ITINERARIO

DE

ROMA A JERUSALEN

ESCRITO EL AÑO DE 1862

POR EL DOCTOR D. RAFAEL S. CAMACHO

PROTONOTARIO APOSTÓLICO

Y CANONIGO PENITENCIARIO DE LA IGLESIA METROPOLITANA

DE GUADALAJARA.

Segunda edicion corregida y aumentada por el autor,
y enriquecida con notas, poesías y vistas litográficas.

GUADALAJARA.

TIPOGRAFIA DE DIONISIO RODRIGUEZ.
Calle de Sto. Domingo núm. 13.

1873.



CAPITULO I.

Salida de Roma—Malta—Alejandria.

Siempre habia deseado con ardor, la felicidad de poder visitar con reverente devocion, todos aquellos sitios donde nuestro Salvador se dignó habitar con los hombres, y perfeccionar la obra maravillosa de la redencion. Luego que llegué á Roma, en el mes de Junio del año de 1862, comencé á tomar informes sobre el viaje á Tierra Santa. No faltó quien me desanimara de mi empresa, exagerándome las dificultades del camino, y los obstáculos que habia que vencer: se me dijo que en aquellos meses era imprudente emprender dicha peregrinacion, por el gran calor que hace en la Palestina, que muchas veces causa enfermedades y la muerte á las extrangeros. Juzgué pues oportuno, aguardar que llegara el mes de Setiembre, tiempo en que la temperatura es mas fresca y mas sana. Con tanta mas razon, tomé esta resolucion, cuanto que tenia que hacer el viaje yo solo, pues el amigo apreciable que me habia acompañado desde California hasta Roma, no podia seguir acompañándome, por dificultades que se le presentaron, y que no pudo vencer. Sin embargo yo me habia resuelto á emprender el viaje en Setiembre, aun cuando fuera yo solo, confiado en la Providencia de Dios, que me habia de cuidar y defender de todo peligro, en una peregrinacion que emprendia por desahogar mi devocion. No me engañé en mi cálculo; pues Dios nuestro Señor dispuso las cosas de tal modo, como no podia ser mejor. El Illmo. Sr. Obispo de Puebla, hoy Arzobispo de México, Dr. D. Pelagio Antonio de Labastida, que á la sazon estaba en Roma, deseaba hacer esta peregrinacion, y un dia, vi-

sitándole, le manifesté mi resolucion de ir á Tierra Santa, en Setiembre. Inmediatamente se resolvió á que hiciéramos el viaje juntos, y comenzamos á disponer las cosas para el efecto. Su Illma. iba tambien acompañado de dos de sus sobrinos, que estaban en un colegio de Inglaterra.

Hoy el viaje á Palestina, se ha facilitado mucho, porque hay líneas de vapores franceses, austriacos y rusos, que recorren el Mediterráneo, llegando á los principales puertos de Europa, y á los de Egipto, Palestina y Siria. El camino que elegimos fué: ir á Civita-Vecchia, y de allí, por la línea francesa, á Nápoles, Mesina, Malta y Alejandría hasta Jafa, para dirigirnos á la santa ciudad de Jerualen.

Se llegó por fin el deseado domingo 28 de Setiembre, y despues de misa salimos de Roma á las seis de la mañana en el ferrocarril de Civita-Vecchia. Rezamos el itinerario que trae el breviario para los caminantes, y despues de tres horas y media, llegamos á Civita-Vecchia, alojándonos en el hotel Orlando, mientras llegaba la hora de embarcarnos, que debia ser á las cuatro de la tarde. Entretanto yo aproveché los momentos para conocer algo de la ciudad. Hay una buena catedral y otras dos iglesias muy regulares. Despues de comer, nos fuimos al vapor "Quirinal," que era el que debia llevarnos hasta la isla de Malta.

El "Quirinal" era uno de los vapores mejores de la línea francesa; y el capitan era un hombre atento y muy cumplido en sus deberes. Nos dieron un buen camarote y asistencia magnífica en la mesa. Habia varios pasajeros; pero ninguno me llamó tanto la atencion, como una niñita de cinco á seis años, hija de un caballero de Constantinopla, que habia venido con su madre á Europa, donde murió esta última, y los parientes la mandaban ahora á su padre; pero lo singular era que venia ella sola, sin una persona que la cuidara, encomendada nomás al capitan del buque, como se le puede recomendar una caja de encargos, para que la trasmita á los otros capitanes de los buques, hasta llegar á su destino. La muchachita era graciosísima, y desde luego, se atrajo las simpatías de todos los pasageros y del capitan mismo á quien llamaba su papá: pero á mí me

causaba mucha lástima ver á la pobre huerfanita, tratada tan mal, y casi abandonada de sus parientes: muchas veces me entretenia platicándole, y divirtiéndome con sus graciosas ocurrencias. En una edad tan tierna, hablaba muy regular el italiano, el inglés y algo de francés.

A las siete de la mañana del siguiente dia, entramos en la bahía de Nápoles. El Vesubio al frente, Nápoles á la izquierda nuestra, se presentaba bellísima por la hermosura de sus edificios y su posicion en forma de anfiteatro. No desembarcamos, porque en manos de los revolucionarios, la ciudad no presentaba garantías á los extrangeros, ménos á los eclesiásticos y mucho menos á los que llegaban de Roma: nos contentamos pues, con ver la ciudad desde el buque y contemplar al Vesubio desde lejos. Nuestra huerfanita, bajó á tierra, y volvió contentísima con una muñeca casi de su tamaño que le habia comprado el capitan, y que ella no abandonaba un momento, ni dejaba de traerla abrazada. Partimos de la bahía de Nápoles á las dos de la tarde, pasando muy cerca de Torre del Grecco, Castelmare, Sorrento, &c., poblaciones todas de bellísima vista y posicion. El Vesubio se alza magestuoso sobre estas poblaciones situadas á sus faldas; y contrasta de una manera muy singular lo risueño y fértil de ellas, con lo árido, imponente y sério de la cumbre, donde no se ve mas que arena calcinada y las manchas oscuras, que forma la negra lava vomitada en las diferentes erupciones, que han llenado de terror á los habitantes de la falda, sepultando vivas algunas poblaciones, como Pompeya y Herculano, en tiempo del paganismo.

Nos hizo un magnífico tiempo, y á las ocho y media de la mañana estábamos delante de Mesina, habiendo pasado el estrecho entre Scylla y Caribde, escollos tan temidos de los antiguos; y no de los modernos, gracias á los adelantos de la navegacion. Mesina, está situada á la falda de un monte bastante alto, aunque no tanto com el Etna cuya cumbre se divisa al acercarse al estrecho. Tam bajamos á esta ciudad, por el mismo inconveniente de los rev narios. En este puerto estaba un buque, que iba á Constar y nuestra huerfanita se trasbordó á él. El capitan la cond

zada, con la muñeca, y la recomendó al del otro buque. ¡Dios nuestro Señor, Padre con especialidad de los huérfanos, la protejerá! A las cinco de la tarde salimos del puerto de Mesina, con muy buen tiempo, y á las ocho de la mañana del dia primero de Octubre, llegamos á la isla de Malta. El buque que debia llevarnos á Alejandría, no habia llegado aún á Malta, así es que tuvimos tiempo de bajar á tierra para conocer la ciudad. Esta, está ahora, en poder de los ingleses, y los estrangeros gozan de entera libertad; por consiguiente no tuvimos dificultad al desembarcar. Malta, es la antigua Melita á donde vino á parar San Pablo, despues de su naufragio, cuando se dirigia á Roma, como consta por los Hechos de los Apóstoles, (1) en el pasaje siguiente: «Salvados del naufragio, conocimos entonces que aquella isla se llamaba Melita. Los bárbaros por su parte nos trataron con mucha humanidad. Porque luego encendida una hoguera, nos refocilaban á todos contra la lluvia que descargaba, y el frio. Y habiendo recogido Pablo una porcion de sarmientos, y echándolos al fuego, saltó una víbora huyendo del calor, y le trabó de la mano. Cuando los bárbaros vieron la víbora colgada de su mano, se decian unos á otros: Este hombre es sin duda algun homicida, pues que habiéndose salvado de la mar, la venganza divina no quiere que viva. El, empero, sacudiendo la víbora en el fuego, no padeció daño alguno. Los bárbaros al contrario se persuadian, á que se hincharia, y derepente caeria muerto. Mas despues de aguardar largo rato, reparando que ningun mal le acontecia, mudando de opinion, decian que era un Dios. En aquellas cercanias, tenia unas posesiones el príncipe de la isla, llamado Publio, el cual acogiéndonos benignamente, nos hospedó por tres dias con mucha humanidad. Y sucedió que, hallándose el padre de Publio muy acosado de fiebres y disenteria, entró Pablo á verle; y haciendo oracion, é imponiendo sobre èl las manos, le curó. Des-[illegible]es de este suceso, todos los que tenian enfermedades en aquella [illegible] acudian á él, y eran curados: por cuyo motivo nos hicieron [illegible]s honras, y cuando nos embarcamos, nos proveyeron de todo

[illegible] 28, versos del 1.° al 11.°

lo necesario. Al cabo de tres meses, nos hicimos á la vela, en una nave alejandrina, que habia invernado en aquella isla, y tenia la divisa de Castor y Pólux.»

Se conserva aún muy fresca la memoria de este apóstol, á quien profesan los malteses una singular devocion. En la parte Norte de la costa, designan el lugar, donde por primera vez, tocó San Pablo, despues de su naufragio. La ciudad está muy bien fortificada, y tiene dos puertos muy seguros y buenos. Sus calles están muy bien enlosadas y son limpísimas. Lo primero que nos llamó la atencion, fué el vestido de las mujeres, que usan en vez de tápalo, un tocado formado de sarguilla negra, plegada, con lo cual forman muy fea figura.

¿Quién no ha oido hablar de los caballeros de Malta, de sus proezas y su gloria? Lo primero pues que hicimos, fué ir á ver la Catedral de San Juan, magnífica iglesia edificada por la Orden de los caballeros. El pavimento es de preciosísimo mármol que en mosaicos forma los distintos escudos de armas de todos los grandes Maestres de la Orden. La iglesia es de tres naves y está adornada con buenas pinturas y preciosos monumentos de los sepulcros de los caballeros. Como estos eran de distintas naciones, el templo está dividido, en capillas que llevan el nombre de cada nacion y donde están los sepulcros de los nacionales respectivos. La capilla española es una de las mas hermosas. Despues de la iglesia fuimos á ver el palacio del gran Maestre; ocupado en la actualidad por el gobernador inglés; es un magnífico edificio adornado con una coleccion inmensa de armaduras, puestas en muñecos de palo; de manera que todas las galerías y salones tienen por los lados una fila de estos muñecos, que parece que hacen la guardia y le dan á todo el palacio un aspecto imponente y marcial. Hay inmensos salones y galerías con pavimento de riquísimo mármol, formando graciosos dibujos: en uno de estos salones se encuentra un museo de antigüedades, muy rico y curioso. Fuimos tambien á ver el jardin, que era del gran Maestre, llamado hoy jardin de San Antonio, y que se halla á tres millas al sur de la ciudad. Despues de todo esto nos volvimos

al vapor, á esperar el otro, que nos debia llevar á Alejandría. A las nueve de la noche llegó dicho buque llamado el «Jordan,» y luego nos trasbordamos para seguir nuestro viaje.

Este vapor era de la línea francesa, pero no tan bueno como los demas, porque la máquina era demasiado pequeña para el buque; ademas no era de ruedas, sino de hélice, así es que el movimiento era muy malo. Iba cargadísimo; y entre los pasageros se encontraban dos padres franciscanos belgas, uno comisario y otro vice-comisario de Tierra Santa, de buen carácter y desde luego nos hicimos amigos. Iban tambien seis hermanas, cuatro de Sion, y dos de Sr. San José: varios turcos, que nos llamaban la atencion por su vestido. A las cuatro de la mañana del dos de Octubre, salimos de Malta con muy buen tiempo, que nos duró hasta el dia cuatro; este dia estuvo el mar agitadísimo, y con el mal movimiento del buque, me sucedió, lo que en ninguna de mis travesias por el mar me habia sucedido; me mareé completamente, y fué necesario sufrir las consecuencias de esta situacion; pero en fin, para ver la Tierra Santa, son necesarios los sacrificios y trabajos, y era preciso padecer algo, para tener derecho á este consuelo, tan grande para un cristiano. El dia cinco duró la agitacion del mar, y á la oracion de la noche, llegamos al frente de Alejandría: la bahía es muy peligrosa, así es que tuvimos que estar anclados fuera toda la noche, aguardando el dia para entrar.

Llegó pues, el seis de Octubre, y á las siete de la mañana, entramos á Alejandría. (1) Como el vapor tenia que demorar en el puerto,

(1) ALEJANDRIA, ciudad del bajo Egipto, situada en la costa fuera del Delta á 31° latitud norte y á 33° longitud oriental de Madrid. Divídese en dos ciudades, la vieja y la nueva. Esta que no conserva regularidad ni en la estructura ni en los edificios, ocupa una lengua de tierra estrecha que se ha formado entre el continente y la pequeña isla de Pharos, que está enfrente, y en la que se eleva á mas de 500 piés castellanos el fanal que mandó construir en ella Ptolomeo Philadelpho. Su poblacion será de 25 á 30,000 almas. Por lo que hace á la ciudad antigua, su circuito se encuentra sembrado de ruinas de los antiguos edificios que la voracidad del tiempo ha gastado y derruido, entre los cuales se distingue la famosa columna de granito rojo, llamada equivocadamente de Pompeyo, de mas de cien piés castellanos de elevacion: reconócense asimismo los restos del hipódromo, y los dos obliescos de celebrada nombradía

hasta otro dia á las dos de la tarde, tuvimos tiempo para desembarcar y conocer algo de la ciudad. Lo hicimos en efecto. ¡Que gran sorpresa! La impresion que de muchacho recibí, al ver el mundo nuevo, no fué tan grande, como la que experimenté, al ver por primera vez un pueblo oriental, un pueblo mahometano. El que viaja por Europa, poco mas ó ménos, ve las mismas cosas, respecto

llamados las *Agujas de Cleopatra*, uno de los cuales se conserva todavía en pié, llenos ambos de inscripciones geroglíficas. El antiguo faro sirve todavía de direccion á los navegantes, divisándose hasta 20 leguas en alta mar. Esta ciudad construida ó mas bien reedificada por Alejandro el Grande, 332 años antes de Jesucristo, ocupó el lugar de la antigua *Rhacotis* á orilla del mar y del lago Maeris, por medio del cual comunica con el Nilo, y no tardó en adquirir la mayor importancia á beneficio de su ventajosa situacion. Pronto vino á ser en efecto el emporio del comercio de Oriente y de Occidente, y una de las ciudades mas florecientes del mundo. Alejandro la habia poblado casi enteramente de griegos, pero un sinnúmero de judios fueron aumentando su poblacion en diferentes épocas. Bajo los reinados de los Ptolomeos, fué capital del Egipto, y cuando el país fué reducido á provincia romana, continuó siendo la primera ciudad como antes. Fué tambien esta ciudad el asiento de las artes y de las ciencias y bajo este concepto, nadie ignora la celebridad que gozó la escuela de *Alejandría*. En ella florecieron Eratóstenes de Cirene y Ptolomeo de Pelusio, dos de los mas célebres geógrafos de la antigüedad. En ella fué donde se verificó la traduccion griega de la Biblia por los setenta y dos intérpretes, lo cual le ha dado el nombre de version de los Setenta: en ella finalmente existió la famosa biblioteca, riquísima ya en tiempo de César, parte de la cual se quemó cuando este se apoderó de ella, pero aunque reparada por las larguezas de Cleopatra, y aumentada despues con nuevas adquisiones, fué entregada á las llamas á principios del siglo sétimo por el fiero y brutal Omar. Goza todavía esta ciudad de la mayor preponderancia religiosa en todo el Oriente. En los primeros tiempos de la Iglesia, San Márcos obispo de esta ciudad, llevó el título de patriarca de Alejandría, y fué tal la veneracion con que los cristianos honraban la memoria de aquel santo prelado, que mucho tiempo despues de su muerte los venecianos, de regreso de la Tierra Santa, recogieron furtivamente sus restos y los trasportaron á Venecia, depositándolos en el famoso templo que habian erigido con este objeto. Se ha confundido equivocadamente con esta ciudad la que con el nombre de *No* (*la nodriza*) se cita en los textos de Jeremías y de Ezequiel, porque esta es otra muy diferente. Los LXX aplicaron este nombre á la que los Griegos llamaron *Diόspolis*, (*ciudad de Júpiter*) la cual era la que se llamó Tébas en la antigüedad, situada en el alto Egipto. (*Diccionario Bíblico.*)

de trajes y de costumbres; pero en el Oriente, todo es distinto. El vestido de las gentes ¡Vaya una cosa curiosa! Los hombres, usan anchos calzones, de aquellos que vulgarmente, se llaman mamelucos; con gorros colorados, y otros con turbantes en lugar de sombreros; medias blancas, con zapatos eolorados y la punta retorcida; fajados con unas bandas enormes y encima una chaquctilla recargada de bordados. El vestido de las mujeres es mas original. Cubiertas desde la cabeza hasta los piés, con un lienzo blanco, á manera de sábana, y en la cara una tira negra pendiente del cucurucho de la sábana, afianzada de tal modo, que no se les ve mas que los ojos, pues la tira les cuelga desde la altura de la nariz hasta la rodilla. Usan zapatos de badana amarilla, especie de botas, que les suben hasta la orilla del calzon anchísimo, que traen en lugar de enaguas. Ver á aquellos bultos blancos con la cara tapada transitar las calles, es una cosa que sorprende; y mis compañeros de viaje, se reían mucho cuando les decia, que estas mujeres, se me figuraban espectros ambulantes. El aspecto de las calles es tambien una cosa bien extraña; no hay otra cosa que muros sin ventanas ni balcones y tiendas con el mostrador en la puerta, y los turcos sentados encima con las piernas cruzadas, fumando una larga pipa ó tomando café.

Nos dirigimos desde luego al convento de los padres franciscanos, que tienen una buena iglesia, dedicada á Santa Catarina mártir. Vimos tambien un establecimiento, que tienen los padres de las escuelas pías, con colegio y escuela para niños; y una iglesia de los griegos cismáticos.

Por la tarde, fuimos á ver la columna, que llaman de Pompeyo, y el canal del Nilo, para hacer navegable el tránsito desde Alejandría al Cairo y alto Egipto. Estuve alojado en el Hotel de Europa, que está situado en la plaza principal. El dia siete, nos fuimos temprano al vapor «Jordan,» para continuar nuestro camino. A las dos de la tarde salimos del puerto, y llegamos á Jafa á las ocho de la noche del dia siguiente; pero no desembarcamos hasta el nueve, por lo peligroso del puerto. El pensamiento de que estaba para entrar á la Tierra Santa, me ocupó bastante en la noche, y me parecia escuchar la voz que oyó Moises, cuando se le dijo: «Quítate el calzado



Lit. de Rodrigz. Guadalaj.ª

VISTA DE JAFFA

porque la tierra que pisas, Tierra Santa es.» Lo que tanto habia yo deseado, lo que habia sido el objeto de mis mas ardientes votos, estaba para cumplirse; y á otro dia, estaría en la Tierra Santa, teatro de la Redencion del género humano.

CAPITULO II.

Puerto de Jafa.—Codicia de los turcos.—Convento de franciscanos. Dragomanes.—Compañeros de viaje.—Salida de Jafa.—Ramla.—Costumbres religiosas de los turcos.—Patria de S. Dimas.—El valle del Terebinto.—Aridez y soledad del camino que conduce a Jerusalen.—Recuerdos sobre esta ciudad.

El dia nueve de Octubre á las siete de la mañana, estábamos en el bote que nos debia llevar á tierra, Jafa es una ciudad antiquísima y célebre en la Santa Escritura, con el nombre de Joppe: [1] fué el puer-

JOPPE, ciudad marítima de la tribu de Dan, situada muy ventajosamente para el comercio en la llanura de Saron, al noroeste de Jerusalen. En su puerto se verificaba el desembarco de todos los materiales que venian del Líbano, como se verificó en las dos construcciones del templo de Jerusalen. Sus relaciones se extendieron rápidamente á lejanos países. Jonás se embarcó allí para dirigirse á Társis, y cuando Simon Macabeo, se apoderó de ella, no solo la mandó fortificar, sino que la habilitó como puerto *para ir á las islas de las naciones.* A poco tiempo volvió en posesion de los reyes de Siria, y sus habitantes, llenos de encono contra los judíos, hicieron perecer miserablemente á mas de doscientos de estos, empleando la mas atroz perfidia, pues los ahogaron habiéndolos hecho embarcar sopretexto de dar un paseo. Júdas vengó mas tarde tamaña maldad. San Pedro obró en esta ciudad un portentoso milagro, resucitando á una mujer llamada Tabitha. El mismo tuvo allí una vision del cielo. En tiempo de las cruzadas fué tomada por los cristianos, permaneciendo en ella hasta el año de 1,188, que cayó en poder de los Sultanes de Egipto. La esposa de San Luis rey de Francia, dió á luz en la misma una infanta que se llamó *Blanca.* En el dia se llama *Yaffa ó Jaffa*, célebre por el memorable sitio que le puso el ejército francés, horrorosamente diezmada por la peste á fines del siglo pasado. Los buques de alto bordo, no pueden ya estacionar en su puerto. (*Diccionario Bíblico.*)

to por donde entró la madera del Líbano que mandaba Hiram, rey de los tirios, á Salomon, para la fábrica del Gran Templo. En Joppe se embarcó el profeta Jonas, cuando intentaba evitar la órden; que habia recibido de Dios para predicar penitencia en la ciudad de Nínive. Aquí fué tambien donde el apóstol San Pedro, resucitó á la viuda Tabitha, y tuvo aquella vision con que Dios le dió á entender, que los gentiles eran tambien llamados á la Iglesia, segun lo que refieren los hechos de los Apóstoles, (1) del modo siguiente:

«Habia tambien en Joppe entre los discípulos una mujer llamada Tabitha, que traducido al griego, es lo mismo que Dórcas. Estaba esta enriquecida de buenas obras, y de las limosnas que hacia. Mas acaeció en aquellos dias, que cayendo enferma, murió. Y labado su cadáver, la pusieron de cuerpo presente en un aposento alto. Como Lydda está cerca de Joppe, oyendo los discípulos que Pedro estaba allí, le enviaron dos mensageros, suplicándole que sin detencion pasase á verlos. Púsose luego Pedro en camino con ellos. Llegado que fué condujéronle al aposento alto; y se halló rodeado de todas las viudas, que llorando le mostraban las túnicas y los vestidos que Dórcas les hacia. Entónces Pedro, habiendo hecho salir á toda la gente, poniéndose de rodillas, hizo oracion; y vuelto al cadáver, dijo: Tabitha, levántate. Al instante abrió ella los ojos; y viendo á Pedro, se incorporó. El cual dándole la mano, la puso en pié. Y llamando á los santos ó fieles y á las viudas, se las entregó viva. Lo que fué notorio, en toda la ciudad de Joppe: por cuyo motivo muchos creyeron en el Señor. Con eso Pedro se hubo de detener muchos dias en Joppe, hospedado en casa de cierto Simon, curtidor.

Habia en Cesarea un varon llamado Cornelio el cual era centurion en una cohorte, de la legion llamada itálica, hombre religioso. y temeroso de Dios con toda su familia; y que daba muchas limosnas al pueblo, y hacia continua oracion á Dios: este pues, á eso de la hora de nona, en una vision vió claramente á un ángel del Señor entrar en su aposento y decirle: ¡Cornelio! Y èl mirándole, sobrecogido de temor, dijo: ¿Qué quieres de mí, Señor? Respondió-

(1) Cap. IX, versos 36 y siguientes, y cap. X.

le: Tus oraciones y tus limosnas han subido hasta arriba en el acatamiento de Dios, haciendo memoria de tí. Ahora pues, envia á alguno á Joppe, en busca de un tal Simon, por sobrenombre Pedro; el cual está hospedado en casa de otro Simon, curtidor, cuya casa está cerca del mar: este te dirá lo que te conviene hacer. Luego que se retiró el ángel que le hablaba, llamó á dos de sus domésticos, y á un soldado de los que estaban á sus órdenes, temeroso de Dios. A los cuales, despues de habérselos confiado todo, los envió á Joppe. El dia siguiente, mientras estaban ellos haciendo su viaje, y acercándose á la ciudad, subió Pedro á lo alto de la casa cerca de la hora de sexta, á hacer oracion. Sintiendo hambre, quiso tomar alimento; pero mientras se lo aderezaban, le sobrevino un éxtasis ó arrobamiento; y en él vió el cielo abierto, y bajar cierta cosa como un mantel grande, que pendiente de sus cuatro puntas se descolgaba del cielo á la tierra, en el cual habia todo género de animales cuadrúpedos y reptiles de la tierra, y aves del cielo. Y oyó una voz que decia: Pedro, levántate, mata y come. Dijo Pedro: no haré tal, Señor, pues jamás he comido cosa profana é inmunda. Replicóle la misma voz: Lo que Dios ha purificado, no lo llames tú profano. Esto se repitió por tres veces; y luego el mantel volvió á subirse al cielo. Mientras estaba Pedro discurriendo entre sí, qué significaria la vision que acababa de tener, hé aquí que los hombres que enviara Cornelio, preguntando por la casa de Simon, llegaron á la puerta. Y habiéndo llamado, preguntaron si estaba hospedado ahí Simon, por sobrenombre Pedro. Y mientras este estaba ocupado en discurrir sobre la vision, le dijo el Espíritu: Mira, ahí están tres hombres que te buscan. Levántate luego, baja y vete con ellos sin el menor reparo, porque yo soy el que los he enviado. Habiendo pues Pedro bajado, é ido al encuentro de los mensageros, les dijo: Vedme aquí; yo soy aquel á quien buscais: ¿cuál es el motivo de vuestro viaje? Ellos le respondieron: El centurion Cornelio, varon justo y temeroso de Dios, estimado y tenido por tal de toda la nacion de los judios, recibió aviso de un santo ángel, para que te enviara á llamar á su casa, y escuchase lo que tú le digas. Pedro entónces, haciéndolos entrar, los hospedó consigo. Al dia siguiente partió con ellos, acom-

pañándole tambien algunos de los hermanos de Joppe. El dia despues entró en Cesarea. Cornelio por su parte, convocados sus parientes y amigos mas íntimos, los estaba esperando. Estando Pedro para entrar, le salió Cornelio á recibir, y postrándose á sus piés, le adoró. Mas Pedro le levantó, diciendo: Alzate, que yo no soy mas que un hombre como tú. Y conversando con él, entró en casa, donde halló reunidas muchas personas, y les dijo: No ignorais que cosa tan abominable sea para un judío, el trabar amistad ó familiarizarse con un extrangero; pero Dios me ha enseñado á no tener á ningun hombre por impuro ó manchado. Por lo cual luego que he sido llamado, he venido sin dificultad. Ahora os pregunto: ¿Por qué motivo me habeis llamado? A lo que respondió Cornelio: Cuatro dias hace hoy, que yo estaba orando en mi casa, á la hora de nona, cuando hé aquí se me puso delante un personage, vestido de blanco, y me dijo: Cornelio, tu oracion ha sido oida benignamente, y se ha hecho mencion de tus lismosnas en la presencia de Dios. Envia pues, á Joppe, y haz venir á Simon, por sobrenombre Pedro, el cual está hospedado en casa de Simon el curtidor, cerca del mar. Al punto pues, envié por tí; y tú me haz hecho la gracia de venir. Ahora, pues, todos estamos aquí en tu presencia, para escuchar cuanto el Señor te haya mandado decirnos. Entónces Pedro dando principio á su discurso, habló de esta manera: Verdaderamente acabé de conocer que Dios no hace acepcion de personas; sino que en cualquiera nacion, el que le teme y obra bien, merece su agrado. Lo cual ha hecho entender Dios á los hijos de Israel, anunciándoles la paz por Jesucristo, el cual es el Señor de todos. Vosotros sabeis lo que ha ocurrido en toda la Judea: habiendo principiado en Galilea, despues que predicó Juan el bautismo; la manera con que Dios ungió con el Espíritu Santo y su virtud á Jesus de Nazareth, el cual ha ido haciendo beneficios por todas partes por donde ha pasado, y ha curado á todos los que estaban bajo la opresion del demonio, porque Dios estaba con él. Y nosotros somos testigos de todas las cosas que hizo en el país de Judea y en Jerusalen, al cual no obstante quitaron la vida colgándole en una cruz. Pero Dios le resucitó al tercero dia, y dispuso que se dejara ver, no de todo el pueblo, sino de los predes-

tinados de Dios para testigos; de nosotros, que hemos comido y bebido con él, despues que resucitó de entre los muertos. Y nos mandó que predicásemos y testificásemos al pueblo, que él es el que está por Dios constituido juez de vivos y muertos. Del mismo testifican todos los Profetas, que cualquiera que cree en él, recibe en virtud de su nombre la remision de los pecados. Estando aún Pedro diciendo estas palabras, descendió el Espíritu Santo sobre todos los que oian la plática. Y los fieles circuncidados ó judíos que habian venido con Pedro, quedaron pasmados, al ver que la gracia del Espíritu Santo se derramaba tambien sobre los gentiles ó incircuncisos, pues los oian hablar varias lenguas, y publicar la grandeza de Dios. Entónces dijo Pedro: ¿Quién puede negar el agua del bautismo, á los que como nosotros, han recibido tambien el Espíritu Santo? «Así que, mandó bautizarlos en nombre y con el bautismo de nuestro Señor Jesucristo, y le suplicaron que se detuviese con ellos algunos dias, como lo hizo.»

Jafa fué en fin, el puerto donde se embarcó la Santísima Vírgen María y el apóstol San Juan, cuando se dirigieron á Efeso. Está situada sobre una loma ó colina de mediana elevacion; pero la incuria del gobierno turco hace que el desembarque sea trabajosísimo. Hay unos escollos donde apénas y con peligro pasan los botes: el muelle, no es mas que una especie de ventana practicada en la muralla, de dos varas en cuadro, muy alta, de manera que parado en el bote tuve necesidad que los turcos que estaban apiñados en dicha ventana, me estiráran de los brazos, y los del bote me empujaran para poder llegar á tierra.

Los turcos, poseedores hoy de la Tierra Santa, aunque ya no persiguen con tanto furor á los cristianos; pero al menos venden muy caro el permiso de ver los Santos Lugares. No se puede dar un paso para ver una cosa notable, sin que se presenten los hombres, mujeres y aun muchachos, pidiendo con imperio lo que ellos llaman bacchíz, es decir, la paga ó gala por lo que uno ha visto. La sed de dinero tan comun en Europa y América, toma entre los turcos el carácter de rabiosa, y no piensan, no procuran, ni intentan otra cosa,

que sacar dinero á los extrangeros. Basta que den una respuesta, un vaso de agua, ó que digan por donde va el camino, para ver el brazo extendido, pidiendo con insolencia y con aire de dominio el bacchíz. Inmediatamente que desembarqué, fué la primera palabra que oí me dirigían, todos aquellos que me habian ayudado á penetrar por la estrecha ventana de que he hecho mencion. Afortunadamente los padres franciscanos, que tienen la atencion y caridad de ir al puerto mismo, á recibir á los peregrinos, me ayudaron á desembarazarme de aquella turba insolente, que á fuerza de gritos, quería despojar al extrangero que acababa de llegar. Nos llevaron los padres al convento que está muy cercano al puerto, y ahí ya pudimos respirar. El guardian de Jafa, era un excelente español, que luego se encargó de procurarnos lo necesario para seguir nuestro viaje á Jerusalen. Hay en todos estos paises, algunos hombres llamados dragomanes, que sirven de intérpretes y de proveer las cosas necesarias para el viaje, encargándose ellos de todo, y contratándose por una cantidad determinada. Nosotros para ir á Jerusalen, tuvimos por dragoman á un Matías, católico, que hablaba castellano; así es, que hicimos el viaje muy á gusto por esta parte. Comimos en el convento, y á las dos de la tarde se puso en marcha toda la carabana, compuesta del Illmo. Sr. Arzobispo, con sus dos sobrinos, los padres belgas de que he hecho mencion, tres legos franciscanos que venian de Nápoles, dos arquitectos franceses que iban á Jerusalen, mandados por la Francia, para la reparacion de la cúpula del Santo Sepulcro, cuatro hermanas de Sion, (las dos de Sr. San José se quedaron en Jafa, para ir á Nazareth) yo, el dragoman Matías y los mozos, que tenian cuidado de las béstias. Luego que los turcos de Jafa, vieron que salian peregrinos del convento, se agruparon en la puerta, unos por curiosidad, y otros con la esperanza de obtener bacchíz, por haber tenido el caballo ó ayudado á montar. Por desgracia, el dragoman equivocó el número, y faltó un caballo para mí; mas como la carabana se puso luego en marcha, fué preciso ir á pié una media legua, hasta encontrar un caballo en que monté, y seguí con mucha incomodidad, por lo malo de las monturas que usan los árabes. Jafa es muy fértil y hay muchas huertas, que le dan un aspecto risueño. Nuestra

jornada debia ser á Ramla, la antigua Aritmathea, patria de José, que acompañado de Nicodemus, bajó de la cruz á nuestro Señor Jesucristo. Pasamos la llanura de Saron, tan mentada en la Santa Escritura, y donde Sanson, incendió las sementeras de los filisteos, segun el siguiente pasage referido en el Libro de los Jueces, (1) «Pasado algun tiempo, acercándose ya la siega de los trigos, fué Sanson con el deseo de visitar á su muger, y llevóle un cabrito de leche. Pero al querer entrar en su aposento, como acostumbraba, el padre de ella se lo impidió, diciendo: Yo creia que la habiais aborrecido, y por eso se la dí á un amigo tuyo; pero tiene una hermana mas jóven y mas hermosa: tómala por muger en lugar de la otra. Respondióle Sanson: De hoy mas, no tendrán motivo de quejarse de mí los filisteos, si les pago todo el daño que me han hecho. Marchóse pues, y tomó trescientas raposas, y atólas apareadas cola con cola, ligando teas en medio; las cuales encendidas, soltó las raposas á fin de que corriesen por todas partes. Metiéronse luego por entre las mieses de los filisteos, é incendiadas estas, se quemaron así las mieses ya hacinadas, como las que estaban por segar; extendiéndose tanto la llama, que abrasó hasta las viñas y los olivares. Y dijeron los filisteos. ¿Quién ha hecho esto? Respondióseles: Sanson, yerno del Thamnatheo, es el que lo ha hecho, porque su suegro le quitó su muger y se la dió á otro. Oido esto, vinieron los filisteos y quemaron á la muger y á su padre.» Ramla está situada en esta llanura, y al oriente se ven las montañas de Judea, que deben pasarse para llegar á Jerusalen. A las seis de la tarde llegamos á Ramla, al convento de los padres franciscanos, situado en el lugar que ocupaba la casa de José de Arimathea, á quien está dedicada la Iglesia.

El diez de Octubre á las cinco y media de la mañana, nos pusimos otra vez en marcha. Al salir de Ramla, estaban los turcos haciendo oracion en sus sepulcros en la orilla del pueblo. Los turcos celebran el viérnes, y una de las prácticas religiosas de ese dia, es ir á hacer oracion á los sepulcros. Estaban todos debajo de unos árboles rezando y otros cantando de un modo muy raro y desagradable. Al fin de la llanura de Saron y al pié de las montañas de Judea,

[1] Cap. XV, versos del 1.° al 6.°

hay unas cuantas casas, y la tradicion dice, que este era el pueblo, patria de aquel feliz ladron que confesó á nuestro Señor Jesucristo entre los tormentos de la cruz. Comenzamos á subir las montañas, y el camino se empeoraba á cada paso; colinas áridas sin resquicio de vegetacion, piedras enormes, es todo lo que se encuentra hasta llegar á una cañada donde hay un pequeño bosque de olivos. Llegamos allí al mediodia, y tomamos bajo de los árboles, la comida que llevábamos prevenida desde Ramla. El calor era sofocante y á pesar de que íbamos provistos de sombrillas blancas, el sol nos parecia abrasador. Despues de descanzar un poco, continuamos nuestro camino. Pasamos por un pueblo medio arruinado, donde hay una iglesia caida, llamada de San Jeremías: aquí, habia convento antes, y en una de las persecuciones contra los cristianos, los turcos asesinaron á varios padres franciscanos, y arruinaron la Iglesia. Poco despues se pasa el torrente que viene del valle del Terebinto, donde David venció á Goliat, tomando de dicho torrente la piedra con que derribó al gigante. Se divisan tambien en una alta montaña unas ruinas, que la tradicion dice ser los sepulcros de los Macabeos. El camino siempre árido y triste, pues parece que á proporcion que se acerca Jerusalen, se manifiesta mas visible la desolacion y castigo, que pesa sobre esta ciudad maldita por Nuestro Señor Jesucristo. Rocas áridas hechas pedazos, cerros desnudos y barrancas sin una gota de agua, donde no se ve signo alguno de vida, ni pájaros, ni ganado, ni cosa que se mueva, todo parece muerto y el viento que silva entre las hendeduras de las rocas, parece repetir la maldicion fulminada, contra este país que no quiso conocer el tiempo de su visitacion. Dispuesto el ánimo con este espectáculo desolador, á las cuatro y media de la tarde, nuestro dragoman, que iba delante, gritó: *Jerusalen! Jerusalen!* Toda la carabana repitió la misma palabra, fijando nuestros ojos en la cima del monte Olivete, que es lo primero que se presenta; y las murallas de la ciudad por parte del Poniente, vienen luego á convencer al peregrino, que en efecto se encuentra ya á la vista de la Santa Ciudad. La impresion que se experimenta en este momento, es tan fuerte, que por un impulso irresistible y sin habernos puesto de acuerdo, nos apeamos todos, besamos la tierra, diciendo:

adorámoste Señor mio Jesucristo y bendecímoste, que por tu Santa Cruz, pasion y muerte, redimiste al mundo y á mí pecador. Despues prorrumpimos en el grito que la Iglesia Santa usa en el oficio de la Semana Mayor: *Jerusalen! Jerusalen! convierte al Señor tu Dios.* ¡Cuántas impresiones se sienten! ¡Cuántas ideas se recuerdan al ver por primera vez á Jerusalen! Jerusalen, residencia de David, de Salomon y de tantos hombres célebres en la Sagrada Escritura. Jerusalen, donde estuvo el famosísimo templo de Salomon, maravilla del Universo; ciudad de bendicion en otro tiempo, donde habia prometido Dios Nuestro Señor escuchar propicio las oraciones de los hombres; donde permaneció el Arca del Antiguo Testamento, instrumento de tantos prodigios. Jerusalen, teatro en que Nuestro Señor Jesucristo, hizo tantas manifestaciones de su misericordia y de su poder; ilustrada con la presencia del Salvador, la Santísima Vírgen María y los Apóstoles. Jerusalen, la desgraciada ciudad deicida, que por no haber reconocido al Salvador, fué castigada tan terriblemente cuando los romanos la sitiaron, saqueron y redujeron á cenizas, no quedando *piedra sobre piedra.* Jerusalen, la ciudad tan apreciada de los cristianos, que en otro tiempo bajo el estandarte de la Cruz hicieron prodigios de valor y heroicidad para recobrarla. Jerusalen, sitiada y tomada á viva fuerza tantas ocasiones. Jerusalen, en fin, donde se encuentran sitios tan augustos, tan sagrados como el Calvario, donde el Salvador sufrió por nosotros, el oprobio de la Cruz, y el Santo Sepulcro, teatro de su gloria y de su triunfo. A esta ciudad iba yo á entrar, y todos esos recuerdos é ideas aglomeradas en mi mente, producian en mi corazon, una impresion inefable de respeto, de veneracion profunda, de gusto en fin, y satisfaccion indefinible, por haberme concedido Dios nuestro Señor la dicha de gozar consuelos tan gratos al corazon de un cristiano.

Como preparacion para entrar á la santa ciudad, leamos la siguiente poesía del Sr. D. José Joaquin Pesado, uno de nuestros mas distinguidos literatos:

JERUSALEN.

I

Morada del poder y los honores,
Corte de Dios un dia,
Objeto de consuelos y terrores
Prestigio de mi humilde fantasía:

¡Qué de veces, Salen, tus sumas glorias
A mi mente se ofrecen,
Y mezcladas con lúgubres memorias
Entre profundas sombras resplandecen!

Eres claro padron, que levantado
Puso el dedo divino,
Para marcar al hombre esclavizado
La libertad que el cielo le previno.

Eres tú, monumento sempiterno,
Eres viva enseñanza
Del amor y bondad del Eterno,
Y tambien de su enojo y su venganza.

¡Quién me diera gozarte y ver al vivo
En tus altas señales,
Las pisadas del tiempo fugitivo,
Y de Dios los designios eternales!

¡Oh! si los sacros muros visitara,
Cual pobre peregrino,
En donde tú, Señor, la lumbre clara
Mostraste ya de tu poder divino!

Donde vaticinaron tus profetas
De tu Hijo la venida,
Y verdades sublimes y secretas
Mostraron á la tierra oscurecida:

Donde se presentara este Hijo amado,
Humilde y oprimido,
De los sabios y grandes despreciado,
Desecho de los hombres y abatido:

En donde derramó propicio y grato
Las luces y el consuelo,
Abriendo con su sangre al hombre ingrato
Los supremos alcázares del cielo.

II

Pues que una suerte contraria
En esta tierra me liga,
Encadenando enemiga
Los impulsos de mi amor:
Hágate el afecto acaso
Tocar lo que yo no veo,
Y en las alas del deseo
Alza el vuelo, corazon.

Junto á la rota muralla,
Que á Jerusalen circunda,
En la soledad profunda
El Eterno te hablará:
Allí, escuchará benigno
Tus oraciones sencillas:
Prodigios y maravillas
A tus ojos mostrará.

No hay para el amor distancia,
Ni tampoco inconveniente:
Lo pasado y lo presente
Sabe en un punto juntar.
Paréceme que salvando
Selvas y montañas densas,
Las soledades extensas,
Y la inmensidad del mar,

Se presentan á mis ojos
El monte de las Olivas,
Los estanques de aguas vivas,
El torrente de Cedron;
Los sepulcros de los reyes,
Los escombros del Santuario
El santo monte Calvario,
Y la colina de Sion.

¡Salve! suelo sacrosanto,
Del hombre infeliz abrigo,
De su redencion testigo,
Sagrario de Santidad,
Asilo del inocente,
Del desgraciado patrono,
De revelaciones trono,
Y templo de la verdad.

¡Qué hermosas son en tus montes
Las plantas del que bendice
A los pueblos, y predice
Al cautivo libertad!
¡Del que anuncia á las naciones,
Que ningun opreso gima,
Porque el Señor se aproxima
Y en el mundo reinará!

III

Felices los que oyeron
¡Oh Señor! de tu boca santa y pura,
Las palabras, y vieron
Tu modesta hermosura,
Gozando tu piedad y tu ternura

Aquí les enseñabas:
Allí de tu poder muestras hacias:
Los enfermos sanabas:
La muerte destruías:
En todo, como Dios, resplandecias,

Brindabas á los niños
Tu amor: al infelice tus desvelos:
Al pobre tus cariños:
Al triste tus consuelos:
A todos con la herencia de los cielos.

Y porque tú alumbraste
Del hombre las tinieblas y ceguera,
Y benigno curaste
De su culpa primera
La horrible llaga, inveterada y fiera:

Yaces ¡ay! enclavado
A una cruz, sobre el Gólgota pendiente:
Del pecho lastimado
Lanzando tristemente
Suspiro profundísimo y doliente.

Como trozado lirio
Que sufre del Agosto los rigores,
Yaces con el martirio:
Cargaste mis errores,
Y eres varon de penas y dolores.

Tus entrañas traspasa
El dolor, y de tu alma se apodera:
Ardiente sed te abrasa:
Tu aliento se acelera:
Tu corazon se funde como cera.

¡Oh pueblo descreído,
Sordo á las voces y al ejemplo ciego!
La sangre que has vertido
Vendrá sobre tí luego:
Tu crímen vengará con hierro y fuego.

Ya sobre tí fulmina
Su rayo vengador, airado el cielo.
La compasion divina,
Al predecir tu duelo,
Lágrimas derramó sobre tu suelo.

IV.

Cuando aquesta ciudad delincuente
Se manchó con la sangre del Justo,
Un acento incesante, robusto,
Fatigaba los ecos do quier.
Con proféticas voces revela
Los arcanos del tiempo futuro:
"¡Ay del pueblo, del templo del muro!
"¡Ay de tí, desdichada Salen!"

En el aire, de sangre teñido,
Escuadrones de ardientes guerreros
Con clarines, banderas, aceros,
Discurrir combatiendo se ven.
Despeñados despues los recibe
En sus senos el báratro oscuro:
"¡Ay del pueblo, del templo, del muro!
"¡Ay de tí, desdichada Salen!"

Los Levitas oyeron de noche
Dentro el *Sancta Sanctorum* augusto,
De pavor penetrados y susto,
Pasos de hombres huyendo en tropel;
Y una voz que pronuncia: *Salgamos*
Presto, presto, del sitio inseguro:
"¡Ay del pueblo, del templo, del muro!
"¡Ay de ti desdichada Salen!"

El concento del harpa y salterio,
Y los ecos del gozo callaron:
Los ancianos sus voces alzaron,
Los mancebos gimieron tambien:
Vanos son de la virgen los lloros,
Es del mago impotente el conjuro:
"¡Ay del pueblo, del templo, del muro!
"¡Ay de tí, desdichada Salen!"

De furor el Romano ceñido,
A tí viene frenético y ciego:
Le precede la muerte y el fuego,
El espanto le sigue despues:
Y te cerca, y te estrecha, y te intima
Su decreto terrífico y duro:
"¡Ay del pueblo, del templo, del muro!
"¡Ay de tí, desdichada Salen!"

Fuertes lazos te cercan de muerte,
Hambre, espada, dolor te circundan,
Tus recintos de sangre se inundan,
En tí reina mortal palidez:
Estallando tus puertas, dan paso
Al gentil, al profano, al impuro
"¡Ay del pueblo, del templo, del muro!
"¡Ay de tí, desdichada Salen!"

Alza el soplo de la ira divina
En tu seno una súbita llama,
El incendio voraz se derrama,
Y consume tu vana altivez:
Toda envuelta en torrentes de fuego
Ya no ofreces un punto seguro:
¡"Ay del pueblo, del templo, del muro!
¡"Ay de tí, desdichada Salen!"

Con el tiro postrero que lanza
Sobre tí la fatal catapulta,
Al Profeta infelice sepulta,
Que el estrago anunciábate fiel,
Y al morir este acento repite,
Que en el éter divágase puro:
"¡Ay del pueblo, del templo, del muro!
"¡Ay de tí, desdichada Salen!"

V

¿Dónde estan de la flébil elegía
Los tristes ecos, el amargo llanto?
¿Dó están, que no acompañan la voz mia
En tan duro quebranto?

Cayó Sion de su elevado asiento,
El Señor la apartó de su memoria,
Trocó en pena y suspiros su contento,
En afrenta su gloria.

Cubrió sombra de muerte su hermosura,
Negra mancha su cándido decoro,
Perdió su estima, cual con liga impura
Pierde su precio el oro.

¡Cómo yace desierta y desolada,
La que un tiempo humilló pueblos enteros
¡La señora del mundo esclavizada,
Llora sus males fieros!

Su grandeza y beldad están perdidas,
Sus calles enlutadas y desiertas,
Sus torres y murallas derruidas,
Destrozadas sus puertas.

Asentados en tierra sus ancianos
Sobre ceniza vil, gimen dolientes,
Sus vírgenes tambien con lloros vanos
Humillaron sus frentes.

Mi vista con el llanto se oscurece,
Al contemplar escenas tan extrañas
Mi voz entre sollozos enmudece,
Se rompen mis entrañas.

VI

¡Cómo yace entregada
Hoy á letal olvido
La ciudad, á quien ántes
Miró el cielo benigno!

Finó, Solima bella,
Tu popular bullicio,
Y tristeza afrentosa
Domina en tu recinto.

Cuando tiende la noche
Su manto denegrido,
Se cruzan por tus plazas
Tristísimos suspiros.

Cayó Salen, prorrumpen
Los ecos adormidos,
Cayó, tambien responden
Los montes convecinos.

No de Gion la fuente
Vierte raudales limpios,
Para regar los huertos
De higueras y de olivos:

Ora sus aguas turbias,
Con lánguido ruido,
Se arrastran torpemente
Entre zarzas y espinos.

En vano con su acero
Quiso el cruzado altivo
Reconquistar tu gloria,
Dándote nuevo brillo.

Sus triunfos se pasaron
Cual pasa el torbellino,
Que en pos tinieblas deja,
Y truenos y granizo.

Y vino el Agareno
Cual tigre enfurecido,
Y te cerró en sus garras
Con hórridos rugidos.

Tambien el Idumeo
Bajando de sus riscos,
Dividió por despojos
A tus inermes hijos.

Llevándose delante,
Cual mudos corderillos,
Con despiadada vara,
Tus vírgenes y niños.

Sin reyes y sin pueblo,
Templo, ni sacrificio,
Eres de tus contrarios
La presa y el ludibrio.

De los nuevos esposos
Las voces de cariño,
Ya no en tu triste espacio
Halagan los oidos.

Todo es pavor y llanto,
Todo es dolor esquivo,
¡Cuán largo es tu tormento!
¡Cuán duro tu castigo!

Cercada de tinieblas,
Hundida en un abismo,
Jamas te mira el cielo
Con ojos compasivos

¡Pobrecilla! agitada
De un mar embravecido,
No hay quien de tí se duela,
Ni alivie tu martirio.

Cuando pisa tu suelo
El pobre peregrino,
Ultrajes y rigores
Participa contigo.

El tirano, que ostenta
En tí su cetro indigno,
La piedad que te muestran
Castiga cual delito.

¡Oh, si pudiera acaso
Darte yo algun alivio!
¡Mas ay, que nada puede
Mi canto dolorido!



VISTA DE JERUSALEN

CAPITULO III.

Puerta de Jafa—Calles de Jerusalen—Costumbre de etiqueta—El convento de los franciscanos—Alojamiento para los peregrinos—El padre Fr. Luis, irlandes—Visita al santo sepulcro—Dominacion de los turcos—Piedra llamada de la uncion—Recuerdos—Emocion religiosa—Descripcion—Dominacion de los cismaticos—Trages de estos—Canto ridiculo—Calvario—Capilla de nuestra Señora—Conciliacion del Evangelio con la tradicion—Distancia del Santo Sepulcro al Calvario—Hendedura en el mismo—Lugar donde crucificaron á los ladrones—Impresiones recibidas en el Calvario—Impaciencia de los turcos—Gethsemani—Via dolorosa—Balcon del «Ecce Homo»—Puerta de S. Estèban—Valle de Josafat—Sepulcro de la Santisima Virgen—Gruta de la agonia—Huerto de Gethsemani—Traicion de Júdas—Misa en la gruta de la Agonia—Reliquias de este lugar—Procesion en el Santo Sepulcro— Los cismaticos intentan imitarla—Avaricia de los cismaticos Comparacion entre catolicos y cismáticos—Misa en la Iglesia de la flagelacion—Puerta de oro—Monte Olivete—Huella del Salvador—Vista desde el monte Olivete—Bethphage—Bethania—Sepulcro de Lazaro—Resurreccion del mismo—Piedra de Marta—Lugar donde lloro el Salvador sobre Jerusalen—Sepulcros—Patriarca de Jerusalen—Resignacion de los padres franciscanos—Convite y vino del Líbano—Pipas turcas—Alumbrado en las calles de Jerusalen—Misa en el altar de Santa María Magdalena—Torre de David —Campo de los romanos—Desolacion de la ciudad— Puerta de Damasco.

Descubrimos el recinto amurallado y la puerta llamada de Jafa, por donde debiamos entrar á la Santa Ciudad. Extramuros y cerca de dicha puerta, hay ahora un magnífico edificio que han hecho los cismáticos rusos: encierra en un recinto bien cercado de fuertes muros, una Iglesia para el culto cismático, un hospital y un grande hospicio para sus nacionales. El edificio está dominando la ciudad, y tiene el aspecto de una ciudadela. Acaso llegará tiempo en que

los rusos cismáticos, aprovechando esta ventaja, se apoderen de la ciudad, oprimiendo mas á los católicos, y quitándoles todo lo que poseen, sin permitirles venerar el Santo Sepulcro. Frente de este edificio, se pasa, dejándole á la izquierda para entrar por la puerta de Jafa. Entramos, en efecto, y comenzamos á andar por unos callejones tan estrechos, que con trabajo pasábamos á caballo. A veces estos callejones están oscuros aun de dia, porque los turcos gustan mucho de fabricar en alto, sobre las mismas calles, tomando estas así, el aspecto de callejones subterráneos, oscuros, húmedos y enlosados con piedras muy grandes y lisas, de manera que es necesario andar con mucho cuidado para no resbalar. Tales son ahora las calles de la famosa ciudad del magnífico Salomon. (1) Por estos

(1) JERUSALEN, capital de la antigua Palestina, situada en terreno elevado, á 37 $\frac{1}{4}$ leguas al sudoeste de Damasco, á 80 al nordeste del Cairo, á 208 al sudeste de Constantinopla, á 5 $\frac{2}{3}$ de la márgen occidental del mar Muerto, á 8 del rio Jordan y á 8 $\frac{3}{4}$ del Mediterráneo. Se cree la fundase Melchisedech, rey y pontífice de los hebreos. Edificóse en los montes *Moria* y *Acra,* y fué llamada *Salem*, que significa *paz*, denominacion de todo punto contraria á la suerte que se le reservaba. Apenas habian transcurrido 60 años desde su fundacion, cuando se apoderaron de ella los jebuseos, pueblo oriundo de Jebus, hijo de Chanaán, los cuales para asegurar su posesion, no solo fortificaron sus murallas, sino que elevaron una ciudadela en el monte Sion, inmediato á la ciudad á la cual dieron entonces el nombre de Jebus su progenitor, declarándola capital al mismo tiempo. Llamóse en seguida *Jerusalen*, que significa *vision de paz*, de cuyo nombre derivaron el de *Hierosolyma* los griegos, el cual adoptaron despues los romanos. Bajo el imperio de Adriano tomó el de *Aelia Capitolina*. Los judios la titularon *Ciudad de Dios*, y *Santa*, cuyas denominaciones justificaron completamente los importantes acontecimientos de que verdaderamente fué teatro, y tuvieron inmediata conexion con los ritos y creencias del publo hebreo.

El erudito d'Anville en su *disertacion sobre la antigua Jerusalen* le asigna 2,550 toesas de circuito, pero la considera en su mayor extension, y esta varió considerablemente segun las épocas. Josefo la ha descrito bastante circunstanciadamente. Levantábase segun este autor, sobre dos colinas, situadas una enfrente de otra, separadas por el valle *Tyropeon* que se prolongaba hasta el nacimiento del *Siloe*. En la primera de estas colinas de suave y fácil declive, llamada *Acra*, habia sido edificada la antigua ciudad: la otra denominada *Sion*, al sur de aquella, de pendiente rápida y prolongada era la mas elevada de entrambas, por cuya razon á la parte de ciudad contenida en ella se le daba el nombre de

callejones nos dirijimos al convento que está situado al Noroeste, en la parte mas alta de la ciudad. Llegamos al convento entrando por una estrecha puerta, y tan baja, que era necesario inclinarnos, para no dar con la cabeza en el marco.

ciudad alta, y á la que se encontraba en la otra *ciudad baja*. Por la parte de Oriente se elevaba otra colina llamada *Moria*, de menor altura que el Acra, de la cual la habia separado antiguamente un estrecho valle, mandado terraplenar por los principales asmoneos, y es en donde fué edificado el suntuoso y venerado templo de Jerusalen. Por el norte de Sion y al sur del Moria se encontraba el lugar de *Ophel* que á pesar de no ser sitio prominente ni elevado, fué comprendido en el recinto de la ciudad por el rey Manasés. Por la parte septentriona del templo empezaron á levantarse algunos edificios, y con el tiempo se fué dilatando la poblacion por dicho lado, hasta que vinieron al fin á formar parte de la misma, tomando el nombre de *Bezetha*, ó ciudad nueva, y despues Agripa extendió hasta dicho punto el recinto de la ciudad. Esta se apoyaba por lo tanto en el torrente Cedron por el oriente: tenia al sur el valle de los hijos de *Ennon:* por el poniente la defendian los montes de Sion y de Acra, y por el norte era por el único lado por donde parecia estar menos defendida. Los hebreos la rodearon de murallas, y en tiempo de Ezequías se construyó un doble muro. Josefo habla de una tercera muralla para mayor defensa de la ciudad, levantada por los lados en que los valles que la rodeaban ofrecian menos difícil tránsito á la ciudad. Este recinto de murallas que era de bastante extension necesitaba del apoyo de fuertes torres para defenderse; y en efecto, las hubo en bastante número con dicho objeto, pero su demarcacion no se encuentra suficientemente descrita, para poderlas determinar, como acontece con las de *Henanéel*, de *Emath*, y de los *Hornos*, aunque conocemos la posicion de las de *Hippicos*, *Psephina*, *Phasael*, *Antonia* y *Mariamne*. En cuanto á las puertas, fueron en considerable número y en relacion á la circunferencia de la ciudad, segun las épocas. El libro de *Nehemías* cuenta hasta diez y ocho.

La esplanada del monte Sion pareció sumamente importante desde los mas remotos tiempos para la defensa ó para el ataque de la ciudad. Esto fué lo que decidió á los jebuseos á apoderarse de ella y á conservarla á toda costa, de modo que aunque la ciudad se hallaba en poder de los israelitas, aquellos se mantuvieron en ella hasta el tiempo de David, que los expulsó de allí, despues de 824 años que la habian conservado. Este príncipe fijó su residencia en aquella formidable posicion, y los habitantes no tardaron en seguir su ejemplo, multiplicando los edificios al lado de los de aquel rey de modo que Sion vino en breve á conseguir toda la importancia de una ciudad formal, á la cual se dió el nombre de *ciudad de David, ó de Sion*, cuya denominacion sirvió al fin para designar á

Todos los conventos é iglesias de Tierra Santa están construidos á manera de fortificaciones, y con puertas muy bajas y estrechas para impedir, ó cuando menos retardar las agresiones de los turcos. Los padres nos recibieron con mucha cortesía y caridad, y luego

todo Jerusalen, como aparece nombrada en el libro de los Macabeos. Además de las muchas casas que David edificó en Sion, este príncipe destinó un lugar proporcionado para colocar dignamente en él el Arca del Señor, cuya circunstancia aumentó considerablemente la importancia que ya tenia aquella colina, pues aunque el Arca no permaneció allí mucho tiempo, porque Salomon la trasladó al templo, aquel lugar no quedó por esto menos consagrado á las solemnidades de los judíos, ni perdió nunca el epíteto de *montaña santa*. Salomon aumentó todavía el recinto de Jerusalen, encerrando en ella la colina llamada *Moria*. En su cumbre erigió el primer templo cuya ostentacion y magnificencia celebran y ponderan los autores sagrados y Josefo, en cuya alabanza compuso aquel rey tan bellos cantos. Empleáronse en su construccion no menos que trece años. El mismo príncipe levantó tambien el palacio de los reyes, cuyo esplendor y grandeza correspondia á la suntuosidad del templo. Aunque como hemos visto la ciudad habia sido rodeada de altas y fuertes murallas, levantadas en diferentes épocas, parece que Ezequías tuvo que proveer á su reparacion, porque caian ya en ruinas. El mismo rey mandó construir nueva circunvalacion, puso la fortaleza en buen estado de defensa, y ordenó otras construcciones no menos importantes en el interior del recinto. Entre otras cosas mandó edificar una piscina, y un acueducto para abastecer de agua á los habitantes, porque las del *estanque alto* ó de la *piscina superior*, que era la que habia en el camino del campo del *Lavandero*, no bastaba al consumo. Por lo que resulta de dos pasages combinados del libro de *Nehemias*, debe suponerse que el *acueducto del rey*, es el de Ezequías, y la piscina del mismo *la piscina de Siloe*, llamada *piscina de abajo*, por Isaías, mientras parece que quiere designar la otra con el nombre de *piscina antigua*. En cuanto á la piscina probática del Evangelio, que tambien tenia el nombre de *Bethsaida*, Josefo llama *estanque* ó *piscina de Salomon*, por donde parece atribuir su edificacion á este príncipe. Sus ruinas presentan un algibe de unos 150 piés castellanos de largo, sobre unos 47 de ancho, sostenido por buenos muros. En el dia está seco y casi lleno de escombros, en donde crecen algunos granados y otros arbustos. Por el lado de la misma se ven dos arcos que formarian la base de alguna bóbeda. Manases emprendió tambien en su tiempo la continuacion de las murallas, haciéndolas llegar hasta Ophel; pero á pesar de tantas precauciones los caldeos se apoderaron de la ciudad hácia el año 600 antes de Jesucristo, derribaron las murallas, la saquearon y demolieron el templo y la convirtieron en un verdadero páramo, llevándose cautivos á sus habitantes.

que desmontamos, nos condujeron á la sala del convento y nos sirvieron primero agua de limon y despues café. Este es el uso de recibir á las visitas en todo el Oriente, y donde quiera que uno vaya se presenta luego el agua fresca y despues el café, servido en taci-

A la vuelta del cautiverio por los años de 536, los judíos bajo el mando de Zorobabel, y el gran sacerdote Josué, hijo de Josedéc, se dedicaron á volver á levantar las murallas, el templo, y las casas de la ciudad, lo cual llegaron á conseguir, á pesar de la resistencia que experimentaron de parte de los extrangeros que habian sido establecidos en su lugar en toda la Judea.

El libro de Nehemias refiere detenidamente los trabajos interesantes que emprendieron de consuno en esta circunstancia los hijos de Judá. La historia llama à esta época, la de la construccion del *segundo templo*. Desde entónces sufrió esta ciudad la suerte que cupo al pais, en las diferentes guerras de que fué teatro. Despues de Alejandro sufrió el yugo de los sucesores de este príncipe que reinaron en el Asia. Ptolomeo, hijo de Lago, y su hijo Ptolomeo Filadelfo la trataron con bastante miramiento, lo cual no hicieron ciertamente los reyes de Syria. Exitados estos por el mas entrañable aborrecimiento contra los judíos, cuyo nombre y religion se proponian extinguir, hicieron caer sobre la ciudad, sobre el templo y sobre la poblacion toda suerte de desastres, profanaciones y calamidades. Uno de los gobernadores enviado por Antioco Epifanes, incendió la ciudad, retirándose con sus tropas á una fortaleza que habia mandado construir en el monte Acra, cuya conducta dió á conocer el temor que sentia este gefe de que tanta opresion no viniese al fin á estallar con alguna revuelta; en lo cual concuerdan Josefo y el libro de los Macabeos, que en esta ocasion da el nombre de *ciudad de David*, á toda la que entónces se conocia con el nombre de Jerusalen. No contento con tanta violacion y vejaciones, Antioco hizo colocar el ídolo de Júpiter Olímpico en el templo; pero cansados los hebreos de tanto insulto y abuso de poder, se levantaron denodadamente bajo la conducta de los hermanos Macabeos. Empezose la lucha y siguió por algun tiempo con variada fortuna, hasta que se declaró esta enteramente por los judíos.

Simon se apoderó de la fortaleza de Acra y la mandó demoler, y con ella la misma cumbre en que habia tenido aquella su asiento, para que en lo sucesivo no dominase al templo, sino este á la expresada colina, aprovechando las demoliciones para fortificar la montaña en que posaba dicho templo. Simon trasmitió á Hircano su hijo el destino y gobierno de su patria libre ya é independiente; pero la disension no tardó en introducirse en la familia del príncipe. A favor de ella Pompeyo sitió la ciudad y tomó el templo: Craso la saqueó: los partos se apoderaron luego de ella sobre los romanos y volvieron á saquear la ciudad. Heródes el grande, hijo de Antipater, llamado el Ascalonita, general de Hircano, odeyado por los romanos, conquistó la Judea, y Antígono, último príncipe de los

tas muy pequeñas y casi sin dulce, pero muy agradable, porque el café de estos paises es excelente y muy aromático.

El convento de los padres franciscanos, se llama de San Salvador: es grande, todo de bóveda, pero muy irregular en su construc-

Macabeos fué aprisionado y enviado á Antonio. Atado á un poste, este príncipe, ilustre vástago de una familia que se habia sacrificado por los intereses de su patria, fué azotado y muerto.

Heródes, pacífico poseedor de Jerusalen, llenó esta ciudad de soberbios monumentos: reparó el templo: dió doble extension al terreno que lo rodeaba, y sin perdonar dispendios, lo hizo circunvalar de fuertes murallas. Elevó magníficos pórticos en todo su contorno y reunió á este edificio la fortaleza Antonia que estaba en su ángulo noroeste. En la parte superior de la ciudad construyó dos vastos palacios, que exedian en belleza al mismo templo.

Bajo el reinado de este príncipe fué cuando Jesucristo vino al mundo.

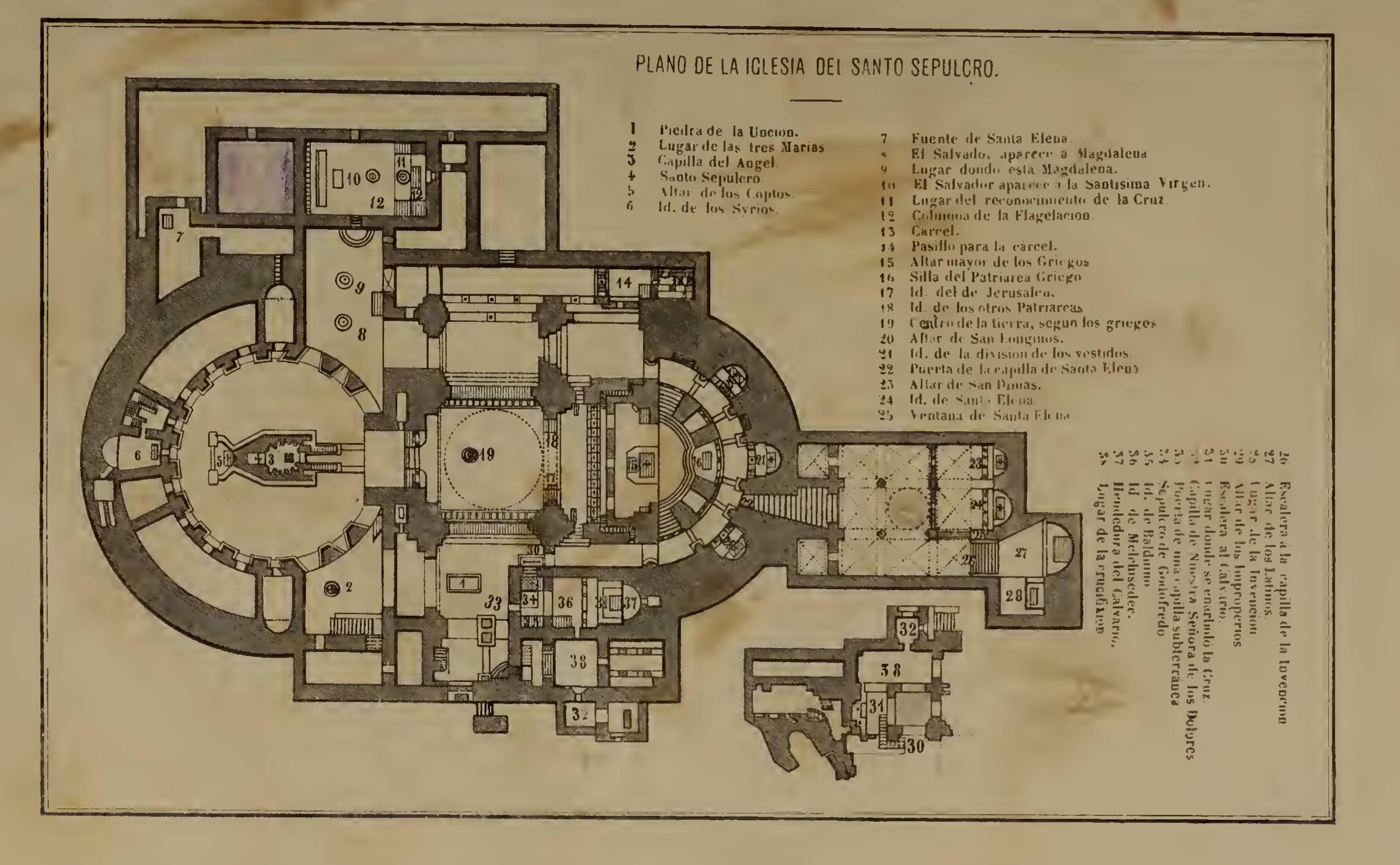
Herodes Agripa, nieto de aquel, encerró en la ciudad el cuartel de *Bezetha*, separado de la fortaleza por un profundo foso. Sin embargo, no pudo concluir su proyecto, que era haber continuado la muralla en torno de la nueva extension, porque la política suspicaz del emperador Claudio se opuso á ello como que con la conclusion de aquel trabajo la ciudad habria quedado inexpugnable. Despues de la muerte de Agripa la Judea quedó declarada provincia romana. Mal avenidos los judíos con el extraño dominio se sublevaron, y Tito se apoderó de la ciudad despues de un sitio muy largo, el año 70 de nuestra era; la cual fué saqueada, y quemado el templo. Un millon y cien mil hombres habian perdido la vida durante este desastroso y memorable sitio, y el número de prisioneros ascendió todavía á noventa y siete mil segun Josefo. La poblacion de Jerusalen que en tiempo de Alejandro apenas llegaba á 120,000 almas, y que en otras épocas pudo, si se quiere, llegar hasta 150,000, no podia ciertamente suministrar tan considerable número de combatientes, lo cual prueba que toda la Judea corrió de todas partes á la defensa de su ciudad y de su templo.

En tiempo de Adriano tuvo lugar nueva sublevacion. Todo lo que habia podido salvarse del furor de Tito fué demolido y destruido en esta ocasion, y sobre las ruinas de la antigua ciudad se levantò la nueva *Aelia Capitolina*, habitada por una colina romana, mandada al efecto por Adriano. Prohibiose á los judíos entrar en ella, á excepcion de una vez al año, segun atestigua S. Gregorio Nacianceno. El Calvario quedó comprendido en la nueva ciudad, pero quedaron excluidos de ella el monte Sion, y una parte del barrio de Bezetha, de modo que, la ciudad antigua que formaba un cuadrilongo en direccion de norte á sur, formó otro en direccion de levante á poniente, y de menor extension. Esta nueva guerra vino á ser mas funesta para los judíos que no lo habia sido la de Tito. Para borrar para siempre el nombre de la santa ciudad, no solo le fué mudado co-



Lit. de Rodriguez Guadalaj.ª

TABERNACULO DEL SANTO SEPULCRO.


PLANO DE LA IGLESIA DEL SANTO SEPULCRO.
1 Piedra de la Uncion.
2 Lugar de las tres Marias
3 Capilla del Angel.
4 Santo Sepulcro.
5 Altar de los Coptos.
6 Id. de los Syrios.
7 Fuente de Santa Elena.
8 El Salvador aparece á Magdalena
9 Lugar donde está Magdalena.
10 El Salvador aparece á la Santísima Virgen.
11 Lugar del reconocimiento de la Cruz.
12 Columna de la Flagelacion.
13 Carcel.
14 Pasillo para la carcel.
15 Altar mayor de los Griegos
16 Silla del Patriarca Griego
17 Id. del de Jerusalen.
18 Id. de los otros Patriarcas
19 Centro de la tierra, segun los griegos
20 Altar de San Longinos.
21 Id. de la division de los vestidos.
22 Puerta de la capilla de Santa Elena
23 Altar de San Dimas.
24 Id. de Santa Elena.
25 Ventana de Santa Elena
26 Escalera á la capilla de la Invencion
27 Altar de los Latinos.
28 Lugar de la Invencion
29 Altar de los Improperios
30 Escalera al Calvario.
31 Lugar donde se enarboló la Cruz.
32 Capilla de Nuestra Señora de los Dolores
33 Puerta de una capilla subterránea
34 Sepulcro de Godofredo
35 Id. de Balduino
36 Id. de Melchisedec.
37 Hendedura del Calvario.
38 Lugar de la crucifixion

capilla del ángel, que tambien está dentro del mencionado templete, en el lugar donde se aparecieron los ángeles á las santas mujeres: de esta capilla se pasa por una puerta muy baja y estrecha, tanto, que no se puede entrar sino inclinándose hasta tocar con las manos el suelo, y se entra á la capilla del Santo Sepulcro, Yo entré tan conmovido, que sollosaba como un niño sin poderlo reprimir, por mas que hacia para conseguirlo. Es el Santo Sepulcro una capillita, de cosa de dos varas en cuadro; pero el suelo, donde uno puede estar, tendrá de ancho una vara apenas, porque entrando á la derecha, está el lugar donde estuvo el cuerpo de nuestro Señor Jesucristo: un pretil de dos tercias de alto, una vara de ancho, y largo toda la extension de la capilla, cubierto ahora todo con mármol blanco. Cuando se dice misa, se pone sobre este pretil un altar portátil de madera, y no entra mas que el sacerdote, porque no cabe mas gente. El pueblo y los cantores se quedan en la capilla del ángel ó fuera, frente al coro de los griegos. Tanto la primera capilla como el Santo Sepulcro están llenos de lámparas de plata, que arden constantemente y están adornados con pinturas de la Resurreccion, todas pertenecientes á los griegos y de muy mal gusto.

Cuando se incendió la iglesia el año de 1808, los padres franciscanos no tuvieron con qué hacer la reedificacion. Los griegos cismáticos aprovecharon entónces la oportunidad: reedificaron la cúpula tan mal, que ahora se trata de volverla á hacer, porque está amenazando ruina. Reedificaron tambien el templete de mármol que cubre al Santo Sepulcro, haciendo el actual, que aunque de buen mármol, es de muy mal gusto. Desde entonces se apoderaron é hicieron dueños del Santo Sepulcro. Ellos son los que le han adornado á su modo, y no permiten á los padres franciscanos mas que entrar á decir misa á horas determinadas, sin que puedan hacer nada para quitar las ridiculeces que ponen los cismáticos. Verdaderamente dá mucha pena y tristeza ver el estado que guarda una iglesia tan augusta y venerable. Fabricada por la piadosa emperatriz Santa Elena, madre del emperador Constantino, los griegos, armenios, coptos etc., no tenian en ella ningun derecho; pues la Santa

la habia puesto bajo el cuidado de los Obispos católicos de Jerusalen; y aunque los turcos se apoderaron de élla despues cuando tomaron la ciudad; pero vinieron las cruzadas y la iglesia volvió á manos de los católicos. Despues, los turcos se volvieron á apoderar de la ciudad, persiguiendo cruelmente á los católicos y asesinando á los padres que la custodiaban. Los padres franciscanos, que son los que actualmente la cuidan, nunca se han desentendido del precioso depósito que tienen en sus manos, y siempre, aun con sacrificio ó peligro de la vida, han velado por conservar la posesion desde hace seis siglos. Varios soberanos de Europa, distinguiéndose los españoles, rescataron con sumas inmensas los Santos Lugares de mano de los turcos despues de haber estos vencido á los cruzados. Pero como el pais, despues de esta catástrofe ha estado siempre dominado por los turcos que son tan ávidos de dinero, y que no respetan convenios ni derechos adquiridos; los cismáticos, armenios, coptos, etc., han conseguido, sobornando al gobierno turco, que los sostenga en las usurpaciones verificadas contra los católicos. Los padres franciscanos de Tierra Santa, alegan sus antiguos derechos, su posesion inmemorial y los sacrificios de dinero y de sangre que han hecho por custodiar los Santos Lugares; pero el gobierno turco comprado por los cismáticos sostiene á estos contra todo derecho y justicia. Esta es la historia del modo como los cismáticos están apoderados hoy de casi toda la iglesia del Santo Sepulcro, del sepulcro de la Santísima Vírgen, de la magnífica iglesia y convento de Santiago, en el lugar donde fué el martirio del Santo Apóstol, de las iglesias que están en la casa de Caifás y en la de Anás, del convento é iglesia edificados en el lugar donde se cortó el árbol para la Cruz, del convento é iglesia de S. Sabás, en el camino de Jerusalen al Jordan, del convento é iglesia de Sta. Catarina en el monte de Sinaí, de casi toda la iglesia y gruta de Bethleem; en fin, de todos y casi todos los santuarios mas célebres.

La aversion que los cismáticos tienen á los católicos es tan grande, que los padres de Tierra Santa, objeto de una persecucion continua de parte de los turcos, me aseguraron, que preferirian entenderse en todo mejor con estos, que con aquellos. Dá horror oir con-

tar las profanaciones que dichos cismáticos cometen en Santuarios tan augustos, escandalizando con esto aun á los mismos turcos. En la puerta del Santo Sepulcro hay siempre un sacerdote griego de aspecto repugnante y sucio, que está allí para vender á precio de oro velas benditas sobre la losa del Santo Sepulcro. Los sacerdotes griegos llevan los cabellos y la barba largos, zapatos bajos y media blanca, una túnica negra y un sobretodo tambien negro con mangas; y en lugar de bonete, un sombrero alto sin falda, con lo cual hacen una figura verdáderamente ridícula.

Los armenios, visten casi lo mismo, pero el sobretodo tiene una capucha que se la echan sobre el bonete, haciendo una figura tambien ridícula. El canto que acostumbran todos los cismáticos en sus oficios, es tambien una cosa chocante hasta el fastidio. Las ranas gritando, los chacales cuando ahullan ó la algarabía que forman los muchachos en una escuela desordenada, todo esto, es muy poco para formarse una idea, de lo monótono y desconcertado de dicho canto.

Pasada la gran cúpula y á la parte del norte, está el lugar donde nuestro Señor Jesucristo se apareció á la Magdalena, donde hay un altar que poseen los padres franciscanos. Avanzando un poco mas, se entra á la capilla llamada de nuestra Señora, donde nuestro Señor Jesucristo se le apareció resucitado. En esta capilla tienen su coro los padres franciscanos, que cuidan de la iglesia. A los lados del altar mayor donde está el Depósito, hay otros dos altares; uno, el del lado de la Epístola, donde se conserva un pedazo de la columna en que azotaron á nuestro Señor Jesucristo, y el otro, del lado del Evangelio, donde estaba, antes de ser trasportado á Roma, un fragmento de la verdadera Cruz. Saliendo de la capilla y avanzando por la nave de la iglesia, está, al fin de ella, la entrada de lo que se llama la cárcel; donde es tradicion pusieron á nuestro Señor Jesucristo, mientras se preparaba la Cruz y todo lo necesario para la crucifixion. Son dos piezas talladas en la misma roca á modo de grutas. Saliendo de aquí, y tomando por la parte de la Iglesia tras el coro de los griegos, se llega primero á un altar dedicado á San Longinos; despues al lugar en que los soldados sortearon los vestidos

del Salvador, donde hay un altar de los armenios, distante del Calvario unas treinta varas. De aquí sigue la puerta que comunica con la capilla de Santa Elena: una escalera de veintisiete escalones baja hasta dicha capilla, que tiene una cúpula por donde entra la luz, y un altar de los armenios: otra escalera de doce escalones baja á la gruta subterránea donde fué encontrada la Cruz á once varas dos tercias, bajo el pavimento de la iglesia.

Saliendo de la capilla de Santa Elena, se encuentra una columna llamada de los improperios, trasportada del palacio de Heródes. De aquí se sigue una escalera muy estrecha, que sube al Calvario. Sobre el calvario está una capilla de quince varas de ancha, sobre nueve ó diez de larga, dividida en dos naves: en la del norte, donde fué enarbolada la Cruz, hay un altar de los griegos, debajo del cual se encuentra el hoyo donde se fijó: todo él está forrado de plata, pero se puede introducir la mano y tocar el fondo, que es de marmol, pues la verdadera piedra se la robaron los griegos y la trasportaron, no sé á dónde. Hay en el altar un santo Cristo de lienzo recortado, y una Vírgen y un San Juan del mismo modo, todo de muy mal gusto. Hay tambien un gran número de lámparas de plata que están siempre ardiendo. En la nave del sur está el lugar donde clavaron en la Cruz á nuestro Señor Jesucristo. El pavimento de toda la capilla es de mármol, y el lugar de la crucifixion se conoce porque es el centro de todos los dibujos, que forman los mármoles de distintos colores. Inmediato al mismo lugar está un altar con una buena pintura de la crucifixion: éste así como otro que está entre el anterior y el lugar en que fijaron la Cruz, que marca el sitio donde nuestra Señora, recibió el Cuerpo de su santísimo Hijo, en el descendimiento, pertenecen á los padres latinos que los tienen bien adornados con lámparas y flores.

¿Y el lugar donde estaba la Santísima Vírgen durante las tres horas de agonía, dónde se encuentra? Es un error poner á la Santísima Vírgen junto al pié de la Cruz. Cuando se hacia la ejecucion en el Calvario, es regular que haya habido gran chusma de soldados, sacerdotes, fariseos, escribas, etc. El Evangelio lo indica cuando dice: que el pueblo y los príncipes de los sacerdotes se burlaban

de nuestro Señor Jesucristo, y pasaban por enfrente moviendo la cabeza en señal de desprecio. Dice tambien que algunos de los circunstantes, habiendo oido que nuestro Señor Jesucristo hablaba cuando decia: «Dios mio! ¿por qué me has desamparado?» Y creyendo que con estas voces llamaba á Elías; lo burlaron, diciendo: «Ahora verémos si viene Elías á libertarlo.» En fin, el evangelista San Lúcas, dice terminantemente: «que habia una gran turba viendo el espectáculo, y que los conocidos del Salvador con las santas mugeres estaban viendo desde lejos.» Esta relacion del santo Evangelio, está enteramente conforme con la tradicion que asegura que la Santísima Vírgen, estaba en el lugar que hoy ocupa una pequeña capilla, al sur del sitio donde enarbolaron la Cruz, distante de allí unas quince varas á la izquierda de nuestro Señor Jesucristo, si su divina Magestad, como se asegura, tenia el rostro vuelto al poniente. Esta distancia de quince varas es proporcionada para oir lo que nuestro Señor Jesucristo hablaba desde lo alto de la Cruz, y conveniente al decoro de la Santísima Vírgen, que no debia confundirse con la chusma desenfrenada que estaba aglomerada al rededor de la Cruz, dirigiendo burlas á nuestro Salvador. La capilla mencionada es muy pequeña, apénas tendrá tres varas en cuadro: antes estaba comunicada con la capilla de la crucifixion, pero cuando los griegos comenzaron á apoderarse de los Santos Lugares, temiendo que se apoderaran de esta preciosa capilla, se cerró la comunicacion dejando una ventana donde estaba antes la puerta, y colocando esta al poniente del lado de la calle; de manera que ahora hay una escalera en el atrio, para subir á dicha capilla, cuyo piso está nivelado con el Calvario, y por consiguiente, elevado respecto del piso del atrio y de la Iglesia grande donde está el Santo Sepulcro.

Supongo se tendrá curiosidad por saber qué distancia hay entre el Calvario y el Santo Sepulcro. Está el Santo Sepulcro respecto del Calvario al noroeste, y desde el lugar donde estaba la Cruz, hasta el en que fué sepultado nuestro Salvador, hay la distancia de sesenta y cinco varas. La piedra de la Uncion que está al pié del Calvario, dista del Santo Sepulcro unas cuarenta varas, y veinticinco

del lugar donde se fijó la Cruz. Existe distante como dos varas del hoyo donde estaba la Cruz, hácia la parte del sur, una hendedura de la roca que se abrió cuando el temblor verificado en la muerte del Salvador. Como ahora todo el pavimento del Calvario es de mármol, no se puede ver mas que una parte de dicha hendedura; pero en una capilla subterránea tallada en la misma roca, se ve la hendedura mas grande. Varios han examinado esta piedra, y todos están acordes en decir. que esta abertura no pudo verificarse por medio del arte, sino solo en un movimiento violento, y terrible sacudimiento de la tierra; pues no va al hilo de las vetas de la piedra, sino trasversalmente, cortándolas todas. El lugar donde estaban las cruces de los ladrones, no está señalado ahora, pero lo setabá ántes de la reedificacion de la Iglesia, cuando el incendio del año de 1808, y no formaban línea recta con la Cruz del Salvador, sino que hacian un triángulo de manera que podian ver á nuestro Señor Jesucristo á pesar de estar todos fijados en las cruces.

Esta es la descripcion exacta de la Iglesia del Santo Sepulcro y del Calvario; pero es imposible describir las impresiones y sentimientos que ocupan el corazon en esta visita. Esas impresiones son tan vivas y los sentimientos tan profundos y variados, que no es dado á la pluma manifestarlos, y se necesitaria ir allá y experimentar el efecto que produce la vista de todo esto, para comprender lo que pasa en el corazon en aquellos momentos. Estar en el mismo monte Calvario, ver con los propios ojos donde cayó la adorable sangre de nuestro Salvador, poner la cabeza en el mismo lugar donde estuvo enarbolada la Cruz: considerando que *allí*, allí mismo estuvo goteando su sangre preciosa, que *allí*, allí mismo expiró lleno de amor por los hombres; viendo y tocando la roca misma que fué testigo de su muerte; y que para manifestar su sentimiento ha permanecido hasta hoy hendida de parte á parte; estando en el mismo lugar donde la Santísima Vírgen asistió á la muerte de su querido Hijo; sabiendo que *allí*, allí mismo oyó de la boca de nuestro Señor Jesucristo el encargo de que nos viera como á hijos: «Hé ahí á tu Hijo.» Y la última voluntad de nuestro Salvador al morir, de que nosotros la viéramos como á nuestra Madre: «Hé ahí á tu Madre.»

Estando tambien en el lugar donde la tierna Madre recibe en sus brazos el cuerpo destrozado de su divino Hijo, y asistiendo con la imaginacion á la procesion que se hizo desde aquí hasta la piedra de la Uncion, y de allí al Santo Sepulcro; en todo esto digo, se siente penetrado el corazon de una veneracion profundísima, de un sentimiento inexplicable de dolor por haber contribuido con nuestros pecados á estas escenas de sangre y desolacion; de una ternura esquisita al ver la dignacion y el amor de nuestro Salvador y su Santísima Madre padeciendo por mí mismo en particular; de una gratitud eterna por el beneficio de la Redencion y por haberme proporcionado la dicha de ver los mismos sitios en que se verificó. Todos estos sentimientos, apoderados violentamente del corazon, impulsan á postrarse y besar con labio reverente tan sagrados sitios, y hacen salir de los ojos un torrente de lágrimas, en que se siente un consuelo inefable y una satisfaccion inmensa é indefinible. ¡Oh Jerusalen, Santo monte Calvario, Santo Sepulcro, yo jamás podré olvidaros, y el recuerdo de lo que pasó en mi corazon jamás tambien se borrará de mi memoria!

Mi amigo el buen irlandés me condujo de nuevo á la casa de nuestro alojamiento, pues aunque yo deseaba estar mas tiempo en la iglesia, los turcos que guardan la puerta comenzaron á dar voces y gritos furiosos para hacer salir á todos los peregrinos, porque se les habia antojado cerrar, y no querian aguardar. Por la tarde nos condujeron al Huerto de Gethsemaní, por la misma vía que pasó nuestro Señor Jesucristo cargando la Cruz. Como la ciudad ha sido destruida tantas veces despues de verificada la Redencion, la nueva poblacion que hoy existe, no ocupa el mismo lugar que la antigua. El Calvario estaba entónces fuera de murallas, y nuestro Señor Jesucristo salió por la puerta llamada Judiciaria, para ir al lugar de la crucifixion. Hoy la iglesia que comprende el Calvario y Santo Sepulcro, está en el centro de la ciudad actual. A pesar de este trastorno, la tradicion ha conservado la memoria de todos los sitios notables de la Pasion. Dirigiéndonos, pues, al oriente por una calle muy angosta, encontramos primero el lugar donde estaba la puerta Judiciaria y donde ahora existe una columna, en que es tradicion se fijó

la sentencia de muerte que Pilatos pronunció contra el Salvador. Despues, bajando siempre por una calle angosta, se halla el sitio donde estaba la casa de la Verónica, ocupado hoy por la casa de un turco, distante unas cincuenta varas de la puerta Judiciaria. A cien varas de la casa de la Verónica está el lugar de la segunda caida; y á distancia de veinticinco varas, se halla una callejuela mas angosta por donde vino la Santísima Vírgen á encontrar á su divino Hijo. Esta callejuela viene del oriente, y la que nuestro Señor Jesucristo llevaba es de norte á sur, siguiendo con esta direccion hasta la distancia de cuarenta y tantas varas donde dá vuelta al oriente, hácia el palacio de Pilatos; porque la que sigue al norte que va á dar á la puerta de Damasco, es la que traia Simon de Cirene, cuando se le obligó á cargar la Cruz. En el lugar de la vuelta de la calle, fué la primera caida, y ahora existe allí una capillita de los armenios católicos. Dirigiéndose despues al oriente, y á unas ciento setenta varas, está el sitio donde se encontraba el palacio de Pilatos: hoy está ocupado por una casa del gobernador, un convento de las hermanas de Sion y la iglesia llamada de la Flagelacion. Existe todavía un arco medio arruinado sobre el que, se dice, estaba el balcon desde donde Pilatos mostró á nuestro Señor Jesucristo, diciendo «He aquí al Hombre.» Se ve tambien el lugar donde estaba la escala, que subió nuestro Señor Jesucristo, y que hoy se encuentra en Roma, cerca de San Juan de Letran.

Hay tambien una iglesia fabricada en lo que era patio del palacio donde mismo fué azotado nuestro Señor Jesucristo. Esta iglesia la poseen los padres franciscanos. Seguimos nuestro camino al oriente, y cerca de la puerta llamada de San Estéban, á la derecha, está el sitio que ocupaba el antiguo templo edificado por Salomon, en el monte Moria, (1) donde hoy está la mezquita de Omar.

(1) MONTE MORIA, una de las colinas encerradas en el recinto de Jerusalen, la misma en donde se hallaba la era de Areuna ó de Ornan, en donde David erigió un altar al Señor, que vino despues á ser templo, para manifestar su reconocimiento por haber librado á Jerusalen de los estragos de una peste. Esta colina era de forma irregular, por lo que fué necesario terraplenarla y aumentar su área para construir en ella el templo y sus dependencias, reforzando sus costa-

Se ven tambien las ruinas de la piscina probática, hoy llena de basura, con algunos árboles que han nacido allí espontáneamente. Esta piscina es la de que habla el Evangelio de S. Juan, en el pasage siguiente, donde se refiere el milagro, que nuestro Señor Jesucristo hizo. (1) «Despues de esto, siendo la fiesta de los judíos, partió Jesus para Jerusalen. Hay en Jerusalen una piscina ó estanque dicha de las ovejas, llamada en hebreo, Bethsaïda, la cual tiene cinco pórticos. En ellos, pues, yacía una muchedumbre de enfermos, ciegos, cojos, paralíticos, aguardando el movimiento de las aguas, pues un ángel del Señor, descendia de tiempo en tiempo á la piscina; y se agitaba el agua, y el primero

dos con costosas construcciones. Por el oriente, tenia en frente el valle del Cedron muy profundo y conocido con el nombre de *Josafat*. Por el sur dominaba el barrio ó cuartel de Jerusalen, llamado *Ophel*, con un exceso de altura de cerca de 300 codos, segun Josefo, de modo que se tuvo que construir un puente para la comunicacion de Sion con el templo. Por la parte de occidente tenia el Acra ó ciudadela, que dominaba el templo, y finalmente al norte, un profundo foso construido á pico que interceptaba el templo del barrio de Bezetha. En el ángulo noroeste del templo se elevaba la famosa torre *Antonia*, llamada primero *Barcis*, construida por Hircano y restaurada despues por Heródes, que le dió aquel nombre para lisongear á su bienhechor. En esta fortaleza construida sobre una roca que ya tenia 50 codos de elevacion, escarpada por todos lados, se hallaban todas las oficinas de la administracion romana. Cuando los Syrios oprimieron con tanta atrocidad á los judíos que fueron causa de que la familia de los Macabeos se consagrase generosamente á la libertad é independencia de sus compatriotas, erigieron la fortaleza indicada para conservar en su poder á Jerusalen, la cual dominaba como se ha dicho el templo y la ciudad. Simon se apoderó de ella, y su primer afan fué arrasarla, llenar el barranco ó foso que la separaba del monte Moria, y rebajar despues la cumbre en que habia estado, á fin de que el templo solo, quedase dominando todos los contornos y fuese visto de todas partes. Esta proesa de Simon excitó de tal modo el agradecimiento nacional, que fué trasmitida á la posteridad en láminas de bronce, las cuales se colocaron segun costumbre, para testimonio de los actos públicos, en el monte Sion y en las galerías del templo, y copia de su contenido se depositó en los archivos del tesoro. (*Diccionario Bíblico.*)

(1) Cap. V., versos del 1.° al 16.

que despues de movida el agua, entraba en la piscina quedaba sano de cualquiera enfermedad que tuviese. Allí estaba un hombre, que treinta y ocho años hacia que se hallaba enfermo. Como Jesus le viese tendido, y conociese ser de edad avanzada, dícele: ¿Quieres ser curado? Señor, respondió el doliente, no tengo una persona que me meta en la piscina, así que el agua está agitada; por lo cual, miéntras yo voy, ya otro ha bajado antes. Dícele Jesus: Levántate, coge tu camilla y anda. De repente se halló sano este hombre: y cogió su camilla, é iba caminando. Era aquel un dia de sábado. Por lo que decian los judíos al que habia sido curado: Hoy es sábado, no es lícito llevar la camilla. Respondióles: el que me ha curado, ese mismo me ha dicho: toma tu camilla, y anda. Preguntáronle entónces: ¿Quién es ese hombre que te ha dicho: Toma tu camilla y anda? Mas el que habia sido curado no sabia quién era. Porque Jesus se habia retirado del tropel de gentes que allí habia. Hallóle despues Jesus en el templo y le dijo: «Bien ves como has quedado curado: no peques, pues, en adelante para que no te suceda alguna cosa peor.» Gozoso aquel hombre, fué y declaró á los judíos, que Jesus era quien le habia curado. Pero estos por lo mismo perseguian á Jesus por cuanto hacia tales cosas en sábado.»

Saliendo, en fin, por la puerta de S. Estéban, se comienza á bajar la colina llamada el monte Moria, á cuyo pié se encuentra el torrente Cedron: frente está el monte Olivete, de manera que el Cedron va por la cañada formada por el Olivete al oriente y el monte Moria y Sion al poniente. A la mitad de la bajada está el lugar donde fué apedreado S. Estéban, y por eso la puerta por donde hemos salido lleva su nombre. En el fondo de esta cañada por donde pasa el Cedron, será el Juicio final, pues nos hallamos en el valle de Josafat. (1)

(1) JOSAFAT ó *valle de bendicion*, valle en que todas las naciones reunidas, dice el profeta, deberán presentarse al juicio final. Hay varias opiniones sobre este valle. La mas comun es la que hace derivar este nombre de Josafat, rey de Judá, célebre por sus virtudes y justicia, entendiéndose por dicho nombre el valle que se dilata al Oriente de Jerusalen, entre la ciudad y el monte Olivete atravesando el torrente Cedron, por cuya causa se le ha llamado tambien *valle del Cedron*. Tambien se ha supuesto que la palabra *Josafat* no era un nombre



JARDIN DE LOS OLIVOS

En efecto, el valle de Josafat no es otro que el espacio comprendido entre el monte Olivete por una parte y el Moria y Sion por otra.

¡Oh qué pensamientos tan serios ocupan el alma en este terrible sitio! A la izquierda de un puente que se halla sobre el Cedron, cuyo torrente hoy está seco, existe el sepulcro de la Santísima Vírgen, el de Sr. S. José, de S. Joaquin y Señora Santa-Anna: estos sepulcros están en una iglesia subterránea, hoy en poder de los armenios cismáticos. Siguiendo para el oriente se encuentra una gruta llamada la gruta de la Agonía que estaba dentro del jardin de Gethesemaní, y donde nuestro Señor Jesucristo hizo oracion y sudó sangre la víspera de la crucifixion; se desciende por una escalera á una cueva subterránea de cosa de seis varas en cuadro, donde hay tres altares, y bajo uno de ellos está señalado el lugar donde se verificó el sudor de sangre: hay una inscripcion que dice: «*Hic sudor ejus factus est sicut guttae sanguinis decurrentis in terram.*» «Aquí su sudor se hizo como gotas de sangre que corria por la tierra.» ¡Qué augusto es este lugar! ¡Qué consolador para un pecador arrepentido! ¡Qué felicidad para un cristiano venerar y besar un lugar empapado con la sangre de nuestro Salvador! Saliendo de la gruta y dirigiéndose al sur, á cosa de cincuenta varas está el huerto donde se conservan ocho viejísimos olivos testigos de lo que pasó en aquella noche terrible cuando prendieron al Salvador. Estos olivos á pesar de su vejez dan todavía aceitunas, que los cristianos recojen y guardan como preciosas reliquias. Hay tambien varias flores que se cultivan allí y sirven para adornar los altares. El padre franciscano que cultiva y cuida el jardin nos regaló ramos de olivo, aceitunas y flores de allí mismo. Saliendo del jardin á pocos pasos al oriente, está el lugar donde nuestro Señor Jesucristo dejó á los apóstoles mientras hacia oracion; y de aquí á unos veinte pasos al sur está el sitio donde Júdas á la cabeza de los soldados encontró á nuestro divino Salvador y consumó su traicion con el ósculo sacrílego. Al ver todos estos sitios se apodera del alma un pavor que hace erizar los cabellos. *Aquí*, aquí mismo, decia yo interiormente, fué donde el pér-

propio, sino un término calificativo, de modo que se ha creido que su significado era *Juicio de Dios, gran juicio.* (*Diccionario Bíblico.*)

fido discípulo entregó al mejor de los Maestros. En medio del silencio que reina en estos sitios me parecia escuchar la voz de nuestro Señor Jesucristo. «Amigo, ¿á qué has venido? ¿Entregas con un ósculo al Hijo del Hombre?» Me parecia tambien ver la chusma desenfrenada de sus enemigos caidos por tierra al oir las palabras «Yo soy,» dichas por el Salvador. Las rocas y sepulcros que rodean este lugar, me parecia que repetian el eco omnipotente del Dios humanado. Lo sucedido en este lugar, lo refiere el Evangelio de S. Juan del modo siguiente: (1) "Dicho esto, marchó Jesus con sus discípulos á la otra parte del torrente Cedron donde habia un huerto, en el cual entró El con sus discípulos. Judas, que le entregaba, estaba bien informado del sitio, porque Jesus solia retirarse á él con sus discípulos. Judas, pues, habiendo tomado una cohorte ó compañía de soldados y varios ministros que le dieron los pontífices y fariseos, fué allá con linternas y hachas, y con armas. Y Jesus que sabia todas las cosas que le habian de sobrevenir, salió á su encuentro, y les dijo: "¿A quien buscais?" Respondiéronle: "A Jesus nazareno." Díceles Jesus: "Yo soy." Estaba tambien entre ellos Judas, el que le entregaba. Apenas pues les dijo: "Yo soy," retrocedieron todos, y cayeron en tierra. Levantados que fueron, les preguntó Jesus segunda vez: "¿A quién buscais?" Y ellos respondieron: "A Jesus nazareno." Replicó Jesus: "Ya os he dicho que yo soy: ahora bien, si me buscais á mí, dejad ir á estos." Para que se cumpliese la palabra que habia dicho: ¡Oh Padre! ninguno he perdido de los que tú me diste. Entre tanto Simon Pedro que tenia una espada, la desenvainó y dando un golpe á un criado del pontífice, le cortó la oreja derecha. Este criado llamábase Malcho. Pero Jesus dijo á Pedro: «Mete tu espada en la vaina. El cáliz que me ha dado mi Padre, ¿he de dejar yo de beberle?» En fin, la cohorte de soldados, el tribuno ó comandante, y los ministros de los judios prendieron á Jesus, y le ataron: de allí le condujeron primeramente á casa de Anás, porque era suegro de Caifás, que era sumo pontífice aquel año.»

Era ya tarde, el sol se habia ocultado y debiamos volver á casa ántes que cerraran las puertas de la ciudad: volvimos en efecto, taci-

(1) Cap. 18, versos del 1.° al 13.°

turnos y ocupados en pensar sobre las escenas que habian pasado en los sitios que acabábamos de visitar.

El doce de Octubre, me levanté muy temprano, porque deseaba decir la misa en la gruta de la agonía, donde nuestro Señor Jesucristo habia hecho oracion y sudado sangre. Acompañado de los dos padres belgas y del buen irlandés, salimos por la puerta de San Estéban, pasamos el Cedron y luego entramos en la gruta, donde nos esperaba ya un padre franciscano, con todas las cosas preparadas para el sacrificio. La Santa Sede ha concedido privilegio, de que en esta gruta se diga siempre la misa propia de la oracion de nuestro Señor Jesucristo: yo tuve la dicha de celebrarla en el mismo altar donde está el lugar del sudor de sangre. ¡Qué impresion tan grande y tan profunda hace la lectura del Evangelio, sobre lo que allí mismo pasó. (1) "Salió, pues Jesus, acabada la cena, y se fué, segun costumbre, hácia el monte de los olivos para orar. Siguiéronle asimismo sus discípulos. Y llegado que fué allí, les dijo: «Orad para que no caigais en tentacion.» Y apartándose de ellos como la distancia de un tiro de piedra, hincadas las rodillas, hacia oracion, diciendo: «Padre mio, si es de tu agrado, aleja de mí este cáliz; no obstante, no se haga mi voluntad, sino la tuya.» En esto se le apareció un ángel del cielo confortándole. Y entrando en agonía, oraba con mayor intencion. Y vínole un sudor como gotas de sangre que chorreaba hasta el suelo. Y levántandose de la oracion, y viniendo á sus discípulos, hallólos dormidos por causa de la tristeza. Y díjoles: «¿Por qué dormís? Levantaos, y orad. para no caer en tentacion.» Estando todavía con la palabra en la boca, sobrevino un tropel de gente, delante de la cual iba uno de los doce, llamado Júdas, que se arrimó á Jesus para besarle. Y Jesus le dijo: «¡Oh Júdas! ¿con un beso entregas al Hijo del Hombre?» Viendo los que acompañaban á Jesus, lo que iba á suceder, le dijeron: «Señor, ¿heriremos con la espada?» Y uno de ellos hirió á un criado del príncipe de los sacerdotes, y le cortó la oreja derecha. Pero Jesus tomando la palabra, dijo luego: «Dejadlo, no paseis adelante.» Y habiendo

[1] San Lúcas, cap. 22, versos del 39 al 53.

tocado la oreja del herido, le curó. Dijo despues Jesus á los príncipes de los sacerdotes, y á los prefectos del Templo, y á los ancianos que venian contra él: «¿Habeis salido armados con espadas y garrotes como contra un ladron? Y aunque cada dia estaba con vosotros en el Templo, nunca me habeis echado la mano; mas esta es la hora vuestra, y el poder de las tinieblas.» Despues de esta lectura del Evangelio, leamos la siguiente bellísima poesía del distinguido poeta, nuestro compatriota D. Manuel Carpio, que reviste con las galas de la poesía las escenas que aquí pasaron:

EL MONTE DE LOS OLIVOS.

Viendo el Hijo de Dios que ya venia
De su angustiada vida el fin tremendo,
El torrente Cedron pasa gimiendo,
Y sube al monte en que llorar solia.

Era la noche, y todo estaba en calma,
El viento, el mar, la tierra delincuente,
Solo Jesus allá en el Huerto siente
Inmensa agitacion dentro del alma.

La luna melancólica y sublime,
Estaba alumbrando con su rayo muerto
A tres hombres dormidos en el Huerto,
Y al Dios del mundo que en silencio gime.

Hincadas las rodillas vacilantes,
Alza las manos lánguidas al cielo,
Alza los ojos que marchita el duelo,
Ojos un tiempo hermosos y brillantes.

A veces inclinada la cabeza,
El suelo toca con la blanca frente,
Y húmedo deja con sudor caliente
Aquel lugar de llanto y de tristeza.

Tal vez en tanto Salomé la bella
Bailaba alegre como en otros dias,
Y Jesus en sus tristes agonías
Lloraba por Herodes y por ella.

Al alma presentósele muy clara
La historia de los hombres sus hermanos,
Y al pensar en Salem, con ambas manos
Cubrió el sonrojo de su hermosa cara.

¡Oh Padre! si es posible, entonces dijo,
Ese cáliz aparta de mi boca,
Ten compasion del Hijo que te invoca,
Ten compasion de tu inocente Hijo.

Pero haz tus voluntades sin reserva,
Hazlas, Señor, en mí como es debido:
Dijo, y del pecho le salió un gemido,
Y postrado cayó sobre la yerba.

¡Cuán otro estabas en mejores dias,
Cuando eras tierno y balbuciente niño,
Y de una Madre llena de cariño
Los abrazos y besos recibias!

Este es el Dios cuyo terrible trueno
Hace temblar los montes y ciudades.
¡Ay como gime en tristes soledades!
¡Ay como tiembla de terrores lleno!

Sostiene á Dios en el quebrado suelo
Con los brazos, y anímale á la muerte;
Y al ver así descoyuntado al Fuerte
Cúbrese el rostro con su negro velo.

Y no es porque le falte fortaleza
Para desencajar la tierra y cielo,
Sino que él mismo se humilló hasta el suelo,
Deponiendo su honor y su grandeza.

La paz en tanto ocupa estos retiros,
Las hojas de la palma están serenas,
Se oyen las olas del torrente apenas,
Y del Hijo del Hombre los suspiros.

Viendo Dios á Jesus agonizante,
Le dolió el corazon en lo mas vivo;
Estaba el Hijo bajo el triste olivo,
Pálido, desmayado y palpitante.

Llegada al colmo la mortal congoja,
Clama á su Padre con mayor vehemencia,
Y cae segunda vez en su presencia
Cubierto en sangre que la tierra moja.

Entónces haber hecho á los humanos
Al Padre le pesó la vez segunda:
Allá en tiempos atrás la tierra inunda;
Mas hoy no mueve sus potentes manos.

En tan mortal y pálido desmayo
No quiere usar de su poder divino:
Tiene á su izquierda quieto el torbellino
Y á su derecha encadenado el rayo.

"Angel de luz, al Olivar desciende"
Dijo en el cielo el Hacedor del mundo,
"Infunde aliento al Hijo moribundo:"
Y el angel volador el aire hiende.

Mas viendo el Salvador que se adelanta
Para prenderlo silenciosa tropa,
Por fin apura la tremenda copa,
Y del suelo sudando se levanta.

Judas en tanto llégase al Ungido
Y á venderle besándole se atreve.
¡Ay del Apóstol infeliz y aleve!
¡Mejor le fuera nunca haber nacido!

Habia en el altar unos ramilletes de flores, cultivadas en el jardin de Gethsemaní: esta circunstancia y la de que habian estado en el lugar del sudor de sangre, mientras yo celebraba la misa, me hizo suplicar al padre que cuida esta capilla, que me los diera para conservarlos como recuerdo. Accedió con muy buena gana á mi deseo, y me regaló no solo las flores, sino tambien varias piedrecitas arrancadas del mismo sitio que se empapó con la sangre de nuestro Señor Jesucristo. ¡Figurad, cual seria mi contento con una reliquia tan preciosa! Era ya tarde, y no podiamos emprender ninguna excursion, porque se acercaba el mediodia.

Nos volvimos á casa, y en la tarde á las cuatro, nos fuimos al Santo Sepulcro para asistir á la procesion que se hace todos los dias despues de Completas. Es costumbre que todos los peregrinos asistan á este acto, y el primer dia les dan una vela bendita en el Santo Sepulcro, que retienen como memoria de esta procesion. A mí me dieron la mia y tambien un cuaderno en que están todos los himnos, versículos y oraciones que se cantan en dicha procesion. Despues de Completas, los padres con vela en mano van al altar del Santísimo Sacramento. Se canta allí el *Tantum ergo* con la oracion; despues van al altar donde se venera la columna de la Flagelacion, se canta un himno apropósito y una antífona que dice: "Tomó Pilato á Jesus y lo azotó entregándoselos para que lo crucificaran." Se inciensa el altar, se canta la oracion y despues se reza un Padre Nuestro y un Ave María para ganar la indulgencia, pues en todos los Santos Lugares hay indulgencia ó plenaria ó parcial. La procesion se dirige despues al lugar de la cárcel; van por delante dos hombres vestidos á la turca, con unos bastones largos que tienen en la punta las armas de la Tierra Santa: (una cruz griega grande, con otras cuatro en los ángulos formados por la primera:) se llaman genízaros y van abriendo paso y poniendo órden en la iglesia. Estos genízaros son como una guardia, que va por delante de los empleados del gobierno turco y de todos los cónsules que residen en Tierra Santa. El convento de Jerusalen tiene tambien los suyos, y estos son los que van delante de la procesion. Siguen quince ó veinte niños que van cantando los himnos en latin: despues los padres, con vela en mano, de dos en dos, luego el que

canta las oraciones é incensa el altar: despues el Señor Arzobispo acompañado de dos padres y por último los peregrinos y pueblo, todos con velas encendidas. Llegando al lugar de la cárcel; cuando los niños han acabado el himno que vienen cantando en el camino, el padre que oficia, canta la antífona siguiente: «Yo te saqué de la cautividad de Egipto, sumergiendo á Faraon en el Mar Rojo, y tú me entregaste á esta oscura cárcel.» Se incensa el altar, se canta la oracion, se reza el Padre Nuestro y Ave María, y luego empiezan los niños el himno de la estacion siguiente. La division de los vestidos: aquí se canta la antífona: «Habiendo los soldados crucificado á Jesus, tomaron sus vestidos é hicieron *aquí* cuatro partes, una para cada soldado y la túnica.» Incensado el altar &c., comienza el himno para el lugar de la invencion de la Cruz: allí se canta la antífona: «¡Cruz bendita que sola fuiste digna de sostener al Rey y Señor de los cielos!» Se incensa el altar &c., y sigue la capilla de Santa Elena, donde la antífona es esta: «Elena, madre de Constantino, vino á Jerusalen para hallar la Cruz del Señor.» De aquí se dirige la procesion á la columna llamada de los improperios, trasportada del palacio de Herodes: la antífona es: «Yo te dí á tí el cetro real, y tú pusiste sobre mi cabeza una corona de espinas.» Aquí toda la concurrencia toma un aspecto mas solemne: los niños con sus infantiles y argentinas voces, entonan el «*Vexilla Regis prodeunt.*» Flamean ya las banderas reales.» Se comienza á subir la escalera que conduce al Calvario, y estando en el lugar de la crucifixion, el sacerdote canta: «Tomaron á Jesus y lo sacaron; cargando la Cruz se dirigió *á este lugar* llamado Calvario y en hebreo Golgotha en donde lo crucificaron.» «Taladraron *aquí* mis pies y mis manos y contaron todos mis huesos.» La multitud toda se postra en tierra por un momento: se incensa el altar &c., y los niños entonan el himno para el lugar donde fué enarbolada la Cruz: el sacerdote con voz conmovida canta y los circunstantes con lágrimas en los ojos oyen lo siguiente: «Era casi la hora sexta; las tinieblas cubrieron toda la tierra; el sol se oscureció, el velo del Templo se rasgó por enmedio, y exclamando Jesus con una gran voz,

dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu;» y diciendo estas palabras, expiró *aquí* mismo.» Se hace una pausa, todos se postran á besar la tierra, diciendo: «Adorámoste Cristo y bendecímoste, que por tu santa Cruz redimiste *aquí* al mundo:» el sacerdote incensa el altar y despues sin canto y en voz baja en señal de duelo dice la oracion:» Te rogamos, ¡oh Señor! mires á esta tu familia por la que nuestro Señor Jesucristo no vaciló entregarse en manos de los malvados, y sufrir *aquí* el tormento de la Cruz.» Los niños entonan el himno y se comienza á bajar el Calvario para dirigirse á la piedra de la Uncion: aquí se canta lo siguiente: «José y Nicodemus tomaron el cuerpo de Jesus, y lo envolvieron *aqui* en lienzos y aromas segun la costumbre de los judíos.» Desde este lugar la procesion toma un aspecto de alegría y júbilo; el canto es un himno de triunfo, pues se trata de visitar el Santo Sepulcro, teatro de la victoria de nuestro Salvador. El sacerdote canta: «Aquí el ángel dijo á las mugeres: no temais, ¿buscais á Jesus nazareno crucificado? resucitó ya, no está aquí, ved el lugar en donde lo pusieron.» Entra el sacerdote á incensar el Santo Sepulcro, canta la oracion; y luego nos dirigimos al lugar donde el Salvador se apareció á la Magdalena: aquí se canta: «Resucitado Jesus, se apareció *aquí* á María Magdalena: de la que habia expelido siete demonios.» Por último, nos dirigimos á la capilla donde es tradicion, se apareció el Salvador á su Santísima Madre. Despues del himno, cantan los niños la Letanía de la Santisima Vírgen, respondiendo todos los asistentes; se canta la oracion y la procesion queda concluida. La devota ceremonia que acabo de describir, se hace todos los dias despues de completas, y es tan séria y tan solemne, y los padres franciscanos la hacen con tanta gravedad y devocion, que muchos se han convertido del protestantismo con solo verla. Los mismos turcos guardan profundo silencio mientras se verifica, y los griegos y armenios cismáticos, han pretendido imitarla. Yo estuve algunas veces cuando la hacian unos y otros; pero ¡qué contraste! ¡qué diferencia tan enorme! Los armenios con especialidad se distinguen en ridiculez: en vez de procesion parece mejor una mascarada de carnaval. Ver los figurones de los sacerdotes, con aquellos vestidos

tan ridículos, oir la algarabía que forman con su insoportable canto, ver las ceremonias y movimientos que hacen con unos enormes incensarios llenos de campanillas; observar la disipacion é indécoro de los sacerdotes: todo esto, en vez de devocion y recogimiento, causaria risa, si un sentimiento de lástima y compasion al ver la ceguedad de aquellos pobres hombres, no viniera á ocupar la mente del espectador. La procesion de los griegos, poco mas ó menos, es lo mismo de ridícula é indevota; pero estos agregan una circunstancia que irrita mas, y es, que esta procesion la hacen pagar muy cara á sus connacionales; pues generalmente los griegos son avidísimos de dinero: hé aquí una prueba. Es tal el sistema de expoliacion que practican los griegos, que muchos de los peregrinos, trayendo á Tierra Santa dinero suficiente para sus gastos de venida y vuelta, eran despojados en Jerusalen, por sus sacerdotes, y quedándose sin un centavo, tenian que pedir limosna para volverse. Se repitieron tanto estos casos, que el gobierno de Rusia determinó que ningun peregrino pasara por los puertos de la Palestina para Jerusalen, si no dejaba en dicho puerto asegurado en poder del cónsul, lo necesario para volverse. ¡Estos son los griegos cismáticos! Antes no tenia yo una idea tan repugnante de estos hombres. Los protestantes me parecian peores; pero ahora, que en mis viajes he conocido á unos y á otros, digo que son mas malos y repugnantes los griegos cismáticos. ¡Ah! Solo los católicos me gustan: y si ántes de mis viajes me gloriaba de serlo, y si por cumplir con los deberes de sacerdote católico, sufro la pena del destierro, hoy mas que nunca digo, que solo la Iglesia católica, es la verdadera madre de los fieles: solo ella tiene la dignidad, la belleza y magestad, propia de la esposa de nuestro Señor Jesucristo. Fuera de ella, todo es maldad, sed rabiosa de oro, indecencia, pequeñez y chocante necedad.

El domingo trece de Octubre, me fuí temprano á la iglesia, llamada de la Flagelacion, fabricada en lo que era patio del palacio de Pilato, y el altar mayor en el sitio donde es tradicion fué azotado nuestro Señor Jesucristo. La iglesia es pequeña, pero adornada con buenos cuadros y un bonito altar de mármol, regalado por los napolitanos. En este altar dije misa: la misa propia de la preciosa San-

gre de nuestro Señor Jesucristo, segun la concesion apostólica. Hé aquí el evangelio, que refiere lo sucedido en este lugar: (1) «Con lo que viendo Pilato que nada adelantaba, ántes bien que cada vez crecia el tumulto, mandando traer agua, se lavó las manos á vista del pueblo, diciendo: Inocente soy yo de la sangre de este Justo: allá os lo veais vosotros. A lo cual respondiendo todo el pueblo, dijo: «Recaiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos.» Entonces les soltó á Barrabás; y á Jesus, despues de haberle hecho azotar le entregó en sus manos para que fuese sacrificado. En seguida los soldados del presidente cogiendo á Jesus y poniéndole en el pórtico del pretorio ó palacio de Pilato, juntaron al rededor de El la cohorte ó compañía toda entera; y desnudándolo, le cubrieron con un manto de grana; y entretegiendo una corona de espinas, se la pusieron sobre la cabeza, y una caña por cetro en su mano derecha. Y con la rodilla hincada en tierra, le escarnecian diciendo: Dios te salve, rey de los judíos, Y escupiéndole tomaban la caña y le herian en la cabeza. Y despues que así se mofaron de El, le quitaron el manto, y habiéndole puesto otra vez sus propios vestidos, le sacaron á crucificar.»

Despues, fuimos á hacer una escursion fuera de murallas. Cerca de la puerta de San Estéban, en el lado oriente de la ciudad, está la antigua puerta de oro que iba á dar al templo, y por ella entró nuestro Señor Jesucristo el Domingo de Ramos, enmedio de las aclamaciones que el pueblo le dirigia. "Hossana al hijo de David. Bendito el que viene en nombre del Señor." Esta puerta está hoy tapiada, porque los turcos tienen la tradicion, de que cuando los cristianos se apoderen de la ciudad, han de hacer su entrada por ella. Comenzamos á subir el monte Olivete, (2) que es la montaña mas

(1) San Mateo, Cap. 27, versos del 24 al 31.

(2) OLIVETE (monte) ó *montaña de los olivos*, situada al oriente de Jerusalen, separada de la ciudad por el torrente Cedron y el valle de Josafat. Distaba de la ciudad toda la extension de *camino que podia hacerse en un dia de sábado*. Dicha montaña era muy fértil, bien cultivada y cubierta de olivos de los cuales tomó el nombre. El doctor Clarke ha encontrado en ella un bosque de dichos

alta en las inmediaciones de Jerusalen y queda al oriente de la ciudad. A la mitad de la subida hay un bosque de olivos, y es tradicion que allí el Arcángel San Gabriel, anunció á la Santísima Vírgen, su próxima muerte. En la cumbre del monte, al norte, hay un lugar llamado «*Viri galilei*,» acaso porque allí estaban los apóstoles despues de la Ascencion, cuando oyeron las palabras que les dirigia el ángel: «Hombre de Galilea, ¿por qué estais mirando al cielo?» Hay en este lugar ruinas de una antigua iglesia y un terreno que han comprado los griegos para fabricar otra nueva. Dirigiéndose por la cumbre de la montaña al Sur, en la parte mas elevada, que está en direccion del antiguo templo de Jerusalen, se halla una pequeña poblacion de turcos y una mezquita fabricada sobre las ruinas de la magnífica iglesia que mandó construir Santa Elena en el lugar de la Ascension del Señor. Esta mezquita es redonda, y dentro está la huella del pié izquierdo de nuestro Señor Jesucristo; antiguamente estaban las de los dos piés; pero cuando los turcos destruyeron la iglesia y se apoderaron de este lugar, quitaron la del pié derecho, y la trasportaron no sé á donde: la que queda es muy perceptible, está en una piedra muy dura, y se conoce por la figura que es la del pié izquierdo, y que cuando nuestro Señor Jesucristo se elevó al cielo estaba mirando al norte. ¡Qué dolor! Ver un lugar tan venerable en manos de los turcos, y que una iglesia tan

árboles de considerable extension, el cual, á su entender, seria el jardin ó huerto de Gethsemaní. La montaña expresada forma tres colinas, de las cuales la del centro domina á las otras dos, y desde allí subió á los cielos nuestro Señor Jesucristo, despues de su resurreccion. En la mas bella de las mismas que era la que miraba al mediodia, fué en donde Salomon erigió altares á los falsos dioses, por cuya causa fué llamada, *montaña del escándalo*. Por lo que hace á la tercera, que es la que mira al norte, se llamó *montaña del Galileo*, palabras expresadas por los ángeles en el instante de la milagrosa resurreccion del Señor. Tan alto prodigio atrajo sobre esta montaña la veneracion de los cristianos en todos tiempos y aun en el dia se advierten en ella las ruinas de la Iglesia que mandó construir allí la emperatriz Elena, bajo el nombre de *Ascension*. Desde la cumbre de la montaña se descubre completamente la ciudad en toda su extension. (*Diccionario Bíblico*.)

magnífica, como era segun la historia, la edificada por Santa Elena, esté hoy sustituida por una miserable y sucia mezquita, donde hacen sus supersticiones los mahometanos! Los padres de Tierra Santa tienen el derecho de decir misa en este lugar, en un lugar portátil; y yo tuve la satisfaccion de celebrar allí, como lo diré despues. Inmediato á la iglesia que estaba en el lugar de la Ascencion, hay unas ruinas de la iglesia de Santa Pelagia: esta fué una famosa pecadora que se vino á Palestina y pasó una vida penitente en este mismo lugar, donde se edificó despues una iglesia bajo su advocacion. Al sur de estas ruinas está un lugar donde se dice que los Apóstoles compusieron el Credo ántes de separarse para predicar la fé cristiana en todo el mundo. Mas adelante está el lugar donde nuestro Señor Jesucristo enseñó á sus discípulos la oracion del Padre Nuestro.

La vista que se goza desde la cumbre del Olivete, es magnífica: al poniente, sobre el monte Sion y el monte Moria, se ve la ciudad de Jerusalen: quien la vea desde aquí, creerá que es una magnífica ciudad, La cúpula de la mezquita de Omar, la de la iglesia del Santo Sepulcro, el convento de S. Salvador, el de Santiago, los minaretes de todas las mezquitas, el gran edificio que han construido los griegos y que se encuentra, segun llevo dicho, fuera de la puerta de Jafa, las casas de la ciudad, cuyos techos todos de bóveda, forman una hermosa vista; la muralla, en fin, rodeando con sus gruesos torreones la poblacion, todo esto presenta una hermosa perspectiva, pues desde tal distancia no se puede ver la inmundicia de las calles, ni lo angosto y torcido de ellas. Al oriente se ven á lo lejos las montañas de la Arabia petrea; mas cerca el Mar Muerto al pié de dichas montañas; y el valle que riega el Jordan, desde el lago de Tiberiades hasta el mencionado mar. Al sur se divisan tambien altas montañas, entre otras, la que se llama Monte de los Francos, donde los cruzados, haciendo prodigios de valor, se sostuvieron tanto tiempo. Al norte, en fin, se divisan á lo lejos, los montes de Galilea. Despues de gozar un rato esta vista, nos dirigimos por el lado sur de la montaña, para tomar, con direccion al oriente, el camino de Bethania.

Queda Bethania una legua al oriente de Jerusalen. En la falda oriente del Olivete está el lugar del antiguo Betphagé, á donde nuestro Señor Jesucristo viniendo de Bethania, el domingo de Ramos, mandó dos de sus apóstoles para que tomaran la asna y el pollino en que hizo su entrada triunfal á Jerusalen. Nada existe hoy de esta antigua poblacion. A la derecha del camino, yendo de Jerusalen á Bethania, hay un pequeño valle donde se encuentran algunos árboles; aquí fué donde vino Judas á consumar sus crímenes, con el de ahorcarse por desesperacion. Siguiendo nuestro camino al oriente, llegamos á Bethania, (1) pequeña poblacion de turcos. En el lado norte, está el lugar de la casa de Lázaro y sus hermanas. A distancia de cincuenta varas de aquí, está el sepulcro de Lázaro, donde nuestro Señor Jesucristo hizo el estupendo milagro de resucitarlo despues de cuatro dias de muerto. Encendimos nuestros cerillos para bajar á dicho sepulcro. En una gruta subterránea, se desciende por una escalera de piedra de doce escalones, á una pieza que tendrá cuatro varas en cuadro, esta es, digámoslo así, la antecámara del sepulcro: en el lado norte de dicha antecámara, está una puerta muy estrecha, apenas de una vara en cuadro, por donde arrastrándose se desciende por otra escalera de cuatro ó cinco escalones á una piecesita de dos varas y media cuadradas, donde hay un pretil como altar. Allí estuvo el cuerpo de Lázaro y la piedra que el Salvador mandó quitar, estaba tapando la puerta estrecha que comunica la primera pieza con la segunda. Estando en este lugar quise leer el pasage del Evangelio, donde se refiere la milagrosa resurreccion que allí se verificó. (2) «Y dijo: «¿Dónde le pusisteis?» Ven, Señor, le dijeron, y lo verás. Entónces á Jesus se le arrasa-

[1] BETHANIA, aldea de la tribu de Benjamin situada á unos 15 estadios de Jerusalen, sobre el monte Olivete, sembrada de higueras y palmeras. Nuestro Redentor, que solia orar en aquel sitio, resucitó en él á Lázaro. Simon el leproso tenia tambien allí su domicilio. En el dia es un miserable lugar habitado por árabes. Todavía se designa el lugar en que Lázaro tuvo su casa, así como su sepulcro tallado en la roca, y al cual se baja por medio de unas diez ó doce gradas de piedra. (*Diccionario Bíblico.*)

(2) San Juan, cap. 11, versos del 34 al 46.

ron los ojos en lágrimas. En vista de lo cual dijeron los judíos: «Mirad, como le amaba:» mas algunos de ellos dijeron: «Pues este que abrió los ojos de un ciego de nacimiento, ¿no podia hacer que Lázaro no muriese?» Finalmente, prorumpiendo Jesus en nuevos sollozos, que le salian del corazon, vino al sepulcro, que era una gruta cerrada con una gran piedra. Dijo Jesus: «quitad la piedra.» Martha, hermana del difunto, le respondió: «Señor, mira que ya hiede, pues hace ya cuatro dias que está ahí.» Díjole Jesus: «¿No te he dicho que si creyeres, verás la gloria de Dios?» Quitaron pues la piedra, y Jesus levantando los ojos al cielo, dijo: «¡Oh Padre! gracias te doy porque me haz oido: bien es verdad que yo ya sabia que siempre me oyes; mas lo he dicho por razon de este pueblo que está al rededor de mí; con el fin de que crean que tú eres el que me haz enviado.» Dicho esto, gritó con voz muy alta ó sonora: «Lázaro, sal á fuera.» Y al instante el que habia muerto, salió fuera, ligado de piés y manos con fajas, y tapado el rostro con un sudario: Díjoles Jesus: «Desatadle, y dejadle ir.» Con eso muchos de los judíos que habian venido á visitar á María y á Martha, y vieron lo que Jesus hizo, creyeron en él. Mas algunos de ellos fueron á los fariseos, y les contaron las cosas que Jesus habia hecho.»

Cuando llegué á las palabras de nuestro Salvador mandándole á Lázaro que saliera: «*Lázare, veni foras*:» Lázaro, ven á fuera.» Me parecia escuchar estas voces de la boca del mismo Señor: creia ver á Lázaro haciendo esfuerzos para salir por aquella estrecha puerta, obedeciendo la voz omnipotente del Salvador. Los cabellos se erizaron en mi cabeza, y un secreto pavor se apoderó de mi corazon: ya me parecia que todas aquellas piedras me hablaban, para testificarme la verdad del Evangelio. Nuestro Señor Jesucristo, al verificar el milagro estuvo en la primera pieza; y de allí procuré tomar algunas partículas de aquellas piedras santificadas con la presencia y contacto de nuestro Salvador. Saliendo de la gruta, donde tuvimos que pagar el *bacchíz*, al turco que cuida de ella, nos dirigimos al lado oriente de la poblacion. Existe una piedra que señala el lugar donde nuestro Salvador estuvo hablando con Martha, antes de verificar el milagro. El Evangelio refiere que estando las dos hermanas, Martha

y María, haciendo el duelo por la muerte de Lázaro, en compañía de muchos, que habian venido de Jerusalen á darles el pésame, Marta, luego que supo que llegaba el Salvador, salió á encontrarlo, y lo primero que le dijo al verlo, fué: «Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no hubiera muerto; pero ahora, sé muy bien, que todo lo que pidieres á Dios, te lo concederá.» Jesus, entónces le dijo: «Tú hermano resucitará.» «Ya lo sé, Señor, dijo Marta, que ha de resucitar en la resurreccion del último dia.» «Yo soy la resurreccion y la vida, le respondió Jesus, el que cree en mí, aun cuando esté muerto vivirá; y el que vive y cree en mí, no morirá eternamente ¿crees tú en esto?» Sí, Señor, respondió ella: «yo creo que Tú eres Cristo, hijo de Dios vivo, que has venido á este mundo.» Habiendo dicho esto, corrió á llamar á María su hermana, que permanecia en la casa, y le dijo en voz baja: «Nuestro Maestro, está ahí y te llama.» María luego que oyó esto, se levantó con prontitud y salió á encontrarlo. Jesus no habia llegado todavía al castillo, sino que se habia quedado en aquel lugar donde lo encontró Marta. Los judíos, que estaban en la casa consolándola, viendo á María que prontamente se levanta y sale, la siguen diciendo entre sí: «Va al sepulcro, para llorar allí.» Luego que María llegó donde estaba Jesus, viéndolo, se postra á sus piés y le dice: «Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no hubiera muerto.» Jesus viendo llorar á María y á los judíos que venian con ella, se conturbó tambien y gimió en su interior. «¿Dónde lo habeis puesto? preguntó; «Señor, ven y verás.» Entonces el Salvador se dirigió al sepulcro de Lázaro y verificó el gran milagro. Ahora bien, toda esta tiernísima entrevista de las dos hermanas con nuestro Señor Jesucristo, pasó en el mismo lugar que ahora visitamos, y la tradicion dice que el peñazco, que señala dicho lugar, es el mismo donde estuvo sentado el Salvador hablando con Marta y María. Todos nosotros nos armamos con piedra en mano, para quitarle á dicho peñasco algunos pepazos; pero es tan duro, que con trabajo conseguimos partículas muy pequeñas. Nos dirigimos á la poblacion por el lado sur, donde está el lugar de la casa de Simon el leproso, en la cual estu-

vo tambien el Salvador; y donde pasó la escena que refiere el Evangelio (1). «Seis dias antes de la Pascua volvió Jesus á Bethania, donde Lázaro habia muerto, á quien Jesus resucitó. Aquí le dispusieron una cena: Marta servia y Lázaro era uno de los que estaban á la mesa con él. Y María tomó una libra de ungüento ó nardo puro, y de gran precio, y derramóle sobre los piés de Jesus, y los enjugó con sus cabellos; y se lleno la casa del perfume. Por lo cual Júdas Iscariote, uno de sus discípulos, aquel que le habia de entregar, dijo: «¿Por qué no se ha vendido este perfume por trescientos denarios, para limosna de los pobres?» Esto dijo, no porque él pasase algun cuidado por los pobres, sino porque era ladron ratero, y teniendo la bolsa, llevaba ó defraudaba el dinero que se echaba en ella. Pero Jesus respondió: «Dejadla que lo emplee para honrar de este modo el dia de mi sepultura. Pues en cuanto á los pobres, los teneis siempre con vosotros; pero á mí no me teneis siempre.» Entretanto una gran multitud de judíos, luego que supieron que Jesus estaba allí, vinieron no solo por Jesus, sino tambien por ver á Lázaro, á quien habia resucitado de entre los muertos. Por eso los príncipes de los sacerdotes deliberaron quitar tambien la vida á Lázaro, visto que muchos judíos por su causa, se apartaban de ellos, y creian en Jesus.»

Para volver á Jerusalen tomamos el camino que va por la falda sur y poniente del monte Olivete. En este camino se encuentran multitud de higueras y de olivos, y en un recodo que hace al sur del Olivete, está el lugar en donde nuestro Señor Jesucristo maldijo la higuera estéril. Yo corté unas hojas de higuera de este lugar, para recuerdo. El camino da vuelta por la falda poniente frente á Jerusalen, para entrar por la puerta de San Estéban. En este lado del monte hay una especie de gruta, lugar donde nuestro Señor Jesucristo, viendo la ciudad, que desde allí se ve perfectamente, lloró sobre ella, lamentando el terrible castigo que le vendría, por no haber reconocido á su Salvador. Hé aquí el pasaje del Evangelio: (2)

(1) San Juan, cap. 12, versos del 1.° al 11.

2) San Lúcas, cap. 19, versos del 29 al 44:

«Y estando cerca de Bethphage y de Bethania, junto al Monte llamado de los olivos, despachó á dos de sus discípulos, diciéndoles: «Id á esa aldea de enfrente, donde al entrar hallareis un pollino atado, en que ningun hombre ha montado jamás: desatadle y traedle. Que si alguno os preguntare: ¿Por qué le desatais? le direis así: Porque el Señor le ha menester.» Fueron, pues, los enviados; y hallaron el pollino de la misma manera que les habia dicho. En el acto de desatarle, les digeron los dueños de él: «¿Por qué desatais ese pollino?» A lo que respondieron ellos: «Porque le ha menester el Señor.» Condujeronle pues á Jesus, y echando las ropas de ellos sobre el pollino, le hicieron montar encima. Mientras iba Jesus pasando, acudian las gentes y tendian sus vestidos por el camino. Pero estando ya cercano á la bajada del Monte de los olivos, todos los discípulos en gran número, trasportados de gozo, comenzaron á alabar á Dios en alta voz por todos los prodigios que habian visto, diciendo: «bendito sea el rey que viene en el nombre del Señor, paz en el cielo y gloria en lo mas alto de los cielos.» Con esto algunos de los fariseos que iban entre la gente, le dijeron: «Maestro, reprende á tus discípulos.» Respondióles El: «En verdad os digo, que si estos callan, las mismas piedras darán voces.» Al llegar cerca de Jerusalen, poniéndose á mirar esta ciudad, derramó lágrimas sobre ella, diciendo: «¡Ah! si conocieses tambien tú, por lo ménos en este dia que se te ha dado, lo que puede atraerte la paz y felicidad; mas ahora está todo ello oculto á tus ojos. La lástima es que vendrán unos dias sobre tí, en que tus enemigos te circunvalarán y te rodearán de contramuro, y te estrecharan por todas partes; y te arrazarán con los hijos tuyos, que tendrás encerrados dentro de tí, y no dejarán en tí piedra sobre piedra; por cuanto haz desconocido el tiempo en que Dios te ha visitado.»

Dice la tradicion, que cuando los romanos vinieron á sitiarla en cumplimiento de la profesía del Redentor, Tito que era el gefe de la expedicion, fijó su tienda de campaña durante el sitio en este mismo lugar, donde el Salvador lloró y profetizó los estragos que dicho sitio habia de causar.

La falda poniente del Olivete y lo que se llama valle de Josafat,

está todo lleno de sepulcros, tanto de los judíos antiguos como de los modernos, que vienen á Jerusalen de todas partes del mundo, donde se encuentran dispersos, para tener el gusto de morir en dicha ciudad y ser enterrados en este valle. Cuando uno camina por aquí, tiene que ir pisando las innumerables losas sepulcrales que cubren todo el suelo. En la parte opuesta falda oriente del monte Moria, hay tambien una multitud inmensa de sepulcros de los turcos: cuando pasábamos por allí, vimos el entierro de uno de ellos. Cuatro hombres llevaban el féretro, acompañaban otros muchos, cantando no supe qué, de un modo muy destemplado. Detras seguía una turba de mujeres cubiertas desde la cabeza, con un velo negro y con calzado amarillo, como las que he descrito hablando de Alejandría: iban fingiendo que lloraban con gritos desaforados y horribles. Entramos por la puerta de San Estéban y volvimos á nuestro alojamiento.

A las seis de la tarde fuimos á la casa del Patriarca latino de Jerusalen á un convite que nos habia hecho el Vicario general, que era un padre lazarista ó de San Vicente de Paul. El patriarcado de Jerusalen ha sido restablecido por el Sr. Pio IX. Hoy ocupa la silla un Sr. Valerga, que actualmente se encontraba en Europa, y el Vicario hacia sus veces en ausencia. Antes del restablecimiento del patriarcado, el padre Custodio de Tierra Santa, es decir el Superior de todos los conventos de franciscanos, que existen allá, ejercia la jurisdiccion episcopal con derecho de portar mitra y hacer confirmaciones; pero por desgracia, hoy que ocupa la silla patriarcal uno que no es franciscano, ha disminuido la influencia que justamente tenian en aquellos pueblos los padres y sus conventos, y se han suscitado cuestiones y dificultades que han venido á amagar á los pobres franciscanos y á aumentarles las penalidades que tienen que sufrir en aquel pais para custodiar los Santos Lugares. Verdaderos heroes que con su sangre han defendido aquellos santuarios; cuando hablan acerca de estas dificultades de otro género que hoy se les presentan, dicen con mucha gracia: «En todo el mundo hay una cruz que llevar; pero aquí, donde nuestro Señor Jesucristo cargó la suya con tanto amor por nosotros, tenemos que llevar va-

rias, como lo indica el escudo de Tierra Santa donde están pintadas cinco cruces.»

Llegamos á la casa del Patriarca: el Vicario nos recibió con mucha atencion y cortesía; y despues de un rato de conversacion, nos introdujeron al comedor, donde habia preparada una mesa con mucho aseo y elegancia: la comida á la europea, estuvo muy sazonada, abundante y bien servida. Nos sirvieron vino del Líbano que es gustosísimo, y legítimo café turco, tambien muy agradable. Despues de comer nos introdujeron á la sala, y repentinamente se abrió una puerta, saliendo cuatro mozos que traian otras tantas pipas al uso turco; mis compañeros rehusaron porque no sabian fumar; yo tomé la que me correspondia y era tan larga, que sentado en el sofá fumando, el braserillo donde estaba el tabaco, quedaba cosa de tres varas distante de mí. Las pipas de los turcos son lujosísimas: tienen de ambar la punta por donde se fuma, y el tubo por donde viene el humo, está ricamente guarnecido: las hay hasta de dos y trescientos pesos de valor, con guarnicion de piedras preciosas. Las de un solo tubo se llama *chibucs*, hay otras llamadas *nargüilhes*, en que pueden fumar á la vez cuatro, seis ó mas personas. La chimenea es comun para todos, colocada en un frasco de cristal de donde parten tantos tubos cuantos son los fumadores. Es muy curioso ver cuatro ó seis turcos, sentados con mucha gravedad sobre cogines, cada uno con un tubo en la boca, teniendo el frasco de la chimenea en medio de ellos. Como la comida se acabó ya en la noche, era dificultosa la vuelta á nuestro alojamiento, pues en los súcios callejones de Jerusalen, así como en todas las ciudades de los turcos, no hay ninguna clase de alumbrado; por eso en todo el Oriente hay una ley bajo pena de multa, para que todo el que salga de noche lleve consigo un farol. El patriarcado tiene sus genízaros, como aquellos de que hablé con ocasion de la procesion del Santo Sepulcro: emprendimos, pues, nuestra marcha con los dos genízaros por delante con sus bastones en una mano, y en la otra un farol cada uno. En este órden llegamos á nuestro alojamiento, donde tuvimos que pagar el *bacchiz* á los genízaros, pues esto del *bacchiz*, es de rigor en Tierra Santa.

El mártes catorce de Octubre me fuí temprano á la iglesia del Santo Sepulcro, y tuve el gusto de decir misa en el altar dedicado á Santa María Magdalena, donde se le apareció el Salvador en figura de hortelano. Hé aquí el pasage sucedido en este lugar: (1) «En tre tanto María Magdalena estaba fuera llorando cerca del sepulcro. Con las lágrimas pues en los ojos, se inclinó á mirar el sepulcro; y vió á dos ángeles vestidos de blanco, sentados, uno á la cabecera y otro á los piés, donde estuvo colocado el cuerpo de Jesus. Digéronle ellos: "Muger, ¿por qué lloras?" Respondióles: «Porque se han llevado de aquí á mi Señor y no sé donde le han puesto.» Dicho esto, volviéndose hácia atrás vió á Jesus en pié; mas no conocia que fuese Jesus. Dícele Jesus: «Muger, ¿por qué lloras? ¿á quién buscas?» Ella, suponiendo que seria el hortelano, le dice: "Señor, si tú lo haz quitado, dime donde le haz puesto y yo me lo llevaré." Dícele Jesus: "María." Volvióse ella al instante y le dijo: "Rabboni!" que quiere decir, Maestro mio. Dícele Jesus: "No me toques, porque no he subido todavía á mi Padre; mas anda, vé á mis hermanos y diles de mi parte: «Subo á mi Padre y vuestro Padre; á mi Dios y vuestro Dios.» Fué pues María Magdalena á dar parte á los discípulos, diciendo: "He visto al Señor y me ha dicho esto y esto."

Despues de la misa fuimos á dar una vuelta fuera de los muros, por la parte poniente de la ciudad, saliendo por la puerta de Jafa: junto á ella al lado sur y á la izquierda del que sale de la ciudad, está una gran torre ó fortaleza ocupando el mismo lugar de la famosísima torre de David, construida por este Rey, para custodiar el monte Sion. Hoy habita esta torre un destacamento de soldados turcos. Saliendo de la puerta de Jafa, y dirigiéndose á la derecha hácia el norte, se ve entre la mencionada puerta y la de Damasco, el lugar donde acampó Tito, cuando vino á sitiar la ciudad: esto es, donde estaba el grueso de la tropa armada, pues la tienda del mismo general, como ya dije, estuvo en la falda del monte Olivete. En este lado de la ciudad, estuvo tambien el campo de los cruzados cuando vinieron á tomar á Jerusalen: di-

(1) San Juan, cap. 20, versos del 11 al 18.

cho campo es una esplanada cubierta de olivos, que domina la ciudad por la parte poniente. ¡Qué triste es todo el aspecto de Jerusalen y sus alrededores! En todas partes se ve materialmente, la desolacion profetizada por Daniel. Todo seco, todo árido, todo melancólico: por entre aquellos montones de ruinas, de escombros y de basura, se ve una que otra gente, con la miseria pintada en los súcios harapos con que anda vestida, y en su semblante desfigurado por el hambre y la desnudez. . Las mugeres arropadas desde la cabeza hasta los piés, con la cara tapada con un lienzo negro andando por los inmundos y estrechos callejones de la ciudad ó entre los montones de ruinas que en todas partes se encuentran, me parecian fantasmas de los antiguos habitantes de la ciudad, que salidos de las tumbas venian á ver sus habitaciones arruinadas; sus posesiones robadas, sus hijos y descendientes vendidos como esclavos; sus parientes y compatriotas dispersos en todo el mundo; su templo mancillado, destruido y profanado, sin haber quedado piedra sobre piedra; y su ciudad, en fin, subyugada y cautiva por los mahometanos. Me parecia escuchar todavía el eco de la voz inspirada de Daniel, que gritaba sobre la desgraciada ciudad: "Hasta la consumacion y el fin, permanecerá esta desolacion."

Los horrores del sitio de Jerusalen por los Romanos en castigo del deicidio, se ven todavía pintados en el aspecto de la ciudad. El distinguido poeta D. Manuel Carpio, describe este acontecimiento con rasgos bellísimos en la siguiente composicion:

TOMA DE JERUSALEN POR LOS ROMANOS.

Sentada sobre estériles arenas
Está Jerusalen como un coloso,
Cercada de trinchera y de ancho foso
Y de muros altísimos y almenas.

Ved allí parapetos y baluartes
Que contra la ciudad alzó el romano,
Los contrafosos que escavó su mano,
Las tiendas de campaña y estandartes.

El sublime Jehová desde alta cima,
Con terribles proyectos en la mente,
Pasa revista á la romana gente,
Vuelta la espalda á la infeliz Solima.

Y manda que se muevan los infantes,
Y que batan el muro los arietes,
Y que monten ligeros los ginetes
Y que apresten las armas centellantes.

Y ved que el polvo sube á las alturas,
Polvo que alzan los carros y bridones.
Ved agitarse lanzas y morriones,
Ved relumbrar las graves armaduras.

Ya marcha por la izquierda y la derecha
Con paso igual la fuerte infanteria,
Ya se oye su confusa gritería,
Al atacar la peligrosa brecha.

Tito recore el campo de batalla
En medio del tropel de mil corceles,
Ya en el Gólgota está, ya en los cuarteles,
Ya pasa al Olivar, ya á la muralla.

Las huestes del ejército judío
Hacen de la ciudad una salida,
Cáusales tedio la penosa vida
Y el hierro esgrimen con heróico brío.

Furiosos y desnudas las espadas
Repasan las legiones enemigas,
Les rompen los escudos y lorigas
Y vuelan en pedazos las celadas.

La flor de los valientes de Idumea
Dejan tendida sobre el campo raso,
Y asuelan todo cuanto se halla al paso,
Y tibia sangre entre la yerba humea,

Por todas partes bárbaro alarido,
Por todas partes luchan las legiones,
Tintos en sangre están los batallones
Y muere el vencedor sobre el vencido.

Los guerreros ¡oh Dios! ardiendo en ira
Asaltan la ciudad por todo viento,
Y se oye un pavoroso movimiento
Y venganza mortal todo respira.

Entran en fin revueltos, los gentiles
Con niños y mujeres, y pendones,
Y máquinas, infantes y bridones
Entre el polvo y los ayes femeniles.

Las cándidas doncellas, las esposas
Sin vida quedan en las anchas calles,
Sin gentileza sus graciosos talles
Y pálidas sus caras aun hermosas.

Así en el campo la amapola roja,
Al peso de la lluvia vespertina
El blando cuello y la cabeza inclina,
Y lánguida en la tierra se deshoja.

Felices ¡ay! felices las judías
Que no tuvieron hijos, y felices
Las que al yugo no dieron las cervices,
Las que no vieron tan amargos dias!

Ya recorren las guardias pretorianas
Calles y plazas con espada en mano,
Y lleva el insolente veterano
Hasta el templo las águilas romanas.

¡Ay! ¡cuánta sangre y lágrimas y duelo
En el atrio y el pórtico sagrado!
Corre matando el bárbaro soldado
Para vengar al indignado cielo!

¡Espada del Señor enfurecida!
Entra en la vaina y cese la matanza—
"Tengo órdenes terribles de venganza.
¡Ay infeliz de la nacion deicida!"

Allá en el templo suenan los crugidos
De muchas armas y alboroto inmenso,
Y suben con el humo del incienso
Los cánticos sagrados y gemidos.

¡Ay! pintada en el rostro la fiereza
Y con desnudo acero el legionario,
Al sagrado penetra el temerario
Con el morrion cubierta la cabeza.

Por todas partes discordante grita
Y súplicas, y llantos y matanza;
Queda tendido al bote de la lanza
El triste sacerdote y el levita.

Hasta el Sancta Sanctorum va el profano
Y allí con muertes su furor señala,
Y en la sangre del hijo se resbala
Su tierna madre y el atroz romano.

La infeliz multitud que en su amargura
Allá se refugió, murió ese dia,
Y su sangre caliente todavía,
Al vencedor le daba á la cintura.

¡Espada del Señor enfurecida!
Entra en la vaina y cese la matanza—
"Tengo órdenes terribles de venganza.
¡Ay infeliz de la nacion deicida!"

Penetran á caballo otros infieles
Con inmensa algazara en el Santuario,
Y ven rodar ardiente el incensario
Hollado por los piés de sus corceles.

Del pontífice pisan la tiara
Y sus coronas de jacinto y oro,
Y heridos cerca del herido toro
Mueren los sacerdotes en el ara.

El sacrificador se descoyunta
Viendo cercano al bárbaro extrangero;
Este en el pecho le metió el acero,
Y por la espalda le salió la punta.

?Por qué el Señor ardiente centellea?
¿Por qué tantas matanzas en Solima?
¿Quién manda al extrangero que la oprima?
¿Cuál es tu crímen, reina de Judea?

Sobre aquella colina que estoy viendo
Atormentaron á Jehová inocente:
Su sangre pura allí corrió caliente
¿Cómo estrañar castigo tan tremendo?

Allí sudó y lloró, y en su agonía
Tembló el Criador y desmayose el Fuerte,
Y allí le dieron sin piedad la muerte.
Dios, ¿qué le hiciste á la nacion judía?

Pónele fuego el enemigo impío
A la triste ciudad, fuego violento
Que se pinta en el rostro macilento
Del espantado y pálido judío.

Las llamas en ruidosos torbellinos
El templo envuelven hasta su alta cumbre,
Y allí se juntan á la roja lumbre
Columnas de humo, haciendo remolinos.

Penetra al interior el fuego intenso,
Y resuenan allí las llamaradas,
Y crugen las techumbres inflamadas
Y se desploman con estruendo inmenso.

Vista Jerusalen desde alto monte
La horrible imágen de un volcan presenta,
Que en la noche con ímpetu revienta
Y triste alumbra el lóbrego horizonte.

La ceniza caliente y la humareda
El Olivar envuelven y el Calvario,
Y hasta allá vuela el polvo del Santuario,
Y todo el campo oscurecido queda.

Acabaste, Princesa del Oriente,
Antes gloriosa y de tu Dios querida,
Despues monton de piedras y guarida
Del escorpion, del tigre y la serpiente.

El árabe acampó con sus bagajes
En tus grandes escombros solitarios,
Y pastaron allí sus dromedarios,
Y habitaron los pájaros salvajes.

Despues de nuestro paseo, nos volvimos, por la puerta llamada de Damasco, por donde salió San Pablo, ántes de convertirse, cuando se dirigia á la capital de la Siria, con poderes para perseguir á todos los cristianos. Las calles de la ciudad que conducen desde esta puerta hasta nuestro alojamiento, son lo mismo que todas las de Jerusalen, súcias, estrechísimas y torcidas. Llegamos á la casa nueva, y comimos temprano, porque en la tarde á buena hora, habiamos de ir á Bethlehem.

CAPITULO IV.

Viaje á Bethlehem—Monte del mal Consejo—Valle de Genna—Idem de Raphaim—Fuente de los Magos—Convento de San Elias—Aspecto risueño de Bethlehem—Campo de la Virgen—Sepulcro de Rachael—Decadencia de la Ciudad—Convento de los Franciscanos—Iglesia de Santa Elena—Gruta de la Natividad—Idem de San Geronimo—Iglesia de Santa Catarina—Misa en la gruta de la Natividad—Gruta llamada de la leche—Casa de Señor San José—Pueblo de los Pastores—Gruta del «Gloria in excelsis»—Campo de Booz—Industria de los de Bethlehem—Hospitalidad—Trages y costumbres de los bethlehemitas—Estanques de Salomon—Fuente sellada—Huerto cerrado—Procesion de Bethlehem—Impresiones agradables—Salida de Bethlehem—Compañeros de viaje—Fuente de San Felipe—San Juan en Montaña—Casa de Zacarias—Casa de campo—Lugar de la Visitacion—Escuela de las Hermanas de Sion—Gruta del Bautista—Langostas—Valle del Terebinto—Misa en la Casa de Zacarias—Iglesia y convento de la Santa Cruz—Colegio Griego—Vuelta á Jerusalen.

Bethlehem es una poblacion que está al sur de Jerusalen, á cosa de dos leguas de distancia. El viaje lo habiamos de hacer en burro, pues no se crea que estos humildes animales, son tan desprecia-

bles como en nuestro país. Aquí, son vistos con mas aprecio; y todas las gentes, pobres y ricos, nobles y plebeyos los ocupan sin desdeñar su vileza. A las dos y media de la tarde, estaban ya en la puerta del alojamiento, y luego nos pusimos en marcha. Saliendo por la puerta de Jafa, tomamos luego el rumbo sur. Pasamos cerca del monte llamado del Mal Consejo, porque allí fué donde, en una casa de campo, se reunieron los príncipes de los sacerdotes, cuando Caiphas dió el consejo, de que convenia que un hombre muriera por el pueblo, como lo refiere el Evangelio de San Juan, (1) «Entónces los pontífices y fariseos juntaron consejo, y dijeron: ¿Qué hacemos? este hombre hace muchos milagros. Si le dejamos así, todos creerán en él; y vendrán los romanos, y arruinarán nuestra ciudad y la nacion. En esto, uno de ellos llamado Caiphas, que era el sumo pontífice de aquel año, les dijo: Vosotros no entendeis nada de esto, ni reflexionais que os conviene el que muera un solo hombre por el bien del pueblo, y no perezca toda la nacion. Mas esto no lo dijo de propio movimiento, sino que, como era el sumo pontífice en aquel año, sirvió de instrumento de Dios y profetizó que Jesus habia de morir por la nacion, y no solamente por la nacion judaica, sino tambien para congregar en un cuerpo á los hijos de Dios, que estaban dispersos. Y así desde aquel dia no pensaban sino en hallar medio de hacerle morir.»

El valle formado por el monte Sion al norte y el del Mal Consejo al sur, se llama valle de Genna ó valle infernal, porque fué donde Salomon, para contentar á sus mugeres, edificó varios templos á los ídolos. Dejando el monte del Mal Consejo á la izquierda se entra al valle de Raphaim, tan célebre por la batalla, que allí ganó David contra los filisteos, como se refiere en el libro 2.° de los Reyes, (2) «Luego que oyeron los filisteos que David habia sido ungido rey sobre Israel, se pusieron todos en movimiento para ir contra David; lo que sabiendo este, se atrincheró en una posicion muy fuerte. Entretanto los filisteos, habiendo avanzado se extendieron por el valle de Raphaim; y David consultó al Señor diciendo: ¿Será bien que

(1) Capit. 11, vs. del 47 al 53.
(2) Capit. 5. vs. del 17 al 25.

yo acometa á los filisteos? ¿Los entregarás en mis manos? Vé, respondió el Señor, que en tus manos los pondré infaliblemente. Bajó, pues, David á Baal Pharisim, y allí los derrotó. Por lo que dijo: «el Señor ha dispersado delante de mí á mis enemigos, como agua que se derrama.» Por eso se llamó aquel sitio Baal Pharisim. Y los filisteos dejaron allí sus ídolos, los cuales recogieron David y su gente. Todavia los filisteos porfiaron en salir á campaña, y se desparramaron por el valle de Raphaim. Consultó David al Señor, diciendo: «¿Acometeré á los filisteos y los entregarás Tú en mis manos?» Respondióle el Señor: «No los acometas de frente, sino da la vuelta por sus espaldas, y embístelos por enfrente de los perales; y cuando sintieres el ruido de uno que anda por entre las copas de los perales, entónces darás el combate, porque entónces saldrá el Señor á su frente para atacar el campamento de los filisteos.» Hízolo así David, como el Señor se lo habia mandado, y fué batiendo á los filisteos desde Gabaá hasta la entrada de Gezer.»

En este mismo valle, hácia la parte del poniente hay unas ruinas, que son llamadas la torre de Simeon; porque este es el lugar donde vivia el anciano Simeon, que tuvo en sus brazos al Salvador, y profetizó á la Santísima Vírgen el dolor que le causaria la Pasion de su querido Hijo. Al fin de esta llanura, á la parte del sur, pasamos por una antigua cisterna llamada fuente de los Magos, porque cuando estos se dirigian de Jerusalen á Bethlehem en busca del recien nacido Rey de los judios, al llegar á esta fuente volvieron á ver la estrella que los guiaba, y que se les habia ocultado al entrar á Jerusalen. Desde este lugar se comienza á subir á una colina, en cuya cima está el convento de San Elías hoy ocupado por los griegos. Parece un buen edificio, segun el exterior, pues nosotros no entramos á él. Inmediato al convento y á la derecha del camino, está una gran piedra, en la que se ve la forma de un cuerpo estampado en ella. Dicen que es la forma del cuerpo del profeta Elías, que se acostó allí. Acabando de subir á la cima de la colina, se divisa muy cerca la ciudad de Bethlehem. ¡Qué distinta es la impresion que causa la vista de Jerusalen, de la que se experimenta al ver á Bethlehem! Allá

veia yo la ciudad maldita, castigada por Dios nuestro Señor, por el nefando crímen del deicidio. Aquí veo ahora la ciudad de bendicion que Dios nuestro Señor escogió, para hacer su entrada en el mundo, revestido de nuestra naturaleza. En Jerusalen todo es tristeza, melancolía y desolacion. En Bethlehem todo alegría, gozo y consuelo. El aspecto de la poblacion es muy risueño: está situada en la falda noroeste de una colina rodeada de olivos y de higueras. Se descubren como objetos mas notables el convento de los padres franciscanos y la magnífica Iglesia edificada por Santa Elena, sobre la gruta donde nació nuestro Señor Jesucristo. Seguimos nuestro camino bajando de la colina á un valle que se llama el campo de la Vírgen: se dice que pasando por aquí la santísima Vírgen, pidió de comer á los dueños de este campo: éstos, le negaron todo recurso; pero Dios los castigó, convirtiendo en piedras todas las semillas, que tenian en la sementera de dicho campo. Sea lo que fuere de esta tradicion, lo cierto es que se hallan hasta hoy, en este campo, piedrecitas, con la figura de semillas. Yo recogí varias, que al verlas se creeria que son frijoles y lentejas. Despues pasamos por la tumba de Rachael, donde hay ahora un edificio de bóveda en forma de capilla que pertenece á los judios. Llegamos por fin á la deseada Bethlehem. (1)

[1] BETHLEHEM, ciudad de la tribu de Judá hacia los límites de la de Benjamin, á unas dos leguas al sur de Jerusalen. Llamóse en un principio *Ephrata*, cuyo nombre así como aquel debía á la fertilidad de su suelo. Obtuvo la mayor celebridad por haber nacido en ella David por cuya razon la llama San Lucas *Ciudad de David*, y mayor todavía por haber nacido en ella nuestro Redentor. Los primeros cristianos erigieron una capilla que contenía el establo en donde tuvo lugar este santo acontecimiento. El emperador Adriano mandó derribar el altar y substituirle con el de Adónis que fué á su vez derribado por la madre de Constantino, mandando edificar sobre sus ruinas una iglesia magnífica, que por su forma y arquitectura tiene mucha semejanza con la de San Pablo, extramuros de Roma. Debajo de aquella iglesia existe otra iglesia subterránea en la cual está la misma estancia en que nació nuestro Señor Jesucristo: es notable este monumento por las lápidas de mármol que contiene incrustadas en las paredes, adornadas con jaspes y làminas de cobre dorado, iluminado todo el recinto con muchas lámparas de plata y oro. Aquel terreno todavía es tan fructí-

Antiguamente Bethlehem era de bastante importancia; y los reyes de Judá la embellecieron y agrandaron; hoy está en decadencia, como todas las poblaciones de Tierra Santa. No hay edificios importantes mas que la iglesia y el convento. La poblacion será apenas de cinco mil habitantes, entre católicos, griegos, armenios y turcos. Es la poblacion de Tierra Santa donde hay mas católicos, comparativamente con las demas. Aquí casi la mitad de los habitantes son católicos, mientras que en las otras, forman siempre una minoría.

Uno de los padres franciscanos salió á la orilla de la poblacion á encontrarnos, y nos condujo al convento. Este es un gran edificio dividido en tres partes, ocupada una por los padres, y las otras por los armenios, que se han apoderado de ello, por el mismo sistema con que lo han hecho de los otros santuarios. La puerta de dicho convento es muy estrecha y se necesita inclinarse mucho para entrar. El padre Guardian, que es un buen español, nos recibió con mucha atencion y bondad. Tambien lo hizo así el Cura de la poblacion católica, otro español, religioso de muy buen carácter y muy instruido; habla corrientemente el árabe, el francés, el italiano y el latin. Despues de habernos servido la limonada y el café, de rigor en toda visita, manifestamos deseos de visitar los santuarios. Inmediatamente, el Guardian nos condujo á la sacristía, nos proveyó de cerillos encendidos y nos dirigimos á la gruta del Nacimiento. Esta está colocada bajo el altar mayor de la grande Iglesia, fabricada por Santa Elena. A los dos lados del altar hay escaleras de marmol,

fero como en la antigüedad, abundando sobre todo en viñas y olivos. Llámase en el dia *Beit-el-Sahm*, y cuenta sobre 3,000 habitantes, cristianos en su mayor número, de los ritos griego y católico, cuya principal industria consiste en la elaboracion de objetos de culto, como crucifijos, rosarios, etc. En sus inmediaciones estaba el sepulcro de Rachael. En tiempo de David, cerca de las puertas de la ciudad y en direccion de Jerusalen, segun se cree, habia una hermosa piscina, en donde Salomon mandó ejecutar varias obras de utilidad y embellecimiento, como entre otras un acueducto y algunas fuentes. Por el lado de Hebron se dilataba un camino subterráneo que salia de la ciudad, al cual llamaban las gentes del país, *Laberinto*. El convento de padres franciscanos que se encuentra inmediato á dicho lugar, es un edificio fortificado, y lo habitan muy pocos frailes. (*Diccionario Bíblico.*)



Lit. de R. ...

CAPILLA DEL NACIMIENTO

para descender allá. Pero esta magnífica Iglesia está en poder de los griegos y armenios, y los padres no tienen mas que el derecho de pasar por ella á la santa Gruta. Pasamos pues nosotros por la Iglesia, y descendiendo por una de las escaleras, nos encontramos en la gruta. Es esta una especie de capilla subterranea de cosa de once varas de larga, cuatro de ancha y tres de alta. En la cabecera Oriente está el lugar donde nació Nuestro Señor Jesucristo. Hay allí un altar de los griegos, y debajo de él está una estrella de plata, señalando el lugar del nacimiento; esta estrella, tiene una inscripcion que dice: «*Hic de Virgine María, Jesus Christus natus est.*» «Aquí nació Jesucristo de la Vírgen María.» Dos ó tres pasos para el poniente, en una especie de crucero que tiene la gruta, está el lugar del pesebre donde fué reclinado el Niño Dios. Este lugar es de los católicos. Hay un especie de pretil de una tercia de alto, y sobre él un cuadro representando al Niño en el pesebre. Frente á este lugar y al oriente de la gruta, está un altar donde estaba la Santísima Vírgen con el Niño en los brazos cuando los Magos le adoraron. Dicho altar está adornado con un buen cuadro representando la escena que allí pasó, y tiene arriba una estrella de plata, figurando la que allí condujo á los Magos. De manera que en la santa Gruta tienen los griegos en su poder, el altar principal, dejando á los católicos solo el lugar del pesebre y altar de la adoracion de los Magos. ¡Qué lástima que tambien la Iglesia grande esté en poder de los cismáticos! Esta Iglesia es de tres naves divididas por cuarenta y ocho columnas de magnífico mármol: tiene un crucero, que es lo único que hoy está en uso: una pared divide la Iglesia dejando dentro los brazos y cabeza de la cruz, y afuera todas las tres magníficas naves. El crucero sur y el altar principal están en poder de los griegos. El crucero norte lo tienen los armenios, y la nave principal está sin uso, sirviendo como de atrio donde entran los animales, juegan los muchachos etc. Por el lado poniente de la gruta, hay una puertecita que conduce á otras grutas de San Gerónimo; totodas en poder de los católicos. En la primera, á la derecha está el sepulcro de San Eusebio; de aquí se pasa á otra gruta donde estuvo el sepulcro de San Gerónimo; y enfrente del de este santo, los de San-

ta Paula y Santa Eustochio su hija: dando vuelta á la derecha, se entra á la parte principal de esta gruta, convertida hoy en una capilla, que se llama la *Escuela de San Gerónimo*. Aquí es donde este ilustre solitario, pasó la mayor parte de su vida: aquí es donde se dedicó á aquellas obras inmensas, que le merecieron el título de Padre y Doctor de la Iglesia. Se pasa despues á otra gruta, donde hay un altar consagrado á Señor San José, porque es tradicion que allí se retiraba dicho santo á hacer oracion en los dias que duraron alojados en aquellas grutas. Despues hay una cueva donde está un altar dedicado á los santos inocentes: se cree que allí fueron sepultados muchos de aquellos niños, víctimas de la crueldad de Herodes. De esta última gruta se sube una escalera, que va á dar á la Iglesia de Santa Catarina: esta es una pequeña Iglesia, que poseen los católicos y donde los padres tienen su coro. Sirve tambien de Iglesia parroquial para los católicos de Bethlehem; y en ella se conserva el depósito del Santísimo Sacramento.

Como el dominio de la gruta de la Natividad está dividido entre griegos y católicos; para que no se haga una confusion, tienen los padres que decir las misas, en el altar de la adoracion de los reyes, á horas determinadas cuando los griegos no están allí. Me digeron que no se podia decir misa sino á las cuatro y á las siete de la mañana: escogí pues la primera, para que el Señor Arzobispo, celebrará á las siete, que era hora mas cómoda. Nos sirvieron una buena y abundante cena, y me fuí á acostar á la celda que me habian destinado: encargando al hermano sacristan, que me despertara á las tres y media. Antes de acostarme quise leer la linda poesía de Carpio en que describe las escenas pasadas en Bethlehem con ocasion de la muerte de los niños decretada por Heródes: dice así:

LA DEGOLLACION DE LOS INOCENTES.

Alegre mira el oprimido Oriente
Que ya se acerca el venturoso dia
En que un Varon de la nacion judía.
Régia corona llevará en la frente,

Que obsequiarán su voluntad suprema,
Desde el Guadalquivir hasta el Arajes,
Y el César con profundos homenajes
Pondrá á sus plantas la imperial diadema

Sin cultivo de mano laboriosa
Dará el naranjo al rey dorado pomo,
Y brotará fragante el cinamomo,
La camelia magnífica y la rosa.

En sus tiempos los ágiles leopardos
Jugarán con el toro y con la cebra,
Y el cisne vivirá con la culebra,
Y el tordo azul con los alcones pardos.

Mientras brillan tan dulces esperanzas
Reina Herodes el Grande, gran tirano,
Execrable á su pueblo y al romano,
Monstruo á quien nunca hartaron las ma-
(tanzas.

Sabiendo que en Belen nacido habia
Aquel Dominador de las naciones,
Iba y tornaba inquieto en sus salones
Y sangrientos designos revolvia.

"Volad, y haced, les dijo á los soldados,
Cuanto os mande en Belen vuestro caudillo,
Y pasad á los niños á cuchillo,
Los que le tengo á muerte señalados.

"Antes retornarán las aguas puras
Del soberbio Jordan hasta su fuente,
Que otro rey se me ponga frente á frente,
Yo soy el rey de montes y llanuras.

"Si un ángel lleva al Niño á la alta roca
En donde forma el águila su nido,
Allá lo alcanzaré, dará un gemido,
El último gemido de su boca."

Dice, y vuelan los fuertes pretorianos;
Recorren casas, y medrosas calles,
Y la colina, y los cercanos valles,
Desnudo el hierro en sus robustas manos.

Sin piedad á los párvulos degüellan
Y la sangre derraman à torrentes,
Mientras otros tal vez mas inclementes
En las piedras agudas los estrellan.

Por todas partes lágrimas y duelo,
Y mucha soldadesca enfurecida,
Y niños moribundos, ó sin vida
Por todas partes yacen en el suelo.

Asì al bramar el huracan vehemente
Esparcidos se ven en las arenas
Los botones de rosas y verbenas
A orillas del arroyo trasparente.

¡Ay! ¡cuántas veces en la triste casa,
En la cabaña, y en el vil cortijo,
La misma espada que traspasa al hijo
El blanco pecho de su madre pasa!

A carrera tendida así el caballo
Al estallar el trueno en el desierto,
Corre, y corriendo de sudor cubierto,
Pisa la flor y su flexible tallo.

Algun niño con cándida alegría
Abrió sus brazos al feroz soldado;
Pero éste le paso [illegible] á lado
Con fuerte acero que al entrar crugía.

Otro, llevado de infantil cariño
Ve con sonrisa al matador romano
Que enternecido suelta de la mano
La espada, y besa al inocente niño.

En las alturas triste voz se oia,
Y mucho llanto y muchos alaridos;
Sin consuelo Raquel llora perdidos
Sus hijos muertos en tan negro dia.

Entre los ayes y el clamor tremendo
Las tiernas madres corren desolodas,
Como aves inocentes que en bandadas
De la negra tormenta van huyendo.

El Arcángel Miguel se baña en lloro
Al mirar tanta sangre y duelo tanto;
Y en silencio dirige al templo santo,
Las alas rojas salpicadas de oro.

Se para del pináculo en la cima,
Y derrama en contorno sus miradas,
Ve el palacio y sus torres elevadas,
Dá un gran suspiro y vase de Solima.

Lentos vagan los ángeles sombríos
Sin órden sus cabellos y garzotas,
Y al fin volando á tierras muy remotas,
Van á llorar á orillas de los rios.

La viuda Sara llena de embelesos
Con su hijo muerto entre los brazos llora,
Y con una terneza encantadora,
Le da en la boca besos y mas besos.

Y con un profundísimo gemido,
"Hijo del corazon, clama la madre,
¡Unica imágen de tu muerto padre!
¡Unico resto de mi bien perdido!

"Siquiera lleva entre tus manos frias
Este anillo nupcial de mis amores,
¿De qué puede servirme en mis dolores?
¿Prenda tan dulce de mejores dias?

"—Yo te pongo esta túnica de lino,
Ultima prenda de tu madre Sara:
Para tí la he bordado. ¿Quién pensara
Que yo hubiera de darle este destino?

"Lleva sobre ese rostro tan hermoso,
Este velo de púrpura sidonia;
Me lo puse en la augusta ceremonia,
Cuando en el templo recibí á mi esposo.

"Así de tu buen padre era la frente!
Asì su boca y delicado cuello!
Tambien asì sus ojos y cabello,
En tiempos mas felices que el presente."

Dijo; y llorando sobre el niño muerto
Dirige al cielo maternal plegaria,
Y gime cual paloma solitaria,
En los tristes palmares del desierto.

El mar en tanto de Gomorra, brama,
Su ardiente playa formidable humea,
Al rumbo del Cedron relampaguea,
Y cruza á ratos azulada llama.

En la diestra de Dios, grandes centellas
Reverberan, y el cielo se enrojece,
Y el cielo de alto abajo se estremece:
Con su sol, con su luna y sus estrellas ...

El miércoles quince de Octubre, á las cuatro de la mañana, tuve la dicha de celebrar la misa en el mismo lugar donde los Magos adoraron á nuestro Señor Jesucristo, y le ofrecieron el incienso, oro y mirra reconociéndole como Dios, como Rey y como Hombre. Por privilegio especial se dice siempre la misa de Epifanía. Cuyo Evangelio dice así: (1) "Habiendo pues nacido Jesus en Bethlehem de Judá, reinando Heródes, hé aquí que unos Magos vinieron del Oriente á Jerusalen, preguntando: "¿Dónde está el nacido rey de los judios? porque nosotros vimos en Oriente su estrella, y hemos venido con el fin de adorarle.» Oyendo esto el rey Heródes, turbóse y con él toda Jerusalen. Y convocando á todos los príncipes de los Sacerdotes, y á los Escribas del pueblo, les preguntaba en donde habia de nacer el Cristo ó Mesías. A lo cual ellos respondieron: «en Bethlehem de Judá: que así está escrito en el profeta: Y tú Bethlehem tierra de Judá, no eres ciertamente la menor entre las principales ciudades de Judá, porque de tí es de donde ha de salir el caudillo, que rija mi pueblo de Israel.» Entónces Heródes llamando en secreto ó á solas á los Magos, averiguó cuidadosamente de ellos el tiempo en que la estrella les apareció y encaminándoles á Bethlehem, les dijo: «Id, é informaos puntualmente de lo que hay de ese niño; y en habiéndole hallado dadme aviso, para ir yo tambien á adorarle.» Luego que oyeron esto al rey, partieron; y hé aquí que la estrella, que habian visto en Oriente, iba delante de ellos, hasta que llegando sobre el sitio en que estaba el niño, se paró. A la vista de la estrella se regocijaron en extremo. Y entrando en la casa hallaron al Niño con María su madre, y postrándose le adoraron y abiertos sus cofres, le ofrecieron presentes de oro, incienso y mirra. Y habiendo recibido en sueños un aviso del cielo para que no volviesen á Herodes, regresaron á su pais por otro camino.»

Despues dijo misa el señor Arzobispo, y luego salimos á visitar los alrededores de Bethlehem, á pié, porque el campo donde los ángeles aparecieron á los pastores, que era lo mas léjos que teniamos que ver, no dista de Bethlehem, mas de media legua. Al salir de la

(1) San Mateo, cap. 2, versos del 1.º al 12.

poblacion hácia el oriente, está la gruta llamada de la leche. Esta es una cueva semejante á la de la Natividad. Es tradicion que ántes de emprender el viaje á Egipto, la Santísima Vírgen se escondió con el niño en esta cueva. Hoy dicho lugar está convertido en una capilla, donde hay un altar dedicado á la Santísima Vírgen. Esta gruta es vista con suma veneracion, no solo por los católicos, sino por los cismáticos y turcos, que la respetan, y aseguran que el polvo de ella, es eficaz remedio para que las nodrizas abunden en leche para los niños. Poco distante de esta gruta está el campo donde se veia la casa de Sr. San José: hoy no quedan mas que ruinas apénas perceptibles. Pero se dirá ¿cómo es esto, que Sr. San José, haya tenido casa en Bethlehem, cuando el Evangelio, dice terminantemente, que tuvo que ir al meson á buscar alojamiento, y no hallándolo se refugió con la Santísima Vírgen en un establo de bestia? Nada tiene de extraño, que el Santo á pesar de su pobreza haya tenido alguna posesion en Bethlehem, sabiendo que esta ciudad, era la ciudad de David, á cuya familia pertenecia Sr. San José. Que cuando con ocasion del empadronamiento tuvo que venir desde Nazareth á Bethlehem, no viniera á ocupar su casa propia, tampoco nada tiene de extraordinario; pues viviendo en Nazareth, era regular que hubiera alquilado su casa de Bethlehem, ó bien la hubiera vendido, para subvenir á sus necesidades, que han de haber sido bastante grandes, pues sabemos era muy pobre. En fin, la tradicion asegura que en este campo habia una casa, que pertenecia al Santo; la relacion del Evangelio, es tambien indudable; y para conciliar una con otra, han de haber intervenido circunstancias, que nosotros no sabemos con certeza.

Caminando mas al oriente, se encuentra en la falda de una colina el pueblo de los pastores; es decir, el lugar donde habitaban estos hombres dichosos. Es una pequeña poblacion de cosa de quinientas almas, mitad católicos y mitad griegos. En este pueblo hay una cisterna, á donde se dice que venia la Santísima Vírgen á lavar, durante el tiempo que permaneció oculta en la gruta de la leche. Dejando este pueblo á mano izquierda y caminando no directamente al oriente, sino al noreste, está una llanura llamada el campo de los

pastores: hay allí una gruta subterránea donde ellos estaban, cuando el ángel les comunicó la Buena Nueva del nacimiento del Salvador. Esta gruta es grande, de cosa de diez varas en cuadro. Santa Elena la convirtió en una capilla dedicada á los santos Angeles: todavía existen en el pavimento restos del magnífico piso de mosaico que ántes tenia. Los griegos se han apoderado tambien de esta gruta, y la tienen muy sucia y en mal estado. Al entrar allí no pudimos ménos que cantar el «*Gloria in excelsis Deo, et in terra paz hominibus,*» que los ángeles entonaron allí mismo, segun lo refiere el Evangelio de San Lúcas: (1) «Por aquellos dias se promulgó un edicto de César Augusto, mandando empadronar á todo el mundo. Este fué el primer empadronamiento hecho por Cyrino, que despues fué gobernador de la Syria; y todos iban á empadronarse, cada cual á la ciudad de su estirpe. José pues como era de la casa y familia de David, vino desde Nazareth, ciudad de Galilea, á la ciudad de David, llamada Bethlehem, en Judea, para empadronarse con María, su esposa, la cual estaba en cinta. Y sucedió que hallándose allí le llegó la hora del parto. Y parió á su Hijo primogénito, y envolvióle en pañales, y recostóle en un pesebre; porque no hubo lugar para ellos en el meson. Estaban velando en aquellos contornos unos pastores y haciendo centinela sobre su grey, cuando de improviso un ángel del Señor apareció junto á ellos y cercólos con su resplandor una luz divina, lo cual los llenó de sumo temor. Díjoles entonces el ángel: "No teneis que temer, pues vengo á daros una nueva de grandísimo gozo para todo el pueblo; y es: que hoy, os ha nacido en la ciudad de David, el Salvador, que es el Cristo ó Mesías, el Señor nuestro. Y sirvaos de seña que hallareis al niño envuelto en pañales, y reclinado en un pesebre.» Al punto mismo se dejó ver con el ángel, un ejército numerosísimo de milicia celestial, alabando á Dios y diciendo: "Gloria á Dios en lo mas alto de los cielos, y paz á los hombres en la tierra, de buena voluntad." Luego que los ángeles se apartaron de ellos y volaron al cielo, los pastores se decian unos á otros: Vamos hasta Bethlehem, y

(1) Cap. 2.º, versos del 1.º al 20.

veamos este suceso prodigioso que acaba de suceder, y que el Señor nos ha manifestado: vinieron pues á toda priesa y hallaron á María y á José y al niño reclinado en el pesebre. Y viéndole se certificaron de cuando se les habia dicho de este niño. Y todos los que supieron el suceso, se maravillaron igualmente de lo que los pastores les habian contado. María empero conservaba todas estas cosas dentro de sí, ponderándolas en su corazon. En fin, los pastores se volvieron, no cesando de alabar y glorificar á Dios, por todas las cosas que habian oido y visto, segun se les habia anunciado por el ángel,»

La gruta está enmedio de un campo de olivos, que hacen este lugar muy agradable. Desde allí se divisa Bethlehem, y yo al volver, no me olvidé de ir cantando por el camino las cantinelas de pastores tan populares en mi pais. ¡Qué impresion tan grata recibia mi corazon! Me parecia que yo tambien iba en compañía de los felices pastores á adorar al recien nacido Niño Dios. Al volver nos dirigimos á Bethlehem por una llanura, llamada el campo de Booz. Aquí fué donde la humilde Ruth, seguia á los segadores, para recoger las espigas que dejaban. Aquí fué donde su humildad recibió el premio de ser la esposa del honrado Booz, y tener el privilegio, de que su nombre fuera referido, en la genealogía que el Evangelio trae de nuestro Señor Jesucristo. Llegamos á Bethlehem, y un pobre tuvo empeño en llevarme á su casa, para que viera varias cosas curiosas que tenia de venta. Todos los objetos de piedad que se hacen en Tierra Santa, como rosarios, cruces, crucifijos etc., son fabricados en Bethlehem. Esta es la industria con que viven aquellos pobres. Llegué pues á la casa de Pedro, así se llamaba mi bethlehemita. Me hizo subir á una piecesita de alto donde estaban dos hombres trabajando objetos de madre perla. Pusimos cojines en el suelo y nos sentamos con las piernas cruzadas; pues estos pobres aunque católicos, tienen todas las costumbres de los turcos. Llamó Pedro á su muger, á su madre y á un muchachito su hijo de cosa de cinco años: entró tambien una muchachita de cosa de once ó doce años. Le pregunté á Pedro, que si aquella era tambien su hija: «no señor, me contestó; esta es la muger de mi cuñado;» uno de los que estaban allí trabajando. ¡Cómo! le dije yo:

¿tan muchacha, y ya es casada? En efecto el Cura me dijo que en aquellos paises, es costumbre que las mugeres se casen muy temprano: entre los turcos lo hacen hasta de ocho años; entre los católicos, á los doce, segun la ley eclesiástica, que así lo previene. Despues que Pedro me presentó á toda su familia, hizo que el chiquillo mismo me sirviera el café, pues ya se sabe que en oriente, llegando á una casa, el café es de rigor: despues de tomarlo, me presentó las cosas, que tenia para vender. Le compré algunas frioleras, y luego me fué á enseñar toda su casa, compuesta de la sala donde estábamos, una recámara, un cuarto donde estaban las aceitunas de la cosecha del año, otro con un molino para hacer el aceite, y una cocinita. El vestido de las mugeres bethlehemitas, no es como el de las turcas, aunque los hombres visten á la oriental. Las mugeres usan una túnica con mangas hasta el puño, casi siempre de color azul, y un velo blanco muy largo, desde la cabeza hasta mas abajo de la cintura. No traen la cara cubierta, como las demas mugeres en estos paises: el velo les cae por detras, y está pendiente de la cabeza, de una especie de tocado que se forman con lienzos, y cubierto con el velo que les llega hasta media frente. Al despedirme de la casa de Pedro, se me presentó toda la familia, pidiéndome la bendicion: se las dí, y tambien una pequeña estampa de la Santísima Vírgen al chiquillo, que me sirvió el café; quien la recibió gustosísimo besándola con mucha devocion. Toda esta gente, que habita en la Tierra Santa, tiene costumbres muy sencillas, y es muy hospitalaria aun los mismos turcos y beduinos.

Me volví al convento, á comer temprano, porque en la tarde debiamos hacer una escursion mas larga: íbamos á los estanques de Salomon, que quedan á una legua al sur de Bethlehem. A las dos de la tarde estábamos ya montados en los burros y en camino, para ver dichos estanques. Llegamos allá en efecto, y vimos una obra verdaderamente grandiosa y digna del magnífico rey que la hizo. Estos estanques son unos inmensos depósitos de agua para abastecer á Bethlehem y Jerusalen. Están en una cañada, cavados en la misma roca y rodeados de pretiles de cal y canto, para contener las aguas que se depositan allí, tanto de una fuente inmediata, como de

la lluvia, que de toda aquella cañada viene á dar á estos estanques. El primero y mas alto, tiene de largo doscientas seis varas: el segundo ciento ochenta y siete, y el tercero, ciento treinta y cuatro: el ancho en los tres igualmente es de doscientas cincuenta y tres varas, con una profundidad desigual desde ocho á diez y seis varas. Dispuestos de modo que el agua que sobra del primero, se recoge en el segundo; y la que no cabe en este, se deposita en el tercero. Hay un acueducto subterráneo que llevaba el agua desde aquí hasta Bethlehem y Jerusalen. Estos estanques á pesar de su antigüedad, pues fueron hechos en el reinado de Salomon, están hoy como acabados de hacer, y con poco costo se podrian componer, y abastecer de agua á Bethlehem y Jerusalen; pero el gobierno turco, no piensa mas que en sacar dinero de los infelices habitantes de Tierra Santa, Admira ver esta obra tan colosal y magnífica, hecha en la viva piedra, en aquellos tiempos en que careciendo de la pólvora, debió hacerse todo á fuerza de brazos. ¡Con razon el mismo Salomon, en el Eclesiastés, enumera estos estanques, entre las grandes obras de sus manos! Inmediata á ellos al pié de una colina, está la fuente que se llama Fuente sellada, *fons signatus*, y de la cual Salomon sacó una de las comparaciones mas bellas del Cantar de los Cantares. Hoy no existe mas que un subterráneo arruinado, donde se ve un manantial de agua clara. Bajando á Bethlehem por la misma cañada de los estanques, se ve á poco andar el lugar donde estaba el Huerto cerrado, *hortus conclusus*, otra comparacion del Cantar de los Cantares. Este jardin está en el fondo de la cañada, defendido del frio y de los vientos abrasadores por altas colinas á oriente, poniente, sur y norte, y regado con el agua de los estanques, que le viene del sur. Hoy existe en este lugar, un huerto donde se cultivan toda clase de legumbres y hortaliza, y se llevan despues á vender al mercado de Jerusalen y Bethlehem. En este último tuve la satisfaccion de tomar en la comida, frijoles, garbanzos y papas, cultivados en el huerto cerrado de Salomon. La vista que presenta este huerto es bellísima; pues en medio de aquellas colinas tan áridas, entre las desnudas rocas de los cerros que la circundan, se ve una tira larga y angosta en el fondo de la cañada, re-

vestida de un verde hermosísimo y rodeada de frondosos árboles. De aquí apresuramos el paso para llegar á Bethlehem á hora de asistir á la procesion, que se hace todos los dias, despues de completas, para venerar los santuarios, como la que se hace en Jerusalen. Llegamos en efecto, y luego nos incorporamos en la procesion. Cosa de veinte ó treinta niños vestidos á la turca, van por delante, cantando los himos acomodados á los santuarios que se visitan. Hay en Bethlehem una costumbre tiernísima y que conmueve vivamente. Todos estos niños arrodillados y cantando los himnos y antífonas propias, cuando llegan á las palabras "*Aquí nació nuestro Señor Jesucristo.*" "*Aquí fué reclinado en el pesebre.*" "*Aquí fué adorado por los Magos,*" al tiempo de cantar estas palabras en sus respectivos lugares, alargan todos la mano á un mismo tiempo, y con el dedo apuntan el lugar mismo donde se verificó el pasage que cantan. Oir las voces delicadas é infantiles de aquellos niños tan acordes y sonoras; verlos á todos que con la viveza propia de su edad, alargan la mano y apuntan el lugar donde estuvo reclinado y donde nació un Dios niño, y donde fué reconocido como Dios, como Rey y como Hombre por los mismos gentiles: todo esto digo, conmueve vivamente, derrama en el corazon una ternura inefable, una alegría y gozo tan puros, que no queda mas arbitrio que llorar; pero no lágrimas amargas, no un llanto de dolor y tristeza, sino lágrimas de amorosa ternura, llanto de gozo, de júbilo y de consuelo. ¡Oh Tierra Santa! ¡Oh queridos santuarios de la vida, pasion y muerte de mi Salvador! Mi memoria conservará siempre las impresiones gratas y profundas que en ellos recibió. ¡Cómo late de gozo el corazon leyendo en este lugar el gracioso himno, de Carpio, al nacimiento del niño Dios! Léamoslo, dice así:

AL NACIMIENTO DEL NIÑO DIOS.

HIMNO.

CORO.

"Aromas se quemen de plácido olor:
Delante del Niño derrámense flores:
Adórenle reyes y pobres pastores,
Y cantos entonen al Dios salvador."

Son bellísimos tus ojos,
Y rizado tu cabello,
Como alabastro tu cuello,
Pura tu boca infantil.

¡Què agraciados son tus brazos!
Tus manos ¡què delicadas!
Suavísimas tus miradas
Como las auras de Abril.

CORO.

Aromas se quemen &c.

Acostado sobre yerbas,
Estás ceñido de fajas,
Tú que el orbe desencajas
En las oras de furor.

¿En dónde apagaste el rayo?
¿En dónde dejaste el trueno?
Amor te acostó en el heno,
Te ha desarmado el amor.

CORO.

Aromas se quemen &c.

Juega en tu boca preciosa
Cierta inocente sonrisa,
Cual suele jugar la brisa
Con el boton de la rosa.

Mas una lágrima pura
Miro rodársete ¡oh Niño!
¿Es el llanto del cariño,
O es el llanto del dolor?

CORO.

Aromas se quemen &c.

Tu linda y cándida Madre
Te da besos y te mira,
Y te acaricia y suspira,
Pensando en Gethsemaní.

Abrázate conmovida
Y llora y vuelve á los besos
Al contemplar los excesos
De tu pueblo contra tí.

CORO.

Aromas se quemen &c.

Si los ángeles volando
Pasan de estrella en estrella,
Una criatura tan bella
No han de poder encontrar.

Desde tu rubio cabello
Hasta tus gloriosas plantas,
Eres hermoso y encantas
El cielo, la tierra y mar.

CORO.

Aromas se quemen &c.

Mirad ese pequeñuelo
Que tiene atadas las manos;
Pues á griegos y romanos
Y al orbe dominará.

Los heroes y los monarcas
Son insectos á su lado;
Y sobre el cielo estrellado
Los luceros pisará.

CORO.

Aromas se quemen de plácido olor:
Delante del Niño derrámense flores:
Adórenle reyes y pobres pastores,
Y cantos entonen al Dios Salvador.

En esta procesion se visita primero al Santísimo Sacramento en la iglesia de santa Catarina; despues, pasando por la iglesia grande, fuimos á la Santa Gruta á visitar el lugar del Nacimiento, el Pesebre y la adoracion de los Magos: luego se entra á las demas grutas, visitando el sepulcro de San Eusebio, el de San Gerónimo, los de Santa Paula y Santa Eustochio su hija; el altar dedicado á Señor San José, la escuela de San Gerónimo y el sepulcro de los Inocentes; de allí se vuelve á la iglesia de Santa Catarina, donde se concluye la procesion, cantando las Letanías de la Santísima Vírgen. El buen padre español Guardian de Bethlehem, tuvo la bondad de regalarme algunas piedrecitas arrancadas del lugar del Pesebre, y otras del sepulcro de los Inocentes.

Juéves diez y seis de Octubre, dije la misa en el altar de las grutas, dedicado á Sr. S. José. Despues de misa fuí á comprar unos bastones de madera del rio Jordan; pues como he dicho ya, en Bethlehem está la fábrica de todos los objetos de piedad y de curiosidad, que se encuentran en Tierra Santa. Al volver al convento, encontré una multitud de mugeres que volvian de un entierro: iban gritando y

haciendo que lloraban; pero algunas al encontrarnos, sin dejar de gritar, se reian al vernos, y manifestaban con esto, que fingian el llanto con que nos aturdian. Debiamos salir esa misma mañana para San Juan en Montaña; es decir, para el lugar donde nació el Bautista, y donde Santa Isabel recibió la visita de la Santísima Vírgen. En efecto, á las ocho partimos de Bethlehem para San Juan, no sin mucho pesar de dejar, para no volver jamas á esta ciudad de Bethlehem, tan amable para todos los cristianos, y donde yo habia experimentado tan profundas y dulces emociones. Ibamos en burro y nuestra carabana se componia: del Cura de Bethlehem, que hacia de guía é intérprete, los dos padres Comisario y Vice-comisario belgas, el Señor Arzobispo, sus dos sobrinos, yo, el dragoman del convento y dos mozos que cuidaban los burros. El camino es malísimo por entre cerros y precipicios. El pobre padre Isidoro, Vice-comisario belga, que era un fraile alto y gordo, era ademas inutilísimo para cabalgar. Dos veces cayó del burro, y nos dió mucho que reir, pues afortunadamente no se lastimó; pero al fin determinó seguir el camino á pié, porque tenia muchísimo miedo volver á montar el burro. San Juan, queda al sudoeste de Bethlehem, á cosa de dos leguas de Jerusalen. Antes de llegar nos desviamos un poco al sur, para visitar la fuente donde el Apóstol San Felipe, bautizó al eunuco de la reina de Etiopía, segun lo que se refiere en las Actas de los Apóstoles, (1) "Mas un ángel del Señor habló á Felipe, diciendo: "Parte, y ve hácia el Mediodia, por la via que lleva de Jerusalen á Gaza, la cual está desierta." Partió luego Felipe, y se fué hácia allá. Y hè aquí que encuentra á un etiope, eunuco, gran valido de Candace, reina de los etiopes y superintendente de todos sus tesoros, el cual habia venido á Jerusalen á adorar á Dios; y á la sazon se volvia, sentado en su carruaje, y leyendo al profeta Isaías. Entonces dijo el Espíritu á Felipe: "Dáte prisa y arrímate á ese carruaje." Acercándose pues Felipe á toda prisa oyó que iba leyendo en el profeta Isaías, y le dijo· "¿te parece á tí que entiendes lo que vas leyendo?" "¿Cómo lo he de entender, respondió él, si alguno no me lo

(1) Cap. 8. versos del 26 al 40.

explica?" Rogó pues á Felipe, que subiese y tomase asiento á su lado. El pasaje de la Escritura que iba leyendo, era este: "Como oveja fué llevado al matadero, y como cordero que está sin balar en manos del que le trasquila, así él no abrió su boca. Despues de sus humillaciones, ha sido libertado del poder de la muerte, á la cual fué condenado. Su generacion ¿quién podrá declararla, puesto que su vida será cortada de la tierra?" A esto preguntó el eunuco á Felipe: "Díme, te ruego, ¿de quién dice esto el profeta? ¿de sí mismo ó de algun otro?" Entonces Felipe tomando la palabra, y comenzando por este texto de la Escritura, le evangelizó á Jesus. Siguiendo su camino, llegaron á un paraje en que habia agua, y dijo el eunuco: "Aquì hay agua, ¿qué impedimento hay para que yo sea bautizado?" "Ninguno respondió Felipe, si crees de todo corazon." A lo que respondió el eunuco: "Yo creo que Jesucristo es el Hijo de Dios." Y mandando parar el carruaje, bajaron ambos, Felipe y el eunuco, al agua, y Felipe le bautizó. Así que salieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató á Felipe, y no le vió mas el eunuco; el cual prosigió su viage, rebosando de gozo. Felipe derepente se halló en Azoto, y fué anunciando el Evangelio á todas las ciudades, hasta que llegó á Cesarea."

Habia ántes en este lugar una iglesia y un convento, cuyas ruinas apénas se perciben: hoy existe la fuente, y el agua es muy buena y muy clara. De aquí volvimos atras para tomar el camino de San Juan. Esta poblacion está situada en un pequeño valle que forman las montañas de Judea. Hay una buena iglesia y un convento donde viven los padres y se alojan los peregrinos. Llegamos á las once é inmediatamente fuimos á ver la iglesia. Está edificada donde estuvo la casa de Zacarías, padre del Precursor, de que se habla en el Evangelio de San Lúcas. (1) «Siendo Heródes rey de Judea, hubo un sacerdote llamado Zacarías, de la familia sacerdotal de Abía, una de aquellas que servian por turno en el Templo, cuya mujer llamada Elisabeth, era igualmente del linage de Aaron. Ambos eran justos á los ojos de Dios, guardando, como guardaban, todos los mandamientos y leyes del Señor irreprensiblemente, y no te-

(1) Cap. 1.°, versos del 5 al 25.

nian hijos porque Elisabeth era estéril, y ambos de avanzada edad. Sucedió, pues, que sirviendo él las funciones del sacerdocio en órden al culto divino, por su turno, que era el de Abía, le cupo en suerte, segun el estilo que habia entre los sacerdotes, entrar en el templo del Señor ó lugar llamado santo, á ofrecer el incienso; y todo el concurso del pueblo estaba orando de parte de afuera en el atrio, durante la oblacion del incienso. Entónces se le apareció á Zacarías un ángel del Señor, puesto en pié á la derecha del altar del incienso. Con cuya vista se estremeció Zacarías, y quedó sobrecogido de espanto. Mas el ángel, le dijo: «no temas Zacarías, pues tu oracion ha sido bien despachada: tú verás al Mesías; y tu muger te parirá un hijo, que será su Precursor, á quien pondrás por nombre Juan, el cual será para tí objeto de gozo y de júbilo, y muchos se regocijarán en su nacimiento; porque ha de ser grande en la presencia del Señor. No beberá vino ni cosa que pueda embriagar, y será lleno de Espíritu Santo, ya desde el seno de su madre; y convertirá á muchos de los hijos de Israel al Señor Dios suyo, delante del cual irá él revestido del espíritu y de la virtud ó celo de Elías, para reunir los corazones de los padres ó patriarcas con los de los hijos, y conducir los incrédulos á la prudencia y fé de los antiguos justos, á fin de preparar al Señor un pueblo perfecto.» Pero Zacarías, respondió al ángel: «¿Por donde podré yo certificarme de eso? porque ya soy yo viejo, y mi muger de edad muy avanzada.» El ángel replicándole dijo: «Yo soy Gabriel, que asisto al trono de Dios, de quien he sido enviado á hablarte, y á traerte esta feliz nueva. Y desde ahora quedarás mudo, y no podrás hablar hasta el dia en que sucedan estas cosas, por cuanto no has creido mis palabras, las cuales se cumplirán á su tiempo.» Entretanto estaba el pueblo esperando á Zacarías, y maravillándose de que se detuviese tanto en el Templo. Salido, en fin, no podia hablarles palabra, de donde conocieron que habia tenido en el Templo alguna vision. El procuraba explicarse por señas, y permaneció mudo y sordo. Cumplidos los dias de su ministerio; volvió á su casa: poco despues Elisabeth, su esposa, concibió, y estuvo cinco meses ocultando el preñado, diciendo para consigo: esto ha hecho

el Señor conmigo, ahora que ha tenido á bien borrar mi oprobio de delante de los hombres.»

La iglesia es de tres naves, bastante buena, y toda en poder de los católicos, sin que los griegos y demas cismáticos, tengan parte en ella. En la nave del Evangelio, hay en la cabecera una especie de gruta ó capilla, á donde se baja por una ancha escalera de mármol. El altar de esta capilla está donde es tradicion que nació el Bautista. Aquí fué la casa donde vivia Zacarías y Santa Isabel; pero á distancia de un cuarto de legua, en la pendiente de una colina, está el lugar donde Zacarías tenia una casa de campo, y donde fué la visita que la Santísima Vírgen hizo á su prima, la madre del Precursor. La tradicion dice que como Santa Isabel era de edad avanzada, cuando concibió al Precursor, fué á pasar los meses del embarazo, al retiro de la casa de campo, huyendo al encuentro de las gentes, que la mortificaban con sus críticas: por esto la Santísima Vírgen, se dirigió allá para visitarla. Nosotros á las dos de la tarde montamos burro para ir á este lugar, y despues á la gruta donde vivió San Juan en el desierto. En el lugar de la visitacion, hay una antigua capilla destruida, que ahora están acabando de reedificar: al entrar allí, no pudimos ménos de recordar el cántico que la Santísima Vírgen improvisó en este lugar, para dar gracias al Dios de Israel, por los singulares dones que le habia concedido, segun el Evangelio de San Lúcas. (1) Por aquellos dias partió María, y se fué apresuradamente á las montañas de Judea, á una ciudad de la tribu de Judá; y habiendo entrado en la casa de Zacarías saludó á Elizabeth. Lo mismo fué oir Elisabeth la salutacion de María que la criatura, ó el niño Juan, dió saltos de placer en su vientre; y Elisabeth se sintió llena del Espíritu Santo; y exclamando en alta voz, dijo á María: «Bendita tú eres entre todas las mugeres y bendito es el fruto de tu vientre. ¿Y de dónde á mí tanto bien que venga la madre de mi Señor á visitarme. Pues lo mismo fué penetrar la voz de tu salutacion en mis oidos, que dar saltos de júbilo la criatura en mi vientre. ¡Oh bienaventurada tú que has creido! porque se cum-

(1) Cap. 1.°, versos del 39 al 56

plirán sin falta las cosas que se te han dicho de parte del Señor.» Entónces María dijo: «Mi alma glorifica al Señor; y mi espíritu está traspasado de gozo en el Dios salvador mio. Porque ha puesto los ojos en la bajeza de su esclava: por tanto, ya desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones. Porque ha hecho en mí cosas grandes Aquel que es Todopoderoso, cuyo nombre es Santo; y cuya misericordia se derrama de generacion en generacion sobre los que le temen. Hizo alarde del poder de su brazo: deshizo las miras del corazon de los soberbios. Derribó del solio á los poderosos y ensalzó á los humildes. Colmó de bienes á los hambrientos, y á los ricos los despidió sin nada. Acordándose de su misericordia, acogió á Israel su siervo; segun la promesa que hizo á nuestros padres, á Abraham y á su descendencia, por los siglos de los siglos.» Y detúvose María con Elisabeth cosa de tres meses; y despues se volvió á su casa.»

Nosotros en cumplimiento de las proféticas palabras: «He aquí, que por esto me llamarán dichosa todas las generaciones,» la declaramos dichosa y digna de toda alabanza; la felicitamos por sus sublimes privilegios, y cantamos con toda nuestra voz el sublime cántico: «*Magnificat anima mea Dominum*,» que aquel lugar oyó por primera vez, pronunciado por los labios de la humilde Vírgen María. Hay en esta capilla una piedra, vista con mucha veneracion, porque se cree que Santa Isabel reclinó en ella muchas veces al Bautista, cuando era pequeñito. Nosotros, por supuesto, procuramos arrancarle algunas partículas para recuerdo. Frente á esta capilla hay un convento de las hermanas de Sion, que tambien tienen otro en Jerusalen. Estas hermanas pertenecen á una institucion semejante á la de las hermanas de la caridad, fundada por aquel célebre judío Ratisbona, que se convirtió milagrosamente en Roma. Su objeto es la instruccion y la conversion de los judíos. Con este fin están en Tierra Santa, donde tienen escuelas para las niñas. Nosotros vimos en este pequeño convento, cosa de veinte á treinta niñas, que están de pié allí, sin contar las externas. Dá mucho gusto ver los esfuerzos, que las comunidades tanto de hombres como de mugeres, hacen por convertir y civilizar á aquellos pobres turcos ó judíos, que

habitan la Palestina. Todos los conventos tienen escuelas, y el bien que hacen instruyendo á los niños progresará con el tiempo; pues una caridad tan heroica, de dejar la patria, para ir á vivir en unos países tan bárbaros, no puede ménos que atraer las bendiciones de Dios nuestro Señor.

Despues de nuestra visita á las buenas y ejemplares hermanas de Sion, nos dirigimos á la gruta de San Juan Bautista. Esta se halla en la pendiente de una montaña, y para bajar es necesario hacerlo á pié y con mucho trabajo, asiéndose de las piedras y raices de los árboles. Nuestro buen padre Isidoro, intentó tambien bajar, pero á medio camino sufrió una furiosa caida, y aunque no se lastimó, le quitó el ánimo de seguir adelante y retrocedió. Nosotros bajamos por fin á la gruta, convertida hoy en capilla, donde se dice misa algunas veces, pues pertenece al Patriarca de Jerusalen. Aquí vivió el Precursor retirado del mundo segun lo dice el Evangelio de San Lúcas. (1) «Entretanto, le llegó á Elisabeth el tiempo de su alumbramiento, y dió á luz un hijo. Supieron sus vecinos y parientes la gran misericordia que Dios le habia hecho, y se congratulaban con ella. El dia octavo vinieron á la circuncision del niño, y llamábanle Zacarías del nombre de su padre. Pero su madre oponiéndose, dijo: «No por cierto, sino que se ha de llamar Júan.» Dijéronle: «¿No vez que nadie hay en tu familia, que tenga ese nombre?» Al mismo tiempo preguntaban por señas al padre del niño, cómo queria que se le llamase. Y él, pidiendo la tablilla ó recado de escribir, escribió así: «Juan es su nombre.» Lo que llenó á todos de admiracion. Y al mismo punto recobró el habla y uso de la lengua, y empezó á bendecir á Dios. Con lo que un santo temor se apoderó de todas las gentes comarcanas: y divulgáronse todos estos sucesos, por todo el país de las montañas de Judea; y cuántos los oían, los meditaban en su corazon, diciendo unos á otros: «¿Quién pensais ha de ser este niño? Porque verdaderamente la mano del Señor estaba con él.» Además de que Zacarías, su padre, quedó lleno del Espíritu Santo, y profetizó diciendo: «Bendito sea el Señor Dios

(1) Cap. 1.°, versos del 57 al 80.

de Israel, porque ha visitado, y redimido á su pueblo; y nos ha suscitado un poderoso Salvador en la casa de David su siervo: segun lo tenia anunciado por boca de los santos Profetas, que han florecido en todos los siglos pasados; para librarnos de nuestros enemigos, y de las manos de todos aquellos que nos aborrecen: ejerciendo su misericordia con nuestros padres y teniendo presente su alianza santa, conforme al juramento con que juró á nuestro padre Abraham, que nos otorgaria la gracia de que libertados de las manos de nuestros enemigos, le sirvamos sin temor, con verdadera santidad y justicia, ante su acatamiento todos los dias de nuestra vida. Y tú ¡oh niño! tú serás llamado el Profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor, á preparar sus caminos, enseñando la ciencia de la salvacion á su pueblo, para que obtenga el perdon de sus pecados, por las entrañas misericordiosas de nuestro Dios, que ha hecho que ese Sol naciente haya venido á visitarnos de lo alto del cielo, para alumbrar á los que yacen en las tinieblas y en las sombra de la muerte, para enderezar nuestros pasos por el camino de la paz.» Mientras tanto el niño iba creciendo, y se fortalecia en el espíritu; y habitó en los desiertos hasta el tiempo en que debia darse á conocer á Israel.»

La gruta es una pieza hecha en la roca, de cosa de cinco varas de largo sobre tres de ancho. Ademas de la puerta, tiene una especie de ventana que da á una plataforma, con vista á la cañada que forman las montañas. Se dice, que en esta plataforma el santo Precursor, predicaba á la multitud, que ocurria y que se colocaba en el plan que forma dicha cañada. Cerca de la gruta, hay una fuente de muy buena agua, y varios árboles que dan unas vainas semejantes á las de nuestros *mesquites*, pero de distinto sabor. Los pobres comen mucho este fruto, y estas vainas son las que el Evangelio llama langostas, con que se alimentaba el santo Precursor; pues aun hasta hoy, este es el nombre que tiene dicho fruto. El que custodia la gruta tiene una provision de estas langostas secas, que los peregrinos compran, cuando visitan este lugar. Yo, por supuesto adquirí algunas, para darlas á conocer. Ya era bastante tarde, y nos apresuramos á volver al convento. Todas aquellas montañas estaban sembradas de cepas, de donde se vendimia

mùy buena uva, que sirve para hacer el vino, que se usa en el convento. Pasamos por el valle del Terebinto, donde David venció al gigante Goliath, como se refiere en el pasage siguiente: (1) «Sucedió despues de algun tiempo que los filisteos, juntando sus escuadrones para pelear, se reunieron en Socho y Azeca de Judá, en los confines de Domim. Tambien se reunieron Saul y los hijos de Israel, y viniendo al valle del Terebinto, ordenaron allí sus escuadrones para pelear contra los filisteos. Estaban estos acampados en un lado del monte, y los israelitas en el lado opuesto, mediando el valle entre ellos. Y salió de los reales de los filisteos un hombre bastardo, llamado Goliath, natural de Geth, cuya estatura era de seis codos y un palmo. Traia en su cabeza un morrion de bronce, é iba vestido de una coraza escamada del mismo metal, que pesaba cinco mil siclos: botas de bronce cubrian sus piernas, y defendia sus hombros un escudo del mismo metal. El ástil de su lanza era gruesa como el enjullo de un telar, y el hierro ó punta de la misma, pesaba seiscientos siclos, é iba delante de él su escudero. Este hombre vino á presentarse delante de los escuadrones de Israel, dando voces y diciéndoles: "¿Por qué habeis venido para dar batalla? ¿No soy yo un filisteo, y vosotros siervos de Saul? Escojed de entre vosotros uno que salga á combatir cuerpo á cuerpo. Si tuviere valor para pelear conmigo y me matare, seremos esclavos vuestros; mas si yo prevaleciere y le matare á él, vosotros sereis los esclavos y nos servireis." Y decia despues jactándose: "Yo he desafiado hoy á los batallones de Israel, diciéndoles: dadme acá un campeon y mida sus fuerzas conmigo, cuerpo á cuerpo." Saul empero y todos los israelitas, oyendo tal desafío del filisteo, quedaron asombrados y llenos de miedo. David segun queda dicho, era hijo de un varon efratheo de la ciudad de Bethlehem en Judá, llamado Isaí, el cual tenia ocho hijos, y era hombre anciano, y de los mas avanzados en edad, en tiempo de Saul. Sus tres hijos mayores siguieron á Saul en la guerra: de los cuales el primogénito se llamaba Eliab, el segundo Abinadab y el tercero Samma. David era el menor de todos. Habien-

(1) Lib. 1.° de los Reyes, cap. 17.

do pues los tres mayores seguido á Saul, David se habia ido de la corte de Saul, y vuelto á apacentar la grey de su padre en Betlhehem. Entre tanto se presentaba el filisteo mañana y tarde, y continuó haciéndolo por espacio de cuarenta dias. En este intermedio, dijo Isaí á su hijo David: toma para tus hermanos un efí de harina de cebada y estos diez panes, y corre al campamento á llevárselos. Y estos diez quesos, los llevarás al tribuno ó coronel; y verás si tus hermanos están buenos, informándote en qué compañía están. Mas así ellos como los demás hijos de Israel estaban con Saul, para pelear contra los filisteos en el valle del Terebinto. Madrugó pues David, y encargando á uno el cuidado del ganado, se puso con su carga en camino, como se lo habia mandado Isaí. Y llegó al lugar de Magala, junto al ejército, al tiempo que este, habiendo salido á dar la batalla, levantaba el grito en señal de combate. Porque ya Israel habia formado en batalla sus escuadrones, é igualmente los filisteos estaban dispuestos para la accion. A vista de esto David, dejando cuanto habia traido al cuidado de quien se lo guardase entre los bagages, fué corriendo al lugar de la batalla, y se informaba de la salud y bienestar de sus hermanos. Aun no habia acabado de hablar, cuando compareció aquel hombre bastardo llamado Goliath, filisteo natural de Geth, que salia del campamento de los filisteos repitiendo los mismos insultos que siempre: los cuales oyó David. Todos los israelitas, así que vieron aquel hombre, huyeron de su presencia, temblando de miedo. Y decia uno de los soldados de Israel: «¿No habeis visto ese hombre que se presenta al combate? pues á insultar á Israel viene. Al que le matare, le dará el rey grandes riquezas, y á su hija por esposa, y eximirá de tributos en Israel la casa de su madre.» Preguntó David á los que tenia cerca de sí: «¿Qué es lo que darán al que matare á ese filisteo, y quitare el oprobio de Israel? Porque á la verdad, quién es ese filisteo incircunciso para insultar así impunemente á los escuadrones del Dios vivo?» Referíale la gente las mismas palabras, diciendo: «esto y esto se dará al que le matare.» Y habiéndole oído hablar así con la gente, Eliab su hermano mayor, indignóse contra él, y le dijo: «¿Por qué has venido aquí, dejando abandonadas en el desierto aquellas

poquitas ovejas que tenemos? Bien conocida tengo yo tu altanería, y la malicia de tu corazon. A ver la batalla es á lo que has venido.» Respondió David: «¿Qué mal he hecho yo? ¿He hecho mas que hablar?» Desvióse luego de él, y fuese á otro paraje, y entabló la misma conversacion, repitiéndole la gente la misma respuesta de ántes. Oidas de varios las palabras que habló David de esta manera, fueron referidas delante de Saul, á cuya presencia conducido, le habló David, diciendo: «Nadie desmaye á causa de los insultos de este filisteo: yo, siervo tuyo, iré y pelearé contra él.» Mas Saul dijo á David: «No tienes tú la fuerza para resistir á ese filisteo, ni para pelear contra él; pues tú eres muchacho todavía, y el es un varon aguerrido desde su mocedad.» Replicó David á Saul: «Apacentaba tu siervo el rebaño de su padre, y venia un leon ó un oso, y apresaba un carnero de enmedio de la manada; y corria yo tras ellos y los mataba, y les quitaba la presa de entre los dientes, y al volverse ellos contra mí, los agarraba yo de las quijadas, y los ahogaba y mataba. Así es como yo, siervo tuyo, maté tanto al leon como al oso, y lo propio haré con ese filisteo incircunciso. Iré pues contra él ahora mismo, y quitaré el oprobio de nuestro pueblo: ¿porque quién es ese filisteo incircunciso, que ha tenido la osadía de maldecir al ejército de Dios vivo?» Y añadió David: «El Señor que me libró de las garras del leon y del oso, él mismo me librará tambien de las manos de ese filisteo.» Dijo Saul á David: «Anda pues, y el Señor sea contigo.» Y vistióle Saul con sus propias armas, y púsole en la cabeza un yelmo de acero, y armóle de coraza. Ciñéndose luego David la espada de Saul, sobre su vestido de guerra, comenzó á probar si podria andar así armado; porque no estaba hecho á ello. Y dijo á Saul: «Yo no puedo caminar con esta armadura; pues no estoy acostumbrado á ella.» Por tanto se desarmó; y cogiendo el cayado, que llevaba siempre en la mano, escogió del torrente cinco guijarros bien lisos, metióselos en el zurron de pastor que traia consigo, tomó la honda en su mano, y fuese en busca del filisteo. Venia este caminando con paso grave y acercándose á David, llevando delante su escudero. Mas así que el filisteo vió y miró á David, le menospreció, por ser este un jóven,

rubio y de linda presencia; y le dijo: «¿Soy yo acaso algun perro, para que vengas contra mí con un palo?» Por lo que maldijo el filisteo á David, jurando por sus dioses. Y añadió: «Ven acá, y echaré tus carnes á las aves del cielo y á las bestias de la tierra.» Mas David respondió al filisteo: «Tú vienes contra mí con espada, lanza y escudo; pero yo salgo contra tí en el nombre del Señor de los ejércitos, del Dios de las legiones de Israel, á las cuales, tú has insultado en este dia: y el Señor te entregará en mis manos: y yo te mataré y cortaré tu cabeza; y daré hoy los cadáveres del campo de los filisteos á las aves del cielo y á las bestias de la tierra: para que sepa todo el mundo que hay Dios en Israel; y conozca todo este concurso de gente que el Señor salva sin espada ni lanza; porque El es el árbitro de la guerra, y El os entregará en nuestras manos.» Como se moviese pues el filisteo, y viniese acercándose á David, apresuróse este y corrió al combate contra el filisteo; y metiendo su mano en el zurron, sacó una piedra que disparó con la honda, é hirió al filisteo en la frente, en la cual quedó clavada: y cayó el filisteo en tierra sobre su rostro. Así venció David al filisteo con una honda y una piedra; y herido que le hubo, le mató. Y no teniendo David á mano ninguna espada, fué corriendo y echóse encima del filisteo, le quitó la espada, desenvainóla, y acabándole de matar, le cortó la cabeza. Viendo pues los filisteos muerto al mas valiente de los suyos, echaron á huir. Pero los hijos de Israel y de Judá los acometieron con grande gritería, y fueron acuchillándolos hasta llegar al valle y hasta las puertas de Accaron; y cayeron heridos muchos filisteos, por el camino de Saraim y hasta Geth y Accaron. Vueltos los hijos de Israel de perseguir á los filisteos, saquearon su campamento. Y tomando David la cabeza del filisteo, la llevó á Jerusalen; pero sus armas las colocó en su casa. Es de advertir que al ver Saul que David se dirigia contra el filisteo, preguntó á Abner, general de las tropas: «Abner, ¿de qué familia es ese jóven?» Y Abner respondió: «Juro por tu vida, oh rey que no lo sé.» Díjole el rey: «Infórmate de quien es hijo.» Y cuando David volvió despues de muerto el filisteo, tomóle Abner, y presentóle á Saul, llevando David la cabeza del filisteo en la mano. Y díjole Saul: «Oh jóven,

de qué familia eres?» Y respondió David: «Soy el hijo de vuestro siervo Isaí, natural de Bethlehem.»

Viérnes diez y siete de Octubre, dije misa á las seis en el lugar del nacimiento del Bautista. A las ocho salimos de San Juan, para volvernos á Jerusalen. En el camino está la iglesia y convento de la Santa Cruz, en el lugar donde estaba el árbol, que cortaron los judíos para hacer la Cruz de nuestro Redentor. Hoy esta iglesia y convento está en poder de los griegos, que se lo han apropiado por el mismo sistema, con que han usurpado lo demás. Cuando nosotros llegamos, el superior del Colegio [pues hoy el convento está trasformado en Seminario] nos recibió con mucho agrado; aunque todo á señas, ó por medio del dragoman de Bethlehem, que nosotros llevábamos, pues no hablaba mas que griego y árabe, sin entender una palabra de los idiomas europeos. Nos introdujeron á la iglesia que es bastante buena y aseada. Tras del altar mayor está el sitio, donde estuvo el árbol, de que hicieron la Cruz. Despues de la iglesia nos enseñaron el Colegio. Uno de los catedráticos habia llegado de Europa hacia poco tiempo y hablaba francés. Con esto ya tuvimos facilidad de darnos á entender y pedir esplicaciones de lo que veiamos. Despues de habernos enseñado la casa, que está en muy buen órden, nos introdujeron á la sala ó divan para las visitas. Inmediatamente entró un mozo con una salvilla en que traia un vaso con dulce de membrillo. Esto no fué mas que el preparativo ó introduccion para el café que vino despues, y que es de rigor en toda visita. Dimos las gracias por la bondad que nos manifestaron, y nos despedimos; pues teniamos temor que cerraran las puertas de Jerusalen ántes que nosotros llegáramos. Los viérnes, dias de fiesta para los mahometanos, cierran á las doce para ir á rezar á sus mezquitas. Por fortuna llegamos ántes y entramos á la ciudad.

CAPITULO V.

Los judios llorando sobre las ruinas de la ciudad—Sentimiento de lástima—Trages y costumbres de los judios—Sinagoga—Convento é Iglesia de Santiago—Casa de Anas—Sepulcro de Absalon—Idem de Josafat—Torrente Cedron—Gruta de Santiago—Fuente de la Vírgen—Natatoria de Siloe—Pozo de Nehemias—Hacéldama—Santo Cenáculo—Codicia de los turcos—Casa de la Vírgen—Idem de Caifas—Cortesia de los cismáticos—Capilla de la Virgen en el Calvario—Sepulcros de los Reyes—Idem de los Jueces—Noche en el Santo Sepulcro—Emocion religiosa—Historia de la pasion, leida en el calvario—Piedra de la Uncion—Sentimientos de un cristiano, en el Santo Sepulcro—Misa en este lugar—Caballeros del Santo Sepulcro—Gruta de Jeremias—Hermanas de Sion—Lugar del «Ecce Homo»—Subterraneo misterioso—Misa en el Calvario—Visita al Seminario Patriarcal—Via Crucis en Jerusalen—Visita á las hermanas de San José—Viaje á Emaus—Sepulcro de Samuel—Misa en el Monte Olivete—Segunda noche en el Santo Sepulcro—Procesion de los griegos—Despedida del Santo Sepulcro—Reedificacion de la cúpula—Salida de Jerusalen—Adios á la ciudad—Ramla—Fary Pedro Núñez—Vestigios de la antigua fertilidad—Fervor Religioso de los turcos—Casa de José de Arithmatea—Fertilidad de Jafa—Modo extraño de caminar—Adios al padre Luis—Salida de Jafa—Cafia—Monte Carmelo—Convento—Escuela de los profetas—Lego emprendedor—Magnífica vista y fertilidad del Carmelo.

En la tarde fuimos á ver un espectáculo verdaderamente triste y lamentable. En Jerusalen, donde al pié de la letra, no quedó piedra sobre piedra de lo antiguo, hay un muro cerca de donde estaba el antiguo templo, que se dice formado con las mismas piedras, que quedaron de este edificio. Este muro es objeto de mucha veneracion para los judios, que como he dicho ya, van de todas partes del mundo para morir allí, y ser enterrados en el valle de Josafat. Todos los viérnes desde las tres de la tarde, comienzan á reunirse los judios, hombres y mujeres. El objeto de esta reunion, es única-

mente llorar y lamentar en presencia de estas piedras, la ruina del Templo y abatimiento de su ciudad. Todos los extrangeros y peregrinos van á ver este triste espectáculo; y los judios sin cuidarse de la presencia de los extraños, y aun de las burlas que les dirigen, siguen su llanto y lamentaciones en aquel lugar. El ir simplemente á llorar allí, les ha costado mucho dinero, que han pagado al gobierno turco, para adquirir este derecho. Fuimos, pues, nosotros á las cuatro de la tarde, y encontramos cosa de cincuenta judios, entre hombres, mugeres y niños. Algunas mujeres sentadas en el suelo, leian la Biblia y lloraban al mismo tiempo; otros, recargados contra el muro, hacian lo mismo: algunos habia que volteados contra el muro daban gritos y sollozaban lastimosamente: en fin, habia otros, que quizá mas fervorosos, despues de llorar pegaban el oido á la pared, esperando escuchar la voz del ángel, que les ha de anunciar al Mesias cuando venga. ¡Oh qué espectáculo tan lastimoso! Ver la ceguedad é infelicidad de aquellas pobres gentes; ver aquellas figuras vestidas de harapos, pues así andan todos los judios. Oir su llanto lamentando su presente desgracia: escuchar sus gritos y lastimeros sollozos: ver sus ademanes tan expresivos para significar el dolor y la afliccion: todo esto, digo, es tristísimo, y yo en vez de reirme de su voluntaria ceguera, y de su vana y ridícula expectacion del Mesías, como lo hacen muchos extrangeros, me conmoví tanto, que las lágrimas me venian á los ojos, y tuve que retirarme de allí lo mas pronto que pude. Contemplaba en aquellos infelices, á los descendientes de los que en la Pasion de nuestro Señor Jesucristo, dijeron: «su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos.» Veía la mano de Dios levantada sobre ellos para castigar el horrendo deicidio. (1) Entre

(1) CASTIGO DE LOS JUDIOS Y DESTRUCCION DE JERUSALEN.— Tocaban ya á su término las profecías del Salvador sobre las calamidades y reprobacion de la nacion judia. Los hombres que habian oido su publicacion, y que debian ser testigos de su cumplimiento, contaban ya mas de treinta años desde esta amenaza terrible: pero lejos de evitarla con la penitencia, endurecidos los habitantes de Jerusalen, y sobre todo la parte mas distinguida de la República, los jefes del pueblo y los príncipes de los Sacerdotes habian llenado la medida de

aquellas ruinas de la antigua ciudad me parecia oir la voz inspirada de Daniel, anunciando que aquella desolacion y afliccion durará hasta la consumacion del mundo. Se presentaba tambien á mi imaginacion la divina ternura de nuestro Salvador, llorando la rui-

sus crímenes con una impiedad consumada: funesta y ordinaria consecuencia de los grandes atentados. El espíritu de vértigo, el oscurecimiento de la razon, y los principios errados de conducta y de política fueron los efectos que produjo el desprecio de la Religion y de las loables costumbres. Y conmovidos así los fundamentos del estado, se hallaba, en un punto tan crítico, que la primera revolucion que sobreviniese debia naturalmente ser su ruina.

Pero antes que cayese sobre ellos el último golpe, quiso el Señor que sintiesen las primicias de su venganza, en la dureza con que los trataron los Gobernadores romanos, á cual mas avaros, crueles y tiránicos. Arruinároulos como á porfía con sus rapiñas y malos tratamientos Cuspio Fado, Tiberio Alejandro, sobrino del célebre Filon y Ventidio Cumanio posteriores á Poncio Pilato. El Emperador Calígula los habia reducido al último extremo con su ciego frenesí colocando su estatua en el templo para que la adorasen. Entónces los pueblos de Alejandría, autorizados por las disposiciones de la Corte y de su gobernador Flaco, trataron así en la ciudad como en todo el Egipto del modo mas atroz á los judios, cuyo número llegaba á un millon de personas. A mas del odio general contra la nacion, aborrecia el gobernador á Herodes Agripa, que condecorado de nuevo con el título de Rey pasaba por Alejandría á su vuelta de Roma á Jerusalen. Arruinaron y quemaron algunas Sinagogas, y en las que quedaban erigieron la estatua del Emperador para tributarle honores divinos. Un edicto del gobernador Flaco declaraba á todo israelita no solo excluido del derecho de ciudadano, sino tambien reducido al estado de cautivo en guerra. En consecuencia de esta ley los desalojaron de la mayor parte de sus habitaciones, saquearon sus casas y tiendas, y repartieron la presa como si fuese botin de enemigos del Estado. Emplearon el fuego y el acero con una infinidad de estos miserables, y arrastraron sus cadáveres despues por todas las calles. Azotaron á los Senadores judios, é hicieron sufrir vergonzozos y crueles tormentos á las mugeres mas principales para obligarlas, contra su ley, á comer carne de puerco.

En el país de los Partos, en Mesopotamia y en Babilonia sufrieron aun peores tratamientos los hijos de Jacob, y su sangre fué derramada con ignominia y furor. Refugiáronse á Seleucia, ciudad la mas considerable de aquellas regiones, poblada de Griegos y Sirios con quienes simpatizaban mucho; pero los Griegos procuraron y consiguieron desunir á estos nuevos aliados, y aliándose despues con los Sirios cayeron de repente sobre los judíos y pasaron á cuchillo mas de cincuenta mil. En Jerusalen, donde el concurso de los pueblos á la celebracion

na de aquella ciudad desgraciada. Le veia pendiente de la Cruz, dirigiendo á su eterno Padre, aquella heróica plegaria: «Padre perdónales, porque no saben lo que hacen.» ¡Ah! cómo me habia de reir en aquellas circunstancias? ¿Cómo no conmoverme con

de la Pascua fué asombroso, siendo gobernador Ventidio Cumanio, pusieron como acostumbraban tropas armadas en las galerías del templo para precaver cualquier tumulto y desórden, y habiendo cometido un soldado cierta irreverencia, encolerizóse la plebe y principió á gritar que aquella injuria no se hacia á los judíos, sino á su Dios, y al punto hacinó una nube de piedras sobre las cohortes.

Habiendo acudido el gobernador con el objeto de apaciguar la sedicion, le llenaron de improperios. Como no era menester tanto para irritar á un hombre tan mal preparado, hizo al momento tomar las armas á todas sus tropas, y las reunió en la torre llamada Antonia, que era una especie de ciudadela que dominaba al templo. El populacho atemorizado intentó ponerse en fuga, pero se atropellaban tanto unos á otros, que en los tránsitos que eran estrechos se ahogaron hasta veinte mil de ellos.

Varios impostores que se fingian inspirados les sedujeron despues poniéndose á su frente, prometiéndoles el imperio de las naciones; pero todos fueron derrotados, y juntamente pereció una multitud innumerable de aquel desventurado pueblo, tan fácil de seguir á los que le engañaban como sordo á la voz de Dios.

Levantáronse en Judea unas tropas de asesinos, llamados sicarios, por el puñal con que siempre iban armados, siendo gobernador Félix, aquel que trató á San Pablo con tanta humanidad y le hizo trasportar á Roma. He aquí cómo principió este dosórden. Habiéndose hecho odioso á Félix el Pontífice Jonatás, le hizo matar aquel gobernador por algunos vagabundos, que en gran número infestaban ya el país. La impunidad de semejante atentado aumentó en extremo la audacia de estos hombres facinerosos. Cada dia cometian de nuevo asesinatos y especialmente en las fiestas; pues armados de un puñal que llevaban oculto, se mezclaban en todas partes entre la multitud, y cuando menos se pensaba se ejecutaba su venganza personal; y con mas frecuencia la de los malvados que los asalariaban. No tardaron mucho en hacerse poderosos y en sublevar al pueblo contra el Imperio, robando y maltratando á los que permanecian fieles á los Romanos.

Los perturbadores se aumentaban todavía por la imprudencia del sucesor de Félix. Albino, que este era su nombre, intentó recobrar el afecto de los judios con algunas muestras de indulgencia; pero el rigor no menos que la clemencia contribuia á la ruina de este pueblo reprobado. Habiéndose informado el gobernador de todos los presos que habia en Jerusalen, hizo quitar la vida á aquellos cuyos delitos enormes no podian quedar impunes, y dió la libertad á todos los

un tan terrible expectáculo? ¡Pobres judíos! ¡Qué desgraciados son!

Todos ellos se distinguen perfectamente de la demas poblacion. Visten una especie de túnica asegurada en la cintura con una faja;

demas, que eran muchachos, los cuales reunidos á los sicarios exaltaron á lo sumo la audacia de estos.

El gobernador Gesio Floro que sucedio á Albino, y cuya muger era favorecida de la Emperatriz Popea, por evitar un extremo dió en otro y trató á los judios con la mayor crueldad. Ejecutáronse en la provincia robos y vejaciones con toda la dureza é insolencia de que es capaz un malvado puesto en altura y apoyado de la corte. Los ladrones que robaban los campos partian con él las presas con el mayor descaro y desvergüenza. Los naturales abandonaron la Palestina para ir á establecerse en tierras extrañas al ver tanta desolacion. Cestio Gallo, Gobernador de Siria, á quien estaba sujeta la Judea, llegó un dia á Jerusalen, y salióle al encuentro una multitud increible de aquellos infelices, hasta el número exesivo de tres millones, suplicándole los libertase de Floro; pero sus ruegos fueron inútiles, y la tiranía se fortaleció con el auxilio de la política. Tantos horrores solo eran un anuncio pasagero de los que despues vendrian; porque era necesario que cayese con toda su fuerza la maldicion sobre los mismos judios por haber pedido la condenacion del Hijo de Dios, y que viniese sobre ellos y sobre sus hijos la sangre inocente. Una luz resplandeciente iluminó el templo en medio de la noche, de modo que semejaba al resplandor del medio dia, el año 67 de Jesucristo, en el dia 8 de Abril en que cayó la fiesta de los Azímos. Abrióse por sí la puerta oriental, que era de bronce y tan pesada, que se necesitaban 20 hombres para moverla, sin embargo de estar cerrada con enormes cerrojos y afianzada con barras de fierro que se introducian en la pared. Aparecieronse sobre la ciudad unos fuegos poco tiempo despues de la fiesta en el dia 21 de Mayo por la tarde, á cuyo fenómeno no se podia señalar causa natural. Se oyó tambien una voz muy clara en la solemnidad de Pentecostes, despues de haber resonado en el templo un espantoso ruido no habiendo dentro nadie, cuya voz dijo: "*Salgamos de aquí*" "*salgamos de aquí.*"

Sin embargo mucho mas que estos prodigios aterraron las amenazas que profirió un hombre llamado Anano contra Jerusalen y contra el templo, durante los cuatro últimos años que precedieron á su ruina. Habiase trasladado este hombre del campo á la capital con motivo de la fiesta de los Tabernáculos que se hacia con el mas profundo sociego; y él sin el menor síntoma de revolucion principió á esclamar repentinamente: *¡Ay del templo! ¡Ay del templo! Voz del oriente, voz del occidente, voz de los cuatro vientos! ¡Ay del templo! ¡Ay de Jerusalen!* Y no paraba dia y noche de correr por la ciudad repitiendo los mismos gri-

portando un sombrero negro de copa cónica, con la falda levantada por los lados; barba larga, los cabellos cortados, menos los de arriba de las sienes que les cuelgan hasta los hombros. Las mujeres nada tienen de particular en el vestido, que poco mas ó menos es á

tos. Hiciéronle castigar rigorosamente los Magistrados para que guardase silencio, y todo lo sufrió sin quejarse ni decir una palabra en su defensa; mas siguió clamando lo mismo sin interrupcion. Le llevaron á vista de esto á presencia del gobernador romano quien le mandó azotar con varas y con tanta crueldad que se le descubrian los huesos. No derramó una sola lágrima, ni pidiò misericordia con tantos tormentos; y á cada golpe que le daban repetia con voz mas levantada. *¡Ay de tí, ay de Jerusalen!* No respondia una palabra y proseguia gritando del mismo modo y fuerza cuando se le preguntaba de donde habia venido, y qué intentaba con aquellos clamores. Dejáronle al fin como á loco sin que él cambiase jamás de lenguage no hablando con nadie, y ni se quejaba de los que lo maltrataban ni daba gracias á los que lo socorrian. Observóse que su voz no se aminoró, aunque la ejercitaba con tanta violencia: ántes por el contrario despues de mas de tres años, cuando ya estaba la ciudad sitiada arreció sus gritos, vagando sin cesar por las fortificaciones; hasta que venido el momento de su propia desgracia, esclamó: «*¡Ay de Jerusalen, ay de mí tambien!*» y en aquel punto pereció al golpe de una piedra disparada por una màquina.

Mas nada pudo contener á sus contemporáneos en el camino de su ruina, y obstinados mas y mas cada dia en seguirle se embriagaban en brazos de una seguridad imaginaria, á la mas insignificante victoria que conseguian de sus enemigos. La furiosa plebe se apoderó del castillo de Masada, pasando á cuchillo á la guarnicion romana, despues de haber obligado á huir al Rey Agripa, que intentó sujetarlos á la razon y reconciliarlos con el pueblo romano. Eleázaro, hijo del gran Sacerdote, y comandante de las tropas destinadas á custodiar el templo, prohibió al mismo tiempo que en lo futuro se hiciesen los sacrificios que tenia de costumbre el Emperador: injurioso signo de rompimiento y de abierta rebelion.

Los hombres de juicio desaprobaban esta conducta y no eran oidos; y los asesinos ó sicarios aunados con los sediciosos, asaltaron la parte superior de la ciudad y se apoderaron despues de la fortaleza Antoniana. Cayeron así mismo sobre Jerusalen los ladrones derramados por los campos, tomando el honroso nombre de celotas, y los romanos fueron sorprendidos por todas partes, y se vieron en la precision de encerrarse en algunas torres. Consumieron los pocos víveres que tenian en breve tiempo, y el hambre los obligó á rendirse y perecer, pues todos fueron degollados, aunque se les prometió la libertad y la vida.

la europea. Casi todos los judíos de Tierra Santa entienden y hablan el castellano, aunque muy adulterado: la mayor parte de ellos son descendientes de los judíos expulsados de España. Son todos de modales muy atentos y en general, de muy buena figura; aun-

Los Romanos de Cesarea que eran en mayor número, vinieron sobre los judíos el mismo dia en que se llevó à cabo esta perfidia, y degollaron á mas de veinte mil. El gobernador Floro mandó prender á aquellos á quienes por política se habia perdonado la vida, y cargándolos de cadenas los envió á los puertos de la provincia. Enfureciéronse los judíos de tal suerte luego que se divulgó esto por toda la nacion, que era imposible tenerlos á raya. Vinieron sobre los pueblos y ciudades de que pudieron apoderarse, quemaron unas, arruinaron otras, y no perdonaron á los habitantes de ninguna edad ni sexo; al mismo tiempo que los Sirios por otra parte se manifestaban no menos crueles acometiendo á los hebreos en todos los lugares donde estos eran mas flacos, y degollándolos sin misericordia. Con el cuidado de su propia seguridad se animaban los mas pacíficos; mas como era tan grande el número de los hebreos en otras muchas plazas, se vió cada una dividida en dos tropas de matadores que hicieron otras tantas carnicerias. Tomaron las armas contra los israelitas furiosos que asolaban el pais los judíos de Escitópolis para congraciarse con los Sirios que eran alli los mas fuertes; pero no pudiendo los Sirios fiar mucho de la buena fé de estos falsos hermanos, les pidieron por prueba segura de su fidelidad, que todos con sus familias se retirasen á un pequeño bosque cercano, donde los hicieron perecer sin excepcion en número de trece mil. Abandonóse á la desesperacion mas horrorosa Simon hijo de Saulo, que habia influido mucho en la indigna resolucion de los demas judios, luego que vió el fin trágico de su perfidia: porque exclamaba, que él habia merecido este castigo dando armas á sus hermanos contra sus hermanos. El desesperado despues de haber profererido estas palabras, miró con aire feroz á todas las personas que componian su familia, y agarrando á su padre de sus blancos cabellos le atravesó con la espada, despues á su madre, y despues á su muger y á sus hijos, que léjos de resistirse se apresuraron á ser sacrificados. Alzando despues en alto el brazo para que mejor le viesen, con el mismo puñal que goteaba aún la sangre de toda su familia se despojó á sí mismo de la vida. En todas las plazas de Siria se trató á los judíos con la misma inhumanidad, excepto en las ciudades de Antioquía, Apamea y Sidon. Por donde quiera aparecian las calles y caminos sembrados de sus cadáveres, los cuerpos de los viejos yacian confundidos con los de los hombres armados, y las mugeres desnudas quedaban expuestas al público para insultar su pudor aun despues de la muerte.

Los egipcios no fueron menos crueles, pues un dia en que el pueblo alejandrino estaba reunido en el anfiteatro donde se hallaban muchos judios, los ene-

que tienen impreso ese *no sé qué*, que distingue á los judíos en todo el mundo, y hace que jamás se confundan con las demas naciones. Nunca piden limosna aun cuando estén en suma pobreza. Se les ve andar vendiendo ropa vieja, fierros viejos y otras cosas

migos de estos comenzaron de improviso á gritar que eran espías y traidores. Huyeron los judíos; pero habiendo cogido á tres se preparaban los de la plebe á quemarlos vivos. Entonces corrieron los otros á la defensa de sus hermanos, y comenzaron una furiosa carga de pedradas, y asiendo despues unas hachas encendidas se dirigieron al anfiteatro para quemarlo con la multitud que allí habia. Tiberio Alejandro, gobernador, hizo marchar al punto dos legiones romanas y quinientos soldados de Libia, con órden de quitar la vida á todos los hebreos, despues de haber saqueado sus casas y puesto fuego al barrio en que habitaban. Los acometieron las tropas en un sitio solitario que se llamaba Delta, y los judios se defendieron con la mayor furia, pero al fin les fué preciso ceder, y perecieron en tan grande número que quedó inundada de sangre toda aquella parte de la ciudad. Esto no es exajerado, pues eran altísimos los montones de cadàveres que pasaban de cincuenta mil. El gobernador aterrado á vista de tan trágico espectáculo, intentó entretener la furia de las legiones; pero no fué obedecido de los bárbaros indisciplinados, y mucho menos del populacho que acabó de saciar su rabia en los muertos, no encontrando ya á quien sacrificar....

Tito con seiscientos caballos se adelantó con el objeto de reconocer la plaza, y juzgó que los ciudadanos cansados de sus males le abririan las puertas de la ciudad; pero los tiranos habian tomado sus medidas para que esto no sucediese, y nadie se atrevia á disgustarlos; y por el contrario hicieron una salida en la cual faltó poco para que el príncipe pereciera. Al dia siguiente se acercó con mas circunspeccion y sentó sus reales muy cerca de los muros. Era en extremo ventajosa la situacion de Jerusalen y el arte se esforzó empleando todos sus conocimientos para hacerla inconquistable. La ciudad cercada por todos los sitios expuestos al ataque de una triple muralla, estaba situada en dos montes, y fortificada con una hermosa ciudadela que se llamaba la torre Antonia; y á esta se agregaban las fortalezas del palacio y del templo no inferiores á la primera. No faltó el tiempo necesario para fortificar estos baluartes, que estuvieron muy pronto en estado de defensa. Los romanos forzaron la primera fortaleza á los quince dias del sitio, que era el 3 de Mayo, entrando por una anchurosa brecha abierta con el ariete á vista de los sitiados. Así se hicieron dueños de la parte septentrional de la ciudad hasta el valle del Cedron, á cuyo lado opuesto habia otros dos baluartes. Los romanos confiaban que los judios se rendirian ántes de llegar á los últimos extremos, y se abstuvieron de toda violencia. Forzó Tito la segunda fortaleza cinco dias despues, y hubo muchos combates sangrientos. Allí permitió ántes

muy despreciables; pero que ellos no se desdeñan de vender, para sacar algo con que subsistir, y evitar la vergüenza de mendigar. Hay tambien muchos ricos, aunque siempre súcios y andrajosos, que prestan dinero con un interés exhorbitante, como acostumbran

de afianzarse en ella descansar á sus tropas, y solo se aprovechó de su superioridad para exhortar de nuevo á los rebeldes que se sometiesen, porque su espíritu compasivo é indulgente no podia determinarse á destruirlos.

Enviólesá este fin á Josefo antiguo Gobernador de Jotápata, creyendo que un hombre de su nacion, que tantas pruebas tenia de la clemencia del vencedor, los reduciria mas fácilmente, à que le solicitasen. Mas ninguna de las razones de este elocuente Embajador consiguió persuadir á los gefes, ni hacer en sus ànimos la mas leve impresion. Sin embargo muchos particulares se animaron de los mismos sentimientos del enviado, y se entraron en los campos de los Romanos con disimulo y secreto, siendo recibidos con toda humanidad. Redoblaron su cruel vigilancia los dos tiranos Juan de Giscala y Simon de Giora, haciendo pasar á cuchillo á cualquiera que se arrimaba á las puertas de la ciudad sin órden suya, y se servian tambien de este pretesto para calificar de traidores á cuantos habian incurrido en su desgracia.

Ni en los mercados ni en sitio alguno se encontraban ya víveres, y el hambre seguia siendo menos sufrible. Allanaban para saquearlos entretanto todos los edificios los sediciosos, que abandonando á los demas habitantes á la miseria, solo de sí mismos tenian cuidado. Atormentaban con crueldad á cuantos conservaban algunos víveres y no los manifestaban. Adivinaban por el semblante y por la robustez á los que estaban bien mantenidos, y los entregaban á la tortura; hasta que la miseria fué en breve tan estremada que muchos trocaron su patrimonio por una medida de cebada, y encerrándose despues en lo mas oculto de sus casas hacian pan á la ligera, ó comian el grano crudo esperando á la muerte que ya no podian evitar.

Devoraba la carne sin detenerse en cocerla el que conseguia un pedazo de ella, y los de una misma familia se arrebataban los bocados unos à otros, sin perdonar el marido á la esposa, ni la madre á su hijo que espiraba entre sus brazos. De suerte que la fuerza decidia del derecho, porque el peligro y la necesidad habian borrado todos los sentimientos y todos los afectos naturales. Nada se podia retraer mucho tiempo de la vista de los sediciosos. Al ver una puerta cerrada la echaban en tierra, asian de los cabellos á las mujeres que conservaban algun pan, arrastraban por el suelo á los niños que tenian un bocado en la mano, ó los acoceaban, ó estrellaban contra la pared para obligarlos á soltarlo. Robábanles á los mas infelices las yerbas que iban á cojer de noche fuera de la ciudad con peligro de su vida; porque Tito hacia prender á los que salian á buscar comestibles, y como casi siem-

los judíos en todo el mundo. Tienen mucha viveza para engañar en el comercio, y al tratar con ellos, es necesaria mucha precaucion, para no comprar en treinta ó cuarenta lo que no vale mas que tres ó cuatro pesos; ó para no pegarse el chasco de encontrar inservi-

pre eran estos perseguidos por los emisarios de los tiranos, se veian precisados á pelear antes de rendirse.

Los sitiadores crucificaban sin piedad á todos aquellos que cogian con las armas en la mano, para aterrar á los rebeldes; y hubo dia en que sacrificaron quinientos, de modo que ya no encontraban cruces ni sitios donde colocarlas. Así esta nacion deicida halló un castigo análogo al crímen que ocasionaba principalmente sus calamidades.

Los soldados idólatras injuriaban tambien de todos los modos posibles á estos infelices al tiempo de darles muerte, repitiendo los ultrajes y crueldades que estos emplearon con Jesucristo. Estos cadáveres los esponian á la vista de sus parientes y amigos, que desde lo alto de las murallas daban gritos de rabia y desesperacion. Enviaban tambien á la ciudad á algunos de estos desventurados cautivos despues de haberles cortado las manos, la nariz y las orejas, y haberlos disfigurado del modo mas horroroso, sin que tanta crueldad fuese poderosa á triunfar de su pertinacia.

Vióse el General Tito en la precision de valerse de todo los ardides y máquinas que se usaban en los sitios, é hizo levantar cuatro terraplenes ó plataformas para atacar la ciudadela. A los diez y siete dias de comenzada esta obra llegó al campo el hijo del Rey de Comagena con un refuerzo de tropas. El ilustre jóven corrió con precipitacion al asalto, despreciando la apatía de los Romanos; mas quedó vencido todo su ejército salvando él mismo prodigiosamente su vida. Concluidas las plataformas se colocaron en ellas las máquinas, y al tiempo de prepararse los Romanos para batir el muro, fué su asombro estraordinario viendo deshechas en un punto, y abrasadas dos de aquellas obras inmensas. Habíalas hecho minar por debajo de los muros de la ciudad, Juan de Giscala, por medio de un trabajo prodigioso y enteramente incomprensible en aquel tiempo, y poniendo fuego à los maderos en que se apoyaban quedaron estos reducidos á ceniza. Hicieron los sitiados al mismo tiempo una salida que acabó de sorprender y desconcertar á los Romanos. Los Judíos arruinaron los otros dos terraplenes, quemaron las máquinas, y rechazaron al enemigo hasta su campo.

Hubiera costado infinito trabajo reparar estas obras, y el soldado llegaba ya á dudar; por lo cual determinó Tito circunvalar á los Judios lo restante de la ciudad con un nuevo muro de dos leguas de circuito; así verificó sin saberlo la prediccion del Salvador con todas sus circunstancias. Fué desde entónces la ham-

ble, lo que uno compró como muy bueno y muy útil. Tienen en Jerusalen una Sinagoga, donde se reunen los sábados á leer la Santa Escritura y á hacer oracion. Yo fuí á verla: es una pieza bastante grande con departamentos formados de madera, para separar

bre tan espantosa que sacrificaba á la vez familias enteras por las calles y por las plazas. Veíanse hombres hinchados y desfigurados que parecian fantasmas, que se arrastraban con gran fatiga y que de repente caian muertos. Estaban llenas de cadáveres las calles y las plazas; al principio se les daba sepultura, y entónces por una sola puerta de la ciudad sacaron en el espacio de dos meses y medio, ciento y quince mil cadáveres de pobres; sacábase esta cuenta para pagar á los conductores; hasta que despues faltaron ya las fuerzas y el valor para enterrar á ninguno. Inficionose de tal suerte el aire, que llevando el viento la infeccion hasta el campamento de Tito, levantó este los ojos al cielo vertiendo lágrimas y puso á Dios por testigo de que aquel pueblo rebelde debia atribuirse á sí mismo el exceso de sus calamidades. No derramaban ya làgrimas estos miserables ni proferian quejas, solamente se notó en ellos un decaimiento estúpido, reinando un silencio lúgubre en toda la ciudad.

Insensibles á estas desgracias los sediciosos que las habian causado recorrian las casas despojando los cadàveres, y salian de ellas con grande algazara, y en los infelices que acababan de expirar ó que todavía no habian exhalado el último aliento probaban sus espadas y dardos.

La especie de anchura que les permitió por algun tiempo el enemigo sin estrecharlos con el fin de que se sometiesen voluntariamente, les dió ocasion para creer que los Romanos les temian, y llegaron á lisongearse con la esperanza de una próxima victoria. Para seducir á la plebe hacian los caudillos de las facciones que algunos falsos profetas se apostasen por las calles, aunque eran muy pocos los judíos que les daban crédito. Al contrario los que conseguian escaparse se refugiaban al campo romano, donde encontraban abundante sustento: y algunos perdian la vida por excederse en la comida que no podian digerir sus estómagos despues de tanta necesidad.

Temiendo muchos de estos fugitivos que los robasen, se tragaron al tiempo de su salida algunas piezas de oro que les quedaban. Los soldados Arabes y Sirios que componian parte del ejército Romano, les vieron buscar este oro entre sus escrementos, y divulgaron luego por todo el campo que los judíos que salian de Jerusalen tenian las entrañas llenas de oro. Esto excitó de tal suerte la codicia de los soldados, que iban á esperarlos al paso para abrirles el vientre. En una sola noche perecieron de este modo dos mil; y por mas que Tito publicó terribles penas contra esta atrocidad, no por esto dejó de proseguirse aunque mas secreta.

Preciso era usar de disimulo con un ejército compuesto de muchos extrangeros

los hombres de las mujeres, los niños de las niñas. Hay en medio una especie de ambon, donde se sube el rabino ó doctor á leer y explicar la Biblia. Hay tambien una especie de altar con una alacena en que guardan la Santa Escritura, y delante arden unas lám-

que cansados ya del sitio comenzaban á sublevarse. El general no encontró otro partido para evitar que el descontento pasase adelante, que el de violentar sus propias inclinaciones, y atacar la plaza á viva fuerza. Casi todo el mes de Junio se consumió en preparar nuevas máquinas y plataformas, y crecian en la empresa dificultades insuperables, porque era preciso traer la madera de cuatro leguas de distancia y recogerla demoliendo los edificios que habia en los campos separados unos de otros. No obstante sin omitir las precauciones que la experiencia aconsejaba se llevó á cabo la obra. Ya estaban concluidas las máquinas, cuando los rebeldes salieron de nuevo á destruirlas; pero los sitiadores las defendieron con un valor proporcionado á la fatiga que les habian costado; y el éxito correspondió á su constancia. Desde la mañana siguiente comensaron á usar del ariete y de la zapa, y conmovido el muro se vino abajo durante la noche. Entraron por las brechas situándose de modo que no pudiesen ser desalojados, y se apoderaron de la ciudad inferior.

Hasta los mismos sediciosos llegaron entónces á ser presa del hambre, porque esta lo dominaba todo. Corrian como lobos á la menor apariencia de comida, y entraban con violencia en las casas. Al fin careciendo ya de todo se comieron las correas de sus cinturas y de sus escudos, y despues los espinos y ortigas; era un bocado esquisito el heno viejo que se recogia, y unas pocas pajas de él llegaron á venderse en cuatro dracmas, que equivalen á mas de seis reales de nuestra moneda.

Habia venido desde la otra parte del Jordan á celebrar la Pascua en la ciudad santa donde se halló repentinamente encerrada con la multitud, una mujer llamada María, hija de Eleàzaro, de ilustre nacimiento. Robáronla en breve los sediciosos cuanto tenia, sin dejarla cosa alguna para sustentarse ella y un niño de pecho que criaba. Reducida á tal estado, los llenó de improperios procurando incitarles á que la despojasen de la vida; pero no pudo lograrlo y retirándose con el niño fijó los ojos en el inocente hijo que lamia sus pechos del todo secos, y le dijo: «infeliz ¿para qué te he de conservar? para sufrir mil horrores antes de morir, ó cuando mejor sea tu suerte para padecer una indigna esclavitud.» Dicho esto le degolló, le asó y comiéndose la mitad, guardó la otra. El olor atrajo bien pronto á los facciosos, y poniéndole la punta de la espada al pecho la pidieron lo que habia ocultado. «Yo os guardé, les dijo, una buena parte, vedla aquí, comed.» Quedaron horrorizados é inmobles á vista de aquel espectáculo. «Este es mi hijo prosiguió ella; yo le he tratado así, y ya que he comido de él yo misma, bien

paras, por respeto á la Biblia que tienen allí guardada. Todo está muy sucio y en suma miseria. Ví á los judíos estar leyendo la Biblia y otros haciendo oracion: tanto unos como otros están continuamente moviendo la cabeza para atrás y para adelante sin cesar un momen-

podeis hacerlo vosotros.» El asombro les obligó á retirarse, llegando la noticia de este atentado tan atroz hasta el campo de los Romanos, que apenas podian resolverse á creerla.

La compasion de Tito subió de punto con esta relacion, pero su ejército resolvió acabar con una nacion que engendraba semejantes monstruos. Tuvieron noticia de estos horrores los cristianos retirados en Pella, y reconocieron con un religioso asombro el cumplimiento literal de la suerte que el Redentor predijo á las mugeres de Sion, cuando iba al Calvario: Vendrá dia en que las estériles y las que no hayan criado hijos se tendrán por felices. Todavia eran los judios dueños del templo y de la ciudad alta que formaba una segunda plaza con su ciudadela. Aprovecháronse los Romanos de la consternacion que causó de repente en todas las facciones la cesacion del sacrificio perpetuo, para arrojarlos de aquellos puntos. Advirtió este pueblo maldito con espanto en el dia 10 de Julio la imposibilidad de sacrificar segun la ley, porque ya no se hallaba Sacerdote ni Sacrificador en ninguno de los partidos. Así se cumplió tambien de un modo aun mas fatal lo que habia anunciado el Profeta, de que sus ojos serian inaccesibles á la luz; pues viendo cumplida la profecía que mejor mostraba su reprobacion, no reconocieron en ella el castigo. Cególes la confianza que tenian en la solidez y extraordinaria altura de los muros del Templo y en sus obras adyacentes, tan fuertes como soberbias, que el viejo Herodes habia mandado edificar.

Eran estos edificios de inmensa grandeza, y además de ellos desde la torre Antoniana hasta el lugar santo se dilataban, unas magníficas galerías que se comunicaban. Y sucedió así porque los sitiadores no pudieron escalar los muros, ni batirlos con ariete. Hallóse forzado Tito el dia 8 de Agosto á poner fuego á las puertas del segundo recinto del Templo, y las llamas se apoderaron de las galerías, que estuvieron ardiendo el resto del dia y toda la siguiente noche. Las legiones querian reducirlo todo á pavesas, y el general y todos sus oficiales no pudieron resolverse á destruir este monumento único por su hermosura, y que era el objeto de la veneracion y asombro del universo. Mandó pues dar el asalto, marchando él delante de todos, y los soldados subian por las escalas con mucha confianza al ver que nadie se presentaba á defender los muros; mas apenas los legionarios ordenaron sus águilas en las almenas cuando fueron acometidos con una furia que hasta entónces no tenia ejemplo; todo el valor Romano no pudo resistirla, y los judíos precipitaron á los sitiadores desde lo alto de los muros despues de ganarles sus banderas que llevaron en triunfo.

to: de manera que cuando son muchos, no se les puede fijar la vista, sin desvanecerse la cabeza, con aquella ondulacion continua de todos al mismo tiempo.

Fuimos despues á ver la iglesia y convento de Santiago, que án-

Tomó entónces un soldado romano por impulso, que Josefo llama divino ó sobrenatural, un tizon del fuego que ardia en el recinto exterior, cuyo fuego procuraba extinguir el Príncipe, y encaramándose encima de uno de sus camaradas, lo arrojó por una ventana de los edificios vecinos al templo por la parte septentrional. El fuego prendió á un tiempo mismo en muchos parajes con una rapidez que creyeron sobrenatural hasta los mismos idólatras. Al ver los judíos ardiendo el lugar santo quedaron inmobles como estatuas; pero el Príncipe acudió muy acelerado á apagar el incendio. Parecia que deseaba tanto la conservacion del Templo como la victoria y la destruccion de los rebeldes; mas no consiguió hacerse obedecer, porque los soldados aumentaban el desórden para robar á su grado. Estaban cubiertas de planchas de oro las paredes exteriores del Templo, y por ellas inferian las riquezas que habria dentro. Sin embargo se abrió paso Tito por en medio de los Romanos y extrangeros, y vió con efecto en lo interior del lugar santo una prodigiosa multitud de alhajas inestimables que excedia en mucho á todo lo que la fama habia anunciado.

Empero, mientras apagaba el incendio en una parte, prendia el fuego en otra con mas actividad, y este tan famoso Templo el mas grande, mas rico y mas hermoso del universo, en cumplimiento de los decretos del Todopoderoso, y á pesar de los exfuerzos de los vencidos y del vencedor quedó reducido á cenizas en el mismo dia y mes en que el primer Templo edificado por Salomon fué quemado por Nabucodonosor, esto es, el dia 10 del mes judaico, que corresponde al mes de Agosto del año 70 de Jesucristo.

Las dos cabezas de los sediciosos Juan de Giscala y Simon Bargiora, en la confusion del incendio se abrieron paso con la espada en la mano, y seguidos de alguna gente se retiraron á la ciudad alta. Fueron degollados todos los demas que quedaron en el Templo, sin distincion de clase, edad ni sexo; y el monton de cadáveres que quedaron al derredor del altar subia al nivel de este. El suelo inundado de sangre y cubierto de cuerpos destrozados no se descubria. Perecieron allí tambien seis mil personas entre hombres mugeres y niños, que el dia anterior tuvieron la fanática imprudencia de seguir desde la ciudad inferior á un falso profeta que les anunciaba una cercana victoria y seguro triunfo.

Estaba situada la alta ciudad en el escarpado monte de Sion. La ventaja del lugar inspiraba una nueva confianza al resto de los rebeldes: y habiéndoles amonestado Tito que si se rendian á discrecion salvarian la vida, exigieron que se les

tes estaba en poder de los padres franciscanos, y hoy la poseen los armenios cismáticos. Está edificada en el lugar donde fué martirizado el apóstol Santiago. Es una magnífica iglesia, la mejor que hay ahora en Jerusalen, despues de la del Santo Sepulcro, con un

permitiera retirarse al desierto con sus mugeres é hijos, pero no habiéndoseles concedido continuaron su defensa. Precisado el Romano por la necesidad en que se veia de comenzar un nuevo asedio, hizo abrasar toda la ciudad inferior y construir nuevos terraplenes contra la alta, en cuyas obras trabajó el ejército desde el dia 20 de Agosto hasta el 7 de Setiembre en que hizo jugar las máquinas. Todo fué en breve forzado, y á la mañana siguiente entraron los sitiadores por la brecha, llevándolo todo à fuego y sangre. Tito acabó de destruir lo que perdonaron las llamas, sin dejar piedra sobre piedra en aquel lugar de maldicion, y despues mandó pasar por él el arado, ceremonia en que daban à entender los antiguos la total ruina de una ciudad. Quedaron en pié algunas torres solamente y parte de los muros accidentales, para que sirviesen de un monumento espantoso á la posteridad. A pesar de los estragos del incendio el botin fué tan grande, que el oro perdió la mitad de su valor en las provincias vecinas. Mas de dos mil personas muertas de miseria, ó que se degollaron unas à otras por no sujetarse á los vencedores, se hallaron en las cloacas subterráneas. Habíanse tambien retirado á ellas los tiranos Juan y Simon; pero la hambre obligó á Juan á que viniese á pedir cuartel. Condenósele en Roma á una prision perpetua despues de haberle concedido la vida, y haber sido llevado en triunfo. Simon que habia recogido algunos víveres, permaneció oculto en su cueva hasta fin de Octubre, y entones salió de ella y vino al campo á presentarse vestido magníficamente de Púrpura y lino de Egipto. Admirados los centinelas le preguntaron quien era. Respondió con altivez que era Simon. Prendiéronle y á pocos dias despues fué trasladado á Roma para servir como Juan en el triunfo de su vencedor: luego pereció á manos del verdugo por su obstinacion, y por haber sido cabeza principal del tumulto.

Imposible es señalar con exactitud el número de israelitas que murieron en esta guerra, la mas funesta y cruel que jamás sufrió nacion alguna. Josefo dice que durante el sitio perecieron un millon y cien mil personas, y añadiendo los que perecieron al mismo tiempo ó poco ántes en las demás ciudades de Palestina, ascienden los muertos á un millon trescientos treinta y siete mil, sin los que no pudieron contarse. Hubo tambien noventa y siete mil, reducidos á la esclavitud, pero habia quien los comprase. Rehusó Tito las coronas que las naciones inmediatas le presentaron, segun costumbre, al tiempo de darle la enhorabuena por su victoria, y publicó ante todo el mundo que no era esta obra suya, y que solo habia sido instrumento de la venganza divina contra aquel pueblo impío.

Tito pasó el invierno en las cercanias para apagar hasta la última centella de

gran convento anexo. Cerca está el lugar de la casa de Anás, donde el divino Salvador recibió la bofetada, segun lo refiere San Juan. (1) «Entre tanto el pontífice se puso á interrogar á Jesus sobre sus discípulos y doctrina, á lo que repondió Jesus: «Yo he predicado pú–

una rebelion tan funesta, y no abandonó la Siria hasta la primavera inmediata para ir á embarcarse en Egipto. Entónces pasando por las ruinas de Jerusalen no pudo detener las lágrimas viendo la destruccion de una ciudad tan floreciente, y maldijo muchas veces á los que le habian obligado á tratarla con tanto rigor. Salió el Emperador su padre, á su llegada á Italia, á recibirlo bastante lejos de Roma, donde los dos entraron en triunfo con una pompa proporcionada á la importancia y á las dificultades de la expedicion que era su objeto.

Fué enviado Lucilio Baso con nuevas tropas á fin de concluir enteramente la reduccion de la Judea. Estas se apoderaron del castillo de Herodion y despues del de Maquerunte que estaba muy fortificado; y á los dos años de la ruina de Jerusalen, en el 72 de Jesucristo, hizo el Emperador Vespasiano vender todas las tierras de los Judíos. Publio Silva en el año 73, que sucedió á Baso, muerto en su gobierno, sitió la fortaleza de Masada que era tenida por inconquistable y estaba todavía por algunos sicarios. Estos se vieron en breve imposibilitados de defenderse á pesar de su furor desesperado, y de las fuerzas de lá plaza: y cuando ya no les quedaba ningun recurso resolvieron pasar á cuchillo à sus mugeres é hijos, y despues diéronse muerte unos à otros; y teniendo todos por gran fortuna el morir primero, fué preciso que echasen suertes para ver quién habia de sobrevivir à los demás. El último que quedó, despues de asegurarse que todos habian perecido, puso fuego al castillo donde se representó esta sangrienta escena, y se atravesó el pecho con un puñal. Entraron los sitiadores en la plaza á la mañana siguiente, que ya no era mas que un vasto sepulcro; y esta victoria los puso en posesion pacífica de toda la Judea.

Buscaron medio de escaparse muchos de los asesinos, pasándose á Egipto, donde procuraron excitar nuevos tumultos, é inspirar el horror que ellos profesaban á los Romanos. Fueron todos presos y se les castigó con diversos suplicios, sin que por su loca obstinacion se pudiese con todo género de tormentos, lograr que uno solo, ni aun sus hijuelos reconociesen al Emperador por Soberano. Recompensóse al jóven Agripa llamado así para distinguirle del primer Herodes Agripa, que desde el principio de la rebelion se declaró por el partido de los Romanos, de la pérdida que le causaba la ruina de una ciudad tan importante como la capital de la Judea. Varias posesiones vecinas pasaron á poder de este hermano de Be-

(1) Cap. XVIII, versos del 19 al 24.

blicamente delante de todo el mundo: siempre he enseñado en la sinagoga y en el templo, á donde concurren todos los judíos, y nada he hablado en secreto. ¿Qué me preguntas á mí? Pregunta á los que han oido lo que yo les he enseñado, pues ellos saben cuales cosas haya dicho yo.» A esta respuesta uno de los ministros asistentes dió una bofetada á Jesus, diciendo: «¿Así respondes tú al pontífice?» Díjole á él Jesus: «Si yo he hablado mal, manifiesta lo malo que he dicho; pero si bien ¿porqué me hieres?» Habíale enviado Anás, atado al pontífice Caiphas.» Hay aquí una capilla en poder, tambien, de los armenios. ¡Que lástima que una Iglesia y convento tan magníficos, estén ahora en poder de los cismáticos!

El sábado diez y ocho de Octubre dije misa en la iglesia del convento de San Salvador. Despues salimos por la puerta de San Estéban á dar un paseo fuera de los muros de la ciudad. Bajamos al valle de Josafat. Vimos lo que se llama sepulcro de Absalon, que es una especie de templete terminado en pirámide y muy bien conservado. Poco distante está el sepulcro de Josafat, en una gruta cuya entrada está adornada con una portada de piedra: hoy está la gruta llena de tierra, y aun la portada está enterrada hasta la mitad entre los escombros. Estuvimos despues en una gruta donde es tradicion se ocultó el apóstol Santiago, mientras la Pasion. Vimos tambien la fuente donde es tradicion iba la Santísima Vírgen á lavar, cuando estaba en Jerusalen. Es de buena agua y tiene la particularidad de formar

renice, con toda la generosidad propia de una retribucion debida á la hermosura de una mujer, que con sus atractivos habia hechizado el corazon del conquistador de su patria. De la familia de Herodes tan numerosa y protegida con todo el poder de los Césares, sobrevivieron únicamente estos dos, y así se extinguió de todo punto en el siglo mismo en que se habia elevado.

La historia de esta revolucion memorable es la mas auténtica y verídica. La escribió con tanto juicio como elegancia el hebreo Josefo, célebre por su dignidad y talentos, é hijo de un sacrificador que habiendo permanecido siempre en la religion de sus padres, no puede ser sospechoso de preocupacion en favor del Cristianismo. Trabajó este autor veinte libros de las antigüedades judaicas ademas de los siete de la guerra de los judios, y un tratado contra el Gramático Apion Alejandrino. (*Historia de la Iglesia por el Abate Berault Bercastel, tom. 1.°*)

flujo y reflujo como el mar, sin que nadie sepa la causa de este fenómeno.

Poco distante está la natatoria de Siloé, á donde el divino Salvador mandó á lavarse los ojos al ciego de nacimiento, como lo refiere San Juan. (1) «Al pasar, vió Jesus á un hombre ciego de nacimiento; y sus discípulos le preguntaron: «Maestro, ¿qué pecados son la causa de que este haya nacido ciego; los suyos ó los de sus padres?» Respondió Jesus: «No es por culpa de éste, ni de sus padres, sino para que las obras del poder de Dios resplandezcan en él. Conviene que yo haga las obras de Aquel que me ha enviado, mientras dura el dia: viene la noche de la muerte, cuando nadie puede trabajar: mientras estoy en el mundo, yo soy la luz del mundo.» Así que hubo dicho esto, escupió en tierra, y formó lodo con la saliva, y aplicóle sobre los ojos del ciego, y díjole: «Anda, y lávate en la piscina de Siloé» [palabra que significa el Enviado]. Fuese pues, y lavóse allí, y volvió con vista. Por lo cual los vecinos, y los que ántes le habian visto pedir limosna, decian: «¿No es éste aquel que sentado allá, pedia limosna?» Este es, respondian algunos. Y otros decian: «No es él, sino alguno que se le parece.» Pero él decia: «Sí que soy yó.» Le preguntaban pues: «¿Cómo se te han abierto los ojos?» Respondió: «Aquel hombre que se llama Jesus, hizo un poquito de lodo, y le aplicó á mis ojos, y me dijo: «Ve á la piscina de Siloé, y lávate allí.» Yo fuí, me lavé, y veo.» Preguntáronle: «¿Dónde está ese?» Respondió: «No lo sé.» Llevaron pues á los fariseos al que ántes estaba ciego. Es de advertir que cuando Jesus formó el lodo, y le abrió los ojos, era dia de sábado. Nuevamente pues, los fariseos le preguntaron tambien, cómo habia logrado la vista. El les respondió: «Puso lodo sobre mis ojos, me lavé y veo.» Y sobre lo qué, decian algunos de los fariseos: «No es enviado de Dios este hombre, pues no guarda el sábado.» Otros empero decian: «¿Cómo un hombre pecador puede hacer tales milagros?» Y habia disension entre ellos. Dicen pues otra vez al ciego:

(1) Cap. IX versos del 1 al 41.

«Y tú ¿qué dices del que te ha abierto los ojos?» Respondió: «Qué es un Profeta.» Pero por lo mismo no creyeron los judíos que hubiese sido ciego, y recibido la vista, hasta que llamaron á sus padres, y les preguntaron. «¿Es este vuestro hijo de quien vosotros decis que nació ciego? Pues ¿cómo ve ahora?» Sus padres les respondieron, diciendo: «Sabemos que este es hijo nuestro, y que nació ciego; pero cómo ahora ve, no lo sabemos; ni tampoco sabemos quien le ha abierto los ojos: preguntádselo á él: edad tiene, él dará razon de sí.» Esto dijeron sus padres por temor de los judios, porque ya estos habian decretado echar de la sinagoga ó excomulgar á cualquiera que reconociese á Jesus por el Cristo ó Mesias. Por eso sus padres dijeron: «Edad tiene, preguntádselo á él.» Llamaron pues otra vez al hombre que habia sido ciego, y dijéronle: «Da gloria á Dios: nosotros sabemos que ese hombre es un pecador.» Mas él les respondiò: «Si es pecador, yo no lo sé: solo sé que yo antes era ciego y ahora veo.» Replicáronle: «¿Qué hizo él contigo? ¿cómo te abrió los ojos?» Respondióles: «Ya os lo he dicho, y lo habeis oido: ¿A qué fin quereis oirlo de nuevo? ¿Si será que tambien vosotros quereis haceros discípulos suyos?» Entonces le llenaron de maldiciones y por fin le dijeron: «Tú seas su discípulo, que nosotros somos discípulos de Moisés. Nosotros sabemos que á Moisés le habló Dios; mas éste no sabemos de donde es.» Respondió aquel hombre y les dijo: «Aquí está la maravilla que vosotros no sabeis de donde es éste, y con todo ha abierto mis ojos. Lo que sabemos es que Dios no oye á los pecadores, sino que aquel que honra á Dios y hace su voluntad, éste es á quien Dios oye. Desde que el mundo es mundo no se ha oido jamas, que alguno haya abierto los ojos de un ciego de nacimiento. Si este hombre no fuese enviado de Dios, no podria hacer nada de lo que hace.» Dijéronle en respuesta: «Saliste del vientre de tu madre envuelto en pecados, ¿y tú nos das lecciones?» Y le arrojaron fuera. Oyó Jesus que le habian echado fuera; y haciéndose encontradizo con él, le dijo: «¿Crees tú en el Hijo de Dios?» Respondió èl y dijo: «¿Quién es Señor, para que yo crea en él?» Díjole Jesus: «le viste ya, y es el mismo que está hablando contigo.» Entónces dijo él: «Creo, Señor.» Y postrándose á sus piés,

le adoró. Y añadió Jesus: "Yo vine á este mundo á ejercer un justo juicio para que los que no ven vean; y los que ven, ó soberbios presumen ver, queden ciegos." Oyeron esto algunos de los fariseos que estaban con él y le dijeron: "pues qué, ¿nosotros somos tambien ciegos?" Respondióles Jesus: "Si fuerais ciegos no tendriais pecado; pero por lo mismo que decís: "Nosotros vemos," y os juzgais muy instruidos, por eso vuestro pecado persevera en vosotros.»

Esta fuente se llama de Siloé, porque en la cima de una colina del monte Olivete, está un pueblo que tiene este nombre, y la fuente está cerca de él. Hay una especie de estanque de cal y canto, hoy arruinado, donde se reunia el agua de la fuente. Cerca de la natatoria de Siloé, al sur, en el fondo del valle, está el pozo de Nehemías, donde se ocultó el fuego sagrado cuando la cautividad de Babilonia, y despues cuando cesó esta cautividad, Nehemías mandó sacar de allí el fuego: no encontrando el fuego sino una agua espesa, mandó que se regara con ella la víctima. Hecho esto, apénas apareció el sol, que habia estado oculto entre las nubes, se incendió la víctima regada con el agua, y de esta manera volvieron á tener fuego sagrado para los sacrificios. Así lo refiere el libro segundo de los Macabeos, capítulo primero, verso veinte.

Por el mismo rumbo y cerca del pozo de Nehemías, está el lugar donde fué aserrado el Profeta Isaías. Dando vuelta ahora, para el poniente frente de la falda sur del monte Sion, está el campo, comprado con el dinero que recibió Judas por haber entregado á nuestro Salvador, llamado Hacéldama ó campo de sangre. (1) «Venida la mañana, todos los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo tuvieron consejo contra Jesus, para hacerle morir. Y declarándole reo de muerte, le condujeron atado, y entregaron al presidente ó gobernador Poncio Pilato. Entonces Judas el que le habia entregado, viendo á Jesus sentenciado, arrepentido de lo hecho, restituyó las treinta monedas de plata á los príncipes de los sacerdotes y á los ancianos, diciendo: "Yo he pecado, pues he vendido la sangre inocente." A lo que dijeron ellos: "A nosotros, ¿qué nos impor-

[1] San Mateo, cap. XXVII, versos del 1 al 10

ta? allá te las hayas." Mas él arrojando el dinero en el Templo se fué, y echándose un lazo, desesperado se ahorcó. Pero los príncipes de los sacerdotes, recogidas las monedas, dijeron: "No es lícito meterlas en el tesoro del Templo, siendo como son precio de sangre." Y habiéndolo tratado en consejo, compraron con ellas el campo de un alfarero, para sepultura de los extrangeros. Por lo cual se llamó dicho campo Hacéldama, esto es, campo de sangre, y así se llama hoy dia. Con lo que vino á cumplirse lo que predijo el profeta Jeremías, que dice: "Recibido han las treinta monedas de plata, precio del puesto en venta, segun que fué valuado por los hijos de Israel; y empleáronlas en la compra del campo de un alfarero, como me lo ordenó el Señor."

Santa Elena mandó trasportar á Roma una gran cantidad de la tierra de este campo: y en dicha ciudad se hizo un campo santo para los peregrimos, y en él se puso la tierra trasportada de Jerusalen. Hoy en este campo en Jerusalen, está una pieza de bóveda, como de treinta varas de larga y diez de ancha, casi toda en ruinas; y sirve para enterrar á los peregrinos, como habia sido destinado por los judíos. Dando vuelta al monte Sion, entramos otra vez á la ciudad por la puerta de Jafa.

Por la tarde fuimos á visitar el santo Cenáculo. Hay en este lugar una iglesia de bóveda de cosa de veinte varas de larga y diez de ancha. En este lugar pasaron las escenas referidas en los pasages siguientes: (1) "Llegó entretanto, el dia de los ázimos, en el cual era necesario sacrificar el cordero pascual. Jesus, pues, envió á Pedro, y á Juan, diciéndoles: "Id á prepararnos lo necesario para celebrar la pascua." Dijeron ellos: "¿Dónde quieres que lo dispongamos?" Respondióles: "Así que entrareis en la ciudad, encontrareis un hombre que lleva un cántaro de agua: seguidle hasta la casa en que entre; y direis al padre de familias de ella: "El Maestro te envia á decir: ¿Dónde está la pieza en que yo he de comer el cordero pascual, con mis discípulos?" Y él os enseñará en lo alto de la casa una sala grande bien aderezada; preparad allí lo nece-

(1) San Lúcas cap. XXII, versos del 7 al 23.

sario." Idos que fueron, lo hallaron todo como les habia dicho, y dispusieron la Pascua. Llegada la hora de la cena, púsose á la mesa con los doce apóstoles, y les dijo: Ardientemente he deseado comer este cordero pascual, ó celebrar esta Pascua, con vosotros ántes de mi Pasion. Porque yo os digo, que ya no le comeré otra vez, hasta que la Pascua tenga su cumplimiento en el reino de Dios. Y tomando el cáliz dió gracias á Dios y dijo: "Tomad, y distribuidle entre vosotros; porque os aseguro que ya no beberé del zumo de la vid, hasta que llegue el reino de Dios." Despues de acabada la cena tomó el pan, dió de nuevo gracias, le partió, y dióselos, diciendo: "Este es mi cuerpo, el cual se da por vosotros: haced esto en memoria mia." Del mismo modo tomó el cáliz despues que hubo cenado, diciendo: "Este cáliz es la nueva alianza sellada con mi sangre, que se derramó por vosotros." Con todo, he aquí la mano del que me hace traicion, está con migo en la mesa. "Verdad es que el Hijo del hombre, segun está decretado, va su camino; pero ¡ay de aquel hombre que le ha de hacer traicion!" Inmediatamente comenzaron á preguntarse unos á otros, quién de ellos podia ser, el que tal hiciese."

Despues de la Pasion y Ascension, se verificó en este mismo lugar, la venida del Espíritu Santo, referida en los términos siguientes: (1) "Despues de esto, se volvieron los discípulos á Jerusalen, desde el monte llamado de los olivos, que dista de Jerusalen el espacio de camino que puede andarse en sábado. Entrados en la ciudad, subiéronse á una habitacion alta, donde tenian su morada Pedro y Juan, Santiago y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo. Santiago hijo de Alfeo y Simon llamado Zelador, y Judas hermano de Santiago. Todos los cuales animados de un mismo espíritu, perseveraban juntos en oracion, con las mugeres piadosas, y con María, la madre de Jesus, y con los hermanos ó parientes de este Señor. Por aquellos dias, levantándose Pedro en medio de ellos [cuya junta era como de unas ciento veinte personas] les dijo: "Herma-

(1) Actas de los Apóstoles cap. I, del verso 12 al 26, y cap. II, del verso 1 al 12.

nos mios, es preciso que se cumpla lo que tiene profetizado el Espíritu Santo por boca de David, acerca de Judas, que se hizo adalid de los que prendieron á Jesus: y el cual fué de nuestro número, y habia sido llamado á las funciones de nuestro ministerio. Este adquirió un campo con el precio de su maldad, y habiéndose ahorcado, reventó por medio, quedando esparcidas por tierra todas sus entrañas; cosa que es notoria á todos los habitantes de Jerusalen, por manera que aquel campo ha sido llamado en su lengua, Hacéldama, esto es, campo de sangre. Así es que está escrito en el libro de los Salmos: "Quede su morada desierta, ni haya quien habite en ella; y ocupe otro su lugar en el episcopado." Es necesario pues, que de estos sugetos, que han estado en nuestra compañía todo el tiempo que Jesus Señor nuestro conversó entre nosotros, empezando desde el bautismo de Juan hasta el dia en que apartándose de nosotros se subió al cielo, se elija uno que sea como nosotros, testigo de su Resurreccion." Con eso propusieron á dos, á José, llamado Barsabas, y por sobrenombre el justo y á Matías. Y haciendo oracion dijeron: "Oh Señor! Tú que ves los corazones de todos, muéstranos cual de estos dos has destinado á ocupar el puesto de este ministerio y apostolado, del cual cayó Júdas por su prevaricacion, para irse á su lugar." Y echando suerte cayó la suerte á Matías, con lo que fué agregado á los once apóstoles. Al cumplirse pues los dias de Pentecostes, estaban todos juntos en un mismo lugar, cuando derrepente sobrevino del cielo un ruido como de viento impetuoso que soplaba, y llenó toda la casa donde estaban. Al mismo tiempo vieron aparecer unas como lenguas de fuego, que se repartieron y se asentaron sobre cada uno de ellos: entonces fueron llenados todos del Espíritu Santo, y comenzaron á hablar en diversas lenguas, las palabras que el Espíritu Santo ponia en su boca. Habia á la sazon en Jerusalen judios piadosos y temerosos de Dios, de todas las naciones del mundo. Dibulgado pues este suceso, acudió una gran multitud de ellos, y quedaron atónitos al ver que cada uno de ellos oia hablar á los apóstoles en su propia lengua. Así pasmados todos y maravillados, se decian unos á otros: "¿Por ventura estos que hablan, no son todos galileos, rudos é ignorantes? ¿pues como es que los oimos cada uno de nosotros

hablar nuestra lengua nativa? Partos, medos y elamitas, los moradores de Mesopotamia, de Judea y de Capadocia, del Ponto y del Asia, los de Frigia, de Panfilia y del Egipto, los de la Libia confinante con Cyrene y los que han venido de Roma, tanto judios como prosélitos, los cretenses y los árabes, los oimos hablar en nuestras propias lenguas, las maravillas de Dios." Estando pues todos llenos de admiracion y no sabiendo que discurrir, se decian unos á otros: "¿Qué novedad es esta?"

Antiguamente esta iglesia pertenecia á los padres de Tierra Santa; hoy los turcos se han apoderado de ella y la han convertido en mezquita, ó mas bien dicho en basurero; tal es el estado de suciedad en que se encuentra. Aun para ver dicha iglesia se necesita pagar. Y aquellos turcos son tan soberbios, que cuando no se les da una cosa considerable, tiran el dinero á la cara del que se los ofrece. Nosotros al salir dábamos unos cuatro reales: luego que el turco los vió, comenzó á gritar que debia ser mas la paga: nos rehusamos á dar mas; y entonces él nos los tiró con mucha altanería. Vimos que estaba solo, mientras nosotros éramos ocho, y nos resolvimos á alzar los cuatro reales y no darle nada. El turco se quedó enojadísimo, pero nosotros nos retiramos dejando burlada su codiciosa soberbia.

El santo Cenáculo queda hoy fuera de murallas, y está en la cumbre del monte Sion, en la parte mas al sur de Jerusalen: cerca de allí, hay un lugar donde dice la tradicion, que estaba la casa que habitaba la Vírgen Santísima en Jerusalen; hoy en este lugar hay un cementerio donde se entierran los católicos. En las inmediaciones y tambien fuera de murallas, está la casa de Caifás, convertida hoy en una iglesia en poder de los armenios cismáticos. Dentro de esta iglesia está una pieza muy estrecha, de cosa de dos varas en cuadro, en el lugar donde se dice que estuvo preso nuestro divino Salvador. Fuera de la iglesia hay una especie de patio donde está el lugar de la negacion de San Pedro, segun el Evangelio de San Lúcas. (1)

(1) Cap. XXII, versos del 54 al 71.

«En seguida prendiendo á Jesus, le condujeron á casa del Sumo Sacerdote, y Pedro le iba siguiendo de lejos. Encendido fuego en medio del atrio y sentándose todos á la redonda, estaba tambien Pedro entre ellos. Al cual como una criada lo viese sentado á la lumbre, fijando en él los ojos, dijo: "Tambien este andaba con aquel hombre." Mas Pedro lo negó, diciendo: "Muger, no le conozco." De allí á poco mirándolo otro, dijo: "Sí, tú tambien eres de aquellos." Mas Pedro le respondió: "¡Oh hombre! no lo soy." Pasada como una hora, otro distinto aseguraba lo mismo diciendo: "No hay duda, este estaba tambien con él, porque se ve que es igualmente de Galilea." A lo que Pedro respondió: "Hombre, yo no entiendo lo que me dices." E inmediatamente estando todavía él hablando, cantó el gallo. Y volviéndose el Señor dió una mirada á Pedro. Y Pedro se acordó luego de la palabra que el Señor le habia dicho: "Antes que cante el gallo, tres veces me negarás;" y habiéndose salido á fuera, lloró amargamente. Mientras tanto los que tenian atado á Jesus, se mofaban de él y le golpeaban. Y habiéndole vendado los ojos, le daban bofetones y le preguntaban, diciendo: "Adivina ¿quién es que el te ha herido?" Y repetian otros muchos dicterios blasfemando contra El. Luego que fué de dia se congregaron los ancianos del pueblo, y los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y haciéndole comparecer en su concilio, le dijeron: "Si tú eres el Cristo ó Mesías, dínoslo." Respondióles: "Si os lo dijere, no me creereis; y si yo os hiciere alguna pregunta, no me respondereis, ni me dejareis ir. Pero despues de lo que veis ahora, el Hijo del hombre estará sentado á la diestra del poder de Dios." Dijeron entónces todos: "¿Luego tú eres el Hijo de Dios?" Respondióles El: "Así es que yo soy como vosotros decís." Y replicaron ellos: "¿Qué necesitamos ya buscar otros testigos, cuando nosotros mismos lo hemos oido de su propia boca?"

Al salir de esta iglesia, el sacerdote armenio que la cuida, se nos presentó con un hisopo, haciéndonos señas con la mano para que tomáramos agua; yo creí que era agua bendita; pero me equivoqué; no era sino agua de rosa que nos echó en las palmas de las manos, y un cumplimiento y muestra de atencion, que con aquel



acto nos hacia: le hicimos signos de gratitud, y nos fuimos á nuestro alojamiento porque ya era bastante tarde.

Domingo diez y siete de Octubre, fuí á decir misa á la capilla de nuestra Señora, sobre el Calvario, en el lugar donde estuvo, durante las tres horas de la agonía del Salvador. Se dice la misa *in transfixione B. M. V.*, cuyo Evangelio es de San Juan. [1] «Entónces se los entregó para que le crucificasen. Apoderándose pues de Jesus, y le sacaron fuera. Y llevando El mismo á cuestas su cruz, fué caminando hácia el sitio llamado el Calvario ú Osario, y en hebreo Gólgotha; donde le crucificaron, y con El á otros dos, uno á cada lado, quedando Jesus en medio. Escribió asimismo Pilato un letrero, y púsole sobre la cruz. En él estaba escrito «JESUS NAZARENO, REY DE LOS JUDIOS.» Este rótulo lo leyeron muchos de los judíos, porque el lugar en que fué Jesus crucificado, estaba contiguo á la ciudad, y el título estaba en hebreo, en griego y en latin. Con esto los pontífices de los judíos representaban á Pilato: «No has de escribir: Rey de los judíos, sino que él ha dicho: Yo soy el rey de los judíos.» Respondió Pilato: «Lo escrito, escrito.» Entre tanto, los soldados habiendo crucificado á Jesus, tomaron sus vestidos (de que hicieron cuatro partes, una para cada soldado) y la túnica. La cual era sin costura y de un solo tejido de arriba-abajo. Por lo que dijeron entre sí: «No la dividamos, mas echemos suertes para ver de quien será.» Con lo que se cumplió la Escritura que dice: «Partieron entre sí mis vestidos y sortearon mi túnica.» Y esto es lo que hicieron los soldados. Estaban al mismo tiempo junto á la cruz de Jesus, su Madre y la hermana ó parienta de su Madre, María, mujer de Cleofás y María Magdalena. Habiendo pues, mirado Jesus á su Madre y al discípulo que El amaba, el cual estaba allí; dice á su Madre: «Mujer, ahí tienes á tu hijo.» Despues dice al discípulo: «Ahí tienes á tu Madre.» Y desde aquel punto encargóse de ella el discípulo, y la tuvo consigo en su casa. Despues de esto, sabiendo Jesus, que todas las cosas estaban á punto de ser cumplidas, pa-

(1) Cap. 19., versos del 16 al 30.

ra que se cumpliese la Escritura, dijo: «Tengo sed.» Estaba puesto allí un vaso lleno de vinagre. Los soldados, pues, empapando en vinagre una esponja, y envolviéndola á una caña de hisopo, aplicáronsela á la boca. Jesus, luego que chupó el vinagre, dijo: «Todo está cumplido.» E inclinando la cabeza entregó su espíritu.»

Oigamos ahora á Carpio, que refiere con las galas de la poesía, la escena pasada en el Gólgota.

LA VIRGEN AL PIE DE LA CRUZ.

Lanzaba el sol su fuego á medio dia
Sobre las tristes rocas del Calvario,
El campo estaba ardiente y solitario,
Y hoja ninguna en su árbol se movia.

Busca el leopardo en medio de arenales
Las tibias aguas del Jordan revuelto,
Busca las sombras el venado esbelto
Entre los deshojados carrizales.

Con el vapor de la caliente arena
El cuello tuerce el espinoso cardo,
Y entre las grietas del peñasco pardo
Se marchita la flor de la verbena.

En tanto el Hombre Dios allá pendiente
En la cumbre del Gólgota gemìa,
Y sudaba y temblaba en su agonía
Oyendo las blasfemias de la gente.

Tú, Madre del Señor, que cerca estabas
Del patíbulo horrendo y casi muerta,
A ratos lloras con la faz cubierta
La vista á ratos en el Hijo clavas.

Al mirarle temblar suda tu cuello
Y tu alba frente suda, y te estremeces,
Sus tristes ojos vuelve á tì dos veces,
Y dos veces se eriza tu cabello.

¡Espectáculo atroz! su sangre roja
Brota caliente y al brotar humea,
Y á proporcion que de Jesus gotea,
El rostro y manos de su Madre moja.

El llanto y el dolor son tu alimento,
Eres pobre y oscura y despreciada:
No le debes siquiera una mirada
Piadosa al legionario desatento.

A cada queja que el tormento arranca
De la boca sedienta del Ungido,
Exhalas profundìsimo gemido
Y el llanto limpias con tu mano blanca.

Aun no acababa algun desapiadado
De blasfemar del inocente Verbo,
Cuando escuchabas con dolor acerbo
La risada insultante del soldado.

En tanto el mundo estólido levanta
Hasta el cielo á sus héroes y á sus sabios,
Que no son dignos de poner los labios
Donde el Hijo de Dios puso la planta.

¿Cómo pudo una mano delincuente
Aplicar en el labio moribundo
Amarga hiel al Hacedor del mundo,
Su misma Madre hallándose presente?

¿Cómo no derribó muro y santuario
El furor de estruendoso remolino?
¿Cómo de fuego inmenso torbellino
No derritió las peñas del Calvario?

¿Cómo es, Hija de Abraham que ver (pudiste
Los furores de escena tan tremenda?
¿Cómo al tronar la tempestad horrenda
Sin desmayar tu corazon resiste....?

Tus lágrimas rodaban á tu seno
Y mojaban tus pechos virginales,
Que nutrieron al Dios de los mortales
Allá de niño en tiempo mas sereno.

Cuanto vas con la vista recorriendo,
Todo desgarra tu profunda herida,
El muro y torres, la ciudad querida,
El templo augusto, el Olivar tremendo.

En medio del dolor mas inhumano.
En contorno buscabas un asilo,
Y en contorno encontrabas muy tranquilo
El semblante del bárbaro romano.

Al espirar el Dios de los judios
Distes gemidos tristes y dolientes,
Cual suelen las palomas inocentes
En los sauces amargos de los rios.

Y las manos blanquísimas torcias,
Y las alzabas al tremendo cielo,
Y no encontrabas á tu mal consuelo,
¡Cuán otra estabas en mejores dias!

Todo á tu blando corazon aterra;
Cercada estás de pálidos tiranos;
Se palpan las tinieblas con las manos;
Los muertos se levantan de la tierra.

Un formidable terremoto acaba
De esparcir el terror, y tú entre tanto
Temblabas ¡ay! atónita de espanto
Sobre el Calvario que de horror temblaba.

Tornando al cielo tus ojos bellos
Y entre las rocas puesta de rodillas,
Enjugas en tus pálidas megillas
El llanto de dolor con tus cabellos.

Y al recibir al gran Jehová en tus brazos
Todos estremeciéronse tus huesos,
Y en mortal languidez ni darle besos,
Ni tampoco pudiste darle abrazos.

Pero despues le das ósculo ardiente
Y mil abrazos que el amor demanda,
Acariciando con tu mano blanda
Sus muertos ojos y su helada frente.

¿Quién creyera al mirar á este hombre (muerto
Reclinado en el seno de su Madre,
Que fuese el mismo resplandor del Padre,
Y el Jehová del Mar Rojo y del desierto?

Del Gólgota no léjos algun dia,
Para vengar tan bárbaro delito,
Pondrá sus tiendas el romano Tito
Y entónces ¡ay de la nacion judìa!

¡Ay de Jerusalen, que ya le espera
Hambre, y matanza, y fuego pavoroso!
La ceñirán de inmenso contrafoso,
La ceñirán de sólida trinchera.

La estrechará feroz infanterìa,
Y en medio del furor de la batalla
Por la brecha entrarán de la muralla.—
¡Virgen, perdona á la nacion judia!

¡Qué amable y consolador es este santuario! El pecador arrepentido y horrorizado por la vista de sus crímenes, siente en este lugar que el corazon se le ensancha, al recordar que allí mismo, la Purísima Vírgen quedó constituida nuestra Madre y protectora. Despues de la misa, fuimos acompañados de nuestro buen irlandés, á un lugar llamado sepulcro de los Reyes. Salimos por la puerta de Damasco, y despues de andar cosa de un cuarto de legua hácia el poniente, encontramos una escavacion de cosa de veinte varas en cuadro y seis de profundidad, de la figura de un estanque, pero sin agua; descendimos al fondo, y en el lado que mira al oriente se halla un especie de pórtico; en cuyo costado que mira al norte está una puertecita de una vara en cuadro que conduce á la gruta donde estaban los sepulcros. . Encendimos nuestros cerillos que habiamos llevado á prevencion, y gateando entramos por dicha puerta. Dentro hay una pieza trabajada en la roca, que es blanca y trasparente como el mármol. Esta pieza tendrá cinco varas en cuadro, y por puertecitas muy bajas y muy estrechas, comunica con otras tres piezas al rededor de las cuales, hay gavetas para los cadáveres. Se dice que estos sepulcros eran de los Reyes de Judá· otros creen que no, y lo cierto es que no hay ningun indicio en dichos sepulcros para averiguar á quien pertenecieron. Nos apresuramos á salir porque habia dentro un calor sofocante. Anduvimos para el poniente cosa de un cuarto de legua á la falda de una colina, donde hay innumerables sepulcros cavados en la roca, y llegamos á lo que se llama sepulcros de los Jueces. La entrada está adornada con una portada tallada en la roca, y por dentro están lo mismo que los de los Reyes, aunque un poco mas estrechos y con menos magnificencia. En la tarde nos fuimos antes de las cuatro, á la iglesia del Santo Sepulcro para asistir á la procesion, y quedarnos allí en la noche, para poder decir misa temprano. Todos los peregrinos son admitidos gratis en la casa de alojamiento de Jerusalen por dos meses, y en los demas conventos de Tierra Santa por tres dias. Y tambien pueden pasar tres noches en la iglesia del Santo Sepulcro. Hay anexo á la iglesia un pequeñísimo departamento, donde residen los padres que cuidan de este lugar santo, y donde duermen tambien

los huéspedes cuando pasan la noche allí. Nos prepararon dos celdas, una para el Señor Arzobispo, y otra para mí y sus dos sobrinos. Pasar la noche en la Iglesia del Santo Sepulcro, es una cosa muy apetecible; pues cerradas las puertas de la iglesia en la tarde, puede uno con toda paz y tranquilidad venerar estos santos lugares, y meditar sobre las escenas que allí pasaron, sin ser distraido por la afluencia de peregrinos que ocurren cuando está abierta la iglesia. Nuestras celdas tenian comunicacion con la galería que circunda la cúpula, que hoy está dividida entre católicos y armenios. Prometieron estos á la Silla apostólica, que si se les concedia parte de esta galería, se unirian á la Iglesia renunciando sus errores cismáticos. La Silla apostólica se los concedió; y ellos no han cumplido lo prometido. Permanecen cismáticos y usurpadores de la mitad de dicha galería, cuya posesion obtuvieron con este engaño. En la parte que tienen hoy los armenios en la galería de abajo, tras del Santo Sepulcro, está el sepulcro de San José de Aritmathea, que lo mandó hacer allí, despues de haber cedido el primero para nuestro Señor Jesucristo.

Despues de cenar en el refectorio de los padres, me fuí á la iglesia, á hacer una visita á los Santos Lugares. ¡Qué silencio tan solemne reinaba allí! Qué augustos y venerables, qué amables al corazon cristiano son estos santuarios! Con una vela encendida en una mano, y en la otra el libro de los Evangelios, me dirigí al Calvario, para leer allí, la historia de la Pasion. Jamás en mi vida habia sentido una impresion tan fuerte al leer dicha historia; y á pesar de saberla casi de memoria, me parecia ahora todo nuevo, y en cada palabra descubria nuevos encantos, nuevos motivos para confirmar mi fé! A veces arrebatada mi imaginacion con escenas tan tristes, dejaba de leer y fijaba mis ojos, ya en el lugar donde lo clavaron, ora donde enarbolaron la cruz, ora donde estaba la Santísima Vírgen. Me parecia oir la voz del Salvador agonizante pidiendo perdon para sus mismos verdugos. Observaba á los pontífices y fariseos burlándose de la divina víctima, y á nuestro señor Jesucristo con los ojos levantados al cielo, diciendo con inefable dulzura: «Padre perdónalos porque

no saben lo que hacen.» Veia al dichoso ladron con el semblante iluminado por la gracia de nuestro Señor Jesucristo, y asegurado con la promesa del Divino Salvador: "Hoy estarás conmigo en el Paraíso." La purísima Vírgen y el discípulo amado estaban aquí. *¡Aquí!* Aquí mismo, fué cuando el mas amoroso de los hijos, volviendo la vista por entre la multitud que rodeaba el pié de la cruz, fijó los ojos en su santíma Madre y en el apóstol San Juan, y con una ternura inefable y divina, pronunció aquellas solemnes palabras: "Mujer hé ahí á tu hijo.» "Ahí tienes á tu Madre." ¿Conque es verdad? No hay duda; María es madre nuestra y nosotros somos sus hijos. Tal es la voluntad de nuestro divino Salvador.... Veia al divino Jesus cubierto de heridas, descoyuntados sus huesos, acelerada la respiracion con la agonía y exclamando entre tanto tormento: «Tengo sed.» Veo aquellos crueles soldados ofrecerle vinagre y amargas burlas para apagar su ardiente sed. Le oigo quejarse con lastimeras voces de su abandono. «Dios mio! Dios mio! Por qué me has desamparado?» En fin, lo oigo exclamar con fuerte voz: «Todo está consumado.» E inclinando su augusta cabeza, lo veo espirar pronunciando las palabras: «Señor, en tus manos encomiendo mi espíritu.» ¡Oh, que escena de horror! El sol se oscurece, tiembla la montaña, las piedras se chocan unas contra otras, partiéndose con horrible fragor; el velo de templo se rasga por la mitad; los muertos resucitados salen de sus tumbas; la multitud que presenciaba este espectáculo se dá golpes de pecho, y hasta el oficial que manda á los soldados, esclama: «En verdad era este hijo de Dios.» Entonces volviendo de mi enagenamiento, fuí y me prosterné en el lugar donde levantaron la cruz, y adoré con toda la efusion de mi corazon á nuestro Señor Jesucristo. Me parecia sentir en mi cabeza gotear la sangre caliente del divino Redentor, y escuchar la voz de Jacob, que decia: «En verdad es este un lugar santo y la puerta del cielo.» *Vere locus iste sanctus est et porta cœli.* ¡Oh qué felicidad estar en el Calvario! ¡Qué dicha tan grande estar en Jerusalen! ¡Qué auxilio tan eficaz para ser buen cristiano! Carpio describe la muerte del Redentor en la siguiente composicion:

LA MUERTE DEL REDENTOR.

Aquel Señor que en el profundo cielo
Derramó sus magníficas estrellas,
Que lanzadas cual ràpidas centellas
Pasan gloriosas con inmenso vuelo:

Aquel Señor que sumergió enojado
El Popocatepetl y el Himalaya,
Haciéndo de la tierra un mar sin playa
Do el hombre criminal quedó anegado;

Hoy sin honor y pobre y desvalido,
En la cumbre del Gólgota tremendo
Colgado de una cruz, está muriendo
Enmedio de su pueblo enfurecido.

Hostigada la cólera del Padre
Cual rápida corriente se desata,
Y en su furioso vórtice arrebata
Al Discípulo, al Hijo y á la Madre.

Sin fuerzas, y sediento y desvelado,
Dios es la burla y risa de la gente;
A la izquierda y derecha un delicuente,
Jesus en medio á cargo del soldado.

¡Ay de mì! ¡Cual estás, qué diferente
Hoy te presentas del que ser solìas,
Cuando allá en el Tabor resplandecias,
Cuando increpabas á la mar hirviente!

La tibia sangre, y el sudor gotea,
El desamparo y la congoja crece,
Y el cuerpo desangrado se estremece
¡Ay infeliz de la nacion hebrea!

Los ojos vuelve al enojado cielo,
Los ojos digo, pues las blancas manos,
Traspasadas con clavos inhumanos,
De moverse no tienen el consuelo.

Privado de su honor y de su gloria,
Para mas agravar su pesadumbre,
Repàsa con amargà certidumbre,
Del mundo ingrato la tremenda historia.

Y el Dios terrible cuyo enojo espanta
La tierra, el mar y el anchuroso cielo,
Un solo palmo no encontró de suelo
En que apoyar su lastimada planta.

Entre el tormento que el verdugo emplea
Entre la maldicion y el alarido,
Murió por fin á su dolor rendido:
¡Ay infeliz de la nacion hebrea!

Tiberio en tanto en la estruendosa Roma
Entre el oro y la purpura del solio,
Al orgullo del alto Capitolio
Juntaba los placeres de Sodoma.

¿Como es, Señor, que estás tan humillado
Tú, cuya airada faz relampaguea,
Que si tocas un monte, el monte humea,
Que si tocas el mar, huye espàntado?

¿Te has olvidado del honor divino
Que debe darte el hombre miserable?
¿Dónde apagaste el rayo formidable?
¿Dónde dejaste el trueno y torbellino?

¡Pueblo infeliz! ¿en qué pudo ofenderte
Ese inocente de congojas lleno?
¿Ni qué mas pudo hacer un Dios tan bueno
Qué por amor á tì sufrir la muerte?

Bebió por tí la copa de amargnra,
Copa terrible que beber debias,
Y al tremendo patíbulo lo envias
En premio de su amor y su ternura.

¡Espantoso deicidío, que horroriza
Al corazon mas duro y delicuente!
De horror se pone pálida la frente,
Y el cabello tambien de horror se eriza.

Caton rasgando con su propia mano
La misma herida que se dió en el pecho,
De su alma atroz manifestó el despecho,
No la virtud heroica de un romano;

Pero Jesus con ìnclita grandeza,
Entre la execracion y los dolores
Ruega por sus verdugos y opresores,
Y muere sin orgullo y sin vileza.

Ese que ves tan pálido y sin vida,
Desfigurado su semblante bello,
Con sangre endurecido su cabello
Y abierto el pecho con profunda herida:

Ese pobre que á fuerza de tormento
Ha espirado, y á fuerza de pesares,
Vale mas que la tierra con sus mares,
Vale mas que el inmenso firmamento.

Vendrá tiempo en que prìncipes y sabios
Doblen ante El sumisos la rodilla,
Y desearán con humildad sencilla
En sus sangrientos piés poner los labios.

Colocará su trono reluciente
Mas allá de ese cielo diamantino,
Y ante ese rostro espléndido y divino
El querubin humillará su frente.

A sus piés pasarán con vuelo inmenso
Los brillantes luceros á millones,
Que humildes le darán adoraciones
Entre el olor y el humo del incienso.

Despues me dispuse leyendo el Evangelio, á acompañar la triste procesion que se hizo el viérnes santo en la tarde, desde el Calvario hasta el Santo Sepulcro. José de Aritmathea, discípulo oculto del Salvador se presentó á Pilato, pidiendo el cuerpo del Crucificado. Se lo concedió; y luego provisto de una sábana limpia, y acompañado de Nicodemus, que traia cien libras de una composicion aromática de mirra y aloé, se dirigió al Calvario para bajar el cuerpo de nuestro divino Salvador. Este fué el lugar donde estaba la santísima Vírgen, cuando bajaban de la cruz á su divino Hijo. Aquí recibió los clavos ensangrentados que aseguraban sus piés y sus manos. Mirad: ya José y Nicodemus han bajado el santo cuerpo y lo han puesto á los ojos de la aflijida Madre. ¡Oh qué destrozo! Qué crueldad! Quiere quitarle la corona de espinas, que con la sangre

cuajada, las espinas enterradas en el cráneo y los cabellos enredados se dificulta desasirla y despegarla de la cabeza; costándole lágrimas de sus ojos, y sangre de sus purísimas manos, desgarradas con las espinas, consigue al fin separar de la cabeza de su divino Hijo aquella cruel corona. ¿Cuál seria su dolor al ver aquel rostro admiracion de los ángeles, ahora ensangrentado y desfigurado con las sombras de la muerte? ¿Qué no sentiria al ver agujeradas y destrozadas aquellas manos omnipotentes, que tantos beneficios habian derramado en todas partes? Aquel corazon tan compasivo y amoroso, foco de amor para con los hijos de los hombres, ahora abierto y desgarrado por una lanzada.....! Cargando el cuerpo José y Nicodemus, y ayudándoles el amado y fiel discípulo, comienzan á descender el Calvario, para ungirlo y prepararlo para la sepultura, en una piedra grande que se halla á poca distancia. La purísima Vírgen, la Magdalena y las otras mujeres, van siguiéndolos hasta llegar á la piedra mencionada. Estiéndese allí la sábana, colocan el cuerpo sobre ella, y comienzan á lavar la sangre para embalsamarlo despues. Las llagas que cubiertas con el polvo y sangre cuajada se ocultaban, aparecen en toda su profundidad. Y María veia todo esto y contemplaba silenciosa, el destroso verificado en el cuerpo de Jesus, aquel Jesus que ella habia alimentado con su leche virginal; que estuvo reclinado en su seno, cuando el anciano Simeon le profetizaba lo que ahora la llena de tristeza y amargura. En fin despues de haberlo embalsamado, lo envuelven en la sábana y se preparan á conducirlo al sepulcro. ¿Cómo no conmoverse con semejante escena? ¿Cómo no llorar de pesar, por haber causado con nuestros pecados, un dolor tan sin igual á nuestra buena Madre María? En fin lo han colocado en el sepulcro: han puesto ya la lápida que lo cubre, y María acompañada de Juan, Magdalena y las demas piadosas mujeres, tiene que retirarse de allí, porque ya la noche cubre con su sombra la ciudad maldita y el Calvario. Yo me dirigí entónces al Santo Sepulcro, y de rodillas delante de aquel túmulo, me puse á leer los sentimientos y reflexiones que un piadoso escritor habia tenido refiriéndose á aquel mismo lugar, dice así: «¡Oh

qué silencio! ¡Qué consternacion! ¡Qué tinieblas y oscuridad me circundan! Una profunda y augusta noche cubre con sus sombras á la tierra. Ella pesa sobre la naturaleza adormecida, cuyas vastas campiñas yacen tambien sin movimiento y sin voz. El aire asustado contiene sus alientos gemebundos; solo el silencio de la muerte reina sobre la naturaleza aterrorizada, y con cuyo luto manifiesta el universo, que su Autor, su Señor es el que reposa en este túmulo.... ¡Qué calma tan fúnebre! ¡qué lúgubre silencio! Un negro velo cubre los cielos. Un silencio de muerte reina en todas partes sobre la tierra. Yo no oigo mas que los latidos de mi corazon y los gemidos de mi alma adolorida..... Postrado al lado del santo túmulo, adoro profundamente á mi Salvador, con el rostro pegado á la tierra, y cubriendo con mis temblorosas manos mi semblante inundado en llanto. El Hijo del Altísimo, el Hijo del Dios vivo, el Esplendor de su luz, Aquel á quien postrados, saludan los cielos con el nombre de Eterno y cuya palabra dió la vida á este vasto universo...... Jesus, Jesus el objeto de mi amor, está encerrado en este sepulcro solitario, tallado en la dura roca....... Cuerpo adorable tan desfigurado por los mas espantosos tormentos y por la muerte mas horrible, ¡ah! permitidme que yo te bañe con mis lágrimas..... tormentos que el alma aterrorizada tiembla al imaginar, y que no podrá expresar nunca ni la palabra de los cielos, aunque ellos canten á los pies del Eterno su gloria inmortal......... ¡qué palidez! ¡qué palidez, gran Dios! Descolorido aquel semblante en que no ha mucho, se pintaban con tanto encanto en su inefable union, una grandeza toda divina, la calma de los cielos, la sonrisa del perdon y la humana bondad unida con la celestial clemencia! Sus párpados cerrados, aquellos ojos tan dulces, santuario del amor, de donde no salian sino miradas de ternura, están enteramente apagados; pero húmedos todavía con algunas lágrimas, intérpretes de una piedad siempre constante. Su boca divina cerrada con el sello de la muerte..... Aquellos labios adorables, de donde no salian sino palabras de vida, en cuya celestial sonrisa se retrataban las delicias de los cielos; que no se desplegaban sino para anunciar clemencia; para pronunciar el perdon de los pecados; ahora lívidos

y secos.... Aquellas manos que repartian beneficios por do quiera; frias, sin movimiento, agujeradas y ensangrentadas.... su sagrada cabeza y ensangrentada cabellera se posan sobre la húmeda piedra... Aquel seno del Señor abierto á todos los infelices..... inmovil ahora y cubierto con fúnebres lienzos .... Aquel costado abierto con la lanza; aquellas profundas llagas, aquellos pies que andaban constantemente tras la ovejita descarriada...... ¡Oh Jesus mio! ¡Amor mio! ¡Mi amado Jesus! Escuchad el grito de mi dolor, con este terrible espectáculo que destroza las facultades de mi alma. ¡Qué terrible ultraje! ¡Qué horrendo delito! Cómo habreis herido el corazon de un Padre, que dejándose enternecer por la suerte de sus esclavos, les envía su Hijo único para verificar su reconciliacion, cuando El vé que ellos con sus mismas manos inmolaban á su Libertador...... ¡Oh cielo santo! ¿Quién es pues el monstruo, que osó cometer tal crímen y empapar sus manos homicidas, en la sangre del Hijo amado del Altísimo? ¿Quién es el bárbaro que se atrevió á tejer en su augusta cabeza esa corona de espinas cubierta con su sangre cuajada? ¡Oh Jesus, el mas amable y mas bello de los hijos de los hombres! ¿Quién es pues el que te ha desfigurado de tal modo? ¿Quién osó machacar vuestros miembros adorables, y desgarrar el divino cuerpo de Aquel que inundó todas las heridas con un torrente de lágrimas?...... Acércate pecador...... Ven á contemplar todas estas llagas, ven á ver si tu sabes quien ha dado todos estos golpes.... Te pones pálido y te detienes de horror......, Acércate un poco mas; pon tus manos sobre este sangriento cuerpo, inclina tu vista sobre este semblante lívido, y atrévete á jurar que tú no eres el homicida. ¡Oh Dios mio! ¡qué turbacion surge del fondo de mi alma! ¿De qué proviene que yo me estremezca de horror y de indignacion? Contenida la respiracion con el temor, palpita mi corazon bajo el peso del horror..... Asaltado por el terror, siento que me penetra hasta la médula de los huesos..... ¡Gran Dios! ¿Soy yo pues el culpable? Una voz que yo en vano intento sufocar, resuena hasta el fondo de mi corazon y me grita: «sí, desgraciado, eres tú....!" yo.... «Sí, tú mismo....» Yo culpable del mas horrible de los delitos, del mas monstruoso atentado? Pregunto, dónde está el culpable, y lo

soy yo mismo! ¿Yo soy el homicida de mi Dios? Sí, yo soy un deicida!.... ¿yo un deicida? ¡Ah! ¿puedo pensar en esto sin que mi corazon se haga pedazos de dolor, y sin derramar torrentes de lágrimas? ¿Puedo yo sin expirar de dolor, oir la voz de la sangre de mi Jesus que me repite sin cesar: «sí, tú eres quien con la mano de los verdugos, me haz azotado, golpeado, herido, ensangrentado, coronado de espinas. Y estos verdugos son tus delitos....» ¡Mis delitos! ¡Oh alma mia! humíllate en el polvo. ¡Oh pecado! monstruo horrendo! ¿Quién no se horroriza á tu vista, quién no huirá hasta de tu sombra, pensando que tú eres la causa de la muerte de mi Dios? ¡Y qué muerte! ¡La muerte de cruz!.... ¡Oh prodigio! ¡oh misterio inefable! El malvado peca y el justo es castigado; el delincuente incólume, y el inocente tratado con rigor extremo.... El Eterno abandona su Hijo único para redimir un vil esclavo......, El Autor de la vida se deja conducir como un cordero, al matadero. Un hierro homicida taladra sus pies y sus manos benéficas, y la sangre derramada borra todos los pecados de sus criaturas. ¡Oh misterio de clemencia! ¡Oh exceso de compasion, de caridad y de misericordia! ¡Oh Jesus, promesa del Altísimo, llena de felicidad, de paciencia, que nos habeis regenerado con la sangre y los horrores de tu muerte! Tiernísimo Libertador, Redentor, Salvador tan bueno, tan generoso, Jesus, único perfecto amigo! Jesus, Dios de mi vida! Jesus, amor de los amores, cuyo divino corazon es la fuente inextinguible de la clemencia y del perdon, del amor generoso y fiel, de la bondad sin medida ni límites. ¡Oh yo vuelvo á vos en este instante, y no quiero dejar que se aleje mas ni un solo momento mi espíritu y mi corazon de vuestra memoria y de vuestro amor. Yo quiero poner de hoy en delante, toda mi gloria en perteneceros, en amaros, en serviros y en conformarme en todo á vuestra santa voluntad. ¡Ah! ¿no seria el delito de los delitos, rehusar mi corazon á un Dios que me amó hasta dar su sangre y su vida por salvar mi alma? Sí, mi alma es el precio de la sangre y de la muerte de mi Dios.... ¡Ah! no olvideis jamas cual sea el valor de lo que le ha costado.... ¡No, Jesus mio! Nada de lo que el mortal intente concebir, se aproximará jamás á vuestros dolores, ¡oh amado mio! ni á la paciencia con que

habeis tolerado vuestros sufrimientos. . . . Mas amoroso que ningun mortal y que todos los espíritus celestes, habeis sufrido los ultrajes del infierno. Enmedio de los gritos y burlas de vuestros enemigos, habeis sido vestido con la púrpura del desprecio, se puso en vuestra real mano una vil caña por cetro, una diadema de abrojos ciñe vuestra divina frente. . . . Se os condujo á la infame colina, y el árbol de la muerte sostiene vuestros ensangrentados miembros...... Habeis expirado en medio de los ardores de la sed, y la hiel empapó vuestros abrasados labios, y el prolongado martirio de la cruz consumió vuestra inmortal vida...... Sepulcro divino, tú encierras todos mis afectos, todas mis delicias; Jesus, mi Salvador, Jesucristo á quien yo adoro y amo con todas las fuerzas de mi corazon y de mi alma...... ¡Oh tierno Jesus mio, el mejor y mas amable de todos los señores! cuyos dias no fueron mas que una cadena de beneficios, cuya inmensa bondad daba á los ciegos la luz del cielo, á los sordos la felicidad de oir á sus hermanos; cuya voz resucitaba á los muertos, animaba los miembros secos. Tú, que amaste tanto á los pobres y á los infelices: Jesus, cuya vida toda fué de sufrir y orar, de enseñar la inmutable verdad y de sufrir mas: que haz bebido hasta las heces el cáliz de los oprobios ¡oh amado mio! vos dormis en este sepulcro, arrancado á los tormentos de vuestro cruel martirio...... Dormis, pero con el mismo sueño que en el mar agitado, que no os impidió escuchar los lamentos de vuestros amados discípulos, y que ahora no os hace sordo á la secreta plegaria de mi corazon...... Vuestra eterna y omnipotente Divinidad jamas duerme; y solo los despojos mortales de aquel Ser increado, que no están sugetos á la corrupcion como los mios, y los de todos los mortales, son los que reposan en este túmulo; siempre cerca de vuestra criatura, vuestra divina presencia penetra sus mas secretos pensamientos; ni una palabra puede salir de mis trémulos labios, ni un solo suspiro de mi corazon oprimido que vos ¡oh Salvador y Dios mio! no lo hayais conocido anticipadamente. Sí, Jesus mio, cuya diestra está armada de poder, cuyo nombre es sagrado y que no puede expresarse con ningun nombre, y mucho ménos aquel nombre con

que el cielo os llama. ¡Gran Dios! principio y cumplimiento de todas las cosas; que ántes de todos los siglos, os habiais dejado inmolar por el amor; no, Vos no haceis mas que dormir ligeramente para despertar pronto. Así en un instante creasteis el Universo, cuando con una señal vuestra, rodaron los inflamados soles atrayendo á sí los obedientes planetas. Vos dormis ligeramente, y este túmulo que yo oprimo con mi corazon palpitante de dolor y de amor; este sepulcro que encierra vuestro sagrado cuerpo, os verá resucitado de la muerte y hollando su tembloroso polvo.

Pero ¿qué acentos vienen á herir mis oidos? Del fondo de este sepulcro me parece oir una voz celestial que me dirige estas tiernas palabras: «Hijo de mis lágrimas y de mi sangre, tú gastas tus dias hasta el terrible momento de tu muerte, en esa molicie, en esas delicias quiméricas, en ese explendor, en esa vana alegría, en ese tiempo del orgullo, en ese gusto del mundo mi enemigo, en ese alejamiento de la cruz, sagrado instrumento que santifica las almas.... Trabaja pues, hijo de mi ternura y de mi amor: trabaja en tu salvacion; no hay que perder tiempo.... Miéntras mas hayas vivido, mas cerca estás del sepulcro.... Dentro de poco te envolverán las tinieblas de la muerte; ese cuerpo que tú idolatras y acaricias, será extendido en un féretro, y precipitado en el seno de la tierra para ser pasto de gusanos. Hoy en la pompa, en el explendor, deseado, amado, adorado; y mañana en el sepulcro....»

«Hijo de mi corazon; las glorias de este mundo son breves y se convertirán en eterno llanto. Los placeres pasan y brillan como relámpagos; pero esos relámpagos, anuncian los rayos que caen eternamente sobre los culpables.... Esta noche, acaso esta misma noche, darás un eterno adios á ese mundo, á sus falsos atractivos, sus engaños y encantos, sus prestigios, sus ilusiones, sus pompas, sus espectáculos, sus reuniones y sus bellos dias. El hilo de la vida se cortará, se disipará el prestigio, desaparecerá el mundo y la Eternidad te recibirá para siempre en sus inexorables abismos.»

Estos pensamientos hacian en mi corazon, una impresion profunda; pero en fin, era ya muy noche, y pensé en irme á recoger un rato para levantarme á buena hora de decir la misa.

Domingo veinte de Octubre, á las cuatro de la mañana dije misa en el Santo Sepulcro; la misa *In Resurrectione D. N. J. C.* Hé aquí el Evangelio de San Márcos: (1) «Y pasada la fiesta del sábado, María Magdalena y María madre de Santiago y Salomé compraron aromas para ir á embalsamar á Jesus. Y partiendo muy de madrugada el domingo ó primer dia de la semana, llegaron al Sepulcro, salido ya el Sol. Y se decian una á otra: «¿Quién nos quitará la piedra de la entrada del sepulcro?» la cual realmente era muy grande. Mas echando la vista repararon, que la piedra estaba apartada. Y entrando en el Sepulcro, ó cueva sepulcral, se hallaron con un jóven sentado al lado derecho, vestido de un blanco ropage, y se quedaron pasmadas. Pero él les dijo: «No teneis que asustaros: vosotras venis á buscar á Jesus Nazareno, qué fue crucificado: ya resucitó; no está aquí, mirad el lugar donde le pusieron. Pero id y decid á sus discípulos y especialmente á Pedro, que El irá delante de vosotros á Galilea, donde le vereis, segun que os tiene dicho.»

Despues celebró el Señor Arzobispo; y á las seis fué la misa cantada por los padres franciscanos. (2) Hay en Jerusalen la ins-

(1) Cap. XVI versos del 1.° al 7.°

(2) Los padres franciscanos en todos los divinos oficios cantan el verdadero canto gregoriano romano tan bello, sencillo, magestuoso y grave; ese canto que en Europa se ha restaurado en las iglesias, donde habia dominado ántes el canto llano degenerado, por haberlo querido reformar segun la música moderna. Antes que yo hubiera oido cantar el verdadero canto gregoriano romano, me parecian hiperbólicos todos los elogios y encomios que leia, así como me parecia que no valia la pena de ocuparse tanto de este asunto y tomar empeño en restaurarlo á su antigua pureza. En efecto, del año de 40 acá, ha habido un empeño decidido en Europa, para que este canto se adopte en todas las iglesias. Basta ver los periódicos religiosos, principalmente el «Amigo de la Religion» para convencerse de la importancia que se ha dado á esta cuestion. Todo esto pues, no me lo sabia yo explicar, hasta que oí en Roma, en Jerusalen, en Estados-Unidos, en Francia, en Alemania, en Inglaterra, y en Irlanda el verdadero canto gregoriano romano. Ah! dije yo entonces: hé aquí el verdadadero canto de la Iglesia! Hé aquí el canto genuinamente religioso! Entonces comprendí lo que yo habia visto escrito por un hombre inteligente, M. Vitet de la Academia francesa que en 1852 se expresaba así. «La restauracion del canto gregoriano én su pri-

titucion de los caballeros del Santo Sepulcro, cuya condecoracion se dá á aquellas personas cuya piedad é influencia pueden defender los Santos Lugares, y libertar la Palestina del yugo de los mahometanos. El Patriarca de Jerusalen dá esta condecoracion á todos los

mitiva pureza, forma el ensueño de muchos católicos; lo cual se comprende muy bien, cuando asistimos á los oficios cantados de nuestras mas ricas iglesias, aquellas que están en estado de celebrar mas dignamente los oficios divinos. Si San Gregorio volviese al mundo y oyera como se salmodia en nuestros facistoles, desfigurando las santas melodias, á veces con mugidos inhumanos, otras con aires profanos, se veria tentado á creer que los Godos, Allobroges ó Lombardos habian hecho tambien á nosotros una reciente visita.» ¿Y qué diria M. Vitet si supiera lo que pasa en las iglesias de la República mexicana? En efecto, es un escándalo, que entre nosotros se vea con tanto desden, todo lo relativo al canto y música religiosa. Que nuestros sacerdotes descuiden esto, hasta el grado de ser muy raros los que tienen alguna inteligencia, en materia de canto y música religiosa. Dá vergüenza que los sacerdotes extrangeros vean nuestra ignorancia en esta materia. Vaya una prueba en el siguiente hecho, de que yo fui testigo presencial. Estaba yo en Roma el año de 62 y se encontraba tambien allí un sacerdote mexicano, acostumbrado como la generalidad del clero en nuestro pais, á cantar la santa misa sin sujetarse à la nota del misal, cantando esa cantinela tradicional que hemos aprendido, no por nota, sino solamente de oidas. Este sacerdote estaba relacionado con los padres felipenses de la iglesia donde se halla el cuerpo de San Felipe Neri, y que se llama *Chiesa nuova*. Se acercaba un dia de gran fiesta en dicha iglesia; la fiesta de unos santos mártires, cuyas reliquias se veneran en ese templo. Los padres para dar à mi compatriota un testimonio de su afecto, lo convidaron para que cantara la Misa, en la gran funcion que se preparaba. Hé aquí un verdadero compromiso. Mi amigo lo mismo que yo, habiamos notado que todos los sacerdotes al cantar la misa, se sujetaban extrictamente á lo anotado en el misal. ¿Qué hacer pues? No aceptar el convite? Habria sido un desaire muy grosero. ¿Cantar la misa como acostumbramos en México? Esto presentaba sus inconvenientes en Roma, donde todos, desde el Santo Padre, hasta el último clérigo, se sujetan á la nota. ¿Aprender el modo de cantar como está anotado en el misal? Ya no habia tiempo para ello. En fin, nuestra amigo se decidió á aceptar el convite y cantar como se canta en nuestro país. Llégase el dia, y nuestro amigo se presentó á celebrar la misa. Yo quise tambien ir, para ver el efecto que hacia el canto mexicano, en la numerosa concurrencia que habia en la Iglesia. Noté pues, que desde la entonacion del *Gloria*, los concurrentes se veian unos á otros, con esa admiracion y susceptibilidad propia de los italianos. Esta admiracion y miradas recíprocas se aumentaron al *Dominus vo-*

Obispos católicos que van á visitar dicha ciudad. Trataban ahora de que el Señor Obispo de Puebla, prestara el juramento de estilo y recibiera la investidura. A las ocho de la mañana se presentó el Vicario del Patriarca: y en la capilla de nuestra Señora donde tie-

biscum y oraciones; pero llegó á su apogeo al prefacio y *Pater noster:* los cantores y organista estaban enteramente desconcertados, sin saber en qué tono ni cómo responder. Esto aumentaba la sensacion en toda la concurrencia; y yo estaba en una pena indecible al considerar la situacion terrible en que se encontraba mi pobre amigo. Se concluyó la misa y los padres nos llevaron á su refectorio para que mi amigo se desayunara. La comunidad era muy numerosa, y cada uno que llegaba á saludar à nuestro pobre amigo, venia con un aire de sorpresa y admiracion preguntando: «Dove avete imparato, Signore mio, questo canto? Questo canto non si trova nel Missale. Ma che, tutt' i preti cantano cossi nel vostro paese? Dónde aprendió U. señor este canto? Ese canto no se encuentra en el Misal.... y qué, todos los sacerdotes cantan así en vuestro pais? Tal era el cúmulo de preguntas que nos hacian, y que para responderlas fué necesario, aunque con vergüenza, confesar nuestra ignorancia en materia de canto, con grande admiracion y sorpresa de aquellos buenos padres. Les dijimos pues, que en México como Iglesia fundada por España, nunca se habia cantado en la Misa el verdadero canto gregoriano romano; sino el toledano ó engeniano que está anotado en los Misales españoles. Que como este canto no es tan sencillo, ni tan fácil de aprenderse como el gregoriano; y ademas habia mucha discordancia en la nota de las distintas ediciones, se habia introducido el uso, ó mejor diremos, el abuso de no atender á la nota del Misal, y cantar esa cantinela que habian oido y que motivaba su admiracion. Que con el trascurso del tiempo, esa cantinela se habia adulterado, y de aquí provenia que hoy nuestro modo de cantar, no era ni el verdadero toledano ni mucho menos el gregoriano; sino una cosa enteramente sui generis, y variable al arbitrio de cada uno, como que no estaba anotada en ninguna parte. Admirados quedaron aquellos buenos padres, de nosotros y de nuestro malhadado canto; y nosotros confusos y avergonzados, de su racional admiracion y justa sorpresa. Saliendo de allí fuimos á buscar un maestro de canto, é inmediatamente nos pusimos á aprenderlo con decidido empeño, para no volvernos á encontrar en un lance tan comprometido y terrible. El verdadero canto gregoriano es muy sencillo y fácil, así es que á poco tiempo, estuvimos instruidos y capaces por lo menos, de cantar la Misa en regla y segun la nota del Misal.

Cuando de regreso de mi expedicion á Tierra Santa, estuve en Guadalajara, empecé á cantar la Santa Misa sujetándome á la nota del Misal: como esto era una novedad, porque sacerdotes y fieles estaban acostumbrados à cantar y á no oir otra

nen su coro los padres, tomó el juramento á dicho Señor. Este juramento ademas de obligar á sostener la fé católica, obliga tambien al que lo presta, á defender el Sepulcro de nuestro Señor Jesucristo, contra todo el que intente profanarlo, y á combatir por sí ó

cosa, que esa cantinela tradicional; promocó mi conducta murmuraciones y reclamos de algunos sacerdotes para que me conformara á la costumbre. Yo estaba cierto que tal costumbre no era legítima, sino mejor una corruptela que debia extirparse; pero para obrar en esto con prudencia, creí que debia sujetarme á lo que mi Prelado me ordenara. El Illmo. Sr. Arzobispo actual, no solo me permitió, sino que aprobó con mucho gusto mi modo de cantar, y para darme un testimonio público de esta aprobacion, en 26 de Noviembre de 72, tuvo la bondad de nombrarme catedrático de canto gregoriano en el Seminario conciliar de Guadalajara; para que enseñara á los jóvenes aspirantes á Ordenes á cantar lo que se encuentra anotado en el Misal, y en los demás libros de la liturgia romana. Una vez colocado en ese puesto, comprendí la necesidad de unos elementos en que se enseñasen los verdaderos principios del canto gregoriano: al efecto, se tradujo al castellano la primera parte de la magnífica obra de canto gregoriano titulada: «Les orais principes du chant grégorien, por N. A. Janssen, prêtre professeur de chant dans le Seminaire archiepiscopal de Malines.» Con el objeto de que sirva de texto en nuestro Seminario y de que se propague entre los sacerdotes, para proporcionarles con esto, el modo de extirpar una corruptela tan vergonzosa, y de que sujetándose á las leyes de la Iglesia aprendan el verdadero canto de la Santa Misa.

Todavía mas: como algunas personas alegasen la costumbre antigua y quisiesen que nada se variase en esta materia, el Illmo. Sr. Arzobispo para obrar en esto con toda seguridad, dirigió una consulta á Roma. La Santa Sede ha respondido: «que esa costumbre de cantar sin sujetarse á la nota del Misal, es una corruptela que debe extirparse; y que se debe cantar segun los Misales aprobados por la Sagrada Congregacion, ó aquellos que por testimonio auténtico de los Ordinarios conste que están enteramente conformes con ellos.» Esta resolucion fué dada en el presente año. Se acabó pues la cuestion; y ahora no resta otra cosa, que uniformar nuestro canto, ajustándolo extrictamente á la nota del Misal. Con este objeto me he alargado en esta nota mas de lo regular, para poner al tanto á mis lectores, de una cosa que explicará la conducta de los que hemos empezado á practicar este modo de cantar, y dispondrá los ánimos para su mas fácil y general ejecucion, no solo en esta Diócesis, sino en todas las de la República, pues en todas ellas existe la misma corruptela que se trata de extirpar.

Además, yo creo esta reforma, de una importancia muy trascendental á toda la música, que por desgracia se acostumbra en nuestros templos. Esta música es enteramente profana, y agena del espíritu religioso. «Es manifiesto, dice el Sr.

por apoderado contra los infieles, ó cualquiera que por la fuerza intente despojar á los cristianos, de la posesion que actualmente tienen. Por eso despues del juramento, el caballero se calza las espuelas de Godofredo y se faja la espada de este mismo caudillo, que cuando las Cruzadas arrancó el Santo Sepulcro de manos de los infieles. "Calzaos, le dice al caballero, el que recibe el juramento, calzaos las espuelas del ínclito Godofredo, para que podais andar al rededor de los muros de Jerusalen y preparaos á la batalla. Ceñíos la espada del mismo caudillo, para que podais usarla contra los que profanen ó intenten profanar el Santísimo Sepulcro de nuestro Señor Jesucristó."

Por la tarde, fuimos á ver la gruta donde Jeremías lamentó las desgracias de Jerusalen, cuando quedó desierta por la cautividad de Babilonia. Esta gruta queda al lado norte de la ciudad, poco dis-

Benedicto XIV, que segun los Santos Padres y los Concilios, el canto y la música deben emplearse en los divinos oficios, únicamente para celebrar con mas solemnidad las alabanzas de Dios, para excitar á los fieles á adorar la Magestad divina, y para elevar los corazones á las cosas celestiales.» ¿Estará conforme à estos santos fines, esa música teatral, que se acostumbra en nuestras solemnidades? ¿Esa música, que en vez de elevar los corazones á cosas celestiales, los abate á recordar y considerar ya las locuras del teatro, ya las torpezas de un baile? ¿Esa música en que sacrificando las palabras santas, á las armonías profanas, nada se percibe de la letra que se canta, y solo se deja oir un ruido profano y mundanal? ¿Será conforme al espíritu de la Santa Iglesia hacer oir en nuestros templos lo que se oye en los bailes; ó trozos de Opera que todo el mundo conoce, y que por consiguiente recuerdan cosas y escenas enteramente profanas, y algunas notoriamente escandalosas? Desengañémonos los eclesiásticos: mientras nosotros ignoremos los elementos de la música, es imposible que se remedie un mal tan escandaloso. Mientras nosotros no demos ejemplo, con nuestro canto en regla, y con la gravedad y sencillez del canto verdaderamente eclesiástico, no podremos corregir esos abusos, ni ponernos á la altura conveniente, para hacernos respetar de nuestros músicos y cantores. Es además necesario para obtener una regular ejecucion en el canto religioso, contar con músicos y cantores iniciados en la gravedad, sencillez, magestad y elegancia del canto gregoriano: y si los Sacerdotes somos indiferentes á todo lo relativo á la música sagrada: si no nos hace fuerza nuestra ignorancia: si no procuramos instruirnos, ¿cómo queremos que los músicos y cantores se formen por sí solos sin el ejemplo nuestro?

tante de la actual muralla. Hay un derrumbadero de la colina y en él una cavidad muy amplia, que forma la puerta de la gruta. Esta cavidad se enangosta despues, y forma una especie de sala subterránea, como de diez varas en cuadro. Al entrar á la izquierda, hay otra pieza subterránea de menos magnitud que la sala, aunque mas alta, con bóveda natural de la roca, pues toda la gruta está formada de una piedra blanca trasparente y blanda. La altura y amplitud de esta cueva, junto con la memoria del gran Profeta que la habitó, le dan un aire de solemnidad imponente y una magestuosa gravedad. Desde el interior de ella se divisa Jerusalen; y el Profeta de las sublimes lamentaciones, tenia á su vista las ruinas de la ciudad, cuando decia: «¡*Quomodo sedet sola civitas plena populo*! *facta est quasi vidua domina gentium*!» «¡Qué solitaria y desierta está hoy la ciudad antes tan populosa! ¡Como una viuda desolada, se encuentra hoy la Señora de las naciones!» Me parecia oir la voz del Profeta y preguntarnos á nosotros, extrageros que pasábamos, como preguntaba é interpelaba á los transeuntes, en nombre de Jerusalen:» ¡Oh vosotros que pasais por el camino, atended y ved si hay dolor semejante á mi dolor!» ¡*Oh vos omnes qui transitis per viam, attendite et videte, si est dolor sicut dolor meus!*» Estuvimos entretenidos un rato con estos pensamientos, y despues fuimos á ver una antigua cisterna muy profunda, que está inmediata á la gruta, y de donde probablemente tomaba agua el santo Profeta. Tanto la gruta como la cisterna estan ahora encerradas dentro de un muro, y custodian el lugar una especie de ermitaños mahometanos, que se hacen pagar bien caro el bacchiz por entrar á ver la gruta. Ya se sabe que siendo discípulos de Mahoma, aunque sean eremitas y finjan santidad, son siempre ávidos y sedientos de dinero.

Satisfecha nuestra lejítima curiosidad respecto de la gruta de las Lamentaciones de Jeremías, volvimos á la ciudad, entrando por la puerta San Estéban, quo ve al oriente. He dicho ya, que en el lugar del Palacio de Pilatos, donde mostrando al Salvador dijo: «*Ecce Homo*,» hay ahora un convento de las hermanas de Sion. Intentábamos visitarlas y conocer su convento. Las hermanas de Sion como dije antes es una institucion á la mánera de las de la caridad, que

tiene por objeto la instruccion y conversion de los judíos. Al efecto, tiene conventos en Tierra Santa, donde reciben niñas judias para educarlas en la piedad cristiana. Estas niñas unas viven de pié en el convento, y otras frecuentan la escuela gratúita que dichas Hermanas tienen abierta. Varias de estas hermanas son judias convertidas, que entendiendo bien el hebreo y el árabe, pueden hablar á las niñas en su propio idioma. Cuando nosotros llegamos á Jerusalen, venian en nuestra compañia cuatro de ellas, que habiendo pasado su noviciado y profesion en Francia, donde está la casa matriz, se dirijian á cumplir su mision en Tierra Santa: dos de ellas, eran judias. Cuando llegamos al convento nos recibieron con muchísima amabilidad; pues aunque así lo hacen con todos los que visitan su casa, con nosotros se añadía la circunstancia de ser ya conocidos, como compañeros de viaje. Nos enseñaron su casa que todavía no se acababa de fabricar. La capilla va á quedar precisamente donde la tradicion asegura que Pilatos mostró al pueblo á nuestro Señor Jesucristo, como lo refiere San Lucas, (1) «Y levantándose luego todo aquel congreso, le llevaron á Pilato. Y comenzaron á acusarle, diciendo: «A este le hemos hallado pervirtiendo á nuestra nacion y vedando pagar los tributos á César, y diciendo que él es Cristo ó el ungido rey de Israel.» Pilato pues le interrogó diciendo: «¿Eres tú el rey de los judíos?» A lo cual respondió Jesus: «Así es como tú dices.» Pilato dijo á los príncipes de los sacerdotes y al pueblo: «Yo no hallo delito alguno en este hombre.» Pero ellos insistieron mas y mas diciendo: «Tiene alborotado al pueblo con la doctrina que va sembrando por toda la Judea, desde Galilea, donde comenzó, hasta aquí. «Pilato oyendo Galilea, preguntó si aquel hombre era galileo. Y cuando entendió que era de la jurisdiccion de Heródes, que en aquellos dias se hallaba tambien en Jerusalen, remitióle al mismo Heródes. Este, olgóse sobre manera de ver á Jesus; porque hacia mucho tiempo que deseaba verle, por las muchas cosas que habia oido de él, y con esta ocasion esperaba verle hacer algun milagro. Hízole pues mu-

(1) Cap. 23, versos del 1.° al 25.

chas preguntas; pero El no le respondió palabra. Entre tanto los príncipes de los sacerdotes, y los escribas persistian obstinadamente en acusarle. Mas Heródes con todos los de su séquito le despreció; y para burlarse de él, le hizo vestir de un ropa blanca y le volvió á enviar á Pilato. Con lo cual se hicieron amigos aquel mismo dia Heródes y Pilato que antes estaban entre sí enemistados. Habiendo pues Pilato convocado á los príncipes de los sacerdotes, y á los magistrados, juntamente con el pueblo, les dijo: «Vosotros me habeis presentado este hombre como alborotador del pueblo, y he aquí, que habiéndole yo interrogado en presencia vuestra, ningun delito he hallado en él, de los que le acusais. Pero ni tampoco Heródes, puesto que le remití á él, y por el hecho se ve, que no le juzgó digno de muerte. Por tanto despues de castigado, le dejaré libre. Tenia Pilato que dar libertad á un reo cuando llegaba la celebridad de la fiesta de la Pascua. Y todo el pueblo á una voz clamó diciendo: «Quítale á éste la vida y suéltanos á Barrabas.» El cuál por una sedicion levantada en la ciudad y por un homicidio habia sido puesto en la cárcel. Hablóles nuevamente Pilato con deseo de libertar á Jesus. Pero ellos se pusieron á gritar, diciendo: «Crucifícale, crucifícale.» El no obstante por tercera vez les dijo: «¿Pues qué mal ha hecho éste? Yo no hallo en él delito ninguno de muerte; así es que despues de castigarle, le daré por libre.» Mas ellos insistian con grandes clamores pidiendo que fuese crucificado; y se aumentaba la gritería. Al fin Pilato se resolvió á otorgar su demanda. En consecuencia, dió libertad, como ellos pedian, al que por causa de homicidio y sedicion habia sido encarcelado; y á Jesus lo abandonó al arbitrio de ellos.»

Doce niñas hierosolimitanas reciben la educacion como internas. Nos las enseñaron, y todas fueron á recibir la bendicion del Sr. Arzobispo: entre tanto, yo no me cansaba de admirar el poder y eficacia de la religion católica, que con su ingeniosa caridad, ha conseguido que en el mismo lugar donde los judíos pedian á gritos desaforados la sangre de nuestro Señor Jesucristo; donde mismo lo habian desconocido y renegado, diciendo que no reconocian mas rey que al César; hoy estas buenas Hermanas y estas inocentes niñas des-

cendientes de aquellos mismos que pidieron la sangre de nuestro Salvador, bendigan á nuestro Señor Jesucristo, lo reconozcan por su Rey, su Salvador y su Dios, y hagan resonar con sus inocentes y suaves voces, cantando las alabanzas de nuestro Redentor, este mismo lugar que retumbó con la horrible gritería de sus enemigos sedientos de sangre. ¡Oh religion católica! ¡Aunque yo no tuviera otras pruebas de tu verdad, este solo milagro bastaria para reconocer tu divinidad y celestial orígen! Subimos al terrado ó azotea del convento, desde donde se goza de una magnífica vista de toda la ciudad. Despues nos enseñaron su oratorio provisional mientras concluyen la capilla que hoy se fabrica: en el altar está una magnífica pintura del «*Ecce Homo*» en trasparente, que iluminada por la parte posterior, produce un bellísimo efecto óptico. Despues del refresco y café, nos llevaron á ver un subterráneo que han descubierto recientemente, fabricando el convento. Es una especie de ambulatorio que desde el palacio de Pilatos, se dirige hácia el templo. No se ha descubierto aun el término, pero se conjetura que era una comunicacion secreta entre esos dos edificios. Nos despedimos de las edificantes Hermanas, y como memoria de nuestra visita, nos regalaron á cada uno, un vistoso mosaico hecho con flores del jardin de Gethsemany, disecadas y pegadas con goma en una hoja de papel. ¡Buenas Hermanas! Dios nuestro Señor ha de bendecir vuestros caritativos esfuerzos, para convertir á vuestros pérfidos compatriotas; y el bello espectáculo que presentan tan heroicas virtudes, en un lugar manchado con la ingratitud é infamia de vuestros antepasados, jamas se borrará de mi memoria.

Mártes veintiuno de Octubre, tuve el consuelo de celebrar la santa misa en el altar que los padres franciscanos tienen en el Calvario, en el lugar de la crucifixion. *Misa de Passione Domini nostri Jesu Christi.* ¡Qué bello, que conmovente y consolador es celebrar la memoria y representacion del sacrificio del Calvario, en el mismo lugar donde se verificó! A las ocho de la mañana, teniamos que ir al Seminario, que el Patriarca de Jerusalen tiene, á tres leguas de la ciudad, para formar los jóvenes que aspiran al estado eclesiástico. El Vicario del Patriarca habia tenido mucho empeño en que el Se-

ñor Arzobispo visitará dicho establecimiento. Yo fui tambien á acompañarlo. Nos fuimos por el mismo camino de Bethlehem hasta la tumba de Rachael; de allí en vez de tomar el camino de la izquierda que lleva á Bethlehem; tomamos el de la derecha; descendimos á un valle cubierto de un bosque de olivos; y despues de una subida suave, llegamos á la poblacion llamada Betyala donde está situado el Seminario. Las campanas de la pequeña Iglesia contigua al Seminario, anunciaron con su repique que llegaba el Señor Arzobispo y Vicario general del Patriarca. Los catedráticos á la cabeza de los colegiales (vestidos con manto y beca) salieron á la puerta á recibirlos; y despues de saludarnos, nos condujeron á la capilla donde acompañados con el órgano, cantaron el *Te Deum*. Despues nos enseñaron toda la casa; notable por el órden y aseo que reina en todas partes. Veinticinco jóvenes árabes reciben en esta casa la instruccion necesaria para las sagradas órdenes; varios estan ya ordenados de díaconos ó subdiáconos, y cuando reciban el presbiterado irán á las varias poblaciones de árabes á predicar el Evangelio en la lengua del país. Uno de los primeros cuidados, es cultivar la piedad cristiana en estos jóvenes, y al efecto ese mismo dia que nosotros los visitamos, iban á entrar á unos ejercicios espirituales que cada año reciben, segun el método de San Ignacio. Nos sirvieron una buena y sencilla comida, con pan hecho segun el modo árabe. Es una especie de tortilla de harina, cocida, no en horno, sino como se hacen las tortillas de maíz en nuestro país. Por la tarde nos dieron una especie de concierto, y una de las cosas que cantaron con acompañamiento de piano, fue un himno en honor de los mártires del Japon, hecho por un leguito español franciscano, ciego de nacimiento, muy inteligente en la poesia y en la música. Nos volvimos á Jerusalen á las cuatro de la tarde.

Jueves veintidos, dije misa en la Iglesia del convento de San Salvador. Oí la misa conventual oficiada por quince ó veinte niños árabes que frecuentan la escuela del convento. ¡Que dulce impresion recibia mi corazon, al oir el melodioso canto de estas inocentes criaturas, en la misma ciudad donde los niños de los hebreos, entonaron hace mas de diez y ocho siglos el «*Hosanna filio David*» el dia de la solemne en-

trada de nuestro Señor Jesucristo en la ciudad! Por la tarde fuimos á rezar el *Via Crucis* en los mismos sitios correspondientes á las catorce estaciones. Todos los peregrinos practican esta devocion y los turcos y judios que la presencian casi todos los dias, se han acostumbrado ya, y no hacen ninguna demostracion hostíl como antes lo ejecutaban. Nosotros hicimos por nuestra parte lo que pudimos para venerar los distintos sitios, en que tanto padeció nuestro amado Salvador. Comenzamos en la casa de Pilatos, con la consideracion de la sentencia de muerte pronunciada en aquel mismo sitio contra el Autor de la vida. Que profunda impresion, que santo terror, que encendidos afectos se sienten en cada estacion, cuando se escucha el penetrante *"aquí"* aquí mismo lo sentenciaron, le cargaron la cruz, aquí cayó la primera vez, aquí mismo encontró á la Santísima Virgen que venia por esta calle á la mano izquierda: por aquí venia Simon Cirineo cuando lo obligaron á ayudar con la cruz á nuestro Salvador, segun lo refiere San Lúcas. (1) «Al conducirle al suplicio echaron mano de un tal Simon natural de Cyrene que venia de una granja y le cargaron la cruz para que la llevara en pos de Jesus. Seguíale gran muchedumbre de pueblo y de mugeres, las cuales se deshacian en llanto y le plañían. Pero Jesus vuelto á ellas les dijo: «Hijas de Jerusalen, no lloreis por mí llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos. Porque presto vendrán dias en que se diga: dichosas las estériles, y dichosos los vientres que no concibieron y los pechos que no dieron de mamar. Entonces comenzarán á decir á los montes. Caed sobre nosotros; y á los collados: sepultadnos. Pues si al arbol verde lo tratan de esta manera, ¿en el seco que se hará?» Eran tambien conducidos con Jesus á la muerte dos facinerosos. Llegados que fueron al lugar llamado Calvario ú Osario allí le crucificaron y con él á los dos ladrones uno á la diestra y otro á la izquierda. Entre tanto Jesus decia «Padre mio perdonales que no saben lo que hacen» y ellos poniéndose á repartir entre sí sus vestidos, los sortearon. El pueblo lo estaba mirando todo y á una con él los principales hacian befa de Jesus, diciendo: «A otros ha

(1) Capítulo 23, versos del 26 al 37.

salvado, sálvese pues á sí mismo, si él es el Cristo ó Mesías, el escogido de Dios.» Insultábanle no menos los soldados, los cuales se arrimaban á él, y presentándole vinagre, le decian: «Si tu eres el rey de los judios ponte en salvo.»

Aquí, segun la tradicion, estaba la casa de la Verónica, de donde salió cuando el Redentor pasaba por la calle: aquí calló la segunda vez; aquí estaban las mujeres que lloraban al verlo pasar: aquí era la puerta judiciaria, donde cayó por tercera vez. Aquí es el calvario mismo donde lo despojaron de sus vestidos y lo clavaron en la cruz; este es el hoyo donde plantaron la cruz; donde estuvo agonizando durante tres horas, donde inclinó su Santa Cabeza y espiró. Aquí estaba la Santísima Vírgen cuando José y Nicodémus pusieron en sus brazos el ensangrentado cuerpo de Jesus; esta es en fin, la piedra donde lo ungieron y el sepulcro donde lo sepultaron. ¡Oh, el que no derrame lágrimas haciendo el Via Crucis en Jerusalen, debe tener el corazon muy duro: el corazon que no se ablande con la accion eficaz de ese terrible martillo, «*aquí*» «*aquí*» «*aquí*» debe ser un corazon mas duro que el diamante! Carpio describe el camino del Gólgota, en la siguiente magnífica poesía:

EL CAMINO DEL GOLGOTA.

Melancólico el sol con roja lumbre
Entibiaba las aguas del Mar Muerto,
Estaba ardiente el polvo del desierto,
Y se abrasaba del Tabor la cumbre.

Flotan en Siria lánguidas las palmas,
Y en Jericó desmáyanse las rosas;
Las horas pasan lentas y tediosas,
Y están inquietas en Salem las almas.

El Señor, entre tanto, sin consuelo,
Y desangrado y con la cruz al hombro,
Iba llenando de estupor y asombro
Al pueblo y á los ángeles del cielo.

Caminaba con paso vacilante
Entre soldados de robustas cotas,
En medio de mil lanzas y garzotas,
Y triste el Centurion iba delante.

Entre la grita y el tropel impío
De la insolente guardia pretoriana,
Caminaba el Señor esa mañana
Envuelto con el polvo del gentío.

A solas repasaba tristemente
En medio de tan lúgubre aparato
La amarga historia de su mundo ingrato,
Mundo á la par soberbio y delincuente.

Tal fué el calor y agitacion del dia,
Que va su cuerpo de sudor bañado,
Y sin aliento va, y en tal estado
Su corazon perdona todavía.

De este modo la tórtola sencilla
De las desiertas rocas moradora,
En garras del halcon que la devora
Sufre inocente, y muere sin rencilla.

En medio de las olas de la gente
Puédese apenas descubrir al Verbo;
En sus ojos se ve pesar acerbo,
Grande congoja en su abatida frente.

Al cansancio rendido, y desvelado,
Falto de fuerza á la fatiga cede,
Y en languidez mortal seguir no puede
Los grandes pasos del brutal soldado.

La sangre de Jehová corre caliente
Por su cuerpo blanquìsimo hasta el suelo,
Cubre sus ojos tenebroso velo,
Y poco á poco desmayarse siente.

Aparta ¡oh Padre! del Ungido aparta
La copa de dolor que está bebiendo:
Su alma se rinde en lance tan tremendo,
Harta de tedio y de congojas harta.

En tan profunda y angustiosa pena
Inconsolable Dios lanzó un gemido,
Hasta que al fin á su dolor rendido,
Cayó y su rostro se estampó en la arena.

Entónces crece el popular murmullo,
La burla entónces del gentil osado,
Entónces los insultos del soldado
Y el triunfo vil del farisaico orgullo.

Cayó el Verbo en la arena desangrado,
Y quedose un instante sin aliento,
Pálido, sin calor, sin movimiento,
Como la flor que deshojó el arado.

Ese que ves postrado y abatido,
Mojada en sangre y en sudor la ropa,
Hecho el ludibrio de insolente tropa
Y objeto de sacrílego alarido;

Es el mismo que estaba allá presente
Cuando el Padre los cielos extendia:
A los astros caminos prescribia
Y les daba la luz resplandeciente.

Es el mismo Criador, el Hijo mismo
Que si amenaza al mar, el mar se humilla,
Que pasar no lo deja de su orilla,
O bien lo arroja de su inmenso abismo.

Aquì rindiose á un pálido desmayo,
Pero cuando su rostro centellea,
La alta montaña formidable humea,
Y vuelan el relámpago y el rayo.

Se alzó por fin y expuesto á mil sonrojos,
Bajaba el melancólico semblante,
Y solo á veces por algun instante
Tornaba al cielo sus nadantes ojos.

Entre negro terror y sobresalto
Al deshonrado Gólgota camina
Y al grave peso de la cruz se inclina,
Falto de sangre y de consuelo falto.

Cuando se acerca á tí la Virgen bella
En sus ojos, Señor, tus ojos clavas,
Pero al mirarla de dolor temblabas,
Y al mirarte temblaba tambien ella.

Y suda de amargura y de congoja
Viendo el sudor de tu humillada frente,
Y sin consuelo llora la inocente
Al ver el llanto que tu rostro moja.

Huérfana ¡ay Dios! y atónita de espanto
Te acompaña tu madre desvalida
Pasada el alma con terrible herida,
Suelto el cabello y descompuesto el manto.

Entre tanto la Roma de Tiberio
Dominada de lúbricas mujeres,
Al fausto se entregaba y los placeres
Con escándalo inmenso del imperio.

Allá las damas sus hermosos cuellos,
El pecho y piés descubren licenciosas,
Mientras que por venderse las esposas
Perfuman sus adúlteros cabellos.

Piadosas á tu lado unas judias
Tu deshonra y suplicio van llorando:
¿Por qué no muestra corazon tan blando
El pueblo todo que escogido habias?

"¡Ay! no lloreis por mi, dices gimiendo,
Por vosotros llorad, y vuestros hijos:
Tiene el grande Jehová los ojos fijos
En Salem y en el Gólgota tremendo.

"Si esto que veis le pasa al inocente
Al Hijo mismo del Criador del cielo,
¿Qué esperanza le queda de consuelo,
Qué esperanza le queda al delincuente?

"Un enemigo irresistible y duro
Os cercará de foso y de trinchera,
Matanza sin piedad habrá por fuera,
Matanza sin piedad dentro del muro.

"Temblarán las doncellas delicadas
De las armas romanas al estruendo,
Y de Jerusalen saldrán huyendo,
¡Ay! huyendo como aves espantadas.

"El extrangero de piedad ajeno,
Con el pueblo será tan inclemente
Que cruces faltarán para la gente,
Y para cruces faltará terreno.

"Vendrá la peste y la hambre asoladora,
Seguiranse batallas á batallas,
Y abrasará palacios y murallas
Y el templo ¡Oh Dios! la llama vengadora

"Sangre y mas sangre correrá en el foso,
Y en esas calles que darán espanto,
Y en esas plazas húmedas del llanto
Del niño, de la esposa y del esposo."

Dijo: y los pretorianos sus vasallos
Lo impelen y urgen con terrible acento,
Y al tocar en el Gólgota sangriento,
Cayó en tierra á los piés de los caballos.

Concluido el Via Crucis, que hicimos rezándonos las consideraciones nuestro amigo el buen irlandés, fuimos á hacer una visita á otras Hermanas que se llaman de Sr. S. José, y que están tambien dedicadas á la instruccion, no solo de las niñas judías, sino de las mahometanas ó de orígen árabe. Tienen una escuela concurrida por un número considerable de niñas. Se quejan estas Hermanas de los obstáculos que encuentran para instruir á estas criaturas, en los mismos padres y madres de familia que, ó viendo con poco aprecio la educacion de sus hijas, ó abrigando injustas prevenciones contra los católicos, no mandan á sus hijas á la escuela, ó que si las mandan y frecuentan la escuela instruyéndose en la religion y en los quehaceres propios de su sexo etc., lo que han adquirido en la escuela, lo pierden despues que dejan de frecuentarla, dejándose llevar del mal ejemplo, desidia y repugnantes modales y costumbres de los de su misma casa y vecindad. Pero yo creo que siempre se saca mucho bien de estas escuelas, y que la buena semilla echada en el corazon de la juventud, fructificará despues y se extenderá, produciendo con el trascurso del tiempo, la mejora de las costumbres y tal vez la conversion de los mahometanos y la abjuracion de sus errores. ¡Dios nuestro Señor bendiga á estas piadosas y heróicas instituciones, que con tan laudable celo se dedican á evangelizar estos infelices pueblos!

El juéves veintitres de Octubre quisimos hacer una excursion fuera de Jerusalen. ¿Quién no se ha conmovido al oir la sencilla narracion del Evangelio, sobre la aparicion de nuestro Señor Jesucristo, á aquellos felices discípulos, que se dirigian á Emmaus? Nosotros pues, queriamos andar el camino mismo que nuestro Salvador anduvo en compañía de ellos. Queriamos estar en Emmaus, en el lugar mismo donde se dió á reconocer. Despues de haber dicho misa en la iglesia de San Salvador, salimos de Jerusalen, acompañados de nuestro buen irlandés. Emmaus, queda al poniente de Jerusalen á dos leguas de distancia. Salimos por la puerta de Jafa, anduvimos por un camino muy malo, entre cerros y barrancos, y por fin á eso de las diez, llegamos. Habia ántes en este lugar una igle-

sia y un convento, de cuyos edificios quedan ruinas, apénas perceptibles. En el lugar donde la tradicion dice que estuvo nuestro Señor Jesucristo con los dos discípulos, se fabrica hoy una capilla á expensas de una señora francesa. La dicha capilla está concluida de lo principal, solo falta la ornamentacion y el pavimento. Hé aquí el pasaje sucedido en este lugar: (1) «En este mismo dia, dos de ellos iban á una aldea llamada Emmaus, distante de Jerusalen el espacio de sesenta estadíos. Y conversaban entre sí de todas las cosas que habian acontecido. Mientras así discurrian y conferenciaban recíprocamente, el mismo Jesus juntándose con ellos caminaba en su compañía; mas sus ojos estaban como deslumbrados para que no le reconociesen. Díjoles, pues; «¿Qué conversacion es esa que, caminando llevais entre los dos y por qué estais tan tristes?» Uno de ellos llamado Cleophas, respondiendo le dijo: «¿Tu solo eres tan extrangero en Jerusalen, que no sabes lo que ha pasado en ella estos dias?» Replicó el: «¿Qué?» «Lo de Jesus Nazareno, respondieron, el cual fué un Profeta poderoso en obras y en palabras, á los ojos de Dios y de todo el pueblo: y como los príncipes, de los sacerdotes y nuestros gefes le entregaron á Pilato para que fuese condenado á muerte, y le han crucificado; mas nosotros esperábamos que El era el que habia de redimir á Israel; y no obstante, despues de todo esto, he aquí que estamos ya en el tercer dia despues que acaecieron dichas cosas. Bien es verdad que algunas mugeres de entre nosotros, nos han sobresaltado porque antes de ser de dia fueron al sepulcro, y no habiendo hallado su cuerpo volvieron, diciéndoles habérseles aparecido unos ángeles, los cuales han asegurado que está vivo. Con eso alguno de los nuestros han ido al sepulcro, y hallado ser cierto lo que las mujeres dijeron, pero á Jesus no le han encontrado. Entónces les dijo El «¡Oh necios y tardos de corazon para creer todo lo que anunciaron ya los profetas! ¿Pues qué, por ventura no era conveniente, que el Cristo padeciese todas estas cosas y despues entrase así en su gloria?» Y empezando por Moysés y discurriendo por todos los Profetas les interpretaba en todas las Escritu-

(1) San Lúcas, cap. 24, versos del 13 al 36.

ras los lugares que hablaban de él. En esto llegaron cerca de la aldea donde iban; y Él hizo ademas de pasar adelante. Mas le detuvieron por fuerza diciendo: «Quédate con nosotros porque ya es tarde y el dia va ya de caida.» Entró pues con ellos. Y estando juntos á la mesa tomó el pan y le bendijo y habiéndole partido se los dió. Con lo cual se les abrieron los ojos y le conocieron; mas Él derrepente desapareció de su vista. Entónces se dijeron uno á otro: «¿No es verdad que sentiamos abrazarse nuestro corazon mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?» Y levantándose al punto regresaron á Jerusalen, donde hallaron congregados á los once apóstoles y á otros de su séquito, que decian: «El Señor ha resucitado realmente y se ha aparecido á Simon.» Ellos por su parte contaban lo que les habia sucedido en el camino y cómo le habian conocido al partir el pan. Mientras estaban hablando de estas cosas, se presentó Jesus de repente en medio de ellos, y les dijo: «La paz sea con vosotros: soy yo, no temais.»

Cerca de este lugar está una antigua cisterna, que acaso existirá desde los tiempos del castillo, en que nuestro Señor Jesucristo se dió á reconocer á los discípulos. Emmaus es un punto muy elevado y desde allí se divisan las aguas del Mediterráneo. Despues de haber satisfecho nuestra curiosidad en este punto, nos dirijimos á la cumbre de otra montaña donde estaba el sepulcro de Samuel. En este lugar habia tambien una Iglesia, convertida hoy en mezquita. Cerca de ella existe una fuente, que se llama fuente de Samuel, porque de allí tomaba agua este personaje tan ilustre en la Santa Escritura. Subimos al minarete de la mezquita, que como está en una alta montaña se goza desde allí de una magnífica vista; se divisa Jerusalen, el Mar Muerto, las montañas de Galilea y las playas del Mediterraneo. Bajamos de allí y nos dirijimos á Jerusalen á donde llegamos bastante tarde, no tanto por la distancia, cuanto por lo difícil y malo del camino.

El viérnes veinticuatro, debia yo cumplir un deseo que habia manifestado á nuestro amigo el Padre Luis: celebrar la misa en el mismo lugar de la Ascension. Como he dicho antes, hay ahora una mezquita en este lugar; pero los Padres franciscanos tienen derecho

de ir á decir misa cuando quieran; llevando por supuesto altar portátil y todo lo necesario. Nuestro buen amigo el Padres Luis, se encargó de alistarlo todo, y acompañarnos él mismo. A las cinco y media de la mañana, nos pusimos en marcha para el monte Olivete. Todos á pié, excepto el Sr. Arzobispo que iba en un burrito, y en otro llevábamos el altar y todo lo necesario para el Santo Sacrificio. Llegamos á la cima del monte, donde el Santon de la mezquita, avisado de antemano, nos aguardaba ya impaciente por recibir el bacchiz; pues aunque los padres franciscanos tienen el derecho de celebrar cuando quieran por un *fírman* ó decreto del Sultan; pero es necesario dar algo al Santon ó sacerdote de la mezquita, pues de no ser así, se expondria uno á no celebrar por la grita y murmuraciones, que provocaria tal conducta. Al contrario sucede dando el bacchiz; el Santon mismo nos ayudó á armar el altar, á barrer la mezquita, á traer agua y tener cuidado de que se guardara silencio durante la misa. El Illmo. Sr. Arzobispo dijo misa primero, y despues siguió la mia. ¡Qué consuelo tan grande poder celebrar donde mismo nuestro Señor Jesucristo se elevó al cielo. Hé aquí el pasage sucedido en este lugar. [1] «He hablado en mi primer libro ¡oh Theóphilo! de todo lo mas notable que hizo y enseñó Jesus, desde su principio, hasta el dia que fué recibido en el cielo despues de haber instruido por el Espíritu Santo á los Apóstoles, que El habia escogido; á los cuales se habia manifestado tambien despues de su pasion, dándoles muchas pruebas de que vivia, apareciéndoseles por espacio de mas de cuarenta dias, y hablándoles de las cosas tocantes al reino de Dios. Y por último comiendo con ellos, les mandó que no partiesen de Jerusalen, sino que esperasen el cumplimiento de la promesa del Padre, la cual (dijo) «oísteis de mi boca; y es que Juan bautizó con el agua, mas vosotros habeis de ser bañados en el Espíritu Santo dentro de pocos dias.» Entónces los que se hallaban presentes, le hicieron esta pregunta: «¿Si será este el tiempo en que has de restituir el reino de Israel?» A lo cual respondió Jesus: «No os corresponde á vosotros el saber los tiempos y momentos, que tiene el Padre re-

) Actas de los Apóstoles, cap. 1.°, versos del 1.° al 12.

servados á su poder soberano: recibireis sí, la virtud del Espíritu Santo que descenderá sobre vosotros, y me servireis de testigos en Jerusalem, y en toda Judea y Samaria, y hasta el cabo del mundo.» Dicho esto, se fué elevando á vista de ellos por los aires, hasta que una nube le cubrió á sus ojos. Y estando atentos á mirar cómo iba subiéndose al cielo, hé aquí que aparecieron cerca de ellos dos personages de vestiduras blancas, los cuales les dijeron: «Varones de Galilea, ¿por qué estais ahí parados mirando para el cielo? Este Jesus, que separándose de vosotros se ha subido al cielo, vendrá de la misma suerte que acabais de ver allá.» Despues de esto, se volvieron los discípulos á Jerusalen, desde el monte llamado de los Olivos que dista de Jerusalen el espacio del camino que puede andarse en sábado.»

Aquí sí que podia decirse sucedido en realidad, lo que el patriarca Jacob solo vió en sueños: que habia una escala misteriosa cuya punta tocaba hasta el cielo, y el pié estaba puesto en este lugar. El eterno Padre apoyado en la parte superior, veía ascender por la escala no á los ángeles, sino al Señor y Rey de los ángeles, llevando al cielo nuestra humilde naturaleza para colocarla allá y darnos el derecho que habiamos perdido por el pecado de Adan, Oigamos ahora á nuestro Carpio, que refiere la Ascension en la siguiente poesía:

LA ASCENSION DEL SEÑOR.

Era la primavera y muy hermosa
El agua del Jordan pura corria,
Y en su márgen al viento se movia
El rojo lirio y la silvestre rosa.

Vagaba allí la garza solitaria
Entre flores acuáticas y yerbas,
Y alegres los becerros en catervas
Jugaban en los montes de Samaria.

En las pendientes del Carmelo crecen
Los narcizos y expléndidos jacintos,
Y al pié de los frondosos terebintos
Las adelfas magníficas se mecen.

Allá en Salen el Salvador en tanto,
Viendo de su Ascension llegado el dia,
Pasó el torrente que pasar solia
En otros tiempos de dolor y llanto.

Colocado del monte en la alta cima
Ve el palacio de Herodes y Pilato,
El Gólgota, y el Templo largo rato,
Y los muros y torres de Solima.

Y á su patria Belen ve con ternura,
Y á Jericó que entre un palmar se asoma,
Pero aparta los ojos de Sodoma,
Sumergida en las aguas de amargura.

Los discìpulos juntos lo rodean,
Pendientes de sus ojos y sus labios:
Simon Pedro recuerda sus agravios
Y calientes sus lágrimas gotean.

Allí estaba el apóstol inocente
Que en la noche terrible de la Cena,
En el pecho de Dios con grande pena
Y gran ternura reclinó la frente.

A los justos Jehová llevó consigo,
Al padre Adan postrado de quebranto,
A Eva tambien, á quien bañaba el llanto.
¿Por qué no estaba yo, Madre contigo?

La Vírgen pura hallábase presente
Descollando entre blancos serafines,
Cual descuella entre débiles jazmines
La magnífica palma del torrente.

Cerca, muy cerca estás del Hijo eterno,
Que te mira y remira con terneza,
Y tú tambien contemplas su belleza
Con dulce afan y con amor materno.

Los ángeles bajaron á millones
Mas hermosos que espléndidos luceros,
Y armados como intrépidos guerreros
Marchaban en inmensos escuadrones.

Ricas banderas flotan á porfía,
Se agitan en los yelmos las garzotas,
Brillan las lanzas y estrelladas cotas,
Y relumbran el oro y pedrería.

Y Rafael á sus legiones manda,
Blanco plumage en su cimera ondea,
Su fuerte arnés y espada centellea,
Rojos son sus coturnos y su banda.

Mas allá está Gabriel de blanco cuello,
De blancos brazos y de negros ojos,
Alas azules y los labios rojos,
Ensortijado y suelto su cabello.

Brilla Miguel en el celeste coro,
Lleva penacho en el morrion radiante,
Sable á la cinta, el peto de diamante,
Faja encarnada y las sandalias de oro.

Innumerables ángeles y justos
Postrados en la tierra ¡oh Dios! te adoran,
Y con las muchas lágrimas que lloran
Mojan las huellas de tus piés augustos.

¿Qué era en tanto el magnífico Tiberio
Con su diadema y púrpura de Oriente?
Me parece un insecto que insolente,
Se arrastraba en el polvo del imperio.

El Salvador en medio á tanta gloria
Vuelve á los suyos plácido el semblante,
Y se enternece al ver allí delante
A los fieles testigos de su historia.

Les habla de su reino soberano
Que excede á los imperios de este mundo,
Aun mas de lo que excede el mar profundo
A una gota perdida en el Oceano.

Les dió poder de hablar en lenguas ciento,
De retornar los muertos á la vida,
De pisar la serpiente embravecida
Y las puertas abrir del firmamento.

Entónces el Señor con vuelo blando
Muy poco á poco aléjase del monte,
Y llena de esplendor el horizonte,
Y como á su pesar se va elevando.

Así sube el lucero matutino
Con suave pausa de la mar undosa,
Y entre las nubes de color de rosa
Resplandeciente sigue su camino.

Vuelve á veces Jesus la faz divina
A los amigos que le dió su Padre,
Vuelve los ojos á su buena Madre
Y á toda su nacion de Palestina.

Y es porque ama á su pueblo tiernamente,
Como á las mismas niñas de sus ojos,
Le dió maná, victorias y despojos
Y fué siempre con él muy indulgente.

Sobre los pueblos á su pueblo eleva,
Le tuvo en el desierto tal cariño,
Que lo llevó en sus brazos como á un niño,
Cual la nodriza que á su niño lleva.

Mientras que lento por el aire sube
Su corazon amable se enternece,
Y en el espacio al fin desaparece
Allá detrás de relumbrante nube.

Entónces se oye lánguido gemido,
Corren de nuevo lágrimas ardientes,
Retratado el dolor se vé en las frentes,
Y todos miran por donde ha partido.

Cuando el recio huracan se desenfrena,
Las encarnadas flores del granado
Arrancadas de su árbol agitado
Se deshojan y secan en la arena.

De este modo en inmenso desconsuelo
Los discípulos quedan ese dia:
Arrancados del Hijo de María
Yacen postrados en profundo duelo.

Al través de los cielos te adelantas,
Pasando vas de estrellas en estrellas,
Y mil y mil constelaciones bellas
Relumbran muy abajo de tus plantas.

Cuando yo te contemplo ya triunfante
Sentado junto al Padre en alto solio,
¡Qué pobre me parece el Capitolio,
Y el formidable Júpiter tonante!

Al lado de tu espléndida grandeza
Es polvo y humo el esplendor terreno,
Y cuando estalla tu terrible trueno
Reyes y pueblos bajan la cabeza.

Despues de las misas quitamos el altar y nos volvimos á Jerusalen, dando gracias á Dios nuestro Señor, que nos proporcionaba placeres tan puros y satisfaccion tan dulce. Por la tarde nos fuimos al Santo Sepulcro, para asistir á la procesion y pasar otra noche allí; pues habiamos fijado nuestra salida de Jerusalen para el dia 26. Debiamos dirigirnos á Nazareth. Para ir allá, hay dos caminos: uno por tierra, pasando por Samaria, y otro por mar, embarcándose en Jafa para ir á Caifa y de allí al Carmelo y Nazareth. El primero es muy expuesto por las tribus de beduinos que habitan en los contornos y que frecuentemente roban y asesinan á los pasageros: por esto determinamos hacer el viaje por mar. Visitar el Jordan en el lugar donde fué bautizado nuestro Señor Jesucristo y ver de cerca el Mar Muerto, es empresa tambien peligrosa, por la misma razon de los beduinos. Nosotros prescindimos de hacer este viaje: porque lo mas interesante que era conocer el Jordan, podiamos conseguirlo sin tanto peligro yendo á Tiberiádes, cuyo lago atraviesa dicho rio. Tratábase pues, de pasar la última noche y despedirnos del Santo Sepulcro y monte Calvario. Y yo tambien trataba de cumplir un deseo muy legítimo: poner yo mismo todos los rosarios, crucifijos, etc. que habia comprado, en todos los Santos Lugares santificados con la presencia, con la sangre y contacto del divino Salvador. Todos estos objetos estaban ya benditos en el Santo Sepulcro y con las indulgencias de Tierra Santa; pero queria tener la satisfaccion, de ponerlos yo mismo en todos los santos lugares. Luego que fué de noche y que la iglesia estuvo sola, salí de la sacristía cargando una inmensa canasta con dichos objetos. Los puse primero en el lugar donde los soldados sortearon la túnica de nuestro Señor Jesucristo; luego en el altar donde está la columna de los improperios: de allí subí al Calvario, los puse en el lugar donde crucificaron á nuestro Señor Jesucristo, mientras recé el rosario. Despues los llevé al lugar donde estaba la Santísima Vírgen cuando el descendimiento. Luego los puse en el hoyo donde estuvo enarbolada la Cruz, y los tuve allí mientras recé los Salmos penitenciales y la Letanía de los Santos. Concluido esto, bajé del Calvario á la Piedra de la Uncion, donde tambien los dejé un rato: de allí los llevé al lugar donde nuestro Señor

Jesucristo se apareció á Santa María Magdalena, y por último al en que se apareció á la Santísima Vírgen. Otro dia iba á decir misa en el Santo Sepulcro y por esto reservé el ponerlos en dicho lugar hasta la hora en que dije misa allí. Ser última noche que pasaba junto al Sepulcro de mi Salvador y al pié del Calvario, era la reflexion que me impedia ir á recojerme un rato. Por último cedí á la necesidad de dormir un poco, y subí á la celda que me habian destinado.

Sábado veinticinco de Octubre, á las cuatro de la mañana dije misa por última vez en el Santo Sepulcro, habiendo tenido cuidado de llevar antes á dicho lugar, los rosarios, crucifijos &c. Despues siguió la misa del Señor Arzobispo y luego la conventual. A las ocho de la mañana hicieron los griegos su procesion, pagada por supuesto por los peregrinos. ¡Qué canto, Dios mio! ¡Qué sacerdotes tan ridículos! ¡Qué indevocion, superficialidad y espíritu mundano pintados en sus fisonomías y movimientos! ¡Qué diferencia tan inmensa con el armonioso y grave canto, con la seriedad y decoro, con la devocion, recojimiento y espíritu de penitencia, que se advierte en la procesion de los buenos padres franciscanos! Este dia lo empléé en preparativos de viaje: y por la tarde volví todavía á la iglesia del Santo Sepulcro á decir mi último adios. ¡Oh qué momentos tan tristes! Se le cobra tal afecto á este augusto Templo: son tan tiernas las emociones que el corazon experimenta en él, que cuando llega el instante de separarse para toda la vida y decir adios al santo monte Calvario, al Sepulcro sagrado de nuestro Redentor, no puede menos de sentirse el corazon oprimido de dolor y rodarse las lágrimas de los ojos. Las mismas dificultades que hay que superar para llegar á visitar este augusto Templo: la distancia inmensa que lo separa de nuestro pais: aun las humillaciones que se tienen que sufrir, estando como está, en poder de los turcos, lo hacen caro, amable y atractivo al peregrino que ha llegado á vencer estas dificultades, que ha recorrido esta inmensa distancia y sufrido el aspecto soberbio y repugnante de los turcos que lo custodian. ¿Cuándo será que los católicos reintegrados en sus antiguos derechos, posean ellos solos este inestimable tesoro? ¿Cuándo cesarán estas mascaradas y profa-

naciones que ejecutan los cismáticos en este augusto lugar? ¡Oh Dios mio! En vez de poder abrigar esta esperanza, hay ahora la realidad, de que los cismáticos y mahometanos, serán confirmados en su posesion, y tendrán sus usurpaciones, un título aparente de legalidad. Se ha hecho últimamente un tratado entre la Francia, la Rusia y la Turquía, segun el cual, los tres gobiernos contribuirán para la reedificacion de la cúpula, que amenaza ruina. Al efecto, la Francia mandó dos arquitectos, que fueron nuestros compañeros de viaje, para que se comience la obra. El cónsul francés á quien fuimos á visitar, nos leyó la convencion hecha por los tres gobiernos, segun la cual, en esta reedificacion, se han de omitir todos los signos y emblemas, que repugnen á las creencias de los contratantes: de manera que en la gran cúpula del Templo, que encierra el lugar donde triunfó la Cruz, no se podrá poner este augusto signo de nuestra Redencion, porque esto repugnaria á las creencias de los mahometanos. Y las potencias cristianas, que contribuyen con su dinero y su inteligencia á esta grandiosa obra, no podrán coronarla con el árbol precioso donde se verificó nuestra Redencion. Y los turcos y cismáticos, orgullosos con el derecho que adquirirán despues de hecha la reedificacion, oprimirán con mas fuerza á los padres católicos, que con su sangre y su vida, han conservado estos santos lugares. Con mucho trabajo y sentimiento me vi precisado á salir del amable Templo del Santo Sepulcro para nunca mas volver á verlo.

La noche la pasé casi toda en vela, porque cuando venia el sueño, presentábaseme el pensamiento de que era la última noche, que pasaba en Jerusalen, y esto bastaba para conmoverme y no dejarme dormir: en fin amaneció.

Domingo veintiseis de Octubre á las cuatro de la mañana, dije misa en la iglesia de San Salvador, y luego tratamos de alistarnos para marchar. Tuvimos el gusto que nuestro amigo el padre Luis, nos acompañara hasta Jafa. Nos despedimos del buen padre Guardian y de los demas padres, que se quedaron en Jerusalen, inclusos nuestros compañeros los dos belgas: y salimos por la puerta de Jafa para dirigirnos á este lugar. De cuando en cuando, volteaba

para mirar la ciudad y el Monte Olivete que la domina, y llegó por fin un momento en que desapareció de mi vista, dejándome la certidumbre, de que no volveré á ese pais, sino cuando Nuestro Señor Jesucristo con su tribunal formidable, aparezca en el Valle de Josafat. Entonces compareceré yo tambien entre las olas de gente, que formarán la reunion de las naciones, convocadas á juicio, ante el Supremo Juez de vivos y muertos. ¡Oh Dios mio! ¡que yo no tenga que llorar entonces haber malogrado las gracias tan singulares, los consuelos tan inefables que me haz proporcionado en esta peregrinacion! Despues de haber descansado y comido en un bosque de olivos que se encuentra en el camino, llegamos á Ramla á las cinco de la tarde. Entre los religiosos franciscanos que habitan este convento, hay un lego mexicano del Departamento de Michoacan, fray Pedro Núñez. Grandísimo gusto tuvimos con este hallazgo, pues un paisano en tierra extrangera, es siempre un amigo, un hermano. Fray Pedro es un hombre de carácter franco y jovial, y se creía delirando cuando le hablábamos en castellano con todas las voces y palabras que son propias de solo México. «Hacia tanto tiempo que no oía hablar así, nos decia, que me parece que estoy en mi país.» Como llegamos mas temprano que cuando veniamos de Jafa, tuvimos tiempo de ver el convento y de subir al terrado ó azotea para divisar desde allí toda la poblacion. ¡Cuál fué mi sorpresa al ver esta azotea sombreada con una magnífica parra, que extiende sus frondosas ramas por toda ella! Admirado dije al padre que me acompañaba: «¿esta parra está plantada aquí arriba sobre la azotea?» Su respuesta fue llevarme á la orilla de dicho terrado, y enseñarme el tronco de la parra, que desde un jardin que está abajó sube hasta la azotea. Aquí se dobló mi admiracion al ver el grueso enorme de dicho tronco, que tenia sin exageracion alguna, media vara de diámetro. Al ver esto, ya no me causa admiracion lo que refiere la Santa Escritura de la fertilidad de la tierra prometida. Ya no me parece extraño que se hayan necesitado dos de los exploradores enviados por Moises, para cargar un solo racimo de uvas. Desde el terrado se divisa la poblacion de Ramla, miserable como todas las poblaciones de esta tierra: los minaretes ó torres de las mezquitas forman una bonita vista, y á la

hora en que nosotros la veiamos, que era al meterse el sol, los santones gritaban desde lo alto de dichos minaretes, invitando al pueblo á alabar al Profeta, como èllos dicen: lo mismo hacen en ciertas horas del dia y de la noche. Da mucha lástima que tanto fervor y exactitud de los pobres mahometanos, para cumplir con sus deberes religiosos, no sea empleado en una causa mas digna, profesando la verdadera religion. Jamás un mahometano se avergüenza de cumplir los deberes que le impone su religion. En medio de una plaza pública, delante de extrangeros que podrán ridiculizar sus prácticas, el mahometano llegada la hora en que acostumbra hacer su oracion, no se detiene por nada: extiende un tapete ó cualquiera otra cosa en el suelo, se voltea mirando para la Meca, donde está el cuerpo de Mahoma, se postra en el suelo, luego se pone otra vez en pié y repite las mismas postraciones cierto número de veces. El Coran prohibe á los mahometanos el uso del vino, y nosotros tuvimos ocasion de ver, con qué rigor observan este precepto, aun los mas infelices. En varias ocasiones que tuvimos necesidad de comer en el camino, los padres franciscanos tenian cuidado que lleváramos las provisiones necesarias, y entre estas iba siempre una cántara con vino. Cuando llegaba la hora de comer, dábamos su parte correspondiente á los múcaros ó mozos que cuidaban de las béstias: jamas admitieron el vino que les dábamos: y sospechando yo que aquello fuera hipocresía, y que tal vez se desquitarian despues bebiéndose lo que nos sobraba, que era una buena porcion; tuve cuidado de reconocer la cántara despues que habiamos llegado al convento, y me convencí de que no lo habián probado. Se acercaban cuando estábamos comiendo algunos muchachos andrajosos y hambrientos, con la esperanza de que les diéramos algo: les ofrecia con instancia un vaso de vino y jamás conseguí que lo probaran; aunque se les conocia el hambre que tenian, porque devoraban con avidez todo lo demas que no era vino. No hay duda: los mahometanos nos dan ejemplo de exactitud en el cumplimiento de sus deberes, y si los católicos los imitáramos, seriamos buenos católicos. ¡Qué vergüenza para los que profesamos la verdadera y santa religion de nuestro Señor Jesucristo, que los mahometanos, sectarios de errores tan groseros, nos den que

imitar en materia de exactitud y fidelidad en el cumplimiento de nuestros deberes!

El lúnes veintisiete, dije misa en la iglesia dedicada á S. José de Aritmathea, edificada en su misma casa. Salimos de Ramla á las siete de la mañana, y llegamos á Jafa á las diez. Despues de comer nos llevó el padre Guardian al jardin ó huerta, que posee el convento en las orillas de la poblacion. Jafa es fertilisima, y en sus orillas no se ven mas que frondosas y hermosas huertas. Abundan las palmas de dátiles, que como son altas y elegantes, forman una graciosa vista. Hay tambien árboles llamados Sicómoros, de la especie de aquel donde se subió Zaqueo para ver al Salvador. Son muy grandes y parecidos á la higuera: dan una fruta semejante al higo, en figura y sabor. El jardin de los padres es tambien muy bonito: hay una cantidad inmensa de naranjos, limones, palmeras &c., ademas un campo bastante grande dedicado al cultivo de la hortaliza. Hay tambien, cosa muy singular, dos ó tres chirimoyos, traidos de América. Nos volvimos al convento antes que anocheciera, porque esperábamos que el buque ruso, en que debiamos embarcanos, llegara de una hora á otra.

Mártes veintiocho dije la misa en la iglesia dedicada á San Pedro, que está dentro del convento de los padres. Dicho edificio comprende: el convento propiamente dicho, donde habitan los padres, y una casa para huéspedes, dividida en dos departamentos, uno para hombres y otro para mugeres. Está edificado viendo para la bahía, y desde las ventanas se ven las olas del mar estrellarse contra los muchos escollos, que hacen tan peligroso este puerto. Nos divertimos viendo la multitud de pasageros que se dirigian al interior del pais, y que en una especie de plazuela, que está frente al convento, se ocupaban en cargar sus camellos, y disponerse para la marcha. Entre esta multitud habia una familia compuesta del padre, la madre y cuatro niños, dos mugercitas de ocho á diez años, un hombrecito mas chico y otro de pecho. Toda esta familia caminaba en un solo camello. ¿Y cómo? El camello tenia dos cajones grandes, uno á cada lado. En uno de estos iba la madre, sentada con el chiquito en los brazos, y el

otro mas grande á un lado; en el otro cajon estaban las dos mugercitas, y el padre iba sentado en medio de los dos cajones dirigiendo el camello. Este modo de caminar es muy usado en el pais, y no era este el primer caso que se me presentaba. A la una de la tarde llegó el vapor que nos debia conducir á Caifa. Pronto nos alistamos y á las dos y media de la tarde, caminábamos ya con muy buen tiempo. El buen irlandés, padre Luis, tuvo la atencion de ir á dejarnos á bordo; y dándole las mas sinceras gracias por los buenos servicios que nos prestó, nos despedimos de él, no sin mucho sentimiento; prometiéndonos mútuamente no olvidarnos en nuestras oraciones. ¡Qué bello recurso para el católico, es la comunidad de bienes espirituales! ¡Qué consuelo tan grande en la separacion, que se sufre de las personas que se aman! ¡Ah! ¡qué bien comprende el corazon humano esta religion divina! ¡Qué bien se conoce, que es la obra de Aquel mismo que crió al hombre, y sabe muy bien cuales son nuestros mas delicados sentimientos! A las nueve y media de la noche, anclamos en el puerto de Caifa; pero el desembarque se difirió para otro dia temprano. El puerto de Caifa está muy inmediato á San Juan de Acre, y está formado por el recodo que forma en el mar la punta ó promontorio del Monte Carmelo, cuyo convento de carmelitas queda muy cerca de la poblacion de Caifa. Esta proximidad del Carmelo, nos sugirió la idea, de desembarcar lo mas temprano que se pudiera, y dirigirnos luego al convento, para decir la misa en la iglesia de Nuestra Señora del Cármen.

Miércoles veintinueve, á las seis de la mañana desembarcamos en el puerto, y habiéndose dificultado conseguir burros para ir al convento, nos resolvimos á ir á pié. En efecto está muy cerca, pero como todo el camino es subir el monte, no deja de ser fatigoso. Llegamos al convento edificado en la mesa formada arriba de la montaña: los religiosos nos recibieron con afabilidad muy grande, y con toda la cortesía y caballerosidad, que caracteriza á los carmelitas en todo el mundo. Se trató luego de la misa y yo tuve el gusto de celebrar en la gruta del Profeta Elías, la misa votiva del santo, para lo cual hay un privilegio de la Sagrada Congregacion de Ritos. La iglesia es bellísima: tiene la forma de una cruz griega y bajo del

presbiterio está la gruta del Santo Profeta. El altar mayor encima de esta gruta está dedicado, así como toda la iglesia, á la Santísima Vírgen: se venera allí una escultura muy bella de la misma Señora, con el niño en los brazos y vestida con el hábito del Cármen. Concluida la misa, nos sirvieron un buen desayuno, y estuvo conversando con nosotros uno de los padres, Fray Gregorio de Cristo, español que ha estado en México, y á quien yo fuí recomendado por mi excelente amigo Fray Pablo Antonio del Niño Jesus, que estuvo en Roma junto conmigo, en la funcion de la canonizacion de los mártires del Japon. Este padre Fray Gregorio, es un anciano con el pelo y la barba enteramente blancos; de carácter muy afable, franco como buen español. Se arregló la expedicion á Nazareth, pasando por el monte donde el Santo Profeta Elías ofreció aquel célebre sacrificio, en que confundió á los profetas de Baal, despues del cual dió muerte á estos impostores. Otro padre, español tambien, Fray Tomás de los Dolores, se ofreció á acompañarnos en toda nuestra expedicion. En la tarde, este mismo padre Tomás nos llevó á ver las grutas antiguas que hay en el Carmelo. Una de ellas, que es bastante amplia, como de diez varas en cuadro, se llama la Escuela de los Profetas, porque Elías y Eliseo reunian allí á sus discípulos para instruirlos en las cosas de Dios. Antes esta gruta estaba unida al antiguo Convento, destruido en la actualidad: hoy está en poder de los turcos, que permiten la entrada á ella. No léjos, está otra gruta muy estrecha, convertida en capilla, porque en ella fué donde vivió el beato Simon Stok, y recibió el escapulario de manos de la Santísima Vírgen. Hay otras varias cuevas y cisternas, que pertenecian al convento edificado allí. De vuelta de esta excursion, nos enseñaron los padres el actual convento, que es magnífico, edificado todo hace pocos años por un famosísimo lego, Fray Juan Bautista. El caso fué el siguiente: en una de tantas persecuciones que han suscitado los turcos, el Bajá mandó destruir el convento, prohibiendo construirlo de nuevo, y con los materiales edificó un palacio ó casa de recreo, que existe todavía cerca del actual convento. La órden se ejecutó pronto y al pié de la letra; pues los turcos, para destruir y arruinar son diestrísimos, y semejantes á nuestros de-

magogos de México, y parecen los maestros de nuestros reformadores. Entre tanto los padres consiguieron á fuerza de dinero, y venciendo mil dificultades, que el gran Sultan hiciera un acto de reparacion. Dió un decreto para que el mismo Bajá edificara un nuevo convento, dando ademas á los padres la casa que se habia edificado con los materiales del antiguo. No ejecutó lo primero, pero sí, abandonó la casa y el monte á los padres, que desde entónces volvieron al Carmelo y trataron de edificar el convento. Pero ¿con qué recursos? ¿con qué dinero? Entónces el famoso lego Fray Juan Bautista, comenzó á hacer una colecta por toda la Europa, yendo él mismo de ciudad en ciudad recogiendo limosna. La intrepidez en acometer esta empresa, la constancia y elocuencia persuasiva de este célebre lego, consiguieron los recursos necesarios; y él mismo, de sobrestante y director, puso mano á la obra. En poco tiempo quedó concluido el magnífico edificio actual; reteniendo los padres la posesion de la casa edificada por el Bajá. Hace poco tiempo que murió este lego, cuya memoria bendicen los padres y los peregrinos como nosotros, que son alojados en este convento. La vista que se goza desde la azotea de este edificio es magnífica: al oriente, la cadena de montañas que unen al Carmelo con los otros montes de Galilea; al sur y poniente, el mar Mediterraneo, y al norte, el puerto de Caifa, la bahía de San Juan de Acre y la poblacion del mismo nombre que se divisa á lo lejos. (1) El Carmelo es un monte muy poblado de árboles

(1) PTOLEMAIDA, llamada ántes *Accho*, y en el dia *San Juan de Acre*, ciudad situada al extremo septentrional del Golfo, cuyo extremo opuesto forma el promontorio del Carmelo. En los tiempos antiguos fué muy importante, de modo que la tribu de Aser cuando tomó posesion del pais, creyó prudente respetarla. Ptoloméo Soter la restauró y engrandeció y le dió el nombre de Ptolemaida, con cuyo nombre la cita San Pablo en la relacion de su viaje á Cesarea. Los turcos que la tienen actualmente en su poder, le han vuelto á dar el mismo nombre. Esta ciudad se encontró siempre comprometida en los cucesos de las guerras de todas las Cruzadas. Su situacion es de las mas favorables para la defensa. Al norte y oriente tiene una llanura vasta y fértil. Actualmente está rodeada de altas murallas, y las nuevas fortificaciones le han dado un nuevo recinto terraplenado, flanqueado con obras exteriores que la hacen muy imponente. Por todas partes pululan las ruinas góticas y de construccion moderna.

y de aspecto muy pintoresco, como era necesario para que Salomon en el Cántico de los Cánticos, pudiera decir de la Esposa: «*Caput tuum sicut Carmelus.*» «Tu cabeza es semejante al Carmelo.» En efecto, es bellísimo y muy extenso, porque aunque comunmente no se da el nombre de Carmelo, mas que á la última montaña que llega al mar; pero en la santa Escritura se llama con este nombre, toda la cadena de elevados cerros, que va desde el mar hasta el monte Semeron, cerca de Samaria. (1) Hay tambien multitud de yerbas aromáticas y medicinales, que los padres carmelitas aprovechan para la botica que posee el convento, donde se nota la inteligencia, buen gusto, órden y caridad tambien; porque esta botica es un recurso para todos los enfermos, no solo católicos, sino cismáticos y mahometanos.

Sus calles son estrechas y poco aseadas. Su poblacion será de 8 á 10 mil habitantes, turcos, árabes, judíos y cristianos. Todavía hay en ella algun comercio. (*Diccionario bíblico.*)

(1) CARMELO, continuacion de montañas, que por el sur y por el sud-oeste forman los límites del cauce del Cisson, cuyas aguas bañan su base. Estiéndese hasta el mar, y por el sur del golfo de Ptolemaida forma un pequeño promontorio, llamado *Cabo del Carmelo.* Su nombre significa *campo fértil*, el cual conserva todavía, y en efecto, hállase cubierto de olivos, de higueras, de viñedos y árboles frutales, y los bosques de encinos y pinos crecen allí con tanta abundancia actualmente, que le convienen todavía las expresiones *grandes bosques del Carmelo*, *florestas del Carmelo*, usadas por los escritores sagrados. Sus pastos notables por su excelencia, contribuyeron tanto como sus jardines y vergeles, á prodigar á este pais un aspecto de belleza tal que debia hacer sobremanera grata la permanencia en él, como lo justifican las constantes alabanzas que mereció de los profetas. Las grutas que penetran por todas partes sus peñas son innumerables: muchos hermitaños han buscado en ellas un silencioso y grato asilo, y Elías y Eliséo las han hecho célebres. Todavía se señala en lo alto de la montaña la que fué morada del profeta Elías, escondiéndose en ella para librarse de la persecucion de Jezabel. Tiene esta cueva unos 18 piés de largo y 12 ó 14 de ancho, y se baja á ella como si fuese un pozo. Contigua á dicha cueva hay una capilla de la Vírgen, en conmemoracion de cuando nuestra Señora iba de Nazareth á visitar el Carmelo, en la cual se entra ahora por una puerta, y al lado se halla un hospicio para albergar peregrinos. Mas adelante se encuentra la gruta de Eli-

CAPITULO VI.

Viaje á Nazareth—Monte del sacrificio de Elías—Historia de dicho sacrificio—Valle de Esdrelon—Torrente Cisson—Casa del Zebedeo—Nazareth—Misa en el lugar de la Anunciacion—Impresion causada por la lectura del Evangelio—Necesidad de meditar—Iglesia de Nazareth—Taller de Señor San José—Sinagoga—Mensa Christi—Precipicio—Compatriotas del Salvador—Hermanas de Señor San José—Procesion en Nazareth—Viaje al Thabor—Magnífico espectáculo—Ruinas—Misa en el lugar de la Transfiguracion—Impresiones religiosas—Panorama interesante—Calor insufrible—Los beduinos—Tiberiades—Barca de Sán Pedro—Recuerdos interesantes—Matrimonio turco—Pescado de San Pedro—Desolacion—El Jordan—Bañada—Desolacion de Tiberiades—Proyecto de viaje—Bañada en el lago—Campo de la multiplicacion de los panes—Monte de las Bienaventuranzas—Campo de las espigas—Caná de Galilea—Vuelta á Nazareth—Regreso al Carmelo—Ruinas del antiguo convento—Petrificaciones curiosas—Adios al Carmelo—Tributo de justicia á los padres de Tierra Santa.

Juéves treinta de Octubre, á las cuatro de la mañana dije misa en el altar mayor de la iglesia dedicado á la Santísima Vírgen; y á las cinco y media estábamos en marcha para el lugar donde el Santo Profeta Elias, ofreció aquel sacrificio en que venció á los profetas de Baal, bajando fuego del cielo á consumir la víctima. Nos acompañó el buen padre español Fray Tomás de los Dolores, iba tambien el dragoman del convento con las provisiones necesarias para comer, en el sitio mismo del sacrificio. El camino es por las cumbres de las

séo, que es un poco mayor que aquella. Al pié de esta montaña á orillas del Cisson, fué destruido el culto de Baal, y degollados 450 profetas de este dios con los 400 llamados de los Grandes Bosques por disposicion de Elías, y allí quedó tambien confundida la impiedad de Achab. Cuando Josué verificó la conquista del pais, la comarca que pertenecia al Carmelo era gobernada por un soberano que recidia en *Jachnan*, de cuya jurisdiccion dependian varias villas y lugares situados en la montaña. Cuando se hizo el reparto de la tierra de Canaan, el

montañas, cuya cadena forma el Carmelo: dichas montañas están muy pobladas de encinos, laureles y otros arbustos, que le dan un aspecto agradable y pintoresco: viendo á la derecha, se descubren las playas del Mediterráneo, y el lugar donde estuvo la antigua ciudad de Cesarea de Palestina, &c. Dirigiendo la vista á la izquierda, se divisa el puerto de San Juan de Acre, Caifa y el valle de Esdrelon en su parte mas estrecha, limitado al norte por las montañas de Galilea, al sur por la cadena del Carmelo y surcado en toda su longitud por el torrente Cisson, que va á desembocar al Mediterráneo, cerca de Caifa. Llegamos al lugar del sacrificio, á las once y media de la mañana: este lugar es la cumbre de una montaña, desde donde se goza de una vista hermosísima é inmensa. Al sur los montes de Samaria, entre ellos el famoso Garizim; (1) despues vienen al oriente los montes de Gel-

Carmelo cupo á la tribu de Issacar. En tiempo de Vespaciano se adoraba allí una divinidad que se cree pudo ser Baal, pues Suetonio pretende que aquel emperador consultó á dicha divinidad, pero Tácito desmiente este aserto. Desde entonces se pobló el Carmelo de piadosos solitarios, á quienes se suponia dotados del don de profesía. La órden de los padres carmelitas tuvo allí su órigen en el siglo XIII, siendo su fundador el Patriarca de Jerusalen san Alberto. San Luis rey de Francia, y otros muchos príncipes han visitado estos lugares, y han hecho cuantiosos donativos al convento. (*Diccionario bíblico.*)

(1) GARIZIM, montaña situada al sur de Sichem, frente del monte Ebal de la Tribu de Efrain, en Samaria, en cuya altura mandó Josué, segun habia ordenado Moisés, levantar un altar de piedra para ofrecer al Señor acciones de gracias por haber pasado felizmente el Jordan. Mientras los hebreos permanecieron unidos por los vínculos de una misma religion, ningun acontecimiento dió lugar á que esta montaña llamase la atencion mas que las otras del país; pero bajo el reinado de Dario-Notho, rey de Persia, Manasés, hijo de *Jaddua ó de Jaddo*, pontífice de los judios, se vió obligado á abandonar la ciudad de Jerusalen, á causa de su matrimonio con la hija del gobernador de Samaria. Poco dispuesto Manasés á renunciar su elevado cargo, erigió un templo sobre esta montaña y se declaró pontífice de él y de la verdadera creencia. Los samaritanos prefirieron este templo al de Jerusalen y acudian á él con extraordinario fervor, verificando sus sacrificios y dirigiendo allí sus plegarias y adoraciones al Señor. El cisma de los judios y samaritanos data desde aquella fecha. Bajo el imperio de Antioco Epifanes, queriendo los samaritanos congraciarse con este príncipe, consagraron su

boé, Galaad, Hermon, y al norte se descubre el Thabor sentado magestuosamente en la llanura de Esdrelon. Esta llanura es inmensa y está atravesada por el torrente Cisson; debe ser muy fértil, pero ahora está enteramente inculta y abandonada. En el lugar del sacrificio no existe mas que una miserabilísima capilla, formada con piedras sueltas y ramas, donde una vez al año se celebra el santo sacrificio de la Misa por los padres carmelitas. La memoria del prodigio sucedido aquí mismo, ocupa la mente mientras uno permanece allí. El hecho fué el siguiente: encontrábase el profeta Elias perseguido por el rey de Samaria, que protejia á los falsos profetas de Baal: Elias, con ese carácter terrible que lo distingue, dice al pueblo, segun el Libro III de los Reyes. (1) «¿Hasta cuándo habeis de ser como los que cojean hácia dos lados? Si el Señor es Dios, seguidle: y si lo es Baal, seguid á Baal.» Mas el pueblo no le respondió palabra. De nuevo dijo Elias al pueblo: «He quedado yo solo de los profetas del Señor; cuando los profetas de Baal son en número de cuatrocientos y cincuenta personas. Con todo, dénsenos dos bueyes, de los cuales escojan ellos uno, y haciéndole pedazos, pónganle sobre la leña sin aplicarle fuego, que yo sacrificaré el otro buey, le pondré sobre la leña y tampoco le aplicaré fuego. Invocad vosotros el nombre de vuestros dioses y yo invocaré el nombre de mi Señor; y aquel Dios que mostrare oir enviando el fuego, este sea tenido por el verdadero Dios. Respondió todo el pueblo á una voz: «Excelente proposicion.» Dijo pues Elias

templo á Júpiter, bajo cuya invocacion siguió en adelante hasta que Juan Hircano lo destruyó. Sin embargo, los samaritanos fieles, cuando querian invocar al verdadero Dios, continuaban frecuentando esta montaña, como si tal novedad no se hubiese verificado, de modo que frecuentes peregrinaciones de verdaderos creyentes se congregaban en ella con aquel objeto. Finalmente, fué tal el prestigio que adquirió este lugar entre los habitantes de Samaria, que una muger de este país se dirigió á Jesucristo para preguntarle si para adorar al Señor debia ir á Jerusalen ó á esta montaña. Todavia en el dia la comunidad judia de Naplusa, que se compone de mas de 200 familias, mira este lugar como *sagrado*. (*Diccionario bíblico.*)

(1) Cap. 18, versos del 21 al 40.

á los profetas de Baal: «Escojed para vosotros el buey y comenzad los primeros, ya que sois en mayor número, é invocad los nombres de vuestros dioses sin poner fuego á la leña. Ellos, tomando el buey que les fué dado, le inmolaron, y no cesaban de invocar el nombre de Baal desde la mañana hasta el medio dia, diciendo: «Baal, escúchanos;» pero no se oia voz ni habia quien respondiese, y saltando sobre el ara que habian hecho, pasaban de una parte á otra. Siendo ya el medio dia, burlábase Elias de ellos, diciendo: «Gritad mas recio, porque ese dios quizá está en conversacion con alguno, ó en alguna posada, ó de viage, tal vez está durmiendo, y así es menester despertarle.» Gritaban pues ellos á grandes voces; y se sajaban segun su rito, con cuchillos y lancetas hasta llenarse de sangre. Mas pasado ya el medio dia, y mientras proseguian en sus invocaciones, llegó el tiempo en que suele ofrecerse el sacrificio, sin que se oyese ninguna voz, ni hubiese quien respondiera, ni atendiera á los que oraban. Dijo entónces Elias: «Acercaos á mí;» y acercándose á él el pueblo, reparó el ltar del Señor que habia sido arruinado. Tomó doce piedras segun el número de las tribus de los hijos de Jacob, á quien habló el Señor diciendo: «Israel será tu nombre.» Y con dichas piedras edificó el ara ó altar en el nombre del Señor; é hizo al rededor del altar una reguera, como dos pequeños surcos, y acomodó la leña; y dividiendo al buey en trozos, púsolos sobre la leña, y dijo: «llenad cuatro cántaros de agua y vertedla sobre el holocausto y sobre la leña,» y dijo despues: «Hacedlo por segunda vez;» y habiéndolo hecho por segunda vez, añadió: «Repetidlo aun por tercera.» E hicieron lo mismo por tercera vez; de suerte que, corria el agua al rededor del altar, y quedó la reguera llena de agua. Siendo ya el tiempo de ofrecer el holocausto, acercóse el profeta Elias y dijo: «Oh Señor Dios de Abraham, y de Isaac, y de Israel, muestra ahora que Tú eres el Dios de Israel, y que yo soy tu siervo, y que por tu mandado he hecho todas estas cosas. Oyeme, oh Señor, escúchame, á fin de que sepa este pueblo que Tú eres el Señor Dios, y que Tú has convertido de nuevo sus corazones. De repente bajó el fuego del cielo, y devoró el holocausto, y la leña, y las piedras, y aun

el polvo, consumiendo el agua que habia en la reguera. Visto lo cual por todo el pueblo, postráronse todos sobre sus rostros, diciendo: «el Señor es el Dios, el Señor es el Dios verdadero.» Entónces les dijo Elías: «Prended á los profetas de Baal y que no se escape ninguno.» Presos que fueron los mandó llevar Elías al arroyo de Cisson: y allí les hizo quitar la vida.» Tal fué la escena que pasó en este lugar, donde todavía parecen oirse los robustos acentos de la voz de Elías, que hicieron descender fuego del cielo.

Despues de comer bajamos de la montaña por el lado norte: el camino es muy inclinado y pasa por una fuente que está á la mitad de la bajada, y de donde probablemente se tomó el agua, que Elías mandó esparcir sobre el sacrificio. Bajamos al inmenso valle de Esdrelon. (1) Atravesamos el torrente Cisson, acaso por el mismo lugar donde el profeta Elías dió muerte á los profetas de Baal, y comenzamos á atravesar la grande llanura para ir á Nazareth, situado entre las montañas que limitan el valle por el lado del norte: una que otra miserable aldea de tristísimo aspecto, fué todo lo que encontramos en nuestro camino. Algunas mujeres y niños muy súcios, estaban aglomerados al rededor de una fuente en medio del llano. Al concluir la llanura para comenzar á entrar en los flancos de las montañas, hay otra fuente de agua muy pura, donde nos apea-

(1) ESDRELON, (grande llano de) ó llano de Mageddo, ó valle de Jezrael, ó simplemente, Grande llano, grande llano ó valle (porque en los escritos bíblicos estas denominaciones suelen tener el mismo significado) de 10 á 12 leguas de largo sobre 4 ó 5 de ancho en la tribu de Zabulon, entre el monte Carmelo y el Jordan, al desemboear este rio en el mar de Galilea. Esta llanura ha sido constantemente el teatro de los mas grandes acontecimientos, así en los primeros tiempos de la instalaeion del pueblo hebreo, como en la époea del imperio roman en las guerras de las cruzadas y hasta en los siglos modernos. Encuéntrase encerrada por todos lados por altas colinas: apenas se ve en ella mas que alguna chosa que sirve de abrigo á los pocos pastores árabes que frecuentan sus exeelentes pastos: no obstante, es notable todavía por un lujo de vegetaeion que justifica de todo punto el don especial de suma fertilidad, que le atribuyen los libros santos. El rio Cisson la riega en parte: los diferentes nombres con que se ha designado han nacido de la importaneia de los lugares que la dominan, como *Mageddo, Jezrael y Esdrelon.* (*Diccionario bíblico.*)



Lit. de Rodriguz

NAZARETH.

mos á dar agua á nuestros caballos. A poco de haber entrado á las montañas, se ven unas casas situadas á la derecha del camino en el lugar donde vivian el Zebedeo y sus hijos. Continúa el camino por la cañada que forman las colinas hasta entrar á Nazareth, que no se divisa sino cuando se halla uno entre sus casas. Es muy grata la impresion que se recibe al descubrir este lugar visitado por el Arcángel Gabriel, cuando vino á la tierra á anunciar la nueva mas feliz que ha resonado en el mundo. Está la ciudad situada en la falda de una colina, al norte de un valle como de una legua de extension. El aspecto de ella es triste, como casi el de todas las poblaciones formadas por los turcos; sin embargo los recuerdos que excita, le dan un aire mas alegre del que le corresponde por su situacion. Hay un convento latino anexo á la iglesia de la Anunciacion: á él nos dirigimos y llegamos á las seis de la tarde. El guardian es un buen español, Fray Agustin Méndez, que nos recibió con mucha afabilidad, y nos alojó, despues de habernos ofrecido el refrezco de estilo, agua de limon y la taza de café. El convento es de forma muy irregular y tiene anexa una casa para los peregrimos, donde nosotros estuvimos alojados. [1]

(1) NAZARETH, pequeña ciudad situada en una altura al sur de Sephoris, en Galilea y de la tribu de Zabulon, à unas cuatro leguas al sudeste de Ptolemaida, y al occidente del monte Thabor. Esta ciudad que fué patria de la Vírgen Santísima, es célebre en los fastos de la religion cristiana: en ella pasó nuestro Salvador su infancia. Sin embargo fué amenazado por sus habitantes que intentaron precipitarlo de la montaña en que se hallaba situada dicha ciudad, porque les reprendia por su incredulidad. De poca importancia antes de la venida de Jesucristo, quedó tambien en la obscuridad despues. En el dia es una miserable aldea, cuyas casas diseminadas en grupos irregulares, se prolongan hasta el pié de una colina que se eleva en forma de anfiteatro, rodeando casi enteramente los vestigios de la antigua ciudad. Su poblacion, con todo, no baja de 12 á 14 mil habitantes, la mayor parte cristianos. Hay en ella un convento espacioso que segun se cree, encierra en su recinto la antigua habitacion de José y de María, y el lugar en que el ángel anunció á la Vírgen su concepcion milagrosa. Toda la comarca que la avecinda, se halla en el estado mas deplorable, por mas que el terreno sea blando y fácil de cultivar. Su aspecto justifica en cierto modo el sarcasmo de Nathanael, *¿puede venir algo bueno de Nazareth?* [*Diccionario Bíblico.*]

Viérnes treinta y uno de Octubre, á la seis de la mañana, tuve el singular gusto de celebrar la misa en el mismo lugar donde se verificó la Anunciacion. Por concesion especial de la Sagrada Congregacion de Ritos, se puede decir todos los dias, en esta iglesia la misa de la Anunciacion del 25 de Marzo. La lectura del Evangelio de dicha misa, Evangelio que es uno de los mas solemnes en su estilo y detallado en los pormenores, hace una impresion muy profunda y agradable en el ánimo. (1) «Estando ya Elisabeth en su sexto mes, envió Dios al ángel Gabriel á Nazareth, ciudad de Galilea, á una vírgen desposada con cierto varon de la casa de David, y el nombre de la vírgen era María.» ¡Cuánto detalle! ¡Qué señas tan individuales! Imposible equivocar ni el lugar á donde el ángel se encamina, ni la persona á quien se dirige. Va á una ciudad de Galilea llamada Nazareth, donde vive un hombre de la tribu de David, desposado con una vírgen llamada María. Y yo leo estas líneas en la ciudad de Galilea, en el mismo lugar donde estuvo la casa de la Vírgen María, en Nazareth.... Pero veamos lo que sigue: «Y habiendo entrado el ángel, continúa el Evangelio, á donde ella estaba, le dijo: «Dios te salve ¡oh llena de gracia! El Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mugeres.» Estas palabras fueron las primeras que yo comencé á balbutir en las rodillas de mi querida madre: estas palabras fueron las primeras tambien, cuyo sentido comprendió mi razon, apenas despertó; sin embargo jamás habia sentido que penetraran tanto en mi corazon, como en esta vez, que las leia en Nazareth, en el mismo lugar, donde por primera vez se oyeron de los labios de un ángel. ¡Qué indefinible encanto encierra esta reverente salutacion! ¡Qué armonías tan inefables se perciben al pronunciarla! ¡Qué lenguage tan celestial, el en que está redactada; como se conoce que un ángel es quien la dice! ¡Qué bien se echa de ver que éste ángel viene del cielo! «Al oir tales palabras la Vírgen se turbó, continúa el Evangelio, y púsose á considerar que significaria una tal salutacion. Mas el ángel, le dijo: «¡oh María! no temas, porque has hallado gracia en los ojos de Dios.

(1) Cap. 1.° de San Lúcas versos del 26 al 38.

Sábete que has de concebir en tu seno, y parirás un hijo á quien pondrás por nombre Jesus. Este será grande y será llamado Hijo del Altísimo, al cual el Señor Dios dará el trono de su padre David; y reinará en la casa de Jacob eternamente, y su reino no tendrá fin." Pero María dijo al ángel: «¿Cómo ha de ser eso? pues yo no conozco ni jamás conoceré varon alguno.» El ángel en respuesta le dijo: «El Espíritu Santo bajará sobre tí; y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra ó fecundará. Por cuya causa el fruto santo que de tí nacerá, será llamado Hijo de Dios. Y ahí tienes á tu parienta Elisabeth, que en su vejez ha concebido tambien un hijo; y la que se llamaba estéril, hoy cuenta ya el sexto mes: porque para Dios nada es imposible.» Entonces dijo María: "Hé aquí la esclava del Señor, hágase en mí segun tu palabra.» Y en seguida el ángel desapareciendo se retiró de su presencia.

¡Qué diálogo tan vivo é interesante! ¡Qué respeto y reverencia de parte del ángel! ¡Cuánta humildad, cuánto amor á la virginidad de parte de María! Qué concision en el lenguage, qué claridad en los conceptos, y qué lógica en las deducciones. Todo esto habia notado siempre que he leido este pasage del Evangelio; pero se necesita estar en Nazareth, en el mismo lugar donde se verificó esta escena, para sentir su indefinible encanto. Aquí, avivada la imaginacion con la vista del sitio mismo donde pasó, yo veia á la humilde Vírgen, á la graciosísima doncella de Judá: veia tambien al reverente ángel Gabriel: oia sus palabras, las respuestas de María, y al concluir el diálogo, veia tambien al Verbo divino descender desde el cielo: encarnarse en el seno virginal de María: unirse el cielo con la tierra: aplacarse la ira de Dios: quedar reconciliado el hombre culpable, y abiertas las puertas del cielo para la triste raza de Adan. Es tal la viveza de estas imágenes, que al concluir la lectura del Evangelio, se siente una necesidad de meditar, de hacer una pausa y cerrar los ojos, para saborear aunque sea un momento, el grato aroma, el perfume exquisito que exhala esta encantadora escena. Siempre he tenido un espíritu distraido, y jamás he podido, sin mucho esfuerzo, meditar fijamente sobre algun objeto; sin embargo, en Tierra San-

ta, he experimentado todo lo contrario: aquí excitada la imaginacion con la vista de estos sitios memorables: recogida el alma dentro de sí misma; pues todos los objetos que la rodean, en vez de distraerla, la concentran en un mismo pensamiento: ayudada para la meditacion por la misma tristeza agradable, por el aire melancólico que se respira en toda la Tierra Santa, á causa de la desolacion, aridez y abandono en que hoy se encuentra, la meditacion es tan fácil, tan natural y tan necesaria, casi como la respiracion. Carpio refiere la Anunciacion, en la siguiente poesía:

LA ANUNCIACION.

Está sentado sobre el cielo inmenso
Dios en su trono de oro y de diamantes,
Miles y miles de ángeles radiantes
Le adoran entre el humo del incienso.

A los piés del Señor, de cuando en cuando,
El relámpago rojo culebrea,
El rayo reprimido centellea
Y el inquieto huracan se está agitando.

El Prìncipe Gabriel se halla presente,
Angel gallardo de gentil decoro,
Con alas blancas y reflejos de oro,
Rubios cabellos y apacible frente.

"Vuela le dijo el Hacedor del mundo,
Y baja á Nazaret de Galilea,
Y á la de Joaquin, Vírgen hebrea,
Un arcano revélale profundo.

"Dile que adentro el corazon me duele
De ver al hombre en su angustiosa pena,
Que me duele el crugir de su cadena,
Y que sudando por romperla anhela.

"Dile que mi Hijo encarnará en su seno.
Que entrambos hollarán á la serpiente,
Que seré con los hombres indulgente,
Muy indulgente, porque soy muy bueno.'

Habló Jehová, y el Príncipe sublime
Al escuchar la voluntad suprema,
Se quita de las sienes la diadema,
Y en el piè del Señor el labio imprime.

Se levanta, y bajando la cabeza
Ante el trono de Dios, las alas tiende
Y el vasto espacio vagaroso hiende
Y á las águilas vence en ligereza.

Baja volando, y en su inmenso vuelo
Deja atrás mil altìsimas estrellas,
Y otras alcanza, y sin pararse en ellas
Va pasando de un cielo al otro cielo.

Al grande Orion á la derecha deja
Y por la izquierda á las boreales Osas,
Pasa junto á las Pléyadas lluviosas,
Y del Empíreo mas y mas se aleja.

Cuando pasa cercano á los luceros,
Desaparecen como sombra vaga,
Y al pasar junto al sol, el sol se apaga
De Gabriel á los grandes reverberos.

Desde la inmensa altura en que venia,
La triste tierra apenas se miraba,
Y sus ojos en ella el Angel clava
Los negros ojos, llenos de alegrìa.

Entónces se apresura, y semejante
Al rayo del Señor, se precipita,
Las blancas alas mas y mas agita,
Y en Nazaret preséntase triunfante.

Allì una tierna y cándida doncella
Lejos del ruido mundanal vivia,
Era pobre y llamábase Marìa,
Jóven, modesta y á la par muy bella.

De rodillas hincada en su aposento
Piensa á sus solas con mortal congoja
En la raza de Adam, y el suelo moja,
Con lágrimas que vierte ciento y ciento.

Triste contempla desde aquel retiro
La suerte de los hombres sus hermanos,
Y tuerce en su dolor las blancas manos
Y exhala á ratos lánguido suspiro.

Dos veces levantó su rostro al cielo,
Su bello rostro que inundaba el llanto
Y otras dos veces, con mortal quebranto
Enjugóse los ojos con el velo.

"Cumple ¡oh Dios! exclamó con tono (blando,
Del Salvador la espléndida promesa;"
Y al exclamar así la tierra besa,
Y en su amargo pesar sigue llorando.

"¡Ay Señor! no te olvides de Solima,
Gritó mas alto, acuérdate del hombre,
Te lo suplico por tu santo nombre,
Por ese nombre de infinita estima.

Anda el mortal sobre ásperos abrojos
Por desiertos sin agua y sin camino,
Rasgado el corazon, perdido el tino,
Y están hinchados de llorar sus ojos.

"Y no quiere aplacarse el Dios clemente
Cuando en las aras el incienso humea,
La sangre en vano del altar chorrea,
Y en vano empapa el suelo delincuente.

"Del mundo ingrato el crímen infinito
Con la sangre de toros no se expía,
Ni con humo tampoco: ¿qué valdria
El humo y sangre para tal delito?

"¡Ay Señor! no te olvides de Solima,
Y compasivo acuérdate del hombre;
Te lo suplico por tu santo nombre,
Por ese nombre de infinita estima."

Gabriel se acerca en tanto á la doncella,
Y las alas cerrando reverente,
Baja hasta el suelo su gloriosa frente,
Suelo dichoso que la Vírgen huella.

"Dios te guarde, le dijo, alta criatura,
Eres mas linda que la luna llena,
Cuando se eleva de la mar serena
Despues que huyó la tempestad oscura.

La gracia del Señor en tì rebosa
Y ántes que el aquilon se desatara
Y ántes tambien que el piélago bramara
Jehová te destinó para su esposa.

Te acompaña tu Dios y cuando fueres
La blanda Madre del Ungido Eterno,
Han de llamarte con afecto tierno
La Bendita entre todas las mugeres.

Tu Hijo el Criador ha de ocupar un [solio
Y regirá su cetro á las naciones,
Y flotarán triunfantes sus pendones
Encina del soberbio Capitolio.

Pasarán esta tierra y estos mares
Podrá venirse abajo el firmamento,
Pero ese rey en su inmutable asiento
Verá pasar los siglos á millares.

¿Cómo ser madre díjole Marìa
Si me conservo en virginal pureza?
Gabriel entónces con gentil viveza
A la hermosa israelita le decia:

Nada es dificil al poder divino
Del Altìsimo el brazo Omnipotente
Pone barreras á la mar hirviente
Y lanza el rayo y suelta el torbellino

A una leve señal de su semblante
Naturaleza dócil obedece,
Desde la flor que en el decierto crece
Hasta ese sol magnìfico y brillante.

Los ojos baja á esta sazon la hebrea
Los grandes ojos que en el suelo clava
Y hé aquì esclamo de mì Señor la esclava
En mì cumplida tu palabra sea.

Oyóla el ángel y admirado ante ella
Quédase un rato inmóvil como roca
Despues con humildad pone la boca
En el polvo que pisa la Doncella.

Dejando el Verbo entónces junto al Padre
Su rayo, su relámpago y su trueno,
Baja y encarna en el modesto seno
De aquella Vìrgen que escogió por Madre.

Angeles mil y mil pasmados se hallan
En el cielo con tantas maravillas
Cierran las alas, doblan las rodillas,
Bajan los rostros y postrados callan.

La iglesia de Nazareth está situada, comprendiendo en su recinto el lugar donde estaba la casa de la Santísima Vírgen María, cuando recibió al Arcángel Gabriel, y se verificó el misterio de la Encarnacion del Verbo divino: es una Iglesia de tres naves, bastante regular en su arquitectura. El altar mayor y el coro para los oficios de los padres, está sobre un sotabanco de cosa de dos varas de elevacion, y bajo de él está el lugar donde se hallaba la casa de la Anunciacion, cosa de una vara mas bajo que el pavimento de la iglesia. Se desciende por unos escalones de mármol, á un recinto como de cinco varas en cuadro donde se halla un altar, y debajo está una lápida de mármol con esta inscripcion: «Hic Verbum caro factum est.» «Aquí encarnó el Verbo divino.» Al lado de la epístola se



Lit. de D. Rodriguez

IGLESIA DE LA ANUNCIACION

encuentra una puertecita, que conduce á unas grutas talladas en la roca viva; y que la tradicion dice estaban anexas á la casa de la Santísima Vírgen, sirviendo acaso de cocina, establo para béstias etc., como se acostumbra hoy todavía en toda la Palestina, donde el uso de semejantes grutas para oficinas de las casas, está muy generalizado. En el recinto donde está el altar habia antiguamente una columna, marcando el lugar donde estuvo el Arcángel Gabriel: esta columna, en una de tantas persecuciones, fué destruida y hoy solo existe la mitad, sin base y pendiente del techo. La primera Iglesia fué edificada por Santa Elena, madre del Emperador Constantino, que la puso bajo el cuidado del obispo católico, y ha permanecido hasta hoy, sin que los cismáticos tengan alguna propiedad ó derecho en ella. Sirve de parroquia á los fieles de Nazareth, que son como un tercio de la poblacion de la ciudad.

Cerca de la iglesia de la Anunciacion, al lado norte, se halla una capilla pequeña recien edificada, en el lugar donde la tradicion coloca el taller de carpintería de Sr. San José. La capilla está hoy muy aseada, con un bello altar de mármol, regalado por una familia napolitana. Hay un buen cuadro al óleo, representando una de las escenas que allí pasaron: es decir Sr. San José trabajando, y el niño Dios ayudándole. ¡Qué recuerdos tan gratos excita este lugar! ¡Qué perfume tan agradable se aspira al contemplar la humilde, misteriosa y al mismo tiempo sublime vida privada de nuestro Salvador! Al norte tambien de la Iglesia principal, se haya el lugar donde estuvo la Sinagoga, en que nuestro Señor Jesucristo habló muchos veces á sus compatriotas, y en que pasó aquel tumulto, que refiere el Evangelio cuando quisieron precipitarlo desde una altura. Hé aquí el pasage del Evangelio de San Lúcas: (1) «Habiendo ido á Nazareth, donde se habia criado, entró segun su costumbre, el dia de sábado en la Sinagoga, y se levantó para encargarse de la leyenda ó interpretacion. Fuele dado el libro del Profeta Isaías. Y abriéndole, halló el lugar donde estaba escrito: «El Espíritu del Señor reposó sobre mí; por lo cual me ha consagrado con su uncion divi–

(1) Cap. IV, vs. del 16 al 30.

na, y me ha enviado á evangelizar, ó dar buenas nuevas á los pobres, á curar á los que tienen el corazon contrito, á anunciar libertad á los cautivos, á los ciegos vista, á soltar á los que están oprimidos, á promulgar el año de las misericordias del Señor ó del jubileo, y el dia de la retribucion. Y arrollado ó cerrado el libro, entregóselo al ministro, y sentóse. Todos en la Sinagoga tenian fijos en El los ojos. Su discurso lo comenzó diciendo: «La escritura que acabais de oir, hoy se ha cumplido.» Y todos le daban elogios, y estaban pasmados de las palabras tan llenas de gracia que salian de sus labios, y decian: «¿no este el hijo de Josef el carpintero?» «El les dijo: Sin duda que me aplicareis aquel refrán: Médico, cúrate á tí mismo: todas las grandes cosas que hemos oido que has hecho en Capharnaum, házlas aquí en tu patria.» Mas añadió luego: «En verdad os digo, que ningun Profeta es bien recibido en su Patria. Por cierto os digo que muchas viudas habia en Israel en tiempo de Elías, cuando el cielo estuvo sin llover tres años y seis meses, siendo muy grande el hambre por toda la tierra; y á ninguna de ellas fué enviado Elías, sino que lo fué á una mujer viuda de Sarepta, ciudad gentil del territorio de Sidon. Habia asimismo muchos leprosos en Israel, en tiempo del Profeta Eliseo; y ninguno de ellos fué curado por este Profeta, sino que lo fué Naaman natural de Siria.» Al oir estas palabras todos en la Sinagoga montaron en cólera: y levantándose alborotados, le arrojaron fuera de la ciudad; y condujéronle hasta la cima del monte, sobre el cual estaba su ciudad edificada, con ánimo de despeñarle. Pero Jesus, pasando por medio de ellos, iba en camino ó se iba retirando.» Este tumulto descrito por el Evangelio, se verificó en esta Sinagoga. Hoy está este lugar en poder de los armenios católicos, que tienen allí una escuela, y sirve tambien de capilla, donde está el depósito del Santísimo Sacramento, en una pobreza y desaseo sumo, cometiendo mil irreverencias, por estar allí mismo los niños de la escuela. Despues fuimos á la orilla poniente-norte de la ciudad, donde hay una buena capilla, que se está concluyendo ahora. Esta capilla abarca en su recinto y bajo la bonita cúpula que la corona, una gran piedra circular de cosa de dos varas de diámetro, sobre una de elevacion; piedra muy venerada por la antigüedad, con el

nombre de «*Mensa Christi*» mesa de Cristo: porque la tradicion dice, que el Salvador la santificó, comiendo algunas veces en ella con sus Apóstoles. La capilla la fabrican los padres franciscanos, y un lego es el arquitecto que la ha levantado.

Por la tarde guiándonos nuestro buen amigo el padre Tomás de los Dolores, emprendimos ir á conocer el lugar donde los nazarenos quisieron precipitar á nuestro Señor Jesucristo, como lo dice el pasage del Evangelio que acabo de trascribir. Hállase este lugar como á media legua distante de Nazareth, rumbo sur-oeste. Se pasa primero un pequeño valle, y luego se entra á una cañada que va á desembocar al gran campo de Esdrelon. En la cima de la montaña, á la derecha de esta desembocadura, está el precipicio horrible donde intentaban despeñar al Salvador. El camino es tan malo, que seguramente habriamos desistido del intento, si el padre Tomás no nos hubiera animado á continuar. Habia trechos donde era preciso andar con pies y manos, para evitar una caida. El aspecto de todos aquellos sitios infunde pavor: no se ven mas que montañas áridas, rocas descarnadas que coronan aquellos precipicios, formando figuras amenazantes y fantásticas. A todo esto se agrega la memoria del atentado que los nazarenos ingratos quisieron cometer allí, el silencio solemne que reina en este lugar, y por último, las sombras de la noche qne ya empezaban á extenderse á nuestro rededor; pues tuvimos que volvernos, atenidos solamente á la luna. Hay en este precipicio unas ruinas, que indican el lugar donde estuvo una pequeña capilla ó ermita, consagrada á perpetuar la memoria del hecho acontecido en este sitio. El precipicio es de una altura como de cincuenta varas: las rocas parecen tajadas con cuchillo, enteramente á plomo: y desde allí se vé al pié de la montaña extenderse la gran llanura de Esdrelon. Nos volvimos pues á Nazareth, en la noche, y llegamos al convento á las ocho.

Sábado primero de Noviembre, dije misa en la capilla del taller de Señor San José, y despues asistí á la misa solemne, que por ser sábado se cantó en la iglesia de la Anunciacion. Aquí hay tambien niños de la escuela que ofician la misa, acompañados de un buen órgano. Muy notable es la devocion, gravedad y compostura

que observan los padres en sus oficios: lo cual unido á los recuerdos que excitan aquellos sitios, hace una impresion doblemente agradable y profunda. Asistió mucho pueblo á la misa: pueblo muy pobre, pero devoto; y el ser un pueblo compuesto de compatriotas y paisanos de nuestro divino Salvador y la Santísima Vírgen María, lo realza y hace apreciable á los ojos de un cristiano. No podia yo ver á ningun niño ó niña sin hacerle mil cariños, y recomendarles muy encarecidamente, que amaran con todo su corazon, á sus paisanos nuestro Señor Jesucristo y la Santísima Vírgen. El aspecto de las gentes del pueblo no es repugnante; las mugeres usan calzado con zuela de palo, sujeto únicamente por delante sin nada de talonera, el tocado es semejante al de las mugeres de Bethlehem.

Hay en Nazareth un establecimiento de enseñanza para las niñas, dirigido por las Hermanas de Señor San José, lo mismo que aquellas de que hablé cuando referí lo que me pasó en Jerusalen. Estas Hermanas son francesas y tienen un colegio y una escuela pú lica, que deberá producir muy buenos resultados con el tiempo. Fuimos á hacerles una visita, y nos recibieron con mucha a encion: nos dieron el refresco de costumbre: nos presentaron á cosa de veinte niñas que están en el colegio, quienes besaron la mano del Señor Arzobispo, y recibieron la bendicion de S. Illma. No me cansaré de elogiar el celo y heroismo de estas señoras, que se dedican con tan laudable empeño, á la instruccion de estos pueblos tan bruscos y salvajes. ¡Dios nuestro Señor las ha de bendecir y proteger en una obra tan agradable á su divina Magestad! Carpio dedica una bellísima poesia, al nacimiento de la Santísima Vírgen María, y ningun lugar mas apropósito para leerla que Nazareth; oigámosla, dice así:

EL NACIMIENTO DE LA VIRGEN.

Nació una niña en la infeliz Judea,
Niña preciosa y se llamó María:
Era mas bella que un boton de rosa
Mojado en la lluvia matutina.

Ojos azules de color de cielo,
Rojos los labios cual purpúrea tinta,
Y blanca y tierna, y de cabellos blondos,
Y amable como simple cervatilla.

¡Qué distantes estaban las romanas,
Las romanas magníficas y altivas,
De pensar que en un pueblo del imperio
Pobre su emperatriz nacido habia!

¿Ni cómo Octavio y su estruendosa corte
Entre tantas victorias y conquistas,
Creyera que viviese ya la madre
Del hombre que su gloria eclipsaria?

El Dios de las sonoras tempestades
A su hija hermosa complacido mira,
Y hace callar el huracan y el trueno
Porque no asusten á su tierna niña.

Un ángel colocó junto á su cuna,
Fuerte espada colgábale en la cinta,
Para que á la inocencia defendiera
Contra el rencor de la serpiente antigua.

Llenó de gracia y dones inmortales
El alma encantadora de María,
Alma mas pura que la blanca luna,
Mas pura que la estrella vespertina.

El Hijo del Señor bajó del cielo
Y abrazó á su criatura la mas linda,
Y un ósculo filial le dió en la boca
A la que madre suya al fin seria.

Y tuvo compasion de la inocente
Al contemplar que en borrascosos dias,
Agolpadas congojas á congojas,
Su blando corazon desgarrarian.

Y escuchaba los lánguidos gemidos
Que en la infeliz Jerusalen daria,
Y miraba sus lágrimas amargas
Rodando por sus pálidas megillas.

Y al pensar en escenas tan terribles
A los abrazos otra vez volvia,
Y á su futura Madre con terneza
El Hijo de Dios llenaba de caricias.

¡Dichosa, muy dichosa, Hija del cielo!
Tú que fuiste sin crìmen concebida,
Tú vales mas que el querubin radiante,
Y formas de tu Padre las delicias.

Tú ruegas por los hombres delincuentes
Si ves de Dios la cólera encendida,
Y alzas juntas las manos suplicantes,
Y el rayo apagas en su diestra misma.

Tú que sabes de angustias y de llantos,
Eres con tus hermanos compasiva,
Y llena de ternura blandamente,
Su amargo lloro con tu mano limpias.

Dános, pues, de piedad una mirada:
Todo amenaza mortandad y ruina;
Tú que sabes de angustias y de llantos,
De tantos males á tus hijos libra.

En Nazareth, lo mismo que en Jerusalen y en Bethlehem, hay la procesion por la tarde para venerar los santuarios. La de Nazareth comienza en el altar del Santísimo Sacramento, despues va al lugar de la Anunciacion, de allí al altar de Señor San José, despues á los altares de Señor San Joaquin y Señora Santa-Anna, y concluye visitando otra vez al Santísimo Sacramento. Para todo esto hay antífonas y oraciones muy adecuadas, y cantadas con mucha gravedad y atencion, por los niños y los padres franciscanos.

El domingo dos de Noviembre á las cinco de la mañana, partimos para ir á decir misa en la cima del monte Thabor. ¡El monte Thabor...! (1) ¡Oh cuántos gratos recuerdos, cuanta poesía encierran esas dos palabras! Es el Thabor un elevado monte y que parece destinado á grandes cosas por su misma forma y posicion. Está enteramente separado de la cadena de colinas y montañas llamadas el pequeño Hermon. Su forma es la de un cono ligeramente truncado de la punta, donde forma una mesa de un cuarto de legua de extension. Al llegar de Nazareth, se sube la montaña por el lado oeste, y es necesario ir formando zig-zag, para poder ascender, pues de otro modo seria imposible, por lo pendiente de los flancos de la montaña. Una hora dilatamos en la subida y llegamos á la mesa de la cumbre á las ocho de la mañana. El que ha estado en la cima del monte Thabor, puede decir con verdad, que ha presenciado el espectáculo mas interesante y magnífico que se puede gozar en el mundo. En efecto, ninguna vista puede compararse con esta, así por lo magnífico y bello de la escena, como por la grandeza é interés de los recuerdos, que excita la montaña y todo lo que la rodea. Estando allí, vienen naturalmente á los labios las palabras del apóstol San Pedro, pronunciadas en este mismo lugar. ¡Qué bueno seria quedarnos aquí!

(1) THABOR, ITABYRIUS, montaña aislada de la forma de un cono truncado, en la tribu de Zabulon, al norte del llano de Esdrelon. Tiene un cuarto de legua de elevacion: sus laderas son escarpadas, pero cubiertas de árboles y matorral. En su cumbre se goza de una deliciosa vista que alcanza á considerable distancia. Barac se encontraba acampado en esta montaña, cnando animado por Débora, bajó al frente de diez mil hombres y derrotó al ejército de Sisara, á pocas leguas al oriente del monte Hermon. [*Diccionario Bíblico.*]

«*bonum est nos hic esse*»......... ¡Qué será el paraíso, qué será gozar para siempre la presencia de nuestro Señor Jesucristo, si solo el hallarse donde su divina persona estuvo, y donde dejó ver su gloria, produce un sentimiento de tanta alegría y bienestar, de tanto contento y satisfaccion! ¡Qué amables son tus tabernáculos, ¡oh Señor Dios de las virtudes! Mi alma desfallece con los deseos de hallarse en los atrios del Señor! «*Quam dilecta tabernacula tua Domine Deus virtutum. concupiscet et deficit anima mea in atria Domini.*»

Hay en la cima del Thabor muchas ruinas del antiguo convento é iglesia edificados por Santa Elena, y hoy enteramente destruidos. El lugar que la tradicion señala como el en que aconteció la Transfiguracion, es en el dia una pequeña capilla formada con piedras y techada con ramas de árbol. Allí se dice misa en altar portátil, que se lleva de Nazareth. Nosotros lo llevamos, é inmediatamente que llegamos, comenzamos á armarlo y á prevenir todo para la misa. Celebró primero el señor Arzobispo, despues yo, y al último el Reverendo padre Tomás, carmelita, que se propuso acompañarnos en esta expedicion. Hay privilegio para decir la misa de Transfiguracion, que se halla en el dia seis de Agosto, en el misal romano. Hé aquí el Evangelio: (1) «Seis dias despues, tomó Jesus consigo á Pedro, y á Santiago y á Juan su hermano, y subiendo con ellos solos á un alto monte, se transfiguró en su presencia. De modo que su rostro se puso resplandeciente como el sol, y sus vestidos blancos como la nieve. Y al mismo tiempo les aparecieron Moisés y Elías, conversando con El de lo que debia padecer en Jerusalen. Entónces Pedro tomando la palabra, dijo á Jesus: «Señor, bueno es estarnos aquí; si te parece formemos aquí tres pabellones, uno para tí, otro para Moisés y otro para Elías.» Todavía estaba Pedro hablando, cuando una nube resplandeciente vino á cubrirlos. Y al mismo instante resonó desde la nube una voz que decia :«Este es mi querido Hijo, en quien tengo todas mis complacencias: á El habeis de escuchar.» A cuya voz los discípulos cayeron so-

(1) San Mateo, cap. 17 versos del 1 al 9.

bre sus rostros en tierra, y quedaron poseidos de un grande espanto. Mas Jesus se llegó á ellos, los tocó y les dijo: «Levantaos y no tengais miedo.» Y alzando los ojos no vieron á nadie sino á Jesus. Y al bajar del monte, les puso Jesus precepto, diciendo: «No digais á nadie lo que habeis visto, hasta tanto que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos.» Decir misa en el monte Thabor, es estar en la presencia misma de nuestro Señor Jesucristo, donde se verificó la escena descrita por el Evangelio que acabo de trascribir. Al pronunciar las palabras de la consagracion, me parecia estar cubierto con la misteriosa nube, y escuchar las palabras que allí mismo resonaron. «Este es mi querido Hijo, escuchadle......» ¡Oh! qué impresion tan profunda, qué terrible sensacion se experimenta! Los cabellos se me erizaron...... la sangre paró su circulacion, y casi estaba para caer en tierra, ocultando mi rostro entre las manos, como lo hicieron los Apóstoles; cuando me reanimé, imaginando oir las palabras de nuestro Señor Jesucristo: «*Nolite timere.*» «No tengais miedo.» ¡Ah! divino Salvador mio! ¡qué amable es tu presencia! !cuán suave tu conversacion! ¡Qué bondad tan grande para conmigo, haberme proporcionado estos consuelos tan inefables, estas gracias tan singulares! ¿Cómo agradeceré beneficios tan exquisitos?

Muy oportuno es, en esta ocasion tan solemne, oir á nuestro Carpio, que se expresa así, describiendo la Transfiguracion:

LA TRANSFIGURACION DEL SEÑOR.

Lenta rodaba por el ancho espacio
De los cielos, la luna reluciente:
Las estrellas bajaban al poniente,
Alumbrando la choza y el palacio.

En medio de esa noche tan serena
Sube Jesus con tres de sus amigos
Al Tabor solitario, en que testigos
Debieran ser de una brillante escena.

Ora á su Padre con ardor vehemente,
¡Ruego sublime de valor inmenso!
Se eleva su oracion como el incienso,
Hasta el solio del Ser Omnipotente.

Del Hombre Dios el rostro se conmueve,
Y brilla como el sol, y reverbera;
Como el oro quedó su cabellera,
Sus vestiduras como blanca nieve.

El glorioso Tabor resplandecía
Desde la falda á la elevada cumbre;
Y el valle de Esdrelon en viva lumbre
Brillaba mas que el luminoso dia.

De ángeles un ejército muy denso
Mudo y temblando la montaña llena;
Tropa mas numerosa que la arena
De las playas que azota el mar inmenso.

Aquella muchedumbre viene á tierra
A tantos resplandores deslumbrada;
Y de Dios no sufriendo una mirada,
Cierra las alas y los ojos cierra.

¿Ni quién podrá aguantar la llama activa
Que en el rostro del Hijo centellea?
Mas de ese rostro expléndido, gotea
Despues junto al Cedron la sangre viva.

El grande Elías y Moises augusto
Hablan con él, cubriéndose la cara,
De aquel suplicio indigno que prepara
La ciudad infeliz al Hombre justo.

Mientras hablaban del proyecto horrendo,
Jesus el rostro alguna vez volvia
Hácia el rumbo fatal donde existia
Jerusalen y el Gólgota tremendo:

Una expléndida nube cubre en tanto
De arriba abajo el misterioso monte:
Los testigos no ven el horizonte,
Y se estremecen de horror y espanto.

"Es Hijo mio el que teneis presente;"
Dijo una voz entonces con dulzura,
"Siempre le amé con la mayor ternura;
La palabra escuchad de ese inocente."

Dios un momento con saber profundo
Asì dá gloria al Hijo de María;
Mas como sombra pasa la alegria:
¡Así pasa la gloria de este mundo!

Y luego le oprimió con mano fuerte
Por delitos de un mundo rebelado:
Le sonrojan el pueblo y el soldado,
Blasfeman dél, y llévanle á la muerte.

Pero hoy en trono eterno de diamante
Mas allá de ese cielo y sus luceros,
Apaga con sus grandes reverberos
La viva luz del querubin brillante.

Si su voz lo mandara, el fundamento
De la tierra y del mar se estremeciera:
Si su voz lo mandara, se viniera
Abajo con estruendo el firmamento.

Así recompensó la Providencia
Tantas congojas y amarguras tantas:
Otro Tabor le destinó á sus plantas,
Inmenso y de eternal magnificencia.

Acabamos de decir misa, y sentados debajo de un árbol, tomamos el desayuno que iba prevenido. Desde allí gozábamos la magnífica vista que presenta el elevado monte Thabor. El dia estaba hermosísimo: la atmósfera muy limpia y trasparente, nos permitia divisar hasta los objetos mas lejanos. El sol levantándose majestuoso sobre nuestras cabezas, derramaba sobre el monte y sobre toda la escena torrentes de vivísima luz. Una magnífica vegetacion adorna con sus galas sencillas, el lugar donde apareció la gloria del Señor. ¡Qué multitud de recuerdos asaltan la mente en este lugar! A los piés del Thabor se extiende la magnífica llanura de Esdrelon, tan célebre por sus recuerdos bíblicos. Al sur se divisa la cadena de montañas del Carmelo, y entre ellas aquella del sacrificio de Elías, donde acabamos de estar hace tres dias; al sudeste, se dejan ver las montañas de Judea, acá está el Galaad, (1) allí el Gelboé, mas allá el Hermon: allá se divisa el Garizim. Allí estaba Endor, á donde fué Saul á consultar á la Pythoniza; allí estaba Naim, donde nuestro Señor Jesucristo, resucitó al hijo de aquella pobre viuda: mas allá estaba Bethulia, donde Judith, adquirió aquella famosa victoria sobre Holofernes y el ejército de los asirios. Estas son las montañas de Galilea: allá queda el mar de Tiberiades, que no se ve por estar demasiado bajo: por allí va el Jordan que atravesando el lago de Tiberiades va á desaparecer en el Mar Muerto. Hácia allá queda dicho mar, que tampoco se ve por la misma causa de su baja posicion. (2) Aquella es

(1) GALAAD, cordillera situada al oriente del pais de Galaad, y que se extiende entre la Perea y la Arabia. Algunas veces se dá este nombre á todo el sistema de montañas que se prolongan desde el Líbano hasta las que se encuentran al nordeste del mar Muerto. Esta montaña se hizo célebre por el bálsamo que se extraia de sus yerbas aromáticas. En ella fué donde Laban encontró á Jacob, que habia huido de su compañía. Allí cimentaron de nuevo la paz, y para solemnizar este acontecimiento erigieron allí mismo un pequeño monumento de piedra, en donde comieron juntos. Dicho monumento llevó en adelante el nombre de *Galaad*, que significa *monumento del testimonio*. (*Diccionario bíblico.*)

(2) MAR MUERTO, ó Mar del Desierto, ó lago Asphaltite, denominaciones que nacen de las circunstancias que acompañan á este lago, ora atendiendo á su quietud, ora á su inmediacion al desierto, ora á las substancias que encierra.



Lit. de Rodriguez Guadalaj.ª

MONTE THABOR

la montaña de las Bienaventuranzas, llamada así por el sermon pronunciado en este lugar por nuestro Señor Jesucristo: mas allá está el campo de la multiplicacion de los panes....... Tal es el panorama que se desplega á la vista del que se halla en el cima del monte Thabor.

Este mar, al cual los árabes dan el nombre de *Bahar Loth*, *mar de Lot*, ocupa la mayor parte, ó á lo menos el fondo del valle de Siddim, ó de los Bosques, abundante en pasto y otros frutos, sobre el cual cayó de lleno todo el peso de la venganza divina, cuando hirió con igual golpe á las cinco ciudades corrompidas de la Pentápolis. Segun discribe un autor moderno, *Maudrell*, lo ciñen elevadas montañas por levante y poniente, tiene al norte la llanura de Jericó, por donde recibe aguas del Jordan, extendiéndose hácia el sur hasta perderse de vista, aunque no se le dan mas que unas 20 leguas de largo sobre 5 á 6 de ancho. Por la parte del sur se encuentra á cado lado una pequeña cordillera de colinas, llamada *montañas de sal;* y la porcion del valle que sigue, y por donde parece que debió penetrar el Jordan, para abrirse paso hasta el mar Rojo, se llama *valle de las salinas*. No hay perspectiva mas triste ni desoladora que el aspecto que presenta tanto este mar como sus cercanías: en algunos parages se encuentra en las rocas una incrustacion de azufre, extraño á la substancia que constituye las montañas; y en los escarpados descensos que forman las mismas se advierten cavernas profundas en donde los beduinos van á buscar un asilo en las noches tempestuosas. No se ve arroyo alguno en todos sus alrededores y las aves huyen constantemente de su admósfera. En cuanto al lago considerado en si mismo el agua parece baja y en cuanto á su color y calidad, no tiene analogía con la de ningun otro lago: es pesada, salada, acre y amarga. Exhálanse de su seno vapores bituminosos al calor de los rayos solares, formando una especie de niebla que en algunos sitios toma la forma de una manga marina. Sobre sus aguas sombrías y pacatas fluctúan á veces masas informes de la substancia viscosa y sulfúrea, que abundaba antiguamente en los manantiales del valle de Siddim, llamada *nafta*, y en las orillas se encuentran pedazos de leña petrificados ó piedras porosas y calcareas. Este lago no tiene ni un solo pez en su cauce, ni hay bote ni esquife que surque su superficie, lo mismo que la tierra que lo rodea parece inanimado, muerto: no hay mas que la arena sacudida y puesta en movimiento por los vientos que dé indicios de vida y de accion. Los arábes cuentan mil cosas maravillosas de este mar, y no hablan de él sino con religioso respeto. Por todas partes se reconoce en esta comarca la imágen de la desolacion, terrible efecto de la divina venganza de un Dios desconocido y ultrajado; sin embargo es de notar, que todas las regiones colocadas entre el mar de Genezareth y el mar Muerto han estado sujetas, en tiempos remotos, á convulsiones

Despues del desayuno fuimos á recorrer toda la cima del monte. Hay muchas ruinas de una antigua ciudad que estaba edificada aquí: hay una cisterna antigua abundante de agua muy buena. Los griegos cismáticos que donde quiera se hallan, queriendo competir con los católicos, tienen en la cima del Thabor una iglesia y casa nuevamente edificada; cuando los pobres latinos, no cuentan allí mas que con escombros y ruinas, porque el estado de pobreza, en que se encuentran los conventos, no permite acometer la obra de reedificar la antigua iglesia y convento, destruido en la actualidad.

Nos despedimos del Thabor con un verdadero pesar, pues allí disfrutamos de una satisfaccion indefinible, y comenzamos á bajar por el mismo camino por donde subimos. La bajada era tan pendiente y precipitada, que no pude verificarla á caballo: á pié, estirando el caballo fué como bajé, hasta el punto donde se toma el camino que lleva á Tiberiades. Eran las once del dia, y el sol ardiente, junto con lo bajo de los sitios por donde pasa el camino, hacia la temperatura verdaderamente sufocante, pues no soplaba viento por ningun lado, ni encontrábamos refrigerio en parte alguna; al contrario, el calor aumentaba á cada momento, al grado que á las tres de la tarde, al pasar un llano cerca de Tiberiades, esta temperatura abrasadora nos producia desvanecimiento de cabeza, como una especie de vahido. Jamás en mi vida habia sentido un calor tan excesivo. Al bajar del Thabor, y casi en la falda norte de la montaña, encontramos un campamento de beduinos: no dejamos de alarmarnos con este encuentro, pero por fortuna se contentaron con vernos y no hubo nada

volcánicas, y es muy probable que las fuentes hirvientes de Tiberiades, el betun de este mar, y el polvo y azufre diseminado por las tierras inmediatas, deben su comun existencia al mismo orígen, como justifican las mangas de humo que se levantan aun del seno de este lago, y de las endeduras que nueva y continuamente se abren en sus orillas. ¿Por qué no podria suponerse que un fenómeno de esta naturaleza debió concurrir con el hecho del castigo divino sobre las cinco ciudades maldecidas, que se sabe desaparecieron al furor de una lluvia de azufre y de sal, ó quedaron sumergidas debajo de las ondas del mar? El mismo texto del Génesis ¿no autoriza acaso á dar peso á esta suposicion, cuando expresamente dice: *levantáronse del seno de la tierra cenizas inflamadas semejantes al humo que se escapa de los hornos?* (*Diccionario Bíblico.*)



Lit de Rodriguez Guadalaj^a

LAGO DE TIBERIADES.

desagradable. Tenian puestas sus tiendas de campaña cerca de un manantial: al rededor de las tiendas andaban pastando varias ovejas, cabras, caballos y camellos: varias mugeres y niños de aspecto horrible, y cubiertos con harapos muy súcios, salieron de las tiendas y se pusieron en fila, para vernos cuando pasamos. Los hombres estaban, unos cuidando sus animales, otros dando agua á sus caballos, y otros por último acompañaban á las mugeres y niños, viéndonos pasar. Son los beduinos hombres muy bien formados, de estatura alta y delgados: sus rostros de buenas facciones y denegridos por el sol, barba negra larga y muy poblada, ojos muy vivos y la expresion de su semblante indica valor, independencia y crueldad. Son agilísimos para el manejo del caballo, y los que usan son muy ligeros y hermosos, aunque no muy grandes: estos son los famosos caballos árabes tan célebres en todo el mundo. Visten como los turcos, solo que en lugar de turbante, usan un pañuelo de seda de una vara en cuadro, con fleco por los lados, asegurado en la cabeza con una cinta de pelo de camello, y las puntas envueltas al rededor de la cabeza para defenderse del sol. Siempre traen la carabina al brazo, puñal y pistola en la cintura. Cuando nosotros pasábamos por donde estaba el agua, quisimos tomar un poco para mitigar la sed y calor que experimentábamos: los beduinos que estaban dando agua á sus caballos, nos veian fijamente, y con aire desdeñoso se sonreian, al ver nuestras precauciones para el calor, las sombrillas blancas, sombreros de paja, paños de sol etc., así como nuestra inutilidad y torpeza para manejar el caballo. A las cuatro de la tarde llegamos á la cima de la última colina para bajar á Tiberiades. Desde allí se divisa el lindísimo lago de Genezareth, de Tiberiades ó mar de Galilea, (1) es de forma elíptica: en su longitud de norte á sur, tiene cin-

(1) MAR DE GENEZARETH Y DE TIBERIADES, lago situado en la Galilea inferior entre la tribu de Neftalí y semitribu oriental de Manasés, llamado *mar* por un abuso demasiado comun y frecuente entre los pueblos de levante. Debe su formacion al Jordan que lo atraviesa, y cuya corriente se observa en el mismo centro del lago. Su longitud es de unas 5 leguas y su anchura apenas llega á 2. Su fondo es arenoso, su agua clara y potable, y abundante en pesca.

co leguas, dos en su latitud de oriente á poniente y diez de circunferencia; está circundado de colinas y montañas, que como todas son de aspecto árido, hacen resaltar mas la belleza del lago. En la orilla poniente hácia el sur, está situada la ciudad de Tiberiades, que se divisa como un monton de ruinas, rodeada de una muralla caida tambien en muchas partes. Los terremotos, ademas del tiempo y los desastres de las guerras han amontonado estos escombros. Hoy la ciudad está habitada por judíos y musulmanes la mayor parte, y pocos muy pocos cristianos. Llegamos á las cinco de la tarde á la casa que los padres de Tierra Santa tienen en Tiberiades, donde vive un solo religioso que cuida y oficia en la iglesia, y aloja tambien á los peregrinos que van á visitar la ciudad. La Iglesia está dedicada al Apóstol San Pedro, y presenta por el exterior la forma de una barca, que está en la orilla del lago, pronta á zarpar en el agua: es de una sola nave, de bóveda y está adornada con algunos buenos cuadros al óleo. La casa anexa es muy pequeña, y en la azotea hay una enramada con paredes tambien de ramas, y que sirve de dormitorio en la noche para los que quieren una temperatura mas agradable, porque el calor es sufocante en Tiberiades. Yo es-

Antiguamente proporcionaba el sustento á muchos pescadores que se habian establecido en sus riberas, y bien sabido es que, del número de estos fueron los discípulos que eligió nuestro Redentor para difundir por el mundo la luz del Evangelio. Hállase este lago rodeado de varias alturas que parecen ponerlo al abrigo de los vientos; pero esto no obstante, se experimentan en él violentas tempestades que agitan la superficie de sus aguas, como las del mismo mar en tiempo de los mas deshechos temporales. Sus alrededores son pintorescos y añaden cierta ilusion al entusiasmo que experimenta el cristiano, que visita este lugar testigo de tantos milagros. La fertilidad de las tierras contiguas era infinita; pero en el dia la falta de brazos las tiene convertidas en un erial. En lugar de la inmensa poblacion y de las ciudades y lugares que poblaban sus márgenes, no se encuentran allí mas que miserables ruinas. Sin embargo todavia se recoge el bálsamo tan estimado en Roma en todos tiempos, que segun Plinio, queriendo Pompeyo aumentar la magnificencia de su triunfo, quiso que se trajese un árbol de los que lo producen para servir á la pompa de aquel acto. Este es el bálsamo que goza todavia de igual celebridad con el nombre de *bálsamo de la Meca.* (*Diccionario bíblico*)

cogí por supuesto este lugar para dormir, y me acompañaron los dos jóvenes Plancarte. Por la noche antes de cenar estuvimos un rato en la zotehuela que forma la bóveda de la Iglesia. La luna estaba clarísima, la noche muy serena; solo se oía el murmullo de las olas del lago que venian á morir en los muros del templo-nave, desde donde presenciábamos un hermoso expectáculo. Mil recuerdos bíblicos trae la vista de este hermosísimo lago. ¡Cuántos pasajes del Evangelio tuvieron lugar aquí! Cuántas veces nuestro Señor Jesucristo santificó con su presencia estos sitios! ¿Quién no ha oido los nombres de Cafarnaum, Genezareth, Bethsaida y Tiberiades, poblaciones todas situadas en las orillas del mar de Galilea? No se necesita mas que abrir el Evangelio, para encontrar algun pasaje sucedido en este lago. Aquí fué donde atravezando el lago, fué al país de los genezarenos, y curó á aquellos dos endemoniados que habitaban en los sepulcros, mandando al demonio que se apoderara de una piara de cerdos, los cuales verificado esto, se precipitaron y ahogaron en el lago. En el mar de Galilea fué aquella pesca milagrosa que llenó de asombro á los Apóstoles: aquí fué donde sosegaba las tormentas, mandando con imperio soberano á los vientos y á las olas para que se apaciguaran: donde San Pedro halló aquella moneda milagrosa en la boca de un pez para pagar el tributo: donde llamó á los Apóstoles convirtiéndolos en pescadores de hombres, de simples pescadores del mar de Tiberiades: donde andando sobre las olas se apareció en el peso de la noche á sus discípulos, que luchaban con el mal tiempo en medio del lago: donde predicaba sentado en la barca de San Pedro, á las turbas que aglomeradas en la orilla, lo escuchaban con religiosa atencion: aquí fué en fin donde se apareció despues de resucitado, cuando mandó hacer la segunda pesca milagrosa, y constituyó á San Pedro Vicario suyo en la tierra. Todos estos recuerdos unidos á lo hermoso y apasible de la noche, y á la belleza del cuadro que teniamos delante, producian en mi alma un efecto verdaderamente mágico y encantador.

Estábamos embelesados con estos pensamientos, cuando vino á distraernos un ruido muy estraño, formado con tambores y pitos muy destemplados. Era una procesion nupcial de un matrimonio

de los turcos: llevaban con solemnidad á la esposa á la casa del esposo. Abrian la marcha una multitud de muchachos sonando tambores y pitos; venia despues la esposa montada á caballo como hombre, cubierta con un velo blanco, que desde la cabeza bajaba hasta los piés, cubriendo tambien el anca del caballo. El esposo iba á pié sirviendo de palafrenero á la esposa; los parientes de ambos acompañaban, unos con antorchas encendidas, y otros llevando una especie de palio sobre la cabeza de la esposa. Se dirigieron primero á la mezquita á hacer oracion, y de allí á la casa del esposo, donde duró la música toda la noche. Entre los turcos no obstante su corrupcion y sus errores, el matrimonio es un asunto, que no se hace sin la intervencion de la Religion; y al ver esto recordaba con dolor que nuestros demagogos en México, han querido abolir toda intervencion religiosa, como agena del matrimonio; declarando por medio de una ridícula ley, que este no es mas que un contrato meramente civil: ¡como si las tradiciones del género humano y las leyes divinas, pudieran quedar desmentidas y abolidas, al arbitrio de corrompidos é ignorantes charlatanes!

Bajamos del terrado á las nueve de la noche para tomar la cena. El sabroso pescado del mar de Galilea, llamado pescado de San Pedro, compuso la mayor parte de ella. Se cree que de esta clase fué el pez donde San Pedro halló la moneda milagrosa para pagar el tributo. Es un pescado largo como de una tercia, muy gordo y semejante en color y sabor al que llamamos robálo de agua dulce. Yo pasé la noche en la enramada de la azotea, molestado por el ruido de la fiesta nupcial, que no cesó hasta la madrugada.

Lúnes tres de noviembre, celebré en la Iglesia dedicada al Apóstol San Pedro, y despues desde el terrado, vimos la posicion que tenian las poblaciones que circundaban el lago, y de las que solo queda Tiberiades; pues ni en Cafarnaum ni en Bethsaida, ni en Genezareth, ni en Magdala, hay otra cosa que ruinas, apenas perceptibles. En la orilla poniente, al norte de Tiberiades, están las ruinas de la patria segun unos, y segun otros de un castillo de María, la pecadora convertida, llamada María de Magdala ó Magdalena, del nombre de este pueblo ó castillo. Avanzando mas al norte está

el lugar donde se hallaba Bethsaida, patria de los Apóstoles San Pedro, San Andres y San Felipe. Mas adelante, en la orilla norte del lago estaba situada Cafarnaum, (1) donde nuestro Señor Jesucristo fijó su residencia, llamándose por esto su ciudad: allí fué donde llamó al Apostolado á San Mateo: donde curó á la suegra de San Pedro: al criado de aquel humilde Centurion, cuyas palabras en premio de su humildad, han sido consagradas en la Liturgia católica. «Señor, yo no soy digno de que tú entres en mi casa; pero mándalo con tu palabra, y quedará curado mi criado.» Allí fué donde anunció la institucion de la Eucaristía, declarando que el que comiera su carne y bebiera su sangre, vivirá eternamente. Al ver la ruina completa de Cafarnaum, donde apenas se perciben restos de los escombros de sus edificicios, no podia menos que ver el cumplimiento de esta terrible amenaza fulminada por el Salvador: «¿Y tú Cafarnaum, decia, piensas levantarte hasta el cielo? Serás sí, abatida hasta el infierno, porque si en Sodoma, se hubieran hecho los milagros que en tí, Sodoma quizá subsistiria aun hoy dia.» En la orilla oriente del lago, estaba situada Genezareth, de la que no quedan sino ruinas informes. Todo es soledad y desolacion en la orilla de este lago, tan poblada y llena de movimiento en tiempo del Salvador. Una que otra barca pequeña, súcia y miserable, surca hoy este hermosísimo lago, tan rico de embarcaciones en otro tiempo. El Jordan nace al norte y despues de haber formado el pequeño lago de Merom, atraviesa el de Tiberiades en toda su longitud de

(1) CAPHARNAUM, Ciudad de la Galilea inferior de la tribu de Neptali, cerca de la de Zabulon, al extremo de una ella pradería en la ribera occidental del lago Genezareth. Llamabáse segun expreza su nombre, *campo de placer y belleza*, lo cual explica de todo punto lo agradable que sería su posicion. El Evangelio le llama *ciudad de Jesucristo,* porque por espacio de tres años fué la verdadera cátedra, de las instrucciones del Señor. En el dia no se ven mas que ruinas diseminadas, y que sirven para marcar el sitio que ocupó en otro tiempo. Con el nombre de *Laparcocia* fué silla episcopal. Cerca de sus murallas hubo una fuente, notable por su belleza la cual fué llamada, *Fuente de Capharnaum.* [*Diccionario Biblico.*]

norte á sur. Ver el Jordan, y tener la satisfaccion de bañarme en sus aguas, era lo que me faltaba para dar por concluida mi peregrinacion. Despues de medio dia emprendimos este viaje, costeando el lago hasta hallar el rio en el lado sur, cuando sale del mar de Tiberiades. Llegamos en efecto, y encontramos el famoso rio. (2) En

(1) JORDAN, rio de Palestina, cuyas fuentes se encuentran al pié de las montañas del Anti-Líbano, en las fronteras del pais. Tiene dos nacimientos principales, de los cuales, el mas Oriental mana de un lago llamado *Phiala* y despues de un curso de cinco millas por debajo de tierra, vuelve á brotar en una gruta al pié de la montaña: el otro lleva el nombre de *Jordan menor ó pequeño Jordan*, reuniéndose al anterior al norte del lago Samochonites, llamado por la Escritura *aguas de Meron*, desde cuyo punto queda formado el verdadero Jordan. Cinco millas mas allá, entra este rio en el mar de Galilea ó lago de Tiberiades, de donde sale formando tres corrientes separadas, para volverse á reunir á poco trecho, dirigiendo entónces su curso sinuoso hàcia el sur, regando una extensa llanura, la cual es sumamente seca y caliente en verano, pero sujeta en invierno al beneficio periódico de las inundaciones con que la bonifica dicho rio. Aunque la Escritura llama desierto á las tierras de la parte Oriental de este rio, distan estas mucho de ser estériles; los territorios de Basan y Galaad, eran ricos por sus productos; y la abundancia y excelencia de sus pastos fué el motivo por el cual fueron adjudicadas sus posesiones á las tribus de Rubén, de Gaad, y Oriental de Manasés, que eran las que poseian mayor número de ganados. Durante el invierno se desborda el Jordan, pero en verano es sumamente estrecho, y la escritura dá razon de muchos vados: citando particularmente los de Bethsan y el de Jericó. Despues de un curso de 130 millas, entra este rio en el grande lago, llamado *Asphaltites, ò Mar Muerto*. Cuando llega á él es profundo y rápido, arrastrando un volúmen de agua considerable. Su anchura en dicha ocasion es de 200 á 250 piés castellanos, y la de su cauce de 30 á 35. A pesar de estas circunstancias este rio se abrió milagrosamente para dar paso á los israelitas, los cuales levantaron en accion de gracias un altar de doce piedras en Gálgala, frente á Jericó. Las citadas tribus de Ruben, Gaad y Oriental de Manasés, levantaron otro altar en sus orillas, cuando lo vadearon para tomar posesion de las tierras que les habian sido señaladas. Cuando el rio sale del mar de Galilea, sus aguas llevan un tinte sulfuroso blanquecino, aunque no adquieren por esto ningun sabor desagradable: cuando entra en el *Mar Muerto*, es algo turbio, aunque fuera de este lugar sus aguas son por lo general límpidas y ligeras. Antes que las grandes catástrofes asolasen el pais y fuesen causa de la destruccion de las cinco ciudades que formaban la Pentapolis, el curso de este rio atravesaba el valle de los Bosques, que fué despues lo que conocemos por *Mar*

mis viajes he tenido el gusto de ver el Niágara, cuando se precipita en el abismo, formando la magnífica y expléndida catarata: he visto el Liffey que atraviesa la capital de Irlanda, el Támesis, el Sena, el Tíber, el Danubio, el Móldava, el Rhin, el Nilo; cuando los he atravesado, ha sido con la mente llena de los recuerdos históricos, que traen consigo los nombres de Dublin, Lóndres, Paris, Roma, Viena, Praga, Colonia, el Cairo y Ménfis con sus soberbias pirámides. Cuando he visto estos rios, he alabado la grandeza de Dios, manifestada en sus magestuosas corrientes, que difunden la amenidad, la vida y la fecundidad por todas partes. Hoy me hallo á las orillas del Jordan, pobre y triste, en comparacion de los que he mencionado; pero el mas rico en interés histórico; el mas magestuoso por sus recuerdos; el mas interesante por las escenas que en sus márgenes han pasado. Los otros rios no pasan de terrestres; el Jordan es un rio divino, por las ideas y recuerdos á que está asociado. Los otros son rios magestuosos; el Jordan es un rio sublime, por los hechos que allí han sucedido. Las aguas del Jordan se pararon un dia, mientras pasaba el Arca santa del Señor: aquí fué donde el Bautista, con la voz del que clama en el desierto, predicaba la penitencia, para preparar el camino al Salvador. Un dia el cielo se abrió, el Espíritu Santo se dejó ver en forma de paloma: la voz del Padre se escuchó diciendo: «Este es mi Hijo muy amado, en quien tengo todas mis complacencias.» Era que el Salvador ha-

Muerto ó Salado, y probablemente se dirigia al golfo Elanítico del mar Rojo, en donde tendria su embocadura, por lo menos en la estacion de las lluvias. Sus principales afluentes fueron el *Hieromax* y el *Jaboc* que le tributaban sus aguas por el Oriente; pero este rio tan célebre en la antigüedad hebraica ¿fué verdaderamente el primer límite de la tierra de Canaan? Así debe resultar puesto que al otro lado se encontraban inmediatamente las tierras de los reyes amorrheos Og y Seon. Como quiera, el Jordan dividia las tierras de Israel en dos partes, una Oriental y otra occidental, de modo que siempre se hace una distincion de las que están de este lado del rio de las que están del lado opuesto. San Juan bautizaba en las riberas de este rio, y en conmemoracion de este hecho, se celebran anualmente fiestas religiosas en sus orillas. Los peregrinos cristianos tienen grande placer en bañarse en sus aguas, y los cristianos del rito griego solemnizan la consagracion del Jordan el 6 de Enero de cada año. [*Diccionario bíblico.*]

bia sido bautizado por San Juan con las aguas del Jordan, empezando con este acto el periodo de su vida pública. El Jordan, pues, está consagrado con la presencia del Salvador, y sus aguas santificadas con el contacto de su cuerpo adorable. Es el Jordan un rio de cincuenta pasos de anchura, y cosa de dos varas en su mayor profundidad. La agua es clara y de muy buen sabor, bastante delgada y suave al tacto. En las orillas hay bastantes árboles, aunque de poca elevacion, muchos jarales y espinos: hay tambien muchas conchas y caracoles que seguramente arrastra al atravesar el mar de Tiberiades. Mis compañeros estaban con pocos deseos de bañarse, pero yo comencé inmediatamente á desnudarme, y á poco me eché al rio. Mi ejemplo movió á los demás; y al fin todos nos bañamos, aun el señor Arzobispo, que parecia el mas renuente. Eran las cuatro de la tarde, el sol estaba todavia muy fuerte, pero nos replegamos á las ruinas de un puente muy antiguo que hay en este lugar, y allí tubimos buena sombra para bañarnos. Estaba el agua deliciosísima y con trabajo consiguió el señor Arzobispo, que nos saliéramos del rio para volvernos á Tiberiades. Yo llené una botella de agua del Jordan, junté algunas conchas, arena y juncos de la orilla para llevar como memoria de este sagrado rio. Tenia tambien la empresa de cortar yo mismo un baston de los arbustos que hay en la orilla del rio; elegí un palo muy espinoso, que para cortarlo me costó mucho trabajo y sangre de las manos destrozadas por las éspinas, pero al fin logré quitárselas todas y llevarlo bajo la pierna á guiza de espada, cuando montaba á caballo.

Nos volvimos á Tiberiades á las seis de la tarde; pero la luna estaba clarísima y el camino muy agradable por el fresco de la noche. Nada mas imponente que la vista del lago y de las ruinas de la antigua Tiberiades, alumbradas por la melancólica claridad de la luna. Un silencio solemne reinaba en todas partes; solo se percibia el triste y monótono murmullo de las olas que venian á morir en las arenas de la playa. Montones de escombros y de ruinas, formando fantásticas figuras con la luz de la luna, y las sombras que proyectaban, se divisaban aquí y allí..... Al ver á Tiberiades y el lago á cuya orilla está situada, yo comparaba las obras de los hombres con

las obras de Dios: ¡allí está la famosa y soberbia ciudad edificada por Herodes en honor de Tiberio! El tiempo, los terremotos y las guerras, vinieron sobre ella, y casi no queda mas que un monton de escombros. Pasarán algunos siglos, y aun estos escombros habrán desaparecido, llevándose consigo á un perpetuo olvido los nombres de Herodes y Tiberio! Ved ahora el lago hermoso de Galilea: él conserva su misma belleza á pesar de los millares de años que cuenta de existencia; y pasarán siglos y mas siglos, sin que se borre de la memoria de los hombres aquel Personage divino, que escogió este lago y sus riberas para manifestar su amor y su misericordia á los hijos de los hombres. En aquel tiempo las gentes se oprimian unas contra otras para tener la felicidad de escuchar sus palabras; hoy despues de mas de mil y ochocientos años, vemos doscientos y mas millones de hombres, esparcidos en todo el globo, ansiosos todavía de escuchar la palabra de vida eterna, que el Salvador pronunció aquí donde nos hallamos nosotros, que atravesando el Atlántico y el Mediterráneo, hemos venido desde los confines de la América, para adorar el lugar donde el Salvador puso sus plantas, teniéndonos por muy dichosos, en haber conseguido nuestro piadoso intento.

Entretenidos con estos pensamientos, atravesamos las ruinas de la ciudad y llegamos al Convento á las ocho de la noche. El padre Guardian nos tenia ya preparada la cena, para recogernos temprano, porque otro dia debiamos madrugar para volvernos á Nazareth, no por el camino del Thabor; sino por el campo donde fué el milagro de la multiplicacion de los panes, el monte donde Ntro. Señor Jesucristo predicó las Bienaventuranzas, el campo donde los Apóstoles cortaron las espigas de trigo, y Caná de Galilea donde se verificó el milagro de la conversion del agua en vino. Yo tenia tambien la intencion de no abandonar las playas del mar de Genezareth, sin tener el gusto de bañarme en sus aguas, consagradas tambien con el contacto de las plantas del Salvador, cuando caminó sobre la superficie del lago, hasta reunirse con sus discípulos, que en una barca se encontraban en medio del mar. Para conseguirlo era necesario madrugar mucho, porque á las cinco debiamos salir de Tiberiades. Encargué

que me despertaran á las tres de la mañana, para tener tiempo de bañarme ántes de irnos. Dormí otra vez en el terrado porque el calor era terrible.

Mártes cuatro de Noviembre, á las tres de la mañana, me levanté, dejé pasar media hora para enfriarme, y despues saliendo por el corral del Convento, que tiene una puerta á la orilla del lago, pude con facilidad bañarme. La agua es clarísima, muy delgada, suave, y ademas á esa hora estaba de una temperatura muy agradable. Las olas del lago cuando está agitado, son altas; el movimiento es tan violento, que cuesta trabajo tenerse en pié; y vienen de vez en cuando unas olas tan altas, que pasando sobre la cabeza dejan sumergido al que se baña. Tres cuartos de hora estuve en el agua, saqué unas piedrecitas del fondo para llevar en recuerdo, y al fin me salí con pesar, porque se acercaba la hora del viage. El mar de Tiberiades jamás se borrará de mi memoria: es tan bello, tan magestuoso, tan rico en recuerdos evangélicos, que el que lo ha visto una vez, es imposible que olvide las profundas y agradables impresiones recibidas allí. Cuando me bañaba tenia muy presente la escena que se verificó dentro del lago, referida por el Evangelista San Mateo, (1) en estos términos: «Entre tanto la barca estaba en medio del mar batida reciamente de las olas, por tener el viento contrario. Cuando ya era la cuarta vela de la noche, vino Jesus hácia ellos caminando sobre el mar. Y viéndole los discípulos caminar sobre el mar se conturbaron, y dijeron: «Es una fantasma;» y llenos de miedo comenzaron á gritar. Al instante Jesus les habló, diciendo: «Cobrad ánimo, soy Yo, no tengais miedo» Y Pedro respondió: «Señor si eres Tú, mándame ir hácia á tí sobre las aguas. Y El le dijo: «ven» Y Pedro bajando de la barca, iba caminando sobre el agua para llegar á Jesus. Pero viendo la fuerza del viento, se atemorizó; y empezando luego á hundirse, dió voces diciendo: «Señor, sálvame.» Al punto Jesus extendiendo la mano, le cogió el brazo, y le dijo: «¿Hombre de poca fé, por qué has titubeado?» Y luego que subieron á la barca, calmó el viento. Mas los que dentro estaban, se acercaron

(1) Cap. 14, versos del 24 al 33.

á El y le adoraron, diciendo: «Verdaderamente eres tú el Hijo de Dios.»

Salimos de Tiberiades á las cinco y media de la mañana. Despues de haber subido una colina, encontramos una mesa bastante ámplia, desde donde se divisa el hermoso lago de Galilea al norte, el monte de las Bienaventuranzas al poniente, y el Thabor al sudeste. Esta mesa es el campo, donde Nuestro Señor Jesucristo verificó una de las multiplicaciones de los panes y peces, referida en el Evangelio de S. Mateo, [1] del modo siguiente: «Jesus pues, habiendo oido aquello que Heródes decia de El, retiróse de allí por mar á un lugar desierto, fuera de poblado; mas entendiéndolo las gentes, salieron de sus ciudades, siguiéndolo á pié por tierra. Y Jesus al salir del barco, viendo tan gran gentio, se movió á lástima, y curó á sus enfermos. Al caer la tarde, sus discípulos se llegaron á El, diciendo: «El lugar es desierto y la hora es ya pasada: despacha á esas gentes para que vayan á las poblaciones, á comprar que comer.» Pero Jesus les dijo: «No tienen necesidad de irse: dadle vosotros de comer.» A lo que respondieron: «no tenemos aquí mas de cinco panes y dos peces.» Díjoles él: «Traédmelos acá.» Y habiendo mandado sentar á todos sobre la yerba, tomó los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, los bendijo, y partió y dió los panes á los discípulos, y los discípulos los dieron á la gente. Y todos comieron y se saciaron; y de lo que sobró, recogieron doce canastos llenos de pedazos. El número de los que comieron fué de cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños. Inmediatamente despues, Jesus obligó á sus discípulos á embarcarse, é ir á esperarle al otro lado del lago, mientras que despedia á los pueblos; y despedidos estos, subió á orar en un monte y entrada la noche se mantubo allí solo.»

El campo es bastante amplio, y hay de trecho en trecho grandes peñascos de una piedra negrusca. Acaso en alguno de ellos estuvo sentado Nuestro Señor Jesucristo, cuando pasó la escena referida por el Evangelio. Procuramos tomar algunas astillas de estos peñascos, para llevar un recuerdo de este lugar.

[1] Cap. 14, versos del 13 al 23.

Siguiendo nuestro camino para el poniente, comenzamos á subir el monte llamado de las Bienaventuranzas. Es una montaña de mediana elevacion, aunque de difícil acceso, por lo empinado de la subida. Al fin llegamos á la cima donde hay una meseta de ochenta varas de diámetro. Se perciben restos de antiguos edificios. Parece que habia aquí un convento y una Iglesia, señalando el lugar donde estuvo el Salvador cuando pronunció el sermon llamado de la montaña. He aquí el pasage del Evangelio que refiere lo sucedido en este lugar: (1) «Iba Jesus, recorriendo toda la Galilea, enseñando en sus sinagogas y predicando el Evangelio ó buena nueva del reino celestial; y sanando toda dolencia y toda emfermedad en los del pueblo. Con lo que corrió su fama por toda la Siria, y presentábanle todos los que estaban enfermos, y acosados de varios males y dolores agudos, los endemoniados, los lunáticos, los paralíticos; y los curaba; é íbale siguiendo una gran muchedumbre de gente de Galilea, y Decápoli, y Jerusalen, y Judea y de la otra parte del Jordan. Mas viendo Jesus á todo este gentío se subió á un monte, donde habiéndose sentado, se le acercaron sus discípulos, y abriendo su boca divina, los adoctrinaba diciendo: «Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los mansos etc. etc.» hasta concluir aquella admirable instruccion, que viene á ser un compendio de la doctrina y espíritu del Evangelio: instruccion que le atrajo la veneracion de todos los que le oían, no acabando de admirar su doctrina, pues concluye el Evangelio diciendo, «porque su modo de instruirlos, era con cierta autoridad soberana, y no á la manera de sus escribas y fariseos.»

Parece que este mismo monte es aquel á que alude el Evangelio, despues de referir la multiplicacion de los panes; pues segun lo que allí se dice, el monte á donde fué Nuestro Señor Jesucristo á orar, y donde se mantuvo hasta la cuarta vigilia de la noche, hora en que se dirigió hácia el lago de Genezareth, estaba vecino al lugar donde se verificó la multiplicacion de los panes, así como el lago de Genezareth; y el monte de las Bienaventuranzas, donde nos halla-

(1) San Mateo, cap. 4. ° versos 23 y siguientes.

mos actualmente, tiene precisamente estas condiciones. Por tanto, este monte fué testigo no solo del admirable sermon de las Bienaventuranzas, sino tambien de la oracion del Salvador.

Despues de haber estado un rato contemplando lo que allí pasó, nos bajamos del monte por el lado oeste, y luego tomamos la direccion sur, dejando el Thabor á nuestra izquierda. Pasamos por un sitio donde seguramente habia antes alguna poblacion; pues se ven todavía algunas ruinas y muchísimos sepulcros cavados en la roca viva. No pude averiguar qué poblacion seria esta, nadie supo su nombre. Continuamos nuestro camino, por un campo donde aun habia rastrojo de la cosecha del maiz que habian levantado: este campo es el mismo llamado «campo de las espigas,» donde pasando los Apóstoles con nuestro Señor Jesucristo, tomaban espigas de trigo, y estregándolas entre las manos, comian los granos; lo cual motivó la censura de los fariseos, porque siendo sábado, creian que con este trabajo se profanaba la santidad del dia del Señor, á lo cual respondió nuestro Señor Jesucristo, con tanto acierto que no pudieron replicarle. Hé aquí el pasage del Evangelio de San Mateo: (1) «Por aquel tiempo pasando Jesus en el dia de sábado por junto á unos sembrados, sus discípulos teniendo hambre, empezaron á coger espigas y comer los granos. Y viéndolo los fariseos, le dijeron: «Mira que tus discípulos hacen, lo que no es lícito hacer en sábado.» Pero El les respondió: «¿No habeis leido lo que hizo David, cuando él y los que lo acompañaban, se vieron acosados de la hambre? ¿Cómo entró en la casa de Dios y comió los panes de la proposicion, que no era lícito comer ni á él, ni á los suyos, sino solo á los sacerdotes? ¿O no habeis leido en la Ley, como los sacerdotes en el Templo trabajan en el sábado, y con todo eso no pecan? Pues yo os digo, que aquí está uno que es mayor que el Templo. Que si vosotros supieseis bien lo que significa: «Mas quiero la misericordia que no el sacrificio;» jamas hubierais condenado á un inocente. Porque el Hijo del Hombre es dueño aun del sábado.»

Antes de llegar á Caná de Galilea, hay un pueblo medio arruina-

[1] Cap. 12, versos del 1 al 8.

do, llamado el pueblo de Jonas, porque es la patria de este Profeta, mandado por Dios nuestro Señor á la gran ciudad de Nínive. A las once de la mañana llegamos á Caná de Galilea, donde se verificó el milagro de la conversion del agua en vino. Es un pueblo tambien en ruinas donde habia una iglesia, en el lugar donde sucedió el milagro: hoy esta Iglesia está enteramente arruinada, y nos contentamos con estar un rato entre estas ruinas, y leer el pasaje del Evangelio donde se refiere lo sucedido. (1) «Tres dias despues, se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, donde se hallaba la Madre de Jesus. Fué tambien convidado á las bodas Jesus con sus discípulos. Y como viniese á faltar el vino, dijo á Jesus su Madre: «No tienen vino.» Respondióle Jesus: «¿Qué nos va á mí y á tí? aun no es llegada mi hora.» Dijo entónces su Madre á los sirvientes: «Haced lo que El os dirá.» Estaban allí seis hidrias de piedra, destinadas para las purificaciones de los judíos, en cada una de las cuales cabian dos ó tres cántaras. Díjoles Jesus: «llenad de agua aquellas hidrias.» Y llenarónlas hasta arriba. Díceles despues Jesus: «Sacad ahora en algun vaso, y llevadle al maestresala.» Hiciéronlo así. Apenas probó el maestresala el agua convertida en vino, como él no sabia de donde era, bien que lo sabian los sirvientes que la habian sacado; llamó al esposo, y le dijo: «Todos sirven al principio el vino mejor; y cuando los convidados han bebido ya á su satisfaccion, sacan el mas flojo: tú al contrario, has reservado el buen vino para lo último.» Así en Caná de Galilea, hizo Jesus el primer milagro, con que manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron mas en él.»

En este pueblo se enseña tambien el sitio donde estaba la casa del Apóstol San Bartolomé; y fuera de la poblacion está una fuente de donde sin duda se sacó el agua que sirvió para el milagro; pues este manantial es el único que surte de agua á todo el pueblo. El agua es clara y de buen sabor. Caná de Galilea es muy fértil y las casas están ocultas entre los muchos árboles que las rodean. Abunda principalmente el granado, cuya fruta no pudimos probar, porque ya no era tiempo de ella. Fuimos á sestear á un bosque de

(1) Cap. 2.º de San Juan, versos del 1.º al 11.

granados donde comimos lo que llevamos de Tiberiades; y despues de un rato de descanso, seguimos nuestro camino, dirigiéndonos á Nazareth. Divisamos á lo léjos, á nuestra derecha, un pueblo situado en la cima de una colina: este pueblo se llama Séphoris, patria de Señor San Joaquin y Señora Santa Anna. Llegamos á Nazareth á las cinco de la tarde, y yo tuve tiempo de ir á ver la fuente de nuestra Señora, que se encuentra en la orilla nordeste de Nazareth. Lleva el nombre de nuestra Señora, porque se cree que á esta fuente venia la Santísima Vírgen á llevar agua en todo el tiempo que habitó en este lugar. El agua es buena, y está manando continuamente de un pilar de cal y canto medio destruido, y muy súcio, como las cosas de los musulmanes. Cerca de esta fuente, tienen los griegos cismáticos una capilla, que ellos han edificado, dedicada á la Santísima Vírgen.

Miércoles cinco de Noviembre, á las cinco de la mañana, salimos de Nazareth, para volvernos á Caifa, á esperar el vapor que debia llevarnos de vuelta á Alejandría. El padre Guardian de Nazareth, tuvo la bondad de acompañarnos hasta donde terminan las montañas y empieza la llanura de Esdrelon. Atravesamos dicha llanura de norte á sur, y luego tomamos el rumbo poniente atravesando las montañas de Galilea, y siguiendo despues por la cañada que forman dichas montañas al norte; y el Carmelo al sur por la orilla del torrente Cisson, que va á desembocar al Mediterraneo entre Caifa y San Juan de Acre. (1) Comimos debajo de unos árboles á la falda de las montañas de Galilea, y luego siguiendo por la cañada de que he hecho mencion, llegamos á Caifa á la una y media de la tarde. Descansamos un rato en la casa del padre carmelita que hace de Cura

(1) CISSON, rio que atravesaba de levante á poniente la llanura de Esdrelon y se metia en el mar Mediterráneo al nordeste del monte Carmelo. En sus inmediaciones fué derrotado Sísara. Sus riberas fueron en parte el término de las conquistas de Theglathphalasar en el pais de Israel. Durante el verano es un rio muy poco considerable, pero en la estacion de las lluvias toma el aspecto de un torrente ancho é impetuoso. Seguramente que cuando las tropas de Sísara, fueron sumergidas en sus aguas, seria en algunas de dichas ocasiones. (*Diccionario bíblico.*)

en este lugar; y á las cinco de la tarde nos dirigimos al convento que está en la cima del Carmelo, para pasar allí la noche y esperar la llegada del vapor. Los padres carmelitas nos recibieron tan bien como la primera vez, asistiéndonos y alojándonos magníficamente.

Juéves seis de Noviembre, celebré la misa en la gruta del santo Profeta Elías, y despues montamos á caballo acompañados de nuestro buen padre Tomás y un lego, para el lugar donde están las ruinas del primer convento, y donde se halla tambien la fuente llamada del profeta Elías, porque la tradicion dice, que de esta fuente acostumbraba tomar agua. Caminamos cosa de una legua al oriente, bajando la montaña por el lado del mar, y lugo tomamos la direccion norte por una cañada que desemboca en la playa. A poco andar encontramos, primero la fuente de Elías, es decir, un ojo de agua en el flanco de la colina del lado oeste. El agua de esta fuente es muy cristalina y de un gusto ligeramente salobre; hay un receptáculo donde se reune y donde se encuentra una gran porcion de caracoles pequeños. En la falda de la colina del lado oriente, están las ruinas de lo que fué primer convento del Carmelo, arruinado en una de tantas persecuciones que los católicos han sufrido de parte de los musulmanes, y en la que asesinaron á muchos de los padres que habitaban este convento: existe todavia gran parte de las paredes y una fuente de piedra labrada, que servia para los usos del convento. Arriba, en la mesa de la colina, se encuentran petrificaciones muy curiosas en forma de diversas frutas. Hay sobre esto la siguiente tradicion: En una de las excursiones que hacia el Profeta Elías, al llegar á este lugar, se sintió atormentado por la sed: ocurrió al que cuidaba una huerta que habia allí, pidiéndole un limon para refrescarse; el hortelano se lo negó, y entónces el Profeta maldijo aquel campo, diciendo: «que toda la fruta se convertiria en piedras:» inmediatamente se petrificaron todas las frutas, quedando así castigada la mala accion del hortelano. Yo no sé qué certidumbre tenga esta tradicion; pero sí, puedo testificar, que en este campo se encuentran en abundancia petrificaciones, que se semejan en todo, la forma de sandias, melones, toronjas, limas, limones y fragmentos de ramas de árbol. Despues de haber

visto todo esto, nos volvimos al convento, para comer temprano, porque en la tarde debiamos partir en un vapor austriaco, que estaba ya anclado en el puerto de Caifa. Los padres nos sirvieron este dia una magnífica comida, en la cual nos acompañó y cumplimentó, el padre Fr. Gregorio de Cristo, de quien ya he hecho mencion. Despues de esto nos despedimos de los padres, manifestando nuestra gratitud como mejor pudimos, por los favores y buena acogida que nos dispensaron. Con ocasion de esto, debo decir: que son falsas, enteramente falsas, las especies que algunos viajeros han publicado, respecto á las miras interesadas, á que atribuyen los religiosos dando hospitalidad á los peregrinos. Todos los conventos que se encuentran en Tierra Santa, son muy pobres, pues se sostienen con las limosnas que se colectan en los paises católicos; y estos socorros disminuyen cada dia mas, sin disminuirse por esto, las necesidades á que tienen que atender. Estas necesidades son las siguientes: sostener con decoro el culto en todos los Santuarios y Parroquias que tienen á su cargo: mantener el inmenso número de lámparas, que arden constantemente en los Santos Lugares: reedificar tantas iglesias y conventos que amenazan ruina: auxiliar á los pobres, á las viudas, huerfanos, enfermos y peregrinos. A esto se añade las grandes cantidades que es necesario dar á los turcos, cuando excitados por la malicia de los cismáticos, intentan despojar á los católicos de los Santuarios que custodian. A pesar de todo esto, se dá alojamiento y asistencia enteramente gratuita, á todos los peregrinos de Occidente, por un mes, en el hospicio de Jerusalen; y por tres dias, en los demas hospicios, que se hallan en las otras partes de Tierra Santa. Hay en el refectorio del hospicio de Jerusalen, un aviso en francés, italiano y español, fijado en la pared; advirtiendo á los peregrinos este alojamiento gratuito: y cuando alguno, á pesar de esto, quiere dar alguna cosa, no se recibe sino en clase de limosna voluntaria á los Santos Lugares. Esta es la verdad, que testifico como un deber de justicia, debido á aquellos religiosos ejemplares, que con tantos sacrificios custodian los Santos Lugares de Tierra Santa. Tambien fuí testigo de la vida laboriosa, pobre y austera, que dichos religiosos

llevan en Tierra Santa. Ellos son los que desempeñan las misiones, para la conversion de los infieles y hereges cismáticos, situadas en Jerusalen, San Juan en la montaña, Bethlem, Ramla y Jafa en Judea; Nazareth y San Juan de Acre en la Galilea; Lárnaca y Nicosia en la isla de Chipre; Sidon, Laodicea, Damasco, Hierápolis y Trípoli en la Siria; Ménfis, Alejandría, Reseta y Faío en Egipto. El culto en todas las iglesias, está sostenido con la mayor decencia posible, particularmente en el templo del Santo Sepulcro, donde se observa el órden siguiente: A media noche se cantan los maitines del dia y los del oficio parvo; sigue la oracion mental. Las misas comienzan desde las cuatro de la mañana. A las seis, despues de rezar las horas del oficio parvo, se canta la prima y tercia del oficio del dia, y sigue la misa conventual: á las diez se reza sexta y nona del oficio del dia. A la una se rezan vísperas y completas del oficio parvo, y se cantan las vísperas del dia· las completas se reservan para las cuatro de la tarde, y despues de ellas se hace la devota procesion de que he hablado antes, para venerar los doce Santuarios, comprendidos dentro del templo de Santa Elena. Con poca diferencia, se observa lo mismo en las otras iglesias donde hay conventos de religiosos. Los que habitan en el Santo Sepulcro están sujetos á incomodidades y privaciones de todo género. Su habitacion puede decirse sin hipérbole, que es una horrible y oscura cárcel; dependiendo completamente del capricho de los turcos que tienen las llaves de las puertas; y tan mal sana, que los superiores se han visto obligados á alternar cada tres meses, á los religiosos que habitan allí, para que no pierdan su salud. Sin embargo de todo esto, ellos sufren con heroica resignacion, por custodiar los Santos Lugares, y ejercer con los necesitados las obras de misericordia. Yo no comprendo como hombres que se tienen por inteligentes y de nobles sentimientos, puedan cometer la villanía, de venir despues de un viaje á Oriente; despues de haber recibido de los religiosos una generosa hospitalidad, á propalar especies calumniosas, y desacreditar á los pobres y ejemplares religiosos católicos de aquellos paises. Yo, al contrario, admirador de su heroicidad, he querido consignar todo esto, para rendir con ello el tributo debido á la verdad y á la justicia.

CAPITULO VII.

Peligro en el puerto de Caifa—Vuelta á Alejandría—Escuela de los halcones—Bocas del Nilo—Llegada á Alejandría—Misa parroquial—Contrastes curiosos—Agujas de Cleopatra—Viage al Cairo—Aspecto del Egipto—Crecientes del Nilo—Se divisan las Pirámides—El Cairo—Atmet, nuestro dragoman—Ciudadela—Suntuosa mezquita—Serrallo—Triste condicion de las mujeres turcas—Pozo de José—Magnífica vista desde la ciudadela—Vestido turco—Aspecto del Cairo—Jardin turco—Museo egipcio—Incuria de los turcos—Las Pirámides—Viage en burro—Avidez de los beduinos—Impresion terrible al pie de las Piramides—Dimensiones colosales—Magestad del antiguo Egipto—Grandeza de Dios—Destino de las Pirámides—Dificultad de formarlas—Panorama desde la cumbre de la mas grande de las Pirámides—Agilidad de los beduinos—La Esfinge—Los derwichez—Heliópolis—Recuerdos de la Sagrada Familia—Monasterio de San Sergio—Casa de la Sagrada Familia—Salida del Cairo—Llegada á Roma.

Salimos de Caifa á las cinco y media de la tarde. Este puerto es peligrosísimo; y por eso los vapores tienen que anclar á cosa de una milla de la playa. El mar estaba agitadísimo, y el bote que nos conducia estuvo varias veces á pique de zozobrar: los remeros que todos eran turcos, viendo el peligro en que nos hallábamos, comenzaron á rezar una cosa muy extraña, en árabe, á manera de letanía; pero por fin luchando con las olas y muy empapados, llegamos al vapor, dando gracias á Dios, que nos habia libertado de tan gran peligro. El vapor austriaco que nos tocó era muy bueno, así es que el dia siete de Noviembre temprano estábamos en Jafa, donde tuvimos el gusto de volver á reunirnos con nuestros amigos los padres belgas, que se dirigian á Roma lo mismo que nosotros. Despues de recoger los pasageros, continuamos la navegacion á Alejandría donde debiamos dejar el vapor austriaco para tomar el francés que toca á Mesina, en correspondencia con otro que va á Civita-Vechia.

Entre los pasageros iba un árabe que llevaba seis halcones adies-

trándolos para la caza. Ordinariamente tenia á estos animales con unos casquetes de badana en la cabeza, tapándoles enteramente los ojos; pero á mañana y tarde para darles de comer, les quitaba los casquetes, y empezaba la leccion para la caza. Todos los pasageros subiamos á la cubierta del buque para divertirnos con la academia de los halcones. Libre el halcon del casquete, y asegurado de una pata con un cordon muy largo, lo ponian en una orilla del buque, mientras en el lado opuesto le enseñaban una paloma; luego que veía la presa, inmediatamente alzaba vuelo, intentando caer sobre la inocente paloma; pero á este tiempo el que la tenia, la ocultaba presentando en su lugar un pedazo de carne, que el halcon, asegurándolo con las garras, devoraba en un instante: esto se repetia varias veces, con cada uno de los animales, y nos daban así un buen rato de diversion; aunque para la pobrecita paloma era una agonía continuada, al verse cada instante amenazada, y casi en las garras de sus implacables enemigos.

Tuvimos muy buen tiempo en el mar, y el dia ocho temprano comenzamos á pasar frente á las bocas del Nilo, cuya agua cenagosa enturbia completamente la del mar. A las seis y media de la tarde llegamos frente al puerto de Alejandría, pero como es tan peligroso, resolvió el capitan no entrar á él, hasta otro dia temprano: se mandaron echar anclas, y pasamos así toda la noche, divisando muy cerca el faro del puerto. (1)

(1) EGIPTO, cuyo nombre se repite á cada instante en la sagrada Escritura, con las denominaciones de *Tierra de Mesraim*, *Cham*, *casa de la esclavitud*, *ó de la servidumbre de Israel*, pais situado al nordeste de Africa, separado del Asia por el Mar Rojo, y por el istmo de Suez, llamado *lengua del mar de Egipto*, por el profeta Isaías, por cuyo estremo oriental corre el rio ó torrente de Egipto. Confina con la Ethiopia por el sur, con los desiertos de la Libia por el occidente, y con el Mediterráneo por el norte. El Nilo baña sus tierras, desde uno á otro extremo en una extension de siete grados y medio, esto es: de 150 leguas marítimas. Como las cordilleras de la Arabia y Libia estrechan su cauce, al levante y poniente, de la mayor parte de su curso, este rio corre á traves de un valle muy derecho, de donde ha nacido el nombre de *calle del Nilo*, dado á una considerable extension de pais regado por sus aguas. Nace este rio en las montañas de la Abisinia procurando al Egipto, con sus inundaciones una fertilidad extraordinaria der-

Domingo nueve de Noviembre, á las cinco de la mañana, entramos al puerto de Alejandría: á las seis desembarcamos, é inmediatamente nos dirigimos al convento de los padres franciscanos, para decir misa en la Iglesia dedicada á Santa Catarina mártir. Despues

ramando por sus tierras el precioso limo que las fecunda, beneficio tanto mas importante, cuando se pasa muchas veces todo un año sin llover. La industria de los habitantes, ha sabido sacar ventajas de la configuracion del terreno, practicando canales que conducen las aguas de aquel rio á lo léjos, depositando su limo en las tierras que atraviesa. La antigüedad habia cuidado de construir grandes receptáculos en donde depositar el agua cuando las inundaciones eran excesivas, con la mira de que aquel sobrante no dañase á la agricultura, sumergiendo enteramente los terrenos. El lago Meris fué el mas bello de los monumentos de aquella clase. Por medio de los depósitos que dejaban anualmente las aguas del rio, gozaban los campos de la mas extraordinaria fertilidad, con tal sin embargo que las aguas no se elevasen á un nivel excesivo ó bajasen á un punto inferior al nivel determinado, cuya medida se conservaba cuidadosamente en Ménfis, que es en donde se guarda aún en el dia, ó bien en el Cairo, y servia ademas para augurar de un modo sumamente aproximado las esperanzas de la cosecha. Este nivel debia tener, segun Plinio, hasta 16 codos, ó 24 piés. El terreno en donde se acumulaban nuevos depósitos cada año, producia toda especie de granos, legumbres y frutas, y era tal la abundancia, bajo todos respectos, que el Egipto fué siempre no solo el granero de los pueblos circunvecinos, como eran los cananeos, los sirios, los fenicios y los tirios, á quienes alimentaba habitualmente segun Isaías, sino tambien á los mas lejanos. Grecia, Italia y Constantinopla han buscado en él los medios de subsistencia, y aun en el dia, la última se surte de la mayor parte de los artículos de su consumo del Egipto. *El papiro, el loto, el byso* y otras plantas de grande recurso crecian abundantemente en este pais. El papiro era una especie de caña, cuyas hojas convenientemente preparadas, servian para los usos, para los cuales empleamos ahora el papel. En muchos lugares, el loto servia para hacer excelente pan, de muy buen gusto y muy saludable. El byso, que era una especie de lino muy fino y sutil, se hilaba y se tegia; y la tela que salia de esta elaboracion, ya fuese sin mas ornato que su simple produccion, ya recamada de ricos bordados, habia logrado una estimacion, cuya celebridad dura todavía. La famosa Tiro tomaba de Egipto el tupido lienzo con que fabricaba las velas de sus bajeles. Los abundantes y nutritivos pastos en que abundaban los prados que se dilataban por entre las aguas, esto es, del Nilo, suministraban al pais adecuado medio para la cria de ganados. Sus caballos eran muy celebrados y formaban un artículo de exportacion de incalcu-

asistimos á la misa parroquial, que se cantó con mucha decencia, y concurriendo á la Iglesia, todo lo mejor de la poblacion católica de Alejandría. ¡Qué extraño y curioso conjunto presentaba esta reunion! Al lado de un jóven europeo todo perfumado, vestido con

table interés. Salomon los hacia llevar á Jerusalen para su servicio, y uno solo costó la suma de ciento cincuenta siclos de plata. La merecida fama, pues, de los caballos de oriente estaba acreditada desde aquella época. Aunque el Egipto gozaba de tal fecundidad que la Escritura lo compara á *una becerra hermosa y agradable*, es necesario conceder que le faltaban muchas producciones importantes. Excepto la palmera, carecia enteramente de árboles, y el hierro y los demas metales le venian de extrangero pais. Por otra parte esta fertilísima comarca estaba sujeta á crueles plagas, y sin hacer mencion de la peste, enfermedad que conocieron poco los antiguos y que en el dia reina como endémica en dicho pais, citaremos las nubes de mosquitos, las lluvias de langosta, los dilubios de polvo y arena que ocasionaban en el pais los mas espantosos desastres. Estos terribles azotes que destruian en un momento las esperanzas del labrador, son otras de aquellas plagas con que el Señor quiso descargar el peso de su justicia sobre el Egipto.

El Egipto se subdivide naturalmente en dos partes: el *alto* y el *bajo* Egipto: el Nilo sirve de línea divisoria. El alto Egipto se dilata efectivamente por todo el valle del Nilo, desde Elefantina hasta Cercasore, en donde se divide el rio en muchos brazos. En dicho punto las dos cordilleras laterales cambian de direccion, para dirigirse una de ellas hácia el nordeste y hácia la inmediacion del mar Rojo; y la otra al noroeste, formando una extension considerable, de donde salen siete brazos que no vuelven á reunirse hasta el mar, en donde toman la configuracion de una *delta*, letra griega igual á nuestra D, cuyo nombre conserva esta parte del Egipto. Confina esta misma con los desiertos por el oriente y occidente del rio. Hácia el mismo levante vivian algunas tribus árabes, y por el occidente se extendian los desiertos de la Libia, en donde se encontraban las *Oasis* de *Sihuah* y de *Odgelah*. Tenia pocos puertos cómodos y seguros, pero desde el tiempo de Alejandro Magno, fundador y restaurador de la ciudad de *Alejandria*, la cual ensanchó en casi dos terceras partes, con el beneficio de este solo puerto, se adquirió una preponderancia mercantil extraordinaria con las principales naciones del mundo. En el mar Rojo tenia tal vez ménos puertos que en el Mediterráneo, aunque en diferentes épocas poseyó algunos territorios al oriente de dicho mar. *Albus Portus ó Myos Hormos, y Berenice* eran los mayores que contaba por aquella parte en tiempo de los Ptolomeos. Sus habitantes, ricos por la fertilidad de su suelo, poco curiosos ni llevados á multiplicar sus relaciones con los extrangeros, á la que se oponia en cierto modo la naturaleza de sus instituciones,

elegante levita; se veía un árabe con su larga barba, tostado del sol, y vestido á la turca con el turbante encasquetado. Una señora, toda vestida de reluciente seda, de guantes y gorra con vistosas flores y listones; junto á una pobre mujer egipcia, cubierta con un manto

mantenian con todo seguidas relaciones con los árabes, y por su medio, con toda la India; y por otra parte los bajeles de Tiro visitaban sus costas con bastante frecuencia. Bajo el imperio de los antiguos reyes de raza egipcia, fué este pais subdividido en provincias, cuyo número varió segun las épocas, aunque Sethosis las fijó á 36. Los griegos dieron á estas provincias el nombre de *nomos*, al cual se añadia el peculiar de cada una, para distinguirlas unas de otras. Bajo el dominio de los griegos y de los romanos, dividióse el Egipto en tres partes: el *alto Egipto* ó la Tebaida al sur, que contenia diez nomos: el *Egipto central* ó la *Heptanomida*, en el dia *Vestaniéh*, que contaba hasta 16, aunque llevase el nombre de siete; y el *bajo Egipto* ó el *Delta*, actualmente *Bahri*, que tenia siete. Estos nomos ó provincias se subdividian en *toparchias*. Pertenecian á la Tebaida las ciudades de *Syena* (*Assuan*) *Elefantina*, *Philæ*, *y Tebas*, la ciudad de las 100 puertas, la *Noa* de la Escritura, la *Diospolis* de los griegos, ricas todas y opulentas, segun puede deducirse de sus ruinas, particularmente de la última, en cuyo sitio se levantan ahora muchas villas, como entre otras *Lugsor y Karnag*. En la Heptanomida se hallaba la de *Ménfis*, capital de Egipto despues de Tébas, hoy dia en ruinas, al norte de la cual se encuentra ahora la moderna ciudad de Cairo, que es la capital actual. El bajo Egipto tenia *Heliópolis*, *Bubasto*, *Heropolis*, *Tanis*, *Sais*, *Canopo y* Alejandria. La tierra de *Gesen* ó de *Ramases*, en que estuvieron los israelitas, le pertenecía igualmente. Los egipcios se distinguieron de los demás pueblos por sus instituciones, cuyo estudio no desdeñaron los legisladores y filósofos de la Grecia. La monarquía era hereditaria, pero los reyes eran los que primero se sujetaban á la observancia y rigor de la ley. Colocados en el grado mas elevado de la escala social, debian dar á sus súbditos ejemplo en un todo. Despues de su muerte eran juzgados, y segun los actos de su vida, su memoria era objeto de eterna veneracion, ó sepultada en el olvido y en el desprecio para siempre. Dábaseles el nombre de *Pharaones*, término genérico y que no provenia de haberse llamado así particularmente ningun príncipe. El segundo rango del Estado lo obtenian los sacerdotes. En posesion de grandes privilegios, gozaban de unas rentas inmensas, y formaban como una raza aparte. Además de las atenciones propias del culto, á las cuales se dedicaban con particular esmero, eran los *sabios*, esto es, los hombres verdaderamente ilustrados de la nacion, y como tales, los consejeros de los reyes, los intérpretes de la ley, los jueces del pueblo. Ellos solos eran los que conservaban las tradiciones históricas de su pais; los que poseían la llave del lenguaje figurado, cuyos signos

blanco desde la cabeza hasta los piés, y ocultando su rostro con una tira negra, que dejando descubiertos los ojos, le cae desde la nariz hasta las rodillas. Un turco rico, vestido de ancho calzon de terciopelo guinda, con un chaleco ó chaquetilla de razo azul ó encarnado,

tomados de objetos de la naturaleza, expresaban ya los sonidos, como letras de un alfabeto, ya las ideas en su sentido completo. Las ideas eran tambien figuradas á su vez y representadas, ahora por simples objetos materiales, ahora por medio de ingeniosas alegorías. Este lenguaje era el que se conocia por la voz *geroglífico*, cuyos caracteres se encuentran esculpidos en los monumentos mas antiguos del Egipto. Los principales colegios de los sacerdotes, fueron los de Ménfis, Tébas, Heliópolis y Sais, en donde existian los ídolos de mayor veneracion, y en donde se veían los mas suntuosos y bellos templo . Los estudios de los sacerdotes eran en cierto modo secretos, puesto que no se permitia que el vulgo tomase parte en ellos: con todo, Moisés, el Legislador de los hebreos, habia conseguido hacerse iniciar en todos los conocimientos; pues segun la Escritura, estaba versado *en toda la sabiduría de los Egipcios:* y al abrigo del misterio y del secreto con que revestian todas sus acciones, fué como los sacerdotes egipcios lograron mantener la notable preponderancia que ejercieron sin competencia con ningnna otra gerarquía del Estado, por tan largo tiempo. Despues de la raza sacerdotal, seguia la militar que gozaba igualmente de grandes privilegios: en cada nomo habia posesiones determinadas, que se asignaban á sus miembros, segun sus gerarquías, en lo que no habia igualdad ni uniformidad, sino que en cada provincia, habia una dotacion de gente de armas diferente, segun las necesidades que á cada una eran peculiares. Segun Heródoto, el número de tropas egipcias ascendia á 410,000 hombres. El Egipto no empezó á tener tropas mercenarias de individuos de otra nacion, hasta Psamético: la mayor parte eran griegos, cuyo número aumentó considerablemente. La masa del pueblo se componia de labradores, artesanos, traficantes ó mercaderes y marinos. No se ha conocido nacion mas supersticiosa que la egipcia: adoraba un sinnúmero de dioses de diferentes órdenes y estados. Osiris é Isis eran adorados en todo el Egipto, y es comun opinion que representaban el sol y la luna; y en efecto, la idolatría empezó por el culto de los astros. Además de estos dioses, el pueblo adoraba tambien á los animales, como el buey, el perro, el lobo, el gavilan, el cocodrilo, el ibis, el gato y otros muchos: el mas reverenciado de los expresados era el buey *Apis*, á quien erigieron magníficos templos: su muerte era objeto de luto general, porque era forzoso que llegase este momento y se eligiese otro animal de la misma especie para reemplazar esta divinidad. Los egipcios estaban dotados de génio perpicaz é inventivo. Lo que mas maravilla y pasma en sus trabajos son aquellas masas gigantescas que se conservan todavía, cuya construccion anun-

adornado todo con vistosos bordados de oro; junto á un pobre marinero súcio, de pantalon de pana, y gruesa camisa de flanela con el cuello ancho hasta media espalda. Un muchacho turco tambien muy súcio, con los ojos lagañosos, y cubierto de grasientos harapos;

cia un profundo conocimiento en las ciencias y en las artes; tales son no solo los magníficos monumentos que ofrece la antigua Tébas; sino esos *obeliscos* desde 60 hasta 200 piés de altura, que se habian colocado en la entrada de los templos, de los palacios y de las galerías, muchos de los cuales han sido trasportados á lejanos paises como Roma, Constantinopla y Paris. Mas sorprendentes son tadavía esas inmensas *pirámides*, verdaderos monumentos de la mas conspicua grandeza y magnificencia destinadas para sepultura de los reyes, cuya altura, en disminucion de espesor desde la base, tiene mas de 550 piés castellanos en sentido perpendicular, y mas de 835 en su sentido oblicuo, contándose 35 desde la base á la plataforma. Quizá deberia figurar en primera línea ese famoso *laberinto*, cuya celebridad ha penetrado en todos los paises, el cual era propiamente la reunion de doce palacios bajo un mismo techo, que contenia 3000 estancias, la mitad de las cuales eran subterráneas, y que Herodoto califica de la obra mas suntuosa que ha podido construir el hombre. Ultimamente conviene citar el maravilloso lago *Meris*, llamado hoy dia *Birket-el-Korun*, ò *lago Jayun*, en la provincia de este nombre, el cual tenia como 30 leguas de contorno. La superficie del Egipto se calcula en mas de 20,000 leguas cuadradas, y su poblacion segun los cómputos de Diódoro Sículo y de Josefo, ascendia á 7 ú 8 millones de habitantes, lo que daria mas de 350 por legua cuadrada. En el dia no pasa la poblacion de Egipto de unos 3 millones de habitantes, esto es, unos 150 por legua cuadrada. Cuando la toma de Jerusalen por Nabucodonosor, un considerable número de judios, vinieron á establecerse en este pais en busca de asilo, y continuaron en él, aun despues de la libertad concedida por Ciro á esta raza. Dichos hebreos se habian fijado mas particularmente en el bajo Egipto, y por esta emigracion incurrieron en el rigor de las amenazas de los profetas, que cayó tambien sobre el mismo Egipto. En tiempo de Abraham, era ya el Egipto una monarquía que gozaba de todas las formas de un gobierno regular, desde mucho tiempo ántes. Cuando Jacob lo habitaba, sus relaciones mercantiles con los paises extrangeros, eran ya muy dilatadas, habiendo disminuido considerablemente su antigua aversion por los extrangeros, como lo prueba la permanencia entre ellos del patriarca Joseph, elevado á tan alto destino de gloria por el mismo soberano: aunque si bien se reflexiona, este caso no fué mas que una suspension momentánea de semejante aversion: así fué que habiéndose multiplicado los hebreos, oriundos de los setenta individuos que trajo Jacob á Egipto, hasta el número de 600,000 hombres, sin

junto á una preciosa niña europea, de rubia cabellera rizada, y vestida con mucho aseo, buen gusto y elegancia. En fin, se veía no solo la opulencia y la miseria, comunes á todos los paises; sino el Occidente y Oriente con toda su diversidad de tipos, colores, caractéres y costumbres, que distinguen á ambos hemisferios.

contar los niños, en el solo trascurso de 220 años, renació la antigua inquietud, volviendo á la misma tendencia y aborrecimiento, de modo que muerto Joseph, ejercieron la mas dura opresion sobre la raza de Jacob, imponiéndole los mas onerosos tributos, y disponiendo por fin fuesen exterminados todos los varones recien nacidos. Cuando los hebreos abandonaron á Egipto, siguieron con ellos una muchedumbre considerable de pueblo, de modo que la masa de los emigrados vino á ser inmensa. Lleváronse igualmente todos sus ganados de todas especies, que eran en considerable número. Esta prodigiosa caravana, compuesta de gente de todos rangos, sexos y edades, seguida de tantos animales, debia experimentar privaciones de toda especie, en un pais privado de toda produccion y recurso; así que solo la suma autoridad que habia sabido grangearse Moisés por sus virtudes y sabiduría, pudo contener á tan inmenso pueblo en los límites del órden. Hasta el reinado de Salomon que casó con una hija de uno de los Pharaones de Egipto, este pais tuvo pocas relaciones con los israelitas. Bajo el de Jeroboan, Sesac, rey de Egipto, invadió el reino de Judá y saqueó el pais. Oseas, rey de Israel, entró en negociaciones con el rey de Egipto para sacudir el yugo de los assyrios, aunque fué sin resultado; porque ántes que dicho príncipe pudiese recibir ningun auxilio de Egipto, la Samaria habia sido ya subyugada y sus habitantes conducidos á Assyria. Reinando Josías, príncipe de Judá, el rey de Egipto Nechao marchó contra los assyrios. Josías, se opuso á su paso, pero fué derrotado y muerto, aunque Nechao fué igualmente vencido á orillas del Eufrates, dejando á Nabucodonosor en posesion de todo el pais que habia conquistado. El reino de Judá se vió tambien obligado á pedir el auxilo de los egipcios, como habia hecho el de Israel, pero fué verdaderamente para su ruina; porque los babilonios no pararon hasta completar su destruccion, llevándose la mayor parte del pueblo en cautiverio; y continuando los invasores sus conquistas, talaron el Egipto y lo subyugaron al fin enteramente, bajo cuya dependencia permaneció hasta el tiempo de Ciro, en cuya época se sublevó, bien que Cambises hijo de aquel príncipe y heredero del Imperio, volvió á sujetarlo. Bajo el reinado de Darío hijo de Histaspes, subleváronse de nuevo los egipcios, y Jerges les impuso en seguida el mas duro yugo. Así fué como vinieron á cumplirse las profecías anunciadas contra Egipto. Despues de muchas tentativas infructuosas, para reconquistar su independencia, quedó este pais declarado provincia del imperio de los persas, por los años 350 ántes de Jesucristo. Tal era su estado cuando Alejan-

El buque francés que debia llevarnos á Mesina, no habia de salir de Alejandría sino hasta el diez y nueve, así es que teniamos tiempo sobrado para ir al Cairo y á las Pirámides famosas de Egipto. Hay desde Alejandría hasta el itsmo de Suez, tocando al Cairo, un buen ferrocarril construido recientemente: por tanto, el viaje al Cairo es de algunas horas solamente. Resolvimos pues, alojarnos en el «Hotel Abbat» y salir para la capital de Egipto el mártes once. Como Alejandría actualmente no presenta ningun interés, porque aun las ruinas de su antigua grandeza, están arruinadas; poco tuvimos que ver: y no recuerdo cosa notable, mas que los dos obeliscos llamados «*agujas de Cleopatra.* estos monólitos estaban antiguamente adornando el palacio de esta Reina. Solo uno queda en pié, gran parte hundida en el suelo: el otro está caido, y casi todo cubierto de escombros: los dos son iguales, de granito rojo, cubiertos de geroglíficos, y de cosa de veinte varas de altura y cinco piés de diámetro en su base.

Mártes once, á las nueve de la mañana, tomamos el ferrocarril y nos dirigimos al Cairo: el camino va por una llanura inmensa, regada toda por el Nilo; (1) y en la actualidad, estaba recien

dro lo invadió y lo conquistó. Por la muerte de este príncipe cupo en suerte á uno de sus generales, Ptolomeo Soter, cuyos descendientes conservaron el trono hasta la muerte de Cleopatra, que condujo á este á quedar en el número de las provincias romanas. Poco despues de la muerte de Mahoma, Omar sometió el Egipto, y en 1174 los turcos tomaron posesion de él, quedando finalmente dominado por los mamelucos, que originariamente habian sido unos esclavos oriundos de Circasia, y formaban entónces la guardia real de los califas. Los turcos volvieron á dominarlo, y en el dia es gobernado por un príncipe tributario de la sublime Puerta. Mehemet-Alí que es quien actualmente lo gobierna, ha mejorado considerablemente la condicion de sus habitantes, y su posicion es verdaderamente la de un Señor independiente, temido y respetado por el Gran Señor, no ya como sucedia con sus antecesores, un bajá humilde, que temblaba al escuchar las simples indicaciones de su despótico soberano. (*Diccionario bíblico.*)

(1) NILO, grande rio de Africa, célebre mas bien por los beneficios que reparte al suelo de Egipto, que por la consideracion que merezca su curso. Así es que dicho pais, entusiasmado por la importancia de su influjo, le ha venido á consagrar, en agradecimiento una especie de culto religioso. El pueblo lo mira

pasada la inundacion periódica de este rio, y los campos estaban cubiertos todos de verdura. En Egipto casi nunca llueve; pero la Providencia ha sustituido las lluvias, con las inundaciones periódicas del Nilo. Cada año, en cierto tiempo, el rio aumentado con el deshielo,

como *sagrado*, y Plutarco nos dice que los antiguos lo saludaron con el nombre de *Padre* y de Salvador del *Egipto*. En una medalla de Juliano se lee: «*Deo Sancto Nilo*,» y Parmenon de Bizancio le daba el nombre de *Júpiter Nilo*, segun refiere *Letronne* en sus *Investigaciones acerca de Egipto*. A pesar de los esfuerzos que se han hecho para averiguar la posicion de las fuentes del Nilo, los modernos no han sabido hasta ahora fijarla con bastante exactitud. No es pues extraño que la demarcacion que se le ha dado en diferentes épocas, admita hipótesis tan diferentes. Unos hacen nacer dichas fuentes en los confines de Egipto por la parte del sur, otros la suponen en la Mauritania. Alejandro creyó reconocer este rio en el curso del Hydaspe, rio de la India, segun nos dice Estrabon. En los tiempos modernos, los jesuitas lo hacen venir de la provincia de Goyama, de Abisinia, al oriente del lago Dembea. Muchos geógrafos, y entre otros el célebre d' Anville lo consideran procedente del sudoeste, conocido por los naturales con el nombre de *Bahr-el-Abiad ó rio blanco*. Segun los escritores árabes este rio, cuyo nacimiento no ha visitado ningun europeo, pues que ninguno ha pasado mas allá del 10° latitud sur, que es á donde ha llegado *Federico Cailland*, viene de los montañas de la *Luna*, *Djeb-el Kamar*, situadas al 11° latitud sur. Sin embargo, el Mayor *Rennel*, coloca su nacimiento al sur del Darfur, en una comarca llamada *Donga* por los 29° longitud oriental de Madrid y por el 8° latitud sur, á mas de 4 grados al sur del *Abawí*, que los jesuitas y *Bruce* tomaron por el Nilo. Pero lo que hay aquí es: que el *Abawi* ó *Bahr-el-Azreg* y el *Tacazo* ó *Athbara*, rios de Abisina, correspondiendo al Astapo y al Astaboras de los antiguos, no son como se ve el rio Nilo, sino afluentes del expresado. En el lugar llamado Halfay, situado por encima de *Chendy* hácia el 16° paralelo, el *Bahar-el-Azreg*, *rio azul*, se une al *Bahr-el-Abiad*, rio blanco, para formar el grande y verdadero Nilo, que despues de atravesar toda la Nubia, sigue su curso para regar el Egipto. Por debajo de Chendy, dos grados mas al norte de la posicion de Halfay, el Nilo se enriquece con las aguas del Athbara ó Astaboras de los antiguos, límite de la isla de Meroé. En la Nubia sigue un curso serpenteado y su cauce se halla obstruido por muchas rocas, lo cual hace que su navegacion sea por dicho punto, si no muy peligrosa, á lo menos bastante embarazosa y difícil. Salta despues las cataratas, que realmente no son tan espantosas como habian pintado los antiguos, y llega por fin á bañar las tierras de Egipto, cuyo país recorre en direccion de sur á norte, por espacio de siete y medio grados; y como sus riberas se encuentran encerradas al este y al oeste, desde los

ó acaso con las lluvias que caigan en el pais donde nace, viene inundando todos los terrenos del Bajo Egipto, que permanecen algun tiempo cubiertos con el agua: cesando la avenida del rio, cuyas aguas son muy cenagosas, el agua que ocupa los campos, va secándose po-

30 hasta los 36 grados de longitud, por cordilleras de colinas, por la cordillera arábica y por la líbica, corre á través de un valle algunas veces sumamente estrecho. Encerrado de este modo se mantiene en un solo cauce, sembrado de islas mas ó menos considerables hasta llegar á Cercasore. Allí terminan las cordillleras de colinas, alejándose á buena distancia y dividido entonces el rio en varios brazos, forma por último una especie de triángulo, cuyo vértice ó altura se apoya en la citada Cercasore, y la base descansa en la costa del Mediterráneo; la figura de este triángulo es semejante á la letra griega Δ llamada *Delta*, cuyo nombre ha quedado para designar toda esta parte del Egipto. Los brazos del Nilo son numerosos en este lugar de su curso; pero no presentan todos igual importancia. Tambien se les da el nombre de *Bocas del Nilo*. Algunas veces experimentan estas alguna mudanza, de modo que las que eran como principales en un principio, pasan á ser secundarias á cierto trecho y al contrario. Las mas importantes eran siete en otro tiempo, como sigue: 1.ª *La Pelusiaca*; 2.ª *La Bubástica*, 3.ª *La Mendesiana*, 4.ª *La Phatnítica*, 5.ª *La Sebenítica*, 6.ª *La Bolbitina*, y 7.ª *La Canópica*. Antiguamente las principales eran la Pelusiaca y la Canópica: en el dia lo son la Phatnítica y la Bolbitina. Todos los años sale el rio de madre y cubre casi enteramente todas las tierras de Egipto, dejando entónces el limo fecundador, que arrastra consigo desde su nacimiento, tomándolo de los paises que atraviesa y prodigando al suelo de aquel pais una increible fertilidad. Mientras dispensa tan grande beneficio á sus tierras naturalmente áridas, hasta el extremo que en muchas épocas han sido el granero de otras naciones considerables, levanta el suelo poco á poco y lo dilata hasta influir visiblemente en el mismo mar, como lo prueban muchos monumentos históricos pertenecientes á épocas muy conocidas y poco distantes de nosotros, y como lo justifica finalmente la posicion de algunas ciudades fundadas á orillas del mar y que en el dia se encuentran colocadas á distancias mas ó ménos considerables de la costa, como Damieta y Roseta. En el solo espacio de 26 años la última ha sido alejada media legua mas tierra adentro. Herodoto afirma que la Delta del Nilo es un verdadero presente del rio, pues hubo un tiempo en que no era mas que un vasto lago, y en efecto, todo concurre á probar la realidad de los cambios habidos en la configuracion del suelo del bajo Egipto, y lo confirma la naturaleza de su terreno que en su totalidad es de puro aluvion, esto es de terreros sucesivamente depositados y consolidados. La Delta pues, ha debido formar en los tiempos de que ya no hay tra-

co á poco, dejando en ellos una capa gruesa de tierra vegetal, magnífica para la agricultura. Los egipcios entónces, despliegan toda la actividad que los caracteriza, y comienzan á trabajar, casi sin mas maniobra, que rayar la tierra: en muy poco tiempo concluyen la siembra, para aprovechar la humedad de los terrenos; y hé aquí las llanuras del Egipto convertidas, como por encanto, en muy hermosas sementeras, de las cuales se levantan cosechas asombrosas. Como de la corriente periódica del Nilo, depende la mayor ó menor abundancia del año, porque mientras mas grande es la avenida, es mayor la extension de terreno inundado, y es tambien mayor la cantidad de tierra vegetal que deja depositada en los campos; los egipcios tienen en medio del rio, cerca del Cairo, un aparato para saber los grados á que asciende la inundacion del año, y poder calcular la abundancia ó escasez. Esto es lo que llaman con mucha propiedad «*Nilómetro.*» Cuando este aparato marca el *máximum*, los egipcios lo celebran con fiestas públicas y regocijo popular por muchos dias, como un preludio para gozar de la abundancia que el Nilo les promete. El Nilo es una especie de divinidad para ellos; lo ven con respeto y casi con veneracion. Jamás lo nombran sin agregar algun honroso calificativo: le llaman el *generoso*, el *bondadoso*, el *santo* Nilo. Este rio despues de pasar por el Cairo, se divide en ters brazos y desemboca en el Mediterráneo: así es que para ir de Alejandría á aquella ciudad, hay que pasar por estos tres brazos, donde la compañía inglesa del ferrocarril ha construido magníficos puentes. Antes de llegar al Cairo, se divisan á la derecha las fa-

dicion, un golfo inmenso que ha ido cegándose con los siglos, convirtiéndose poco á poco en tierra firme. Las aguas del Nilo, son saludables cuando están limpias y depuradas de su fango. En la antigüedad tuvo este rio diferentes nombres, algunos de los cuales fueron debidos al reconociminnto y gratitud de los Egipcios. Los griegos lo llamaron *Oceano.* Algunos escritores con el testimonio de Diódoro Sículo han querido que la denominacion del Nilo no fuese muy antigua, suponiendo que la tomó de un rey llamado *Nilo*: otros no obstante le señalan otras etimologías. Los antiguos Egipcios le llamaron *Yaro* que significa *rio*, cuyo nombre adoptaron tambien los *Coptos.* El profeta Isaías designa este rio con el epíteto de *muchas aguas.* Sus riberas estaban cubiertas de ricas praderas. (*Diccionario bíblico.*)

mosas Pirámides, como tres triángulos al fin del horizonte que forma la llanura. A las tres y media de la tarde llegamos al gran Cairo, y nos fuimos á alojar al Hotel de las Pirámides. Las orillas oeste, sur y norte de la ciudad son muy amenas, con arboledas muy frondosas y huertas á uno y otro lado del camino; por el contrario al oriente, el desierto comienza desde la orilla de la ciudad.

Miércoles doce de Noviembre, nos dirigimos primeramente al convento de los padres franciscanos, que tienen tambien una regular iglesia, sirviendo de parroquia á la poblacion católica, que vive en el Cairo. Cuando volvimos al hotel, nos hallamos con un turco, que sabiendo nuestra llegada, iba á ofrecernos sus servicios como dragoman ó intérprete. Atmet era su nombre, y sabia hablar muy bien el italiano. Nos presentó una lista de todo lo notable que habia que ver; y arreglado el precio de sus servicios, emprendimos luego la expedicion. Fuimos á la Ciudadela, que está situada al sureste de la ciudad, sobre una colina que domina á toda la poblacion. Aquí hay de notable, la fortificacion de dicha Ciudadela, un palacio magnífico del Bajá, y una hermosa mezquita edificada hace poco tiempo por uno de los Bajás. Esta es la mezquita mas suntuosa que ví en mi viage á Oriente. Se entra primero á un gran patio, rodeado de bonitos corredores y enlozado todo de mármol. En el centro de este patio, hay una fuente tambien de mármol, con muchas llaves al rededor para hacer salir el agua; pues esta fuente sirve para las abluciones que hacen los mahometanos, ántes de entrar al templo: nadie entra con calzado, pues así como nosotros nos quitamos el sombrero en señal de respeto, los mahometanos se quitan el calzado. Para entrar á dicha mezquita, dimos por supuesto el *bacchiz* al portero, y nos pusieron sobre los zapatos una especie de escarpines de paño, para que, ya que por extrangeros estábamos dispensados de descalzarnos, al menos, no hiciéramos ruido con los tacones. Entramos al templo con los sombreros puestos y los pies forrados. Tiene el templo la forma de una cruz griega, cosa de sesenta varas en cuadro, coronado con una elegante cúpula en el centro: las pilastras y paredes están todas revestidas de un mármol preciosísimo, que se saca de una de las cataratas del Nilo: es un mármol blanco, transparente,

y veteado de amarillo muy bajo, color de paja: el pavimento está cubierto con estera muy fina: hay inmensas lámparas de metal dorado, con multitud de albortantes de la misma materia. No hay altar, ni cosa equivalente; pero sí, está marcado el lugar para donde deben ver cuando hacen oracion, que es la direccion de la Meca, donde se halla el cuerpo de Mahoma. Hay tambien una especie de púlpito de mármol, donde se sube el que lee el Coran, y dirige la oracion cuando se reune el pueblo. Esta mezquita ademas de la cúpula, tiene dos elegantes minaretes (especie de torres) altísimos y muy delgados, que sirven para anunciar las horas de oracion, subiéndose un hombre hasta lo mas elevado de ellos, para gritar desde allí la fórmula de esta oracion. A un lado del palacio está otro edificio destinado para Serrallo, donde viven las mugeres del Bajá. Son tan celosos los turcos, que no solo está prohibido entrar, sino hasta dirigir la vista á este edificio: nuestro dragoman nos lo indicó, viendo él para otra parte, y diciéndonos que nosotros por extrangeros podiamos ver para allá; pero que si á él, lo encontraban viendo este edificio con curiosidad, le costaria la vida. Las mugeres, entre los turcos están siempre condenadas á un perpétuo encierro. No solo les es prohibido pasearse y concurrir á reuniones profanas; sino que tampoco pueden asistir á las mezquitas, ni tomar parte en las cosas religiosas; y cuando por necesidad, tienen que salir, han de hacerlo completamente cubiertas desde la cabeza hasta los piés. Aun en sus casas tienen un departamento, de donde no les es permitido salir. Todas las casas de los turcos tienen dos grandes divisiones; la de adelante que se llama el *Selamlik,* es la habitacion de los hombres; la de atrás separada de la primera, por una puerta casi igual á la de la calle, forma el *Harem* ó habitacion de las mugeres, sin comunicacion alguna para la calle. En suma, las mugeres donde reina la religion de Mahoma, no son respetadas como personas ó seres racionales; sino como *cosas* destinadas únicamente para el placer y servicio del hombre: como animales domésticos, para el servicio ó recreo de su señor. Cuando veía todo esto, deseaba, que todas las señoras cristianas lo presenciaran, para que supieran apreciar el beneficio inmenso que les ha hecho la religion cristiana,

dándoles las consideraciones que disfrutan en nuestra sociedad, y elevándolas de la abyeccion y degradacion mas completa, hasta el rango de nobles compañeras del hombre y señoras de su casa.

Dentro del recinto de la Ciudadela hay un pozo para sacar agua, llamado el pozo de José, porque segun la tradicion fué hecho por este Patriarca, en el tiempo que gobernó el Egipto como Virey: este pozo no es perpendicular, sino horizontal, formando caracol en un plano inclinado hasta llegar donde está el agua. Como la Ciudadela está encima de una colina, se goza desde allí de una hermosísima vista. Se ve una llanura inmensa hácia el sur, atravesada por la ancha faja de plata que forma el Nilo, á cuya orilla, en la misma direccion se ven las ruinas de Ménfis, erizada de una multitud de pirámides, que cubren otros tantos sepulcros. Al occidente se ven sentadas magestuosamente en el desierto, las Pirámides de Gyzeh, que son las mas grandes que existen y de las cuales hablaré despues. Al norte, y en en la misma direccion occidental, al pié de la colina donde está la Ciudadela, se extiende la ciudad del Cairo, con un inmenso caserío, para contener cosa de medio millon de habitantes; rodeada de espesa arboleda, y erizada con mas de trescientos minaretes, y otras tantas cúpulas de las mezquitas que contiene la ciudad. Al oriente no hay mas que el desierto con sus áridos é inmensos arenales; desiertos que atrevesaron los hijos de Israel, cuando Moysés los sacó de la cautividad de Egipto.

Despues de haber gozado de este bello espectáculo, bajamos de la Ciudadela; y yo que queria comprar un vestido á la turca para llevarlo á México, como una curiosidad, me aparté de mis compañeros, y con Atmet, nuestro dragoman, me dirigí á uno de tantos bazares ó mercados que contiene la ciudad. El Cairo tiene como treinta mil casas, y los habitantes viven en cuarteles separados, destinados á cada nacionalidad: así es que hay cuartel de los griegos, de los judios, de los armenios, de los europeos, etc. Las calles como las de toda ciudad turca, son estrechas, tortuosas, y algunas cubiertas y atravesadas por callejones inmundos, y tan angostos, que se pueden tocar á la vez con las manos uno y otro lado. El comercio es bien provisto, tanto

de efectos del Oriente, como del Occidente. Es muy grande el movimiento y bullicio que se observa en el Cairo, comenzando desde las seis de la mañana, y cesando en las horas de extremado calor, es decir, desde las doce hasta las tres de la tarde, para continuar despues hasta la noche. Tanto en Alejandría como en el Cairo, se usan los burros para trasportarse de un punto á otro de la ciudad: estos burros son ligerísimos, y la dificultad no está en hacerlos andar, sino en contenerlos para que no galopeen. Muy divertido es el espectáculo que presentan las calles de la ciudad, por los contrastes tan marcados que se hallan en todas partes. Allá se ve una hilera de lentos y pesados camellos. Aquí van extrangeros que visitan la ciudad, galopando en ligerísimos pollinos. Ved un señor turco, que camina en un soberbio caballo árabe, lujosa y espléndidamente enjaezado. Aquí se presenta un turco en un dromedario. Mas allá va una carretela precedida del *Saïs* (un hombre que va adelante, á la carrera, abriendo paso entre la gente.) Allí va una mujer turca cubierta enteramente, desde la cabeza hasta los piés, y que apenas puede andar, con el estorbo de tanto embolismo. Ved aquellas elegantes señoras europeas, vestidas de crugiente seda ¡qué expeditas en todos sus movimientos! Allá se ve un judio, con su traje particular; mas acá van unos sacerdotes griegos, con sus túnicas y bonetes ridículos; acá va un armenio, con su larga barba y fúnebre capucha en la cabeza. Allá, en fin, van unos padres franciscanos, con sus hábitos cafés y sombreros blancos de anchas alas. Figuraos ahora, toda esta multitud de gente en movimiento, en una calle muy angosta, atropellándose unos á otros; y tendreis una idea de lo que son las calles del Cairo.

Por la tarde fuimos á ver un jardin del hermano del Bajá: está en la orilla de la ciudad, y cultivado al estilo europeo: entre los árboles frutales, hay una multitud de naranjos, de esos tan célebres de Malta, que dan un fruto semejante á la naranja agria; pero de un gusto exquisito, porque el jugo es de un agridulce suavísimo: estas naranjas conocidas con el nombre de *mandarines* son muy comunes en Oriente. En medio del jardin hay un pabellon de recreo, especie de edificio, de aquellos que los turcos llaman *kioscos*. Este es

un patio de treinta varas en cuadro, enlozado de riquísimo mármol, con una gran fuente de mármol de Carrara en el centro, y rodeado de graciosos corredores de bóveda, adornados con pinturas al fresco, y multitud de macetas muy frondosas. Estos corredores dan paso á muchas salas de recreo anexas á ellos; y el todo, forma un conjunto muy gracioso y elegante.

Despues fuimos al museo egipcio. Como los turcos son tan indolentes, el museo está en un verdadero abandono: no solo esto, sino que cada dia se disminuye mas, la gran coleccion de antigüedades egipcias, que poseen; pues no tienen dificultad en vender estos objetos á los europeos. Cuando nosotros visitábamos el museo, sacaban dos preciosísimas esfinges de granito, muy bien trabajadas y perfectamente conservadas. Estos objetos habian sido vendidos á los franceses, que los iban á trasportar á Paris. Al ver este museo, no se puede ménos, que admirar la perfeccion y cultura, á que habian llegado los antiguos egipcios; pues todas las esculturas que se conservan, ya en pórfido, ya en granito, son admirablemente trabajadas; y sobre todo, de unas dimenciones tan colosales, como hechas por hombres que imaginaron y ejecutaron la empresa gigantesca de las pirámides de Gyzeh.

¡Las Pirámides de Egipto! Hé aquí el objeto que atrae á tantos viajeros á este país. Nosotros quisimos visitarlas y contemplarlas de cerca: no distan mas que cuatro leguas al oeste del Cairo; pero como en el tiempo en que actualmente nos hallábamos, todavía no se secaba la inundacion del Nilo, no deja de ser fatigosa la expedicion; pues para llegar al pié de las Pirámides, hay que ir dando vueltas y revueltas para aprovechar el terreno seco; y á veces es necesario embarcarse para pasar algun campo completamente inundado. Dispusimos pues nuestras cosas para salir del Cairo muy de madrugada; y Atmet, nos prometió estar en la puerta del hotel, con los burros para hacer el viage, á las cuatro de la mañana.

Juéves trece de Noviembre, á la hora dicha, salimos del Cairo alegremente, provocando nuestra hilaridad, el espectáculo que presentábamos, montados todos en burros, y haciendo esfuerzos para contener aquellos animales tan ligeros. Apenas salimos de la po-

blacion, tuvimos que pasar el Nilo, en una barca con vela, para ir al pueblo de Gyzeh, de donde toman su nombre las Pirámides. Aquí tambien tuvimos mucho que reir, al ver el aire de gravedad y circunspeccion que tomaron nuestros burros, cuando se vieron en una barca en medio del rio. Salimos, por fin, al otro lado, y continuamos nuestro viage en los burros. Las Pirámides se presentaban tan cerca, que nos parecia tocarlas; sin embargo caminamos todavía mucho; y luego tuvimos que volvernos á embarcar, para llegar al pié de la colina de arena donde están situadas, pues el viento del desierto, trayendo la arena al pié de las Pirámides, ha formado en su base una gran colina, que oculta una parte considerable de estos soberbios monumentos. Cuando llegamos aquí, ya veniamos acompañados de veinte ó treinta beduinos, que iban con la esperanza de obtener de nosotros algun *bacchiz,* ayudándonos á subir á la cumbre de las Pirámides. Nos sacaron de la barca en brazos, y así nos condujeron hasta el pié de la gran Pirámide, disputándose unos á otros nuestras pobres personas, y sin que nos valiera ningun esfuerzo para hacerles comprender, que queriamos ir por nuestro pié; pues el único efecto que producian nuestras observaciones, era que nos aturdieran con sus gritos, sin vernos libres de su importunidad. ¡Tanto así era el empeño que tenian de conseguir de nosotros el deseado *bacchiz.*

Es notabilísima la diferencia que hay entre la impresion que causan las Pirámides vistas desde léjos, á la que se recibe al pié de ellas. Cuando estos monumentos se ven de léjos; disminuida su magnitud con la distancia, no parecen lo que son en realidad «*la obra mas colosal que ha salido de la mano del hombre*;» pero cuando uno se encuentra al pié, y alza los ojos para calcular su altura, viene entónces de improviso la impresion de su enorme mole, y queda uno anonadado á la presencia de esta obra de gigantes. Me ha sucedido en mis viajes, que cuando he llegado á ver los objetos notables que mas llaman la atencion, y de los cuales tenia ya idea por lo que habia leido; la realidad me salia mas pequeña que la idea que tenia formada en la imaginacion. Solo en cuatro cosas me ha pasado lo contrario; esto es, que la realidad fuera mas grandiosa que la imá-



LAS PIRAMIDES DE EGIPTO Y LA ESFINGE.

gen que me habia forjado. Estas cosas cuya grandeza me ha sorprendido, son: en primer término, las Pirámides de Egipto; segundo, la Basílica de San Pedro, en Roma; tercero, la gran catarata del Niágara; y cuarto, el palacio de cristal cerca de Lóndres.

Son tres estas inmensas Pirámides de Gyzeh: la mas grande se llama de Cleops, la segunda de Chefren, y la tercera, de Miserino: son verdaderas montañas levantadas por el hombre. La mas grande tiene de alto cuatrocientos cincuenta piés, es decir, ciento cincuenta varas: la base cubre un espacio de quinientos quince mil piés cuadrados, y todo el monumento contiene sesenta y cinco millones de piés cúbicos. Estas medidas son en sí, enormes; pero para dar á conocer mas la magnitud de estos monumentos, y para que la imaginacion pueda formarse una idea de su terrible grandeza, diré: que la Pirámide mas grande, tiene de elevacion el duplo de la de las torres de la Catedral de nuestra Guadalajara: y que si todas las piedras que contiene este monumento, se emplearan en hacer un muro de tres varas y tercia de alto, sobre una tercia de grueso, ocuparia esta muralla una línea de seiscientas cincuenta y cinco leguas de largo. Napoleon Bonaparte se ocupó de este problema geométrico y habiendo obtenido el mismo resultado, decia: «que con el material de la gran Pirámide, era capaz de hacer un muro, que encerrara en su recinto toda la Francia.» Otros han dicho, despues de calcular: que con las tres Pirámides de Gyzeh, se podria edificar una ciudad tan grande como Lóndres ó Paris.

Al contemplar las Pirámides, viene naturalmente al alma un sentimiento, no solo de admiracion por su mole colosal, sino de respeto por su venerable antigüedad y por los recuerdos á que están asociadas. Están colocadas á la entrada al gran Desierto, en la ribera del famoso Nilo, á poca distancia de las colosales ruinas de la soberbia Ménfis, y no lejos de la grandiosa Tebas de cien puertas: todo esto les da un aire de misterio, una magestad terrible, como si estos monumentos fueran la representacion de la eternidad y grandeza de Dios. ¡Qué pequeños parecen los pueblos modernos, á pesar de sus admirables inventos, cuando se les compara con el pueblo gigante,

que levantó estos inmensos monumentos! ¡Y qué grande, qué terrible se presenta el poder de Dios, que cumplió contra el reino de Egipto, la profecía y anatema pronunciada por Ezequiel.

«Esto dice el Señor Dios: «caerán por tierra los que sostienen el Egipto, y quedará destruido su soberbio imperio: comenzando desde la torre de Syena, pasados serán á cuchillo los egipcios, dice el Señor Dios de los ejércitos.»

«Esto dice el Señor Dios: «yo destituiré los simulacros y acabaré con los ídolos de Ménfis, y no habrá mas rey propio en la tierra de Egipto, y enviaré el terror sobre ella.»

«Y entregaré el Egipto á las llamas. Como la mujer que está de parto, sentirá dolores Pelusio, y Alejandría será desolada, y Ménfis estará en continua congoja.»

«Y ejerceré mi juicio contra el Egipto, y conocerán que Yo soy el Señor.»

En efecto, en ninguna parte se conoce el poder de Dios, como contemplando al pié de las Pirámides, los efectos del terrible anatema fulminado contra el pueblo soberbio que las edificó. Bajo este concepto las Pirámides, no son mas que los despojos y trofeos, que el Altísimo ha obtenido en su completa victoria, contra lo mas poderoso que la tierra ha podido producir.

¡Pueblos modernos, mirad! *¿Si in viride ligno, haec faciunt, in arido quid fiet?* Si el Egipto, el poderoso Egipto, cuyas obras gigantescas admiramos todavía, despues de tantos siglos, ha sido vencido y humillado hasta este grado por Dios; qué sucederá á vosotros, que sois tristes y miserables pigmeos, en comparacion con este pueblo de gigantes?

Pero ¿cuál era el destino de estos prodigiosos monumentos?

Estas inmensas masas fueron trabajadas para servir de sepulcros. Se cree que la gran Pirámide, fué edificada por Souphí, primer rey de la cuarta dinastía, que existió algunos siglos despues del Diluvio, y antes de la llegada de Abraham á Egipto; de donde se infiere que esta prodigiosa Pirámide, es hoy la obra mas antigua que ha salido de la mano del hombre. Dentro de ellas hay unas salas sepulcrales que existen en su centro, y se encuentra allí un sarcófago de

granito. En la Pirámide de Chefren (cuya mole, solo tiene trece varas menos de altura que la primera,) se haya otra sala con un sarcófago donde se encontraron unos huesos de buey, que hoy están en el museo británico. Este hallazgo, por extravagante que parezca, no lo será, para los que sepan los grandes honores, que en Egipto se tributaban á los bueyes, especialmente á Apis.

Cerca de la gran Pirámide están las otras dos, llamadas de Chefren y Miserino, tambien gigantescas; aunque menos que la primera. Hay ademas, muy cerca de estas, otras cinco Pirámides pequeñas, que tambien fueron tumbas reales. A gran distancia están las Pirámides de Sakhara, que á pesar de ser muchas no llaman la atencion, porque no son tan grandes como las de Gyzeh: algunas son de ladrillo, y en la actualidad están muy deterioradas, pues segun algunos, parecen anteriores á las magníficas de Cleops, Chefren y Miserino.

Estas son de piedra, formadas de grandísimos cuartones de una cantera calisa. Espanta el considerar el trabajo, que seria necesario para formarlas. Las piedras son paralepípedos, de cosa de cuatro varas de largo y una y media de ancho, con otro tanto de alto. Estas piedras debieron ser labradas y trasportadas desde muy léjos, pues no hay en las cercanías ninguna señal que indique el lugar de donde fueron tomadas: todos los alrededores son arenales del Desierto ó los campos que riega el Nilo. Una vez trasportado el material, formaron con estas piedras una especie de mesa ó zócalo: despues para formar la figura piramidal, colocaron capas de estas piedras enormes, en disminucion, como las gradas de un trono; de suerte que para subir á la cumbre, se monta de una capa en otra, por los escalones que forman entre sí. ¿Cómo subirian estas inmensas piedras, hasta la altura de ciento cincuenta varas? ¡Acaso este es un problema, que no podria resolver el siglo diez y nueve, con todo y la importancia que se dá á sí mismo, con sus invenciones y descubrimientos! Por eso al ver algunos las obras que quedan del antiguo Egipto, han dicho con mucha razon, que: «ningun pueblo antiguo ni moderno, ha concebido la arquitectura en una escala tan sublime, tan ancha y tan grandiosa, como los antiguos egipcios; pensaban co-

mo hombres de treinta varas de altos; y nuestra imaginacion acostumbrada á volar sobre los edificios mas grandiosos de nuestra época, se detiene y cae impotente á la vista de las obras gigantescas de los Faraones » La gran Pirámide no termina en punta, sino en una plataforma de seis varas y media en cuadro: para subir allá, se requiere grande fatiga; pues es necesario hacerlo por los escalones que forman las grandes piedras, de que el monumento está formado. Un beduino va por delante, que estira á uno de las manos, y otro por detrás, para empujar y ayudar á salvar la distancia de un escalon á otro. La vista que se goza desde lo alto de la Pirámide es magnífica, y un viagero la describe del modo siguiente: «Sentado, dice, sobre la obra humana mas maravillosa, como sobre un trono, veíamos alternativamente, ya un desierto espantoso, ya ricas llanuras, donde los Campos Elíseos fueron imaginados; pueblos esparcidos por un lado, rodeados de palmas y arboledas: un magestuoso rio, sobre el cual los barcos surcaban á toda vela, y por cuanto alcanzaba la vista, no se descubrian sino obras, al parecer, de gigantes. El universo entero no presenta un paisaje mas variado, mas magnífico ó mas tremendo.» Cuando algunos viageros, acompañados de algunos beduinos, montan á la cumbre de la gran Piramide: visto el grupo desde abajo, parece una parvada de águilas sobre una roca solitaria; vice-versa, cuando la carabana está abajo, y el espectador arriba; entónces los hombres mas corpulentos, no parecen sino hormigas que se arrastran sobre el polvo del desierto. Los beduinos son diestrísimos para subir con velocidad á esta altura; y entre los que nos acompañaban, iba un jóven muy bien formado, que nos ofreció subir y bajar la gran Pirámide en solo diez minutos, si le dábamos un *bacchiz:* aceptamos la propuesta; y quedándonos con el reloj en la mano, para medir el tiempo; partió el beduino con una agilidad asombrosa, brincando de piedra, en piedra, hasta la cumbre, donde nos palmoteó las manos para llamar nuestra atencion; y luego comenzó á descender con la misma agilidad, viniendo hasta el pié, donde nosotros estábamos, gastando solo nueve minutos en esta maniobra, y presentándose con semblante risueño y

satisfecho de sí mismo, á recibir el *bacchiz,* que le dimos de muy buena gana en premio de su agilidad.

Despues de haber admirado las Pirámides, nos dirigimos á ver la Esfinge, que está muy cerca de la Pirámide de Chefren. La Esfinge es un gran coloso que representa un leon echado, con cabeza de mujer, todo esculpido en una piedra de una sola pieza. Hoy no se ve mas que el cuello y la cabeza; pues lo demás está sepultado en una gran porcion de arena que circunda todo el monumento. Algunos viajeros han conseguido apartar esta gran cantidad de arena, y aseguran que el cuerpo tiene mas de treinta varas de longitud, y que entre las manos, hay la entrada de un templo, formado de una sola piedra, y un sepulcro debajo de sus manos. El estar la Esfinge inmediata á una de las Pirámides, anuncia que los dos monumentos tienen relacion; y en efecto, algunos escritores antiguos, aseguran que hay una comunicacion subterránea entre la Pirámide y el cuerpo de la Esfinge. Para formarse idea de las proporciones colosales de este monstruo, diré: que la cabeza tiene veintiocho varas de contorno en la frente. Aunque la nariz y el lábio inferior estan mutilados por los bárbaros, se conoce que las facciones de la cara son de una etiope ó negra. Tiene la cabeza cubierta con una especie de gorra colocada encima de las cejas, muy ancha, acanalada en toda su extencion, y una parte le cae para atras cubriéndole la nuca. Por lo que hace á la perfeccion de esta obra, un viajero inteligente dice: «que aunque las proporciones son gigantescas, el contorno es puro y correcto, y la expresion dulce, graciosa y tranquila: la fisonomía es africana y, aunque los labios son gruesos, la boca muestra una dulzura y delicadeza de ejecucion verdaderamente admirable, y que parece de carne y que tiene vida.» Debió haber llegado la escultura á un grado muy alto de perfeccion, cuando fué trazado este monumento. Todo el suelo que circunda las Pirámides y la Esfinge, está muy removido y cubierto de sepulcros y ruinas; y el aspecto que presenta el desierto donde estan situadas, es terrible y solemne, por sus desnudos arenales, su completa soledad y el magestuoso é imponente silencio que reina constantemente en torno de estos restos del antiguo Egipto,

que fueron testigos de tantas grandezas del reino de los Faraones, así como de su ruina completa y de todas las vicisitudes, que el pais ha sufrido en tan larga série de siglos.

Nuestra curiosidad respecto de las famosas Pirámides estaba satisfecha, y determinamos volver al Cairo: en el camino nos detuvimos á comer y sestear debajo de unas frondosas palmeras; y luego volviendo á pasar el Nilo en barca, entramos al Cairo á las cinco de la tarde.

Viérnes catorce, no vimos cosa notable mas que la oracion de los *derwichez:* son estos especie de monjes mahometanos, que se reunen en ciertas ocasiones, principalmente los viérnes, que son los dias de fiesta segun el Coran, á hacer oracion públicamente. Nosotros no teniamos noticia de tal cosa, pero Atmet, que era mahometano, nos manifestó muchísimo empeño por llevarnos. Fuimos en efecto á una casa, en cuya sala, convertida en mezquita, se reunen estos monjes: cuando llegamos ya se habia empezado la funcion. Todo el mundo, para entrar, tiene que descalzarse; nosotros lo hicimos así y penetramos hasta la sala. ¡Vaya una cosa rara y extravagante! La sala no tenia ninguna decoracion ni signo religioso: encontramos allí, unos veinte ó treinta hombres vestidos á la turca con grandes cabelleras ó melenas muy enmarañadas, formando un círculo al rededor de uno de ellos, que era el capataz ó presidente de este coro mahometano. Una flauta muy mal tocada, acompañada de un tamborcillo, componia la música; mientras que nuestros monjes todos parados y en la forma que he dicho, hacian su oracion: la cual consistia en imitar todos los movimientos del que estaba en medio. Daban un bramido, semejante al del leon, y luego estando en pié, sin tocar el suelo con las manos, ni arrodillarse, inclinaban la cabeza hasta barrer el suelo con la meleña: volvian á enderesarse, daban otro bramido, y repetian la misma inclinacion, acelerando estos movimientos mas y mas, al compás de la música. Uno de ellos, quizá mas santo ó fervoroso, no se contentó con estos movimientos; sino que abandonando su lugar en el círculo, se precipitó al centro, dando con la cabeza en el suelo, de un modo tan furioso, que sonaba como una calabaza. Entónces lo contuvieron, afianzándolo entre

dos; pero á pesar de esto, venciendo la fuerza de los dos, siguió por mucho rato dándose contra el suelo y acezando de un modo horrible. Entre tanto, los otros siguieron con los mismos bramidos é inclinaciones. Despues, en lugar de bramar eructaban todos á un tiempo, de un modo muy estrepitoso; y en esto pasaron cosa de media hora, que duró nuestra visita.

Los *derwichez*, son como he dicho, monjes mahometanos, que se dividen en dos clases: los volteadores, que se están dando vueltas, hasta que caen al suelo como muertos; y los aulladores que imitan con habilidad los gritos de los animales feroces. Los mahometanos, los ven con mucha veneracion, y creen que cuando hacen estas farzas, como la que he descrito, están inspirados por Dios. Cuando se enfervorizan, suelen cometer muchos excesos y crímenes horribles. Por ejemplo: el año de 1845, viajaban á bordo de un vapor austriaco llamado «La Emperatriz,» entre otros pasageros, dos de estos monjes mahometanos. Un dia á las doce, estando los *derwichez* prosternados sobre la cubierta haciendo la oracion del medio dia, de repente se levantan, y sacando largos puñales, comienzan á herir á diestro y siniestro, á todos los que encontraban á su alcance; hasta que los pasageros los mataron á palos; pero fué, despues de haber ellos asesinado á cuatro personas, y herir mas ó menos gravemente á otras diez ó doce. Tales son los *derwichez*, que acabamos de ver; y confieso que si hubiera sabido antes, el suceso acontecido á bordo de «La Emperatriz,» no me habria atrevido á penetrar á la sala donde se reunieron; ni mucho menos á presenciar la farza de su oracion, en que suele venirles ese fervor é inspiracion santa, tan peligrosa para los asistentes. Los que vimos en el Cairo, son mantenidos á expensas del Gran Sultan de Constantinopla, para que hagan oracion por sus parientes difuntos. ¡Pobre humanidad! ¡Cuán ridícula y envilecida se presenta, cuando no está guiada por la verdadera religion! ¡Qué felicidad, la de los pueblos católicos! Nunca se comprende tanto su valor, como al ver las extravagancias y ridiculeces de estos pobres pueblos, sentados en las sombras de la muerte!

Cerca del Cairo está la antigua Heliópolis famosa por su gran templo del Sol, del cual no quedan mas que ruinas apenas percep-

tibles y un magnífico obelisco de granito rojo, semejante á las agujas de Cleopatra en Alejandría. En Heliópolis está tambien un árbol antiquísimo, llamado Sicómoro, muy venerado, porque segun la tradicion, descansó bajo su sombra la Sagrada Familia cuando vino á Egipto, á consecuencia de la persecucion de Herodes. Este árbol se halla en medio de un bosque de naranjos: el tronco es enorme y tiene seis brazadas de circunferencia. A cosa de cincuenta pasos está la fuente llamada de la Vírgen María: la tradicion es, que esta fuente brotó milagrosamente para apagar la sed de la Sagrada Familia; yo no sé qué certidumbre tendrá tal tradicion; pero lo cierto es, que el agua de esta fuente es dulce y agradable, mientras la de las otras, es salobre y de mal gusto. Segun la misma tradicion, la Sagrada Familia se dirigió por el rumbo de Menfis y se detuvo en el lugar que hoy ocupa la poblacion llamada el viejo Cairo, donde permaneció hasta la muerte de Herodes. El retiro en que se ocultó existe en un monasterio llamado de San Sergio: la iglesia está en el interior: es muy pobre y pequeña. A cada lado del altar mayor hay una escalera de doce escalones para bajar á una capilla ó gruta subterránea de cosa de seis varas de largo sobre tres de ancho, donde se asegura que vivió la Sagrada Familia, durante su permanencia en Egipto. En el altar de esta capilla está un cuadro muy antiguo que representa á la Santísima Vírgen en la ribera del Nilo. Este cuadro cierra la entrada de otra gruta mas pequeña, que tiene la figura de un horno. Carpio habla, con la gracia que le es propia, de la huida á Egipto, en la siguiente poesía:

LA HUIDA A EGIPTO.

A los primeros rayos de la aurora,
Sale de Nazaret llena de duelo
Una familia que en silencio llora,
Sus tiernos ojos levantando al cielo.

Iba una blanca y tímida doncella,
Mas hermosa que el junco purpurino,
Y un varon venerable iba con ella,
Y un niño rubio de mirar divino.

Al pasar de un collado por la cima
Ven desde lejos la ciudad sagrada,
Y á los antiguos muros de Solima
Dan suspirando la postrer mirada.

Y la Vírgen enséñale á su Esposo
Llena el alma de inmensa pesadumbre,
La oscuridad del Olivar medroso,
Y del terrible Gólgota la cumbre.

Iban huyendo por camino estrecho
Buscando en tierra agena algun asilo,
Triste el semblante y angustiado el pecho,
Fija la mente en el remoto Nilo.

Entre tanto una voz se escucha en Rama
Y largo llanto y alarido triste,
Y es que una madre tierna á su hijo llama,
Y él no responde, porque ya no existe.

Al gran causancio y al calor rendidos
Sin árboles sin viento y de agua faltos,
Los Esposos ¡Oh Dios! daban gemidos,
Cual las palomas en los cedros altos.

Pasan al fin los lánguidos viajeros,
El torrente de Egipto, y por oscuros
Barrancos y por áridos senderos,
De Heliópolis dirígense á los muros.

No hay por alli doradas mariposas;
Ni alfombras suaves de tendida grama:
Tampoco arrullan tórtolas quejosas,
Del terebinto en la desnuda rama.

El silencio es tan solo interrumpido
Por el bravo chacal, que vaga incierto,
Por el bramar del tigre, y el silvido
De las grandes serpientes del desierto.

¿Quién creyera al mirar á esa Doncella
De rostro humilde y de callado labio?
¿Qué no era digno de besar su huella
Su grande emperador César Octavio?

¿Quién al ver á ese Niño así indefenso
Víctima débil de sangriento encono?
¿Quién lo tuviera por el Dios inmenso,
Que en el radiante sol tiene su trono....?

Así enseña del mundo á los señores,
Que la seda y el oro y los diamantes,
Y el laurel de los heroes triunfadores,
Son al polvo y la nada semejantes.

Iba sudando el rostro puro y tierno
Del blanquísimo Niño, en aquel llano,
Y la Doncella con dolor materno,
El sudor le enjugaba con la mano.

Y dando profundísimo sollozo,
¿Cómo es, esclama, que el Eterno Ungido
En vez de disfrutar de inmenso gozo,
Del pecho exhala lánguido gemi do?

¿Te importa mucho redimir al hombre,
Que tan niño te das á las congojas?
¡Que se asombren los cielos y se asombre
Tambien la tierra, que con ll anto mojas!

Años y años te quedan todavia
Para temblar á fuerza de dolores,
Para llorar en la presencia mia
Y cubrirte de sangre y de sudores.

Pero haz tus voluntades sin reserva,
Tú que eres en bondades tan fecundo,
Adoro tus designios pobre sierva.
¡Hijo del alma! yo perdono al mundo.

Mas entre tanto ¡oh mi Jehová inocente!
Toma estos besos en los labios rojos:
Toma estos besos en la blanca frente:
Toma estos besos en los dulces ojos.

Mientras acariciaba al Hijo hermoso,
Y lo apretaba pecho contra pecho,
Lleno de amor el apacible Esposo
Se arrodillaba en lágrimas deshecho.

Hoy en campos desiertos y areniscos
La magnífica Heliópolis se mira,
Y al ver rotas estatuas y obeliscos
Triste el viajero sin querer suspira.

Hay entre tanto escombro y tanta nada
De naranjos un bosque resonante,
Y un sicómoro allí, cuya enramada
Da fresca sombra al pobre caminante.

Bajo esta misma sombra en otros dias
La cansada familia tomó aliento,
Y escuchó las hermosas armonías
De las hojas mecidas por el viento.

Los Esposos en estas soledades
Ven llegar de su amada Palestina,
Ya el triste alcion del mar de Tiberiades
Ya de Belen la amable golondrina.

Y gracias dan al Hacedor divino,
De que en la arena de una tierra ingrata
Les ofrece por fin en el camino
Sus blandas brisas y una sombra grata.

Kléber despues allí con fuerte acero
Del gran Visir humilla la fiereza,
Y su nombre inmortal graba el guerrero
Del sicómoro inmenso en la corteza.

No muy lejos de allí brota una fuente
De limpias aguas y raudal sonoro,
Y en derredor se mecen al ambiente
Mirtos azules, tulipanes de oro.

Salta por un prodigio en la llanura,
Segun fama, esa fuente bullidora,
Y la triste familia en su amargura
Allí calma la sed que la devora.

De esta suerte las dalias se entristecen
Y al sofocante sol doblan el cuello;
Mas si con blandas lluvias se humedecen,
Cobran mas vida y un color mas bello.

Siete veces el Nilo fecundante
Inunda del Egipto las arenas,
Y siete el suelo cambia de semblante,
Y brotan mieses, rosas y verbenas.

Y siete años sujeta á santas leyes,
En una cueva miserable y fria,
Esa nieta infeliz de veinte reyes,
Inconsolable pasa noche y dia.

Herodes el soberbio en tanto vive
En el palacio de la Torre Antonia,
E inciensos de sus áulicos recibe
Entre oro y jaspe y púrpura sidonia.

Mas entre sus grandezas es herido
Por la mano del ángel de la muerte,
Y espira en Jericó dando un gemido,
Y ¿quién sabe? ¡ay de tí! cuál es tu suerte...?

Despues para tornar á Galilea
Largos desiertos los viajeros pasan;
Ven de lejos los montes de Judea
Y sus ojos de lágrimas se rasan.

Llegan á Nazaret, y con ternura
Van á su casa, do en mejores años
Gozaron de la patria la dulzura,
Antes de resentir climas extraños.

Y de rodillas levantando al cielo
Puras las manos y húmedo el semblante,
Un himno entonan llenos de sonsuelo
Cántico dulce de su pecho amante.

HIMNO.

Tiernísimas gracias ¡oh Padre! te damos
Sacaste á tus siervos de suelo extranjero
Nos has conducido por libre sendero,
Y al fin descansamos aquí en Nazaret.

Por tí hemos tornado á ver esos montes
Y nuestros arroyos y nuestros palmares,
Los lirios del huerto, los dulces hogares
La cumbre querida del monte Tabor.

El pan es amargo y amargo es el agua
De tierra distante do no hemos nacido,
Allí sin pensarlo se escapa un gemido
Que vuela á los campos de nuestra niñez.

Tambien algun dia veremos tus muros,
Salem prodigiosa, tu suave collado,
Los pórticos y atrios y el templo sagrado
Que es toda tu gloria, ciudad del Señor.

Nos has libertado en vastos desiertos
Del brazo homicida de bárbaras gentes,
De astutas culebras, leopardos rugientes
Que cruzan las sendas del grande arenal.

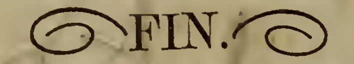
A Herodes ¡oh Padre! con una mirada
Del trono soberbio por fin depusiste,
Y allá en una tumba muy lúgubre y triste
Envuelto en brocados y púrpura está.

Tus ángeles fuertes nos han defendido
Del viento Kamsin, mortífero viento,
De pestes de Egipto de males sin cuento,
¡Bendito mil veces, bendito Jehová!

Mas á estos esclavos volviste á Judea,
Colmado su pecho de dulce contento,
Y blandos consuelos nos das ciento á ciento.
¡Bendito mil veces, bendito Jehová!

Habiendo terminado nuestra correría, nos volvimos al alojamiento, para salir del Cairo otro dia temprano; pues el invierno empezaba á avanzar y era necesario no perder oportunidad para volvernos á Ro–

ma, porque el Mediterráneo es muy peligroso en dicha estacion. Por este motivo prescindimos de visitar el alto Egipto, el Mar Rojo y desierto del Sinaí, que tantos recuerdos encierra del cristianismo y del pueblo hebreo. Por la misma razon habiamos abandonado nuestro primer proyecto de ir al Líbano y luego dar la vuelta por Constantinopla y la Grecia. Volvimos pues á Alejandría, y el dia veinte nos embarcamos con direccion á Mesina, donde tomamos el otro vapor que va á Civita-Vecchia. El veintisiete llegamos á este puerto despues de una navegacion muy borrascosa, y entramos á Roma á los dos meses netos de haber salido para nuestra peregrinacion de Tierra Santa.



INDICE.


INFORMATION
ICI